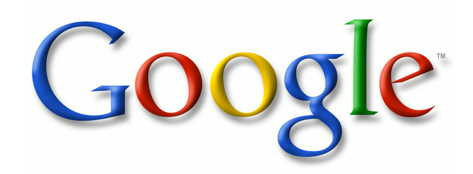


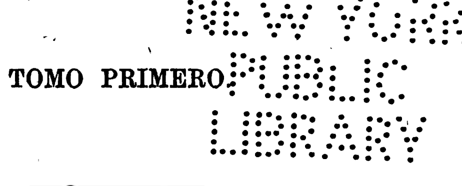


OBRAS LITERARIAS

DEL

D.r FELIPE LARRAZABAL.

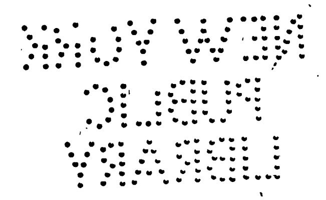
UNICA EDICION COMPLETA, REVISTA Y CORREGIDA POR EL AUTOR,
Y AUMENTADA CON MUCHOS ARTÍCULOS POCO CONOCIDOS
Ó ENTERAMENTE INEDITOS.



TOMO PRIMERO.



CARACAS.
IMPRENTA DE JESUS MARÍA SORIANO.
CALLE DE MARGARITA—NUM. 16.
1862.



PIO VI. *Pape*

PROLOGO.

ESCRIBIR las acciones de los varones ilustres que en alguna virtud fueron excelentes, ha sido loable costumbre desde la antigüedad mas remota; pues que siendo la historia dechado de la vida humana, pareció conveniente que nos quedasen ejemplos dignos de imitacion y de encomios.— Y es tambien parte de agradecimiento del bien que hicieron al mundo, el conservar su memoria: siendo su alabanza deuda que se paga al mérito, no don voluntario.

Movido de esta consideracion, he querido componer la historia de los postreros años del gran Pontífice Pio VI, que gobernó la Iglesia en la declinacion del siglo pasado, y á cuyo varon insigne y resplandeciente son debidos todo honor, todo agradecimiento, toda alabanza. Bien hubiera deseado escribir por entero la historia de su vida, desde que nació en Cesena, hasta que rindió su noble espíritu en Valencia de Francia: pero, me ha faltado espacio, por una parte; y he pensado, por otra, que, ofreciendo á mis lectores un resúmen de la biografía de aquel venerable Pastor, podia extenderme en la narracion minuciosa de sus últimos años, llenos de un interes tan descollante, que, ningun otro ejemplo propone igual la historia de los siglos.

Pio VI ha tenido en el mundo la autoridad y representado el poder mas grande; las circunstancias le ayudaron á alzar su figura á un tamaño prodijioso; la fama de sus virtudes: su piedad, su constancia, su valor, su martirio llegaron hasta los fines de la tierra . . . . ¡Y quién lo creerá! No hay en Europa una historia de Pio VI . . . ! Las

Memorias del siglo XVIII, la historia contemporánea de Botta, de Thiers, &.ª se ocupan, es cierto, de Pio VI, pero es siempre de pasada, ó sin especial intento. Los diccionarios biográficos de *Michaud*, de *Weiss* y otros, vastos repertorios en que se ven hacinados y confundidos reyes, legisladores, papas, sabios, filósofos, conquistadores, artistas, marinos, literatos, oradores, grandes criminales, ciudadanos que han honrado ó deshonrado su posicion, sus facultades, su industria, su vida pública ó privada; esa inmensa nomenclatura de hombres, comprende, sin duda, á Pio VI; mas, no debe contarse con hallar en tales compilaciones ni una rigorosa exactitud histórica, ni ménos aquella relacion prolija y sustancial, que deja el espíritu ilustrado y satisfecho. Todo lo que la Biblioteca imperial de Paris posée, particularmente, sobre el gran Pontífice Pio VI, son las diatribas que publicaban los hombres de la Convencion y los ajentes del Directorio contra el Papado.— En Roma mismo, en la biblioteca del Vaticano, no hay nada; apénas los "Apuntes" de *Baldasari*, los "Mártires" de *Guillon* y

una que otra relacion insignificante del viaje de Pio VI á Viena. El sabio Director de aquel establecimiento, digno émulo de Van Praet por su zelo, por su ciencia, y por sus maneras exquisitas, deseando ayudarme en mi ingrata aplicacion, me presentó un dia la obra titulada: "La Iglesia romana ante la revolucion," que acababa de recibir, y en la cual abre el primer cuadro la persecucion de *Pio VI*; mas, como yo le observase que, en dicha obra, solo se trataba por incidente del ilustre mártir de la revolucion francesa; *alora*, me repuso con un acento de profunda conviccion, *me rincresce moltissimo di non poter servirla; non abbiamo niente....!*

Mi obra, pues, viene á ser de las primeras que se dan á la estampa, tratando "especialmente" de la santidad de Pio VI. Yo he procurado escribirla con diligencia, y sobre todo, libre el ánimo de afectos; y aunque esto no sea un título, al ménos puede ofrecerse como razon bastante á merecer blanda censura.

¡ Ojalá que aquella protectora acojida que

recibieron del público benévolo otras de mis obras, favorezca hoy y patrocine tambien este pequeño ensayo, consagrado á la dulce memoria del mas digno de los Pontífices Romanos!

FELIPE LARRAZABAL.

Carácas, Enero 1º de 1862.

PIO VI.

¿Quis tam potens in suo domicilio, quam iste in alieno? ¿Quis tam fortis in juventute, quam iste in senectute? ¿Quis tam lætus in flore adolescentiœ, quam iste in mortis confinio? ¿Quis tam dives in regno, quam iste in peregrino loco? ¿Quis tam validus in virtute, quam fortis iste in infirmitate.'

(D. Ambros. *De Jacob l.* 2. *cap.* 9.)

¿Quién fué jamas tan poderoso en su hogar como este en el ajeno? ¿Quién tan robusto en la juventud como este en la vejez? ¿Quién tan alegre en los dias de la adolescencia como este en los umbrales del sepulcro? ¿Quién tan rico en su reino como este en los reinos enemigos? ¿Quién tan digno y tan resplandeciente de virtud en las horas propicias de la vida, como este en los penosos dias de la enfermedad.

(S. Ambrosio, *lib.* 2 *de Jacob c.* 9.)

1797.

I.

RECIEN-FIRMADA la capitulacion de Mántua (2 de Febrero de 1797) marchó Bonaparte para Bolonia. — Dueño del Piamonte y de la Lombardía: cuatro veces vencedor de los Austriacos y fundador de muchos Estados libres en Italia, el General frances recibió órden de dirijir las hostilidades contra el Papa.

Alegaba el Directorio, como causa justificativa de su declaratoria de guerra, la violacion del tratado de armisticio celebrado con el Pontífice un año ántes, mediando la España por la intervencion oficiosa de su Ministro Azara; y comprobaba tal violacion, con el hecho de "tener Su Santidad, en el mando de sus tropas, á Generales y Oficiales Austriacos."

No era esta, si bien se vé, mas que una razon aparente: un pretexto, que, celaba, apénas, el verdadero motivo que impelia al Directorio para obrar de tal manera. La causa cierta y efectiva de las cosas, era: EL DESIGNIO DE DERRIBAR EL TRONO PONTIFICIO, Y DESPOJAR AL PAPA DEL DOMINIO TEMPORAL DE LOS ESTADOS DE LA IGLESIA.

He aquí la arrogante y favorita idea de aquel tiempo; idea cuya realizacion se estimaba como el triunfo mas preciado de la filosofía, y á la cual impartian vigoroso apoyo los miembros del Directorio. (1)

Comenzaba el año de 1797.........!

El torrente de la revolucion habia inundado la Europa; y confusos los elementos del mal, se derramaban por todas partes, con fuerza irresistible, causando en su curso estragos y calamidades.—No fué escasa, en verdad, la parte que tocó á los Reyes del Continente, cuando estremecidos, al golpe de la cuchilla que cortó la cabeza del bondadoso Luis XVI, sintieron crujir bajo sus piés y bambolear los tronos; pero, mayor fué, sin duda, la porcion que probó la Iglesia Romana, contra la cual, como contra una roca, se estrellaron desde el principio, embravecidas olas.

---

(1) Véase en el *Monitor* del 20 Pluvioso, año V. (8 de Febrero de 1797) el artículo "Guerra Papal."

En efecto, apénas los primeros albores de la revolucion comenzaron á rayar en el horizonte de la Francia, cuando todos los hombres de buen sentido, y aun aquellos mismos de prevision escasa, pudieron conocer que era llegado el tiempo de pruebas dolorosas para la Iglesia. La guerra, que, por el espacio de sesenta años, Voltaire habia promovido y á la cual consagró, con perseverancia infatigable, las mas brillantes facultades, iba al fin á estallar con pavoroso ruido. Todo cuanto en el universo sentia la necesidad de respirar, á pecho lleno, el aire de la insubordinacion y del desenfreno del espíritu, se habia excitado y estimulado á tomar parte en esa guerra.—El vértigo de la impiedad habia penetrado hasta en el Consejo de los Príncipes; (1) el espíritu de irreligion se hacia de moda, y la filosofía del siglo XVIII sabia muy bien, que, la obra de disolucion social que acometia no podia llevarse á cabo, sin destruir ántes el sentimiento religioso, que es la base y fundamento de la sociedad.—Así, para cambiar en el hombre sus inclinaciones: en la familia sus deberes: en el gobierno su forma: en la sociedad su estructura: en la legislacion su espíritu, fué preciso combatir la autoridad católica y luchar á muerte contra la Iglesia, depositaria y sostenedora de las sanas doctrinas: de las doctrinas sublimes

(1) José II, Emperador de Alemania, fué el primero que dió el triste y peligroso ejemplo de desencadenar el espíritu de revolucion contra la Iglesia, anonadando todos los poderes eclesiásticos y amenazando al Papa con los horrores del cisma.—El ejemplo de José II fué contagioso. La revolucion que marchaba á grandes pasos, por el esfuerzo de la filosofía, se precipitó por los Reyes y por sus Ministros.—Habia Pombales en todas las cortes, y diminutivos de Kaunitz en las gradas de todos los tronos.—Nápoles tenia su Tannucci; Parma, su Felino; Madrid, su Campomanes; Munich, su Montgelas.—Estos hombres de Estado vivian sedientos de innovaciones. Ellos aspiraban á derribar la Iglesia, para proclamar sobre sus ruinas el advenimiento de un nuevo espíritu.

de Jesus, que corrijieron los vicios de la antigua organizacion social; que perfeccionaron la moral pública y privada, y regeneraron el mundo, renovando la civilizacion bajo la triple y saludable influencia de la *fe*, de la *esperanza* y de la *caridad*.

Para la época que atrás dejamos mencionada, los gobiernos revolucionarios de la Francia, (si nombre de gobierno merecen,) hechos el centro de la explosion de ese espíritu de incredulidad, habian llegado á un punto extremo, en el propósito de extinguir hasta el mas leve sentimiento de catolicidad.

Varios decretos expedidos por la Asamblea y por la Convencion Nacional habian suprimido los diezmos; (1) privado á los templos católicos de sus vasos sagrados; (2) confiscado los bienes del clero y adjudicádolos á la Nacion; (3) suprimido los votos monásticos; (4) emancipado todas las Ordenes, Comunidades y Congregaciones religiosas; (5) abolido las Nunciaturas; eliminado las annatas; suprimido Metrópolis y Obispados; extinguido Capítulos, Abadías y Prioratos; (6) despojado á los Obispos de su jurisdiccion, en lo que concernia al gobierno de sus diócesis, y anulado los cánones y la

(1) Decreto de 4 de Agosto de 1789.

(2) Decreto de 27 de Setiembre de 1789.

(3) Decreto de 24 de Noviembre de 1789.—Talleyrand, Obispo de Autun, fué el primero que, en la sesion del 10 de Octubre de 1789, dió la idea de hacer servir los bienes del clero á las exijencias de la revolucion. Mirabeau se apoderó luego del pensamiento, y propuso declarar la Nacion *propietaria* de los bienes eclesiásticos.

(4) Decreto de 18 de Octubre de 1789. Dos eclesiásticos, el Abate de Montesquieu autor de este decreto, y el Obispo de Autun fueron los primeros que provocaron las medidas contra el Clero.

(5) Decreto de 13 de Febrero de 1790.

(6) Constitucion civil del Clero; promulgada el 24 de Agosto de 1790.

disciplina de la Iglesia, concediendo al pueblo la institucion de los Obispos, con desconocimiento *absoluto* de la autoridad del Papa. (1) Habian investido á los idólatras, á los judíos, á los mahometanos, á los calvinistas y á los incrédulos y disidentes de toda especie, del derecho de elegir Obispos, (2) de cuyo derecho el Clero solamente estaba excluido. (3) Habian declarado lícito el divorcio, *sin mas causa que la voluntad*; (4) sancionado el matrimonio de los clérigos, y condenado á los Obispos que de algun modo se opusiesen al concubinaje municipal. (5) Habian proclamado la abjuracion de la

(1) Constitucion civil del Clero.

(2) Decreto de 24 de Diciembre de 1789.

(3) Es imposible compendiar en una nota todas las consecuencias extravagantes que se derivaban de tal manera de eleccion. Lo que aconteció en Tolosa bastará para dar solo una idea.—Se lée en el *Antídoto Universal* p. 48: "Como el primer escrutinio habia resultado nulo, la asamblea electoral (se trataba de elegir un Obispo) quiso proceder, acto continuo, á practicar nueva eleccion. Muchos electores que no habian querido perder el placer del espectáculo, durante las largas horas del escrutinio, dijeron á sus amigos que, en caso necesario, podia encontrárseles en el teatro de la comedia.—Muy luego, en efecto, se presentó la necesidad.—Uno de los electores ocurre al teatro, y encarga cierto actor de dar el aviso al parterre. El cómico se avanza hácia el extremo del escenario y dice: *Señores Electores que os encontrais aquí presentes! Estoy encargado para advertir á UU., que los esperan en la Catedral, para proceder á un segundo escrutinio, y crear un sucesor de los Apóstoles.*"

(4) Decreto de 20 de Setiembre de 1792.

(5) En la sesion del 19 de Julio de 1793, un miembro pidió que se destituyese á los Obispos que contrariasen el matrimonio de los clérigos.

—Que vaya ademas al presidio por un año, añadió Danton desde su asiento.

Algunos Diputados observaron que la Convencion no podia destituir de sus funciones á aquellos individuos que desempeñaban un empleo por eleccion popular.

—Eh bien, exclamó Thuriot encontrando justa la observacion; que queden Obispos, pero que vayan á galeras.

Entónces Lequinio tomando la palabra dijo: como la deportacion trae consigo la destitucion del empleo, yo pido que se declare que los Obispos que de algun modo se opongan al matrimonio de los clérigos, sean deportados y reemplazados.—Esta proposicion se declaró por aclamacion.

Religion católica y proscrito los signos visibles del cristianismo, condenando á la muerte ó al destierro los sacerdotes que, fieles á sus creencias, declaraban obedecer á Jesucristo y á su Iglesia. (1)

Mas todavía, y como si este cúmulo de hechos incalificables no fuese bastante para saciar el furor irreligioso de los usurpadores del poder, la Convencion osó declarar que se separaba oficialmente de Dios.....!! negando por un Decreto su existencia (2)....................

....

....

....

Desde entónces, todo lazo religioso quedó roto; to-

---

(1) En los dias 2 y 3 de Setiembre de 1792, el asesinato de los Obispos y de los clérigos encerrados en la Abadía, en los Carmelitas y en muchos otros lugares, ensangrentó á Paris.—Tres dias despues, el Consejo general de Nántes dió el decreto siguiente, que precedió á las submersiones espantósas en el Loire:

El Consejo general considerando: 1º que el peligro que amenaza á la patria y los males que esta deplora son en parte efecto de la série de maniobras criminales de los clérigos: 2º que su expulsion es deseada y solicitada por todos los buenos ciudadanos, como el único medio de restablecer la paz interior; 3º que dicha expulsion habria sido efectuada, ha muchos meses, si el voto de los Representantes de la Nacion, no hubiera sido ahogado por el poder pérfido encargado de la sancion y ejecucion de las leyes; y 4º que el pueblo espera con impaciencia la ejecucion de la ley, pues que justamente irritado por el cúmulo de males que esa horda malvada ha hecho pesar sobre su cabeza, arde en el deseo de verse libre, y que el menor retardo podria exasperarlo hasta el extremo de hacerse justicia por sus propias manos, como ya ha sucedido en Paris y otros lugares;

Oido el procurador general síndico, decreta:

Los comisarios notificarán á los clérigos no juramentados detenidos en el Seminario y en el castillo de Nántes, la ley de 26 de Agosto, que ordena su expulsion.

Los comisarios declararán á los eclesiásticos dichos, que deben prepararse, dentro de las veinticuatro horas de la notificacion.

Firmado—*Joyau, Aimé, Payen, Donnet, Dufrexou, Gandon, Robineau, Halgan, Tourneux.*

(2) Decreto del 20 Brumario, año II (10 de Noviembre de 1793.)—Por este decreto se convirtió la Iglesia metropolitana de Paris en TEMPLO DE LA RAZON.

da práctica de piedad, extinguida. Cerráronse los templos, ó fueron convertidos en cuarteles y cuadras de caballos; y la Francia, cristiana desde los primeros tiempos de su existencia en cuerpo de Nacion, se encontró, al fin, sin culto, sin ministros, sin templos, sin sacrificios, sin fe, sin Dios. . . . ! !

Por virtud de esos Decretos que, con horror, leerá la posteridad, un sin número de venerables sacerdotes terminaron su existencia, *mártires de la fe cristiana.* (1) Ciento treinta y ocho Obispos ofrecieron la dimision de sus sedes; 4.000 clérigos pasaron los Alpes y se refugiaron en Roma, y setenta mil mas que no pudieron alcanzar el beneficio del destierro, reducidos á la indigencia, prefirieron la muerte en la miseria, á las comodidades en la prevaricacion y la apostasía.

El degüello de los clérigos fieles era una fiesta para los revolucionarios. El matrimonio de los apóstatas se celebraba en la iglesia de la parroquia, convertida en *templo de la razon.* Los que no asistian á estos regocijos doblemente nacionales, eran declarados sospechosos, y perseguidos de muerte sin respeto á sexo, edad, ni condicion.—El frenesí anti-cristiano declaró la guerra á las convicciones y al pensamiento. Nada debia quedar en pié de lo que tuviera el mas ligero matiz de religion. La cruz fué reemplazada por un árbol de la libertad, y el Dios de santidad y pureza por una prostituta, que debia recibir la adoracion que á aquel se le negaba.

El pueblo no era bastante rico para tener vicios: la revolucion le enseñó los rudimentos del crímen.....!

---

(1) Mas de 200 sacerdotes fueron horriblemente asesinados en las jornadas de Setiembre.

II.

Bien luego, (como era de temerse) los novadores modernos, que habian proscrito de la República y del Código de sus leyes toda idea de culto y todo sentimiento de humanidad, no satisfechos con la obra de destruccion que habian llevado á cabo en los límites de la Francia, emprendieron tambien la de la Iglesia universal, invadiendo la Ciudad eterna, tomando posesion de los Estados del Papa, destruyendo el Pontificado y extinguiendo completamente el centro y lazo de unidad católica.—La Iglesia, reducida á la esclavitud y á la mendicidad, podia ser, sin duda, un magnífico espectáculo de venganza, y un dulce consuelo para los filósofos revolucionarios. Herida de muerte en Francia, era un triunfo lisonjero que llenaba los corazones ménos descontentadizos; pero, habia otros, cuya avidez no se mostraba aun satisfecha.—Querian mas. Ellos conocian bastante la perseverancia y la vitalidad de la institucion cristiana y sabian que, tarde ó temprano, la Iglesia renaceria vistosa de entre las ruinas acumuladas por la impiedad.—Era, pues, urgente anonadarla, extinguirla, dispersar su ceniza, y aun borrar, si fuera dable, su memoria.

Para hacer la guerra al Papa, como Soberano de la Europa, era necesario un motivo justificado. No habia, sinembargo, ni la apariencia de un pretexto. Era el Papa el ofendido. Desde los primeros momentos de la Re-

volucion, se le habian prodigado ultrajes; se habian desconocido sus derechos y quemado públicamente su efijie en Paris; y el Nuncio Apostólico, vivamente insultado, habia tenido que escapar con precipitacion, debiendo á la fuga su existencia.—La Francia se habia apoderado del Condado Venesiano y de Avignon por medios violentos; (1) y era el Papa, en fin, quien, de su parte, tenia todos los derechos y todas las razones de justicia, para hacer la guerra á los franceses.—Instáronle muchas potencias á que la emprendiese; mas, el Pontífice, en cuyo corazon era innato el amor de la paz, permaneció tranquilo.—Roma se condenó al silencio, para dejar á las pasiones el tiempo de calmarse.

Empero, las pasiones no se calmaron.—Roma era el punto de mira de todas las ambiciones impías.—Enarbolar la bandera de la insurreccion sobre el Capitolio y colocar el gorro de la demagogia sobre la cabeza del San Pedro de bronce sentado en medio de la basílica, era el voto de todos los clubs, el ensueño de todos los insensatos.—La guerra, solo la guerra podia entronizar el código de destruccion en la capital del mundo católico. La guerra, pues, con razon ó sin ella, se juzgaba indispensable.—"Nosotros nos preguntábamos, dice Monseñor Brancadoro, (y nos preguntábamos con sorpresa) qué causa habia podido irritar de tal suerte á los revolucionarios franceses, para que amenazaran con las mas grandes calamidades á Roma, á la Iglesia y á su Pontífice; siendo así que, ni el Papa, ni la Iglesia, ni Roma se habian permitido cosa alguna que pudiese excitar la indignacion de aquellos. Ningun hecho habia

(1) Decretos de 4 y 25 de Mayo de 1791.

provocado, ni aun en apariencia, las amenazas de desolacion que el Gobierno de Francia dirijia á Su Santidad; é impaciente por entregarse á los trasportes de su delirio, no aguardó ni el tiempo necesario para hacer nacer la mas pequeña ocasion de querella y de venganza. (1)

III.

Ocupaba á la sazon la silla de San Pedro, la Santidad de Pio VI (*Juan Angel Braschi*), hombre de carácter noble, de instruccion sólida y de costumbres verdaderamente *evangélicas*. Como Soberano, poseia en mas alto grado que ningun otro de su época, la excelencia de las formas, la elocuencia del lenguaje, la delicadeza del gusto, la amenidad y distincion de las maneras. (2)

Pio VI, natural de Cesena, ciudad de la Romanía, nació el 27 de Diciembre de 1717, de una familia pobre, aunque de antigua y reconocida nobleza.—Las felices disposiciones del jóven Braschi y sus excelentes estudios, le prometian suceso en cualquier estado que tomase; mas, él abrazó el eclesiástico, al cual le llamaban los secretos designios de la Providencia.—El Cardenal Rufo lo presentó al señor Benedicto XIV, uno de los mas

(1) Oracion fúnebre del P. Pio VI pronunciada en la Iglesia patriarcal de Venecia presente el S. Colegio de Cardenales, el 30 de Octubre de 1799, por Monseñor Brancadoro, Arzobispo de Nísibe.

(2) Botta, *Istor. de Italia*, lib. 1.

grandes Pontífices que hayan resplandecido en el trono de la Iglesia. Braschi obtuvo la confianza del Pontífice, á cuyo lado sirvió con el título de Secretario.—Algunos años despues, Clemente XIII, haciendo justicia á los talentos del amigo y secretario de su antecesor, le dió los distinguidos cargos de auditor y tesorero de la Cámara Apostólica.—Clemente XIV le confirió el Capelo, y el sufragio *unánime* del Cónclave lo elevó al solio pontificio, el 15 de Febrero de 1775.......!

¡ Ese dia comenzó uno de los mas largos, como tambien de los mas desgraciados Pontificados que ofrecen los anales del catolicismo !

De condicion afectuosa, exactísimo en el cumplimiento de sus obligaciones, laborioso, indiferente á los placeres mundanos, Pio VI distribuia el tiempo entre sus deberes religiosos, el gabinete y la biblioteca del Vaticano. Sus costumbres eran puras, irreprochables; su caridad, infinita.—Conciliar los espíritus por la via de la dulzura y de la persuacion, era su gran deseo. Su figura dulce y magestuosa, el aire noble y religioso con que se presentaba siempre en público, le habian atraido el amor y la admiracion de los pueblos. Procedia en todo con tanta gracia y magestad, que la veneracion que inspiraba su persona, acrecia los respetos debidos á la Santa Silla.—Era hermoso, rico de los dones del Señor y fastuoso en sus gustos. Se le admiraba en el altar de la Basílica de San Pedro, dominando con su magestuosa estatura, á todo un pueblo, que se arrodillaba á sus piés; y se le amaba en las galerías del Vaticano, prodigando las gracias de su espíritu y la erudicion de sus conocimientos artísticos, en medio de los sabios que le escuchaban con respeto.

Roma es deudora al genio de Pio VI de grandes obras de munificencia y de esplendor: de trabajos importantes de utilidad comun, llevados á cabo con una perseverancia admirable; y la Iglesia le debe tambien ejemplos honrosos de firmeza y de resignacion, semejantes á los que recuerda de los Hilarios, Leones, Atanasios, Gregorios, Gelasios y Basilios.

IV.

La primera y la mas vasta de las empresas de Pio VI, fué, sin duda, la desecacion de los pantanos Pontinos. La historia no recuerda ejemplo de una constancia mas admirable, ni hay memoria de un gasto tan enorme en Estado tan pequeño. Los Emperadores Augusto y Trajano, Teodorico, los Papas Leon I, Sixto II, Bonifacio VIII, Martino V, Leon X y Sixto V, pretendieron ocuparse de la obra inmensa de los desagües de la ciénaga pontina. Clemente XIII retrocedió ante la enormidad del gasto. Pio VI abrió el Canal pio, para recoger y dar salida á las aguas; condujo estas al mar por el desagüadero de Badino; dió mas profundidad al cauce del rio Sisto y acanaló las aguas del Uffente y del Amazeno.—Inmediatamente bajaron las aguas pantanosas y se descubrieron 12.000 fanegadas de tierra, que se libraron á la cultura y á los pastos.

¡Tal fué la bella obra de Pio VI!

El genio del Pontífice se reveló tambien en los embellecimientos de Roma, y en los establecimientos de beneficencia que instituyó. Él fué quien hizo reparar la entrada del palacio *Quirinal*, y quien levantó el obelisco que estaba echado cerca de la *Scala Santa*, colocándolo entre las dos estátuas ecuestres que hoy lo decoran. Él fué quien fundó el Conservatorio de San Pedro *in Montorio* y el de San Juan *delle Zoccolette* donde se admiten los niños pobres á toda suerte de instruccion, sin otra exijencia que un certificato de buenas costumbres. Él fué quien hizo construir la famosa sacristía de San Pedro, obra admirable de perfeccion y de arte; y el que terminó el vasto museo Pio-Clementino, llenándolo de estátuas, bustos, bajos-relieves, antigüedades, &.ª En ese precioso museo se ve por todas partes esta inscripcion: *Don de la munificencia de Pio VI.*

Al mismo tiempo, Pio VI ejecutaba grandes trabajos de importancia en el puerto de Ancona y elevaba el faro que hace parte de esos útiles trabajos. Las plazas y los monumentos de Roma recibieron nuevos cuidados de ornamentacion. El antiguo obelisco solar fué erigido delante del palacio del Monte-Citorio; el obelisco de los jardines de Salustio que, por medio siglo, se vió sepultado en un ángulo de la plaza de Letran, se estableció á la extremidad de la magnífica escalera de la Trinidad del Monte.

En medio de los ataques y de todas las perturbaciones de que tuvo que garantir la Iglesia, Pio VI empleó siempre la misma solicitud en la administracion de la soberanía temporal. Dotó los hospitales que no tenian subvencion pública; aumentó la renta de otros, y erigió varios, entre los cuales se citan el *Hospicio para las niñas*

indigentes y el de los *huérfanos necesitados.* Hizo venir los Hermanos de la Doctrina Cristiana para educar "gratuitamente" los jóvenes; abrió un nuevo camino á Terracina y un ancho canal al lago de Fogliano; fundó la Biblioteca de Cesena, regalando la suya particular, y asignando fondos para la conservacion y aumento del establecimiento; descubrió la *Via-Appia,* esa obra maestra de la industria romana; fundó desde sus cimientos la villa de San Lorenzo Nuovo, en la ruta de Viterbo; construyó la Abadía de Subiaco, y reparó las ruinas inmensas de Otricoli, en el Ducado de Spoletta &. &....

Es así como Pio VI entendia llenar los deberes de Soberano!

V.

Desde los primeros dias de su exaltacion al Pontificado, Pio VI que presentia los desastres que amenazaban á la sociedad, dió á los Soberanos de la Europa, avisos que, la turbacion de los tiempos ó la maléfica influencia del espíritu de innovacion, hicieron desconocer ó bien pronto olvidar. (1)

Años adelante, cuando todos los preliminares de la descomposicion social estuvieron completos, la revolucion estalló.—Pio VI se elevó con tanta moderacion, como denuedo y dignidad, contra los actos de la Asamblea y de la Convencion que tendian á destruir los prin-

(1) Encyclic. de 25 de Dic. de 1775.

cipios de la fe y las leyes fundamentales conservadoras de la autoridad de la Iglesia.—(1) Por sus breves, por sus cartas, por su ejemplo, sobre todo, el Pontífice encendia el zelo de los Obispos de Francia, y excitaba el Clero á permanecer fiel en la senda del honor y del deber. (2)

Y esa protesta contra el crímen: ése grito de dolor con que el primero de los Pastores rechazaba la ofensa hecha á la Religion y avivaba al mismo tiempo la esperanza de los débiles, encendió mas el odio de los anarquistas de Francia, que, se concertaron, sin dificultad, en el propósito de destronar al Papa y destruir *para siempre*, la Cátedra de San Pedro.

Despues de haber proclamado Robespierre, al pié del cadalso del 21 de Enero, que Luis Capeto era el último de los Reyes, hizo repetir en todas las Iglesias de Francia, que *Pio VI seria el último de los Papas.*—Y como para asociar la burla salvaje al odio inmerecido, se vistió á un asno de capa y mitra, y se trajo á la Asamblea, en medio de baldones y obscenidades. (3)

---

(1) Pio VI. no podia guardar un silencio culpable. El se explicó sobre todos los puntos en muchos escritos, y sobre todo en su breve doctrinal, que es una obra maestra de elocuencia y de sana teología.—Léjos de emplear amenazas que se habrian juzgado orgullosas, y que no habrian producido sino una vana irritacion, el Pontífice empleó las armas de la razon y de los cánones sagrados para combatir á los enemigos de la Iglesia.

(2) El valor de que Pio VI estaba animado, lo inspiraba á los Obispos y al Clero católico.—*Aunque muchos peligros amenazen la resistencia,* escribia al Cardenal Arzobispo de Burdeos, *nunca nos es permitido abandonar, ni simular siquiera el abandono, por un instante, de la fe católica; ni con el designio de volver luego bajo sus alas, cuando los tiempos hayan cambiado.*

(3) En la sesion del 10 de Noviembre de 1793 en que se hizo la abjuracion del cristianismo en el seno de la Convencion por el Arzobispo mismo de Paris, unos cuantos hombres, de figura siniestra, tomados de licor, se presentaron en la barra de la asamblea, conduciendo mulos y jumentos cubiertos con los ornamentos sacerdotales. La Convencion los aplaudió, y salieron luego atravesando las mejores calles de Paris, arrastrando los cálices, copones y vasos sagrados y profiriendo horribles imprecaciones contra Jesucristo.

Pio VI., ultrajado y amenazado desde la tribuna por todos los clubs revolucionarios, habia juzgado necesario tomar ciertas precauciones.—Mas bien para guardar las fronteras del Estado romano, que para garantir la Sede apostólica, dictó algunas medidas militares y ordenó una concentracion de tropas al rededor de Roma.—

El Papa no se disimulaba que los dias de su reinado debian ser cortos.

Despues de haber prodigado consejos de denuedo y de constancia al Episcopado y al Clero francés; despues de haberles sostenido en una lucha de cuatro años, que terminó por el martirio, Pio VI no creyó cumplida aun su mision. Con una voz firme, que la proximidad del peligro hacia mas sonora, el anciano Pontífice exaltó á los que habian muerto confesando la fe de la Iglesia, y declaró que se imponia los *sacrificios personales mas rigorosos* para subvenir á las necesidades que pudieran experimentar los proscriptos.—Obispos, clérigos, nobles, artistas, comerciantes....... vagaban por Europa sin pan y sin vestido, sufriendo la miseria que les imponia la revolucion. El patrimonio de San Pedro era harto pobre; pero el Papa consolará todas las desgracias. En efecto, él abrió sus brazos y su corazon á los desterrados que la piedad ó los acontecimientos condujeron á sus Estados. Y como si esto no bastara á su paternal ternura, solicitó que en todas partes se ofreciesen consuelos al infortunio. Su mano, temblorosa, no se cansaba de escribir. Pedia, instaba, conjuraba á los Príncipes y á los Obispos de Italia, de España y de Alemania, á que se coaligasen en estas santas generosidades. El hizo pasar su alma al seno de todos los fieles, y, renovando la era de la primitiva Iglesia, deseó

que en la cristiandad no hubiese mas que un solo corazon, un solo espíritu.

Al expectáculo de esta benefactora solicitud, que imploraba de todos y de cada uno asilos para abrigar los proscriptos y dones pecuniarios para alimentarlos, la Iglesia Universal aplaudió, imitándola.—Catalina II de Rusia puso á la disposicion de los emigrados mucho mas de lo que la súplica del Pontífice habia exijido.—La Inglaterra protestante abrió al Clero francés un crédito de hospitalidad, que continuó aun al traves de los desastres.—Desde el dia en que desgraciadamente se separó de la unidad, la Inglaterra no habia tenido con la Santa Sede sino relaciones hostiles; pero Pio VI habla; y la Inglaterra prodiga sus tesoros, para honrar una constancia religiosa, que, sin embargo, no es la suya.

Pio VI provocó esa demostracion admirable, que la Francia revolucionaria no esperaba; Pio VI sufrirá el glorioso castigo de haber sido el mas tierno y el mas solícito de los Pastores.

VI.

Desapareció, entretanto, la Convencion, de la escena del mundo, dejándolo asombrado.

Genessieux, último presidente de los *degolladores en nombre de la humanidad y de la libertad*, declaró el 26 de Octubre de 1795, que "la Convencion habia llenado cumplidamente sus deberes y terminado su mision..!

Durante tres años, (largo y terrible período de la existencia convencional,) la Francia no vió mas que cadalsos por todas partes...... sangre, desolacion, espanto, ruinas.....! (1)

El Directorio reemplazó la Convencion.

Heredero de sus ideas y de su poder, siguió los mismos planes que su institutora. Los suplicios fueron mas raros, es verdad; pero, la persecucion no dejó de ser la misma.

El Directorio, dice Carnot, queria ménos sangre, pero no se saciaba de lágrimas. Gustaba verlas derramar en abundancia. (2)

VII.

Las victorias del General Bonaparte, que comenzaba su espléndida carrera de gloria y de poder, habian dado á los franceses, como al principio dijimos, la dominacion del Piamonte y de la Lombardía.

El ejército acampaba en los límites del Estado de la Iglesia.

Nada, empero, debia temer la Santa Sede; porque la estricta neutralidad que el Papa habia observado, du-

---

(1) Véase el cuadro que pinta Mignet del estado de la Francia al terminarse la Convencion. (*Hist. de la revol. franc.* t. 2. ch. 12.)

(2) Carnot, *Memoires*.

rante las guerras de la República en Italia, le daba derecho para esperar que las fronteras del patrimonio apostólico no serian invadidas.

Pio VI., sin embargo, no se hizo ilusion.—Con la presciencia de los infortunios que el cielo le tenia reservados, *si no hay razon*, decia, *se buscarán pretextos. La hora ha llegado.*

En efecto, muy luego se simularon motivos que justificaban el rompimiento con la Santa Silla. Pretendióse que un cuerpo de caballería napolitana habia atravesado el estado eclesiástico, para entrar en el Milanesado; y que Su Santidad no habia rehusado el tránsito á los enemigos de la República francesa......

El Directorio dió órden al General Bonaparte para apoderarse de los Estados del Papa.

El Pontífice buscó, en su prudencia, medios de conjurar la tempestad; y por la intervencion oficiosa del caballero Azara, Embajador de España, negoció un *armisticio*, que, si bien de duras condiciones, dejaba todavía en pié el trono pontificio. (1)

En cualquier otro tiempo en que los dictados de la razon hubieran tenido mejor asentimiento, el armisticio propuesto por Bonaparte y firmado en Bolonia el 2 messidor, año IV. (20 de Junio de 1796) no hubiera sido

---

(1) El armisticio con el Papa acaba de concluirse. Nosotros no hemos descuidado ninguna de las circunstancias de horror que podian hacer este tratado ventajoso para la Francia. Bolonia y Ferrara están en nuestro poder, y la ciudadela de Ancona va á ser entregada inmediatamente. Entre los cuadros, bustos y estátuas que Roma debe dar, hemos pedido nominalmente los bustos de *Marco* y de *Junio Bruto*. Los sabios se ocupan en recoger los ricos despojos de la Italia artística. (*Carta de Salicetti* y *Garran, comisarios del Gobierno en el Ejército de Italia al Directorio;* inserta en el "Monitor" de 5 de Julio de 1796.)

aceptado. Mas, en la época en que tuvo lugar, su admision era indispensable.

Las circunstancias imperiosas en que la Corte de Roma se encontraba, no le permitian desechar, ni aun modificar, siquiera, las condiciones.

Era preciso someterse ó perecer.

Con todo, ese armisticio tan caramente obtenido, el Directorio se negaba á ratificarlo, hasta que la Santa Sede retractase sus breves y revocase sus actos, á partir desde 1789. Exijíase que el Papa declarase, á la faz del Universo, que se habia engañado, y con el cuchillo á la garganta y el ejército republicano en las fronteras de Roma, se recomendaba derisoriamente á Pio VI que ofreciese á la Revolucion ese *gaje de paz y de amor.*

La exijencia era inadmisible.

El Papa no podia, sin deshonrarse, sin perder la Iglesia, revocar sus breves, conformes con las decisiones de los Concilios y el sentir de los Santos Padres.

Yo no cambio una letra á mis resoluciones, contestó Pio VI, *aunque mi firmeza me conduzca al martirio.*

El Cardenal Mattei hizo saber al General frances la resolucion del Soberano Pontífice, por medio de la comunicacion siguiente:

"El Soberano Pontífice, depositario de las máximas de amor y de paz de que Jesucristo dió ejemplo á sus discípulos y al mundo entero, ha buscado siempre los medios de entretener y conservar la armonía en la cristiandad; y se ha ofrecido, de su propio grado, á todos los sacrificios que la moderacion mas perfecta ha podido permitirle.

"Cuando la Francia, desconcertada por los infaustos sucesos que la aflijen hace siete años, ha contristado su alma y oprimido su corazon, él ha recordado que, por su dignidad, es el Padre de todos

los cristianos, y que, como tal, no debia emplear otros medios que los de la dulzura; esperando en Dios, que, los espíritus extraviados volviesen luego á la senda de la religion y de la justicia.

"Los triunfos de vuestro ejército han cegado al gobierno Directorial, que, por un abuso intolerable de la prosperidad, no contento con haber trasquilado la oveja hasta lo vivo, quiere ademas devorarla; y exije ahora, que el Papa haga el sacrificio de su alma y de los pueblos, cuya administracion está confiada á sus desvelos, obligándole á que consienta en la destruccion de las bases que constituyen los principios de la Religion cristiana, del Evangelio, de la moral y de la Iglesia.

"Consternado Su Santidad con semejantes intolerables pretenciones, se ha recogido en el seno de Dios pidiéndole sus luces y su proteccion en tan desgraciada coyuntura. Es sin duda el espíritu divino quien le ha inspirado, haciéndole recordar el ejemplo de los mártires; y despues de haber solicitado en vano que el Directorio se prestase á condiciones razonables, la Corte de Roma ha debido prepararse para la guerra. La Europa decidirá quién ha provocado este azote de los pueblos.

"La muerte con que nos amenazais, señor General, abre la puertas de la felicidad eterna para los hombres de bien; ella es tambien el término de las prosperidades aparentes de los malos, y el principio de su suplicio, si los remordimientos no lo han comenzado ya en esta vida mortal.

"Vuestro ejército es formidable; pero nosotros le opondrémos nuestra constancia, la confianza que da la buena causa, y sobre todo, el auxilio de Dios que esperamos obtener.

"Yo convengo con vos mismo, en que, la guerra que haceis al Papa, será poco gloriosa para vos; mas, cuanto al peligro que no pensais encontrar, nuestra confianza en Dios nó nos permite dudar que, si alguno hay que temer, no será sino para vos y para los vuestros.

"Si vos deseais la paz; nosotros la deseamos mas que vos. Acordadnos condiciones razonables, y en el acto serán suscritas. Su Santidad no excusará ningun sacrificio, con excepcion de los que sean opuestos á sus deberes.

"Nosotros creemos, señor General, que vos, de vuestro particular, os inclinais en favor de los principios que la justicia y la hu-

manidad inspiran á los hombres estimables; en cuanto á mí, yo celebraré infinito poder concurrir con vos á la obra saludable de la paz.

"Cardenal Mattei."

VIII.

El Pontífice reunió con pena los escasos recursos que podian ofrecerle aun las finanzas casi agotadas de las provincias de Roma, y llevó á cabo los preparativos militares que las circunstancias exijian.

Amenazado en sus derechos, y débil para luchar con el potente ejército frances, Pio VI invocó la proteccion del Austria. El prelado Albani trasmitió su súplica al Emperador Francisco. La súplica no fué atendida, ó bien, fué eludida por el baron de Thugut.

Cuando José II de Austria, solicitó, en ocasion ménos premiosa, la intervencion de la Iglesia, Pio VI oyó bondadosamente la súplica del Emperador, y perdonando agravios no merecidos, *nos apresuramos*, escribió, *á ofrecer nuestros cuidados, segun el deseo del Emperador. Nosotros los debemos á nuestro amor por nuestro caro hijo José.* (1)

¡ El sucesor de José II olvidó muy pronto las bondades de Pio VI, y dejó abandonado en su infortunio al venerable Pastor!

---

(1) Breve dirijido á los obispos de Bélgica, en 23 de Enero de 1790.

Bonaparte, al frente de sus tropas, marchó contra Roma.

Despues de haber enumerado varios cargos contra el Papa, declaró que *el armisticio estaba roto.*

A este manifiesto se siguió la invasion de los Estados de la Iglesia.—Imola, Forli, Cesena, cayeron, sin resistencia, en poder del General frances. Bien luego la Romania, el ducado de Urbino y la marca de Ancona. Nada detenia la rapidez del vencedor, y el 30 pluvioso (18 de Febrero) Bonaparte estableció su cuartel general en Tolentino, pequeño pueblo de la delegacion de Macerata, despues de haber ocupado á Rimini, Pezaro y Sinigaglia.

A la noticia de la marcha triunfal de Bonaparte, la consternacion fué general en Roma. Temíase mucho, y con razon, del frenesí irreligioso de la Francia. Los periódicos proclamaban cada dia, que "habia sonado la postrer hora de Roma"; y los hombres mas notables del Gobierno, herederos de las ideas revolucionarias y anticristianas de la Convencion, hacian alarde de su encono contra el Pontífice.

La eliminacion del Pontificado era la grande aspiracion del Directorio. . . . .

Esa Cátedra Romana tan celebrada por los Padres, tan antigua como el Cristianismo; esa Iglesia, hija del Cielo, que comenzó sus esplendores por la Cruz y por los mártires, y que ha visto el espectáculo inmenso de un mundo entero prosternado bajo los piés de sus Pontífices, debia desaparecer como una ficcion. . . , hacerse la burla de los poderes revolucionarios y caer como un ser decrépito para sepultarse en medio de la mofa y del ludibrio de sus enemigos . . . . . !

En Tolentino recibió aún Bonaparte nuevas disposiciones del gobierno directorial para prender al Papa, ocupar á Roma y enviar á Paris los tesóros de la Iglesia y las bellezas artísticas trasportables, que encierra la capital del mundo.

Sin embargo, debemos decirlo con placer, sea por un sentimiento religioso que existia aún en el fondo de su corazon; sea por un cálculo de alta política trascendental, Bonaparte, al frente de sus tropas victoriosas, repugnaba unir su nombre al saco de Roma y á la ruina de la Iglesia. Jóven aún, cubierto de gloria, veia con disgusto que el Directorio le violentase á ser el ejecutor de sus venganzas, asociándole á los votos sacrílegos de la incredulidad.

Oprimir al Papa, era una afrenta á la cual Bonaparte queria substraerse, sin comprometer su mando. (1)

La empresa era difícil; el resultado peligroso.—El Directorio instaba, pero el jóven General no podia vencer sus repugnancias instintivas de apoderarse de la capital del mundo cristiano.

Seguian al ejército frances los prisioneros tomados en Senio y en Faenza.—Bonaparte los despidió.—*El General en Jefe*, les dijo hablándoles en italiano, *os restituye la libertad. Por las leyes de la guerra érais prisioneros; por los dictados de la generosidad francesa sois ciudadanos. Desde este instante podeis marcharos sin embarazo. En recompensa del bien que os hago, os exijo*

(1) El título de Conservador de la Santa Sede, es mas apreciable para mí que el de destructor de ella. Mi modo de pensar relativamente á este punto ha sido siempre el mismo. Mis disposiciones respecto del Santo Padre son las mas benévolas. Yo quiero ahorrar al Papa las grandes desgracias que le amenazan.—*(Carta del General Bonaparte al Ministro Cacault.)*

que asegureis de mi parte á vuestros compatriotas, que yo no vengo á destruir la Religion, ni á inquietar la Santa Sede; llevad á vuestras casas la idea de fraternidad que anima al ejército frances; y decid á los que vituperan mi conducta, que yo no quiero sus lisonjas sino su felicidad.

Este rasgo generoso no fué único.—Por principio de conciencia y de honor, Bonaparte, de su voluntad propia, expidió un decreto, fechado en Macerata el 27 pluvioso, año V, acordando una salvaguardia á los sacerdotes que, fieles á sus creenciass, e habian expatriado durante la revolucion. —Pio VI habia cubierto con su egida los clérigos exilados; Bonaparte los protegió con su espada.

Luego despachó al general de los camaldulenses que gozaba de mucho ascendiente con Pio VI, encargándole que entablase en Roma pláticas de paz. "Yo quiero, le dijo, terminar pacíficamente esta guerra, que pudiera concluir de otro modo, sin peligro mio."—Al mismo tiempo escribió al Cardenal Mattei para que el Supremo Pontífice enviase plenipotenciarios para tratar.

Tales hechos contrariaban evidentemente los planes del Directorio. (*) Bonaparte hacia fracasar todos los proyectos de los adversarios de la Iglesia. En Paris, los anarquistas celebraban ya la destruccion de la Silla Romana; pero en Italia, el General del ejército victorioso escribia al Cardenal Mattei: "Cualesquiera que

---

(*) Bonaparte habia recibido la órden de apoderarse de Roma, pero sea que él quiso aprovechar esta ocasion para mostrar su independencia: sea que desde entónces concibió el proyecto de dejar la existencia á la autoridad religiosa para hacerla servir mas tarde á sus designios, él concluyó un tratado. (Beaufort *hist. des Papes t.* 4. *edic. de Paris.)*

sean los sucesos que puedan sobrevenir, yo os ruego, señor Cardenal, os sirvais asegurar á Su Santidad que puede permanecer en Roma, sin ninguna inquietud.—Primer Pontífice de la Religion, él encontrará, bajo este título, proteccion para él y para la Iglesia." (1)

Pio VI se apresuró á despachar los plenipotenciarios que debian tratar con Bonaparte. El Duque Braschi y el marqués Massimi representaron la Santa Sede; los verdaderos negociadores fueron el Cardenal Mattei y Monseñor Galeppi.

El Santo Padre escribió á Bonaparte una carta llena de expresiones atentas, en que se notan estas frases: *estoy resuelto á no salir de Roma; lo que os hará conocer la gran confianza que tengo en vos.* (2)

Las condiciones que desde luego propuso el General frances á los plenipotenciarios del Papa eran en extremo onerosas; pero Bonaparte no exijia que el Jefe de la Iglesia fraternizase con las apostasías revolucionarias, ni que retractase sus actos fundados en los cánones sagrados.—El tratado de Tolentino empobrecia, á la verdad, el patrimonio apostólico y despojaba á Roma de sus tesoros artísticos; pero, en medio de tan duras condiciones, la fe quedaba intacta, el honor sin mancilla....! (3)

El tratado se concluyó el 19 de Febrero de 1797.

---

(1) Carta del General Bonaparte al Cardenal Mattei inserta en el "Monitor" del 4 Ventoso año V. (22 de Febrero de 1797.)

(2) Carta del Pontífice Pio VI al General Bonaparte, 12 de Febrero de 1797.

(3) Yo he temblado hasta hoy por Su Santidad, por Roma y por el Estado. Mas, gracias á Dios, la Religion se salva y Roma no perece. Los sacrificios son grandes, pero es á este precio que el Pontífice quedará en el Vaticano.—*Carta del Cardenal Mattei al Cardenal Busca, Secretario de Estado, fecha en Tolentino* 19 *de Febrero de* 1797.

Bonaparte contestó á Su Santidad la carta que le habian presentado sus comisarios, enviándole el tratado de paz firmado ya.—El tenor de esta carta es como sigue:

Santísimo Padre.

Doy gracias á Vuestra Santidad por los consejos llenos de bondad que contiene la carta que Vuestra Santidad se ha tomado la pena de escribirme.

La paz entre la República francesa y la Corte de Roma acaba de firmarse.

Yo me felicito por haber podido contribuir á la tranquilidad de Vuestra Santidad.

Toda la Europa conoce las inclinaciones pacíficas y las virtudes conciliadoras que adornan á Vuestra Santidad. La República francesa será, yo lo espero, la mejor y mas verdadera amiga de Roma.

Encargo á Murat, mi edecan, jefe de brigada, que manifieste á Vuestra Santidad el alto aprecio y la veneracion que tengo por su persona; y ruego á Vuestra Santidad que reciba benignamente el deseo que me anima de darle, en todas ocasiones, pruebas de mi obediencia y sincera veneracion.

Bonaparte.

1º Ventoso año V. (19 de Febrero de 1797.)

El vencedor de Arcole, no entró en Roma. Su ejército no acampó dentro de los muros de la Ciudad Eterna.

La Cátedra de San Pedro no fué destruida.

El Papa permaneció en el Vaticano!

Envuelto en su manto de oro, aguardaba, lleno de fe y de magestad, sentado sobre la roca de las edades....!

El Directorio frances vió con asombro y pena, que se le habia escapado la mas propicia ocasion de despojar al Papa del gobierno temporal de sus Estados, de envilecer la Santa Silla y destruir para siempre la Iglesia de Jesucristo.

La conducta de Bonaparte fué inexplicable para los hombres de la revolucion. La humanidad, y el respeto que el General mostró al Supremo Pontífice, se tuvieron por algunos como una conspiracion contra la libertad y una violacion de los principios constitutivos. Ni faltó quien se ofreciera á denunciarlo; pero la gloria del conquistador de Italia contenia el furor insensato de los demagogos y de los anarquistas de Paris.

El Directorio devoró en silencio la rabia vehemente que lo dominaba! (1)

Sin Bonaparte, él habria triunfado de Roma y del catolicismo....

(1) Todo el mundo creia que Bonaparte iba á saquear á Roma y prender al Papa. El Directorio lo empeñaba en que anonadase el poder pontifical; mas Bonaparte no hizo caso. *Los Ateos gritaban escándalo;* los enemigos de la Iglesia formaron tumulto; pero Bonaparte dejó al Pontífice en el Vaticano y firmó la paz de Tolentino. (Bail *Hist. polit. et morale des revol. de la France,* t. 1 *p.* 287.)

1798.—1799.

IX.

Pero estaba escrito en el libro del destino, que el gran Pontífice Pio VI apurase hasta las heces el cáliz del sufrimiento.

Se diria que el Cielo mismo queria probar, hasta el fin, la paciencia, el valor y la resignacion cristiana del Patriarca ilustre del Occidente.

El año 1797 fué una serie no interrumpida de inquietudes, de pesares y de humillaciones amargas, á que no pudo dar fin el tratado de Tolentino, sin embargo de los sacrificios que contenia.—¡ Y ese año fatídico no entrará á sepultarse en los abismos insondables de la eternidad, sin marcar en sus postreros dias la época desastrosa de la destruccion del trono pontificio. . . . !

El Directorio, como hemos dicho, no habia quedado satisfecho con el tratado de Tolentino, y se obstinaba en considerar á Pio VI como el jefe del partido enemigo de la Revolucion. Buscábanse pretextos para romper de nuevo con el Jefe de la Iglesia, y acabar con su autoridad. El exterminio del Pontífice, dice Thiers, historiador poco sospechoso, era una tentacion

poderosa, en medio del peligro de lastimar las naciones y suscitar su intervencion; pero, cualesquiera que fuesen los inconvenientes de un arranque de hostilidad, se contaba seguro con que el ímpetu revolucionario habia de arrollarlo todo. (1)

Uno de los miembros del Directorio, La Reveillere-Lepeaux, en su calidad de Sumo Sacerdote de la *Teofilantropía*, ostentaba un odio profundo contra Pio VI. (2) Los partidarios de este nuevo sistema religioso, uno de los mil delirios infantados por la revolucion francesa, tenian por objeto alejar la necesidad de la religion revelada, desconocer el Evangelio y destruir el pontificado, elemento visible del Cristianismo y su manifestacion permanente sobre la tierra. ¡Llamábanse ellos mismos *amadores de Dios y de los hombres*, y querian acabar con los Ministros del culto divino!—¡Decíanse tolerantes y sostenedores de la verdad y echaban por tierra la doctrina de Jesus y las leyes de la Iglesia!

M. La Reveillere-Lepeaux propuso á sus colegas é influyó enérgicamente porque se tomase la resolucion de establecer en Roma la antigua república romana. —El pensamiento fué acojido.

Roma, *solidaria de los destinos de la Iglesia*, debia precisamente sentir los golpes que el espíritu filosófico descargaba contra el sentimiento religioso.

---

(1) THIERS, Hist. de la revol. t. 5.

(2) Miembro de la Convencion, dice MONTGAILLARD, haciendo el retrato de este Director en el tomo 4 de su *Historia de Francia* p. 402; miembro de la Convencion, de los que votaron la muerte de Luis XVI, especie de ideólogo tenebroso, utopista, aparentando una moral austera y la mas dulce humanidad, pero dispuesto á la intolerancia como un jefe de secta. El carácter de gran sacerdote de la *Teofilantropía* hacia á La Reveillere-Lepeaux enemigo directo del jefe de la Iglesia católica.

Los agentes del Directorio tuvieron la órden de promover la revolucion de los Estados pontificios.

Una multitud de extranjeros que se denominaban patriotas, atizaban el fuego de la discordia; soplaban de todos lados la guerra civil, é inflamaban los espíritus con discursos exagerados.

Dos libreros franceses, los hermanos Bouchard, un cirujano llamado Angelucci y un israelita, Isaac Ascanelli, se pusieron á la cabeza de un complot para proclamar la República.—El complot fué descubierto.

Estimulada por el Directorio la nueva República Cisalpina, daba, por su parte, al Pontífice las mas vivas inquietudes, y aún le amenazaba con la guerra exterior en un tiempo en que el Papa tenia que dedicar todos sus desvelos á contener el incendio que parecia pronto á devorar el interior.

Cacault fué llamado á Paris. En su lugar se envió á Roma como Embajador á José Bonaparte.

Por supuesto, el nuevo Ministro llevó el encargo expreso de favorecer la revolucion de Roma; sin que el Directorio le hubiese encomendado siquiera la reserva de sus operaciones, ya que le enviaba desnudo de la lealtad que á su carácter cumplia. (1)

Bien quiso la Santidad de Pio VI, informado de los planes del Directorio, oponerse á la recepcion del nuevo Ministro; pero, mejor meditadas las consecuencias de

---

(1) El 10 de Octubre de 1797, el Directorio escribia á José Bonaparte, Ministro Plenipotenciario cerca de la Santa Sede: *Vos teneis dos cosas que llevar á cabo, señor Ministro: primera, impedir que el Rey de Nápoles venga á Roma; segunda, fomentar las buenas disposiciones de los que piensan que ya es tiempo de que se acabe el reinado de los Papas. En una palabra, vos ayudaréis el vuelo que el pueblo romano parece querer tomar hácia la libertad.*

un paso tan trascendental, se resolvió á admitirlo, confiando en que era hermano del General Bonaparte, y en que no habria de querer despojar á Roma de lo que su propio hermano le habia acordado.

Acompañaba al Embajador José, el General Duphot, oficial jóven y descollante del ejército de Italia.

El Embajador ocupó el palacio Corsini.

Sus piezas y las inmensas dependencias del palacio estaban de continuo llenas de hombres inquietos, de novadores audaces, á quienes el Embajador animaba mañeramente.—Allí se leian en incesantes conciliábulos, las publicaciones ofensivas á la autoridad del Papa; de allí se hacian circular si bien muy sigilosamente; allí se recibian, con mayor ó menor solemnidad, los individuos que debian pertenecer á la propaganda revolucionaria contra el poder espiritual y temporal del Sumo Pontífice. (1)

Los agentes del Directorio excitaban á la insurreccion los italianos. En las calles de Roma, la *Carmagnole* y el *Ça ira* de 1793 popularizaban sus estribillos. Los votos de la revolucion no se ocultaban ya, ni se disimulaban siquiera.—En las esquinas de Roma se leian estos versos:

Non abbiamo patienza
Nón vogliamo più Eminenza
Non vogliamo Santitá
Ma egualienza é libertá.

---

(1) Las intrigas del Directorio eran secundadas por las profecías de una francesa insensata y visionaria conocida con el nombre de Mme. Brousse que anunciaba altamente que el cielo estaba cansado de las injusticias y de la tiranía de los Papas, y que su imperio tocaba ya á su fin. Estas predicciones que, en otro tiempo, se habrian tenido como extravagancias de un cerebro en delirio, adquirian entónces un carácter muy sério y funesto por las circunstancias de que estaban acompañadas.

Para fines de Diciembre de 1797, los acontecimientos se habian agolpado en masa; mas el Directorio se quejaba aún de la lentitud de sus agentes.—A fin de precipitar aquellos y ver luego cumplido el fin de sus propósitos, ordenó la asonada en permanencia.

La asonada, dirijida por los discípulos de la Academia francesa, presentó un inmenso resultado.

X.

Lució en tanto la aurora del 27 de Diciembre.

Los ánimos estaban exaltados, y la festividad del dia dió ancha ocasion á los escándalos que se deseaban.

Los franceses y los romanos vendidos á la intencion del Directorio, formaron un tumulto. La guardia urbana acudió al alboroto y ordenó á los amotinados su dispersion. — Resistieron al pronto los franceses, que luego se vinieron á las manos; y el negocio se hizo mas serio con las heridas que algunos recibieron.

El Cardenal Doria Panphili, Secretario de Estado, pasó inmediatamente una nota al Embajador quien, á la sazon, se hallaba en un baile. — José contestó, que amonestaria á sus nacionales para que, en adelante, no se mezclasen en la política interior de los Estados Papales.

Promesa vana! Al dia siguiente, con anuencia ó sin

anuencia del Embajador, (1) se reunieron los franceses con algunos demócratas italianos en la Villa-Médicis, fuera de la puerta Pinciana. El grupo se componia como de quinientas personas armadas. Los gritos, la confusion, las amenazas se hacian cada vez mayores.

El Gobierno envió dos destacamentos de caballería con órden de dispersar el tumulto y prender los cabecillas.

A la vista de las tropas romanas, los del tumulto se refugiaron en el palacio Corsini; y allí, como favorecidos por el pabellon frances, se hicieron mas audaces, gritando *abajo el Papa, viva la República francesa!* Las tropas, segun las órdenes que les fueron dadas, se establecieron delante del palacio cuya inmunidad garantizaba el derecho de gentes; y el jefe pidió al Embajador la entrega de los criminales para ponerlos á disposicion de los jueces competentes.

José no consintió en ello.

Los patios, las escaleras, las piezas bajas, todo lo llenaban los amotinados.

Fuertes de la inviolabilidad del lugar y de la resolucion del Embajador sobre no entregarlos, los del motin se desataron entónces en insultos y denuestos los mas groseros contra los dragones de caballería y el Gobierno á quien servian.

Creció el desórden.

---

(1) Algunos individuos de los que estaban en el plan de la revolucion en Roma, solicitaron la proteccion inmediata del Embajador de Francia, el cual les repuso que estando la suerte de los Estados, como la de los individuos, oculta en el seno del porvenir, no le era dado penetrar en los misterios del dia siguiente.—Esta respuesta se tuvo como aprobativa. José mismo no la encubre en su *comunicacion oficial al Directorio*, 11. *Nivoso del año* 6.

José bajó hasta el descanso de la escalera; hizo ademan de querer hablar, pero no fué oido. La exaltacion no tenia límites.

Duphot, jóven, lleno de bravura y gran republicano, no escuchando mas que los consejos de un imprudente ardor, tiró su espada y colocándose al frente de los sediciosos, los excitó á hacer fuego sobre los soldados del Papa. Duphot mismo, blandiendo el sable, se avanzó hácia estos. ¡ Momento terrible . . . . ! Los dragones viéndose insultados y atacados hicieron una descarga cerrada. Los facciosos quedaron heridos en gran número. . . . . . y una bala atravesó el corazon del General Duphot. . . . . (1)

Esta muerte, aunque accidental y producida por un acto de pura defensa de la parte de los soldados, provocada de la parte de la víctima por el proyecto mas culpable, puso al gobierno de S. S. y á Roma entera en la mayor consternacion.

El Embajador pidió inmediatamente su pasaporte. Sin respeto á las súplicas del Cardenal Doria, ni á los ofrecimientos de satisfaccion; desatendiendo todo, furioso, ó fingiendo estarlo, partió José para Florencia.— Desde allí dirijió una larga comunicacion al Directorio presentando los hechos bajo el punto de vista que mejor le pareció, y concluia diciendo: que *marchaba para Paris á indicar el castigo que merecia el gobierno impío del*

---

(1) Duphot tenia relaciones íntimas de amistad con José Bonaparte, Embajador frances. El jóven General debia casarse con la cuñada de José, que fué despues esposa de Bernadotte y reina de Suecia Duphot murió la víspera del dia de su matrimonio. (*Biograph. univ. ancien. et modern.* artículo Duphot.

Pontífice, astuto para cometer el crímen: bajo, despues de haberlo cometido . . . . (1)

Por su parte, el Cardenal Doria ofició tambien al Gobierno frances instruyéndolo con sinceridad de lo que habia ocurrido; pero el Directorio no contestó al Ministro del Papa, sino con una proclama en que se leian estos conceptos fulminantes. "*La sangre de Duphot grita venganza. Es preciso destruir esa cueva de asesinos. La última hora ha sonado para la tiranía de Roma, y ese acto de humanidad pertenece á la Francia. La república debe al mundo una prueba del amor que ella tiene por sus hijos: vivos, los proteje; muertos, los venga.*"

Imputando al Papa el fatal suceso que no fué otra cosa que el efecto de provocaciones y amenazas extraordinarias, el Directorio decia al Consejo de los quinientos: *Hace* 1400 *años que la humanidad clama por la destruccion de ese poder anti-social* (el poder de la Iglesia), *cuya cuna no pareció colocarse bajo el reinado de Tiberio* (con la muerte de Jesus) *sino para apropiarse la duplicidad, la feroz tiranía, la sed de sangre, la tenebrosa política y el amor al libertinaje que distinguieron al padre de Neron. El Papa toma el nombre de cristiano para deshonrarlo; dice que su reino no es de este mundo y pretende apoderarse de la monarquía universal. ¡Gobierno asesino en la prosperidad; asesino en la humillacion; el asesinato es el sello de su poder y el ornato de su blason!* (2)

---

(1) *Oficio del Embajador de la República francesa en Roma al Ministro de Relaciones Exteriores*, fechado en Florencia el 11 nivoso del año 6, inserto en el Monitor de 12 de Enero de 1798.

(2) *Mensaje del Directorio al Consejo de los quinientos*, inserto en el Monitor de 7 de Marzo de 1798.

El General Berthier se hallaba á la sazon en Milan. El Directorio le dió órden de marchar contra Roma al frente de su ejército.

La formidable República se lanzaba contra un anciano inocente y venerable, contra un Pontífice desarmado que no tenia otro escudo ni mas defensa que la veneracion de los fieles.

El ejército de Italia entrará en Roma; Bonaparte no lo manda esta ocasion!

"El Papa, implacable y pérfido, decia Berthier á sus soldados en Ancona, conspira contra el reposo de las naciones, y acaba de cometer un crímen, preludio de otros muchos que medita." (1)

¡Conceptos infames, que quedarán escritos como los del Directorio para oprobio de sus autores!

XI.

Jubilo exalaron á porfía revolucionarios y filósofos.

Cada cual componia la Iglesia á su modo; reformaba supuestos abusos y mejoraba los imperfectos establecimientos antiguos.

El poder de los Papas debia acabar. La constitucion de la idea cristiana debia desaparecer. Nadie habia de ocuparse mas de la religion de Jesucristo, *que to-*

---

(1) Proclama del General Berthier del 29 de Enero de 1798 en Ancona.

caba ya á su término, como ellos decian. El Pontífice de esa religion que ha civilizado al mundo y que, como una verdadera Providencia, vela sobre la humanidad, apartándola de los caminos del error; el depositario de la sublime doctrina, de la moral evangélica debia beber hasta las heces la copa del dolor. . . . . debia salir de Roma, abandonar el Vaticano y la Ciudad Eterna. . . . y casi nonagenario morir en el destierro!

Berthier, al frente de su ejército, atravesó el Estado eclesiástico como hubiera atravesado los departamentos de Francia, sin encontrar resistencia alguna.

Al rayar el dia 10 de Febrero de 1798, avistó Berthier la antigua capital del mundo, que los ejércitos republicanos no conocian todavía.—Despues de algunos instantes dados á la admiracion que inspira aquella inmensa ciudad, los franceses ocuparon sin disparar un tiro, el castillo Sant-Angelo.—El Pontífice, mas débil por el dolor moral que por la edad y los sufrimientos físicos, habia ordenado á sus tropas evitar toda efusion de sangre, y no presentar ningun asomo de resistencia.

El 11, introducido Berthier por la puerta del Pópolo, se alojó en el palacio Quirinal, ostentando los soberbios esplendores del triunfo.

Pio VI estaba preso en el Vaticano . . . !

Berthier tuvo la insolencia de ir á saludar su prisionero.—Pio VI era un hombre de alta talla; su cabeza cubierta de canas, su aspecto venerable, su frente espaciosa, su vista llena de mansedumbre . . . . Berthier no pudo mirarle sin bajar los ojos. ¡Tanta es la magestad que el sentimiento de la eternidad imprime sobre la frente de los mas débiles!—Pio VI que se conservó de pié, durante la corta aparicion del General frances, no le di-

rijió una sola palabra. Al inclinarse Berthier para despedirse, levantando las manos al cielo, con un acento solemne, el Pontífice exclamó: *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* "La victoria que someterá al mundo es nuestra fe en las promesas del Altísimo."

El 15 de Febrero, se congregaron los revolucionarios en el *Campo Vaccino*, donde se ven todavía los vestigios del antiguo foro: y cercados allí de un populacho insensato, proclamaron el establecimiento de la República.—Un escribano otorgó un auto por el cual se declaraba que los romanos habian *readquirido su libertad.* Berthier, encumbrándose al Capitolio, reconoció formalmente la República Romana. "Manes de Caton, *decia*, manes de Pompeyo, de Bruto, de Ciceron, de Hortensio, recibid el homenaje de los franceses libres, en el Capitolio. Los hijos de la Galia, con la oliva de paz en la mano, vienen á este lugar augusto para restablecer los altares de la libertad levantados por el primero de los Brutos. Y vos, pueblo romano, que acabais de recobrar vuestros legítimos derechos, recordad esa sangre que corre en vuestras venas! Arrojad una mirada sobre los monumentos de gloria que os rodean! Volved á tomar vuestra antigua grandeza, é imitad las virtudes de vuestros padres! (1)

Durante ese tiempo, el Sacro Colegio de Cardenales, reunido en la Capilla Sixtina, celebraba tranquilamente, segun el uso, el aniversario de la exaltacion del Pontífice Pio VI al trono de la Iglesia. ¡ Rasgo sin igual en la historia del mundo!—Nosotros no conocemos nada,

---

(1) *Alocucion del General Berthier el* 15 *de Febrero de* 1798, *en el Capitolio.*

exclama un escritor contemporáneo, nada que iguale en dignidad y grandeza, á esa indiferencia llena de confianza en Dios!

Desde el Vaticano desierto, el venerable Pio VI que cumplia ese dia y á esas mismas horas, 24 años de Pontificado, veia, sin turbarse, las escenas de su destronamiento; oia con serenidad el tumulto al cual se hacia pedir su muerte....! *La muerte*, exclamó Pio VI dirijiéndose al Cardenal Spina, *yo la deseo. El alcázar de la Iglesia está edificado sobre la sangre y el martirio.* (Che si muró di sangue e di martiri.)

Sea que los revolucionarios hubiesen escojido, con designio, ese momento, para hacer al Papa mas dolorosa su caida; sea que el nuevo gobierno se encontrase entónces casualmente bastante organizado para poder significar al Pontífice la abolicion de su autoridad; ello es cierto, que, en medio de la pomposa ceremonia del aniversario, un calvinista suizo llamado Haller, comerciante fallido de Paris, fué elegido con preferencia para ir á anunciar á la Santidad de Pio VI, rodeado del Sacro Colegio, que *el pueblo romano no lo reconocia mas por jefe; y que desde ese dia en adelante, no era mas que un simple ciudadano.*

Este primer insulto quedó sin respuesta. El Pontífice levantó los ojos hácia el Cielo, y adoró los decretos de la Providencia.

En seguida, el General Cervoni, á quien Berthier habia nombrado Gobernador de Roma, presentó á Pio VI la escarapela nacional, haciéndole entender que ella le investiria de los derechos cívicos.—*Yo no conozco otro uniforme para mí*, respondió el Pontífice, *que aquel con que la Iglesia me ha honrado.*

Berthier dió inmediatamente órden de prender los Cardenales en el Castillo Sant-Angelo; mudó el personal de la guardia del Vaticano; confiscó todas las temporalidades del Pontífice, sus muebles, sus alhajas, su biblioteca..!—*Nada, me importa,* respondió el anciano, *yo pediré una limosna de puerta en puerta para mantener esta vida miserable, hasta que me eche sobre un poco de paja á dormir el sueño de la eternidad.*

Segun la disposicion del General en Jefe, Cervoni, intimó al Pontífice, en nombre de la República francesa, la órden de renunciar á su autoridad temporal.—Pio VI respondió: *No quiero renunciar. Yo he cumplido ya* 80 *años. Vosotros podréis hacerme muchos males, pero no podréis hacer que yo los sufra mucho tiempo. Yo estoy preparado para todas las adversidades. Pontífice Supremo, moriré en la plenitud de mis poderes. Haced uso de la fuerza, si os place; ella está en vuestras manos. Pero sabed que, si sois dueños de mi cuerpo, no lo sois de mi alma. Libre, en la region que Dios ha querido colocarla, ella no teme los sucesos de aquí abajo. Yo toco los lindes de la otra vida; allá reposaré tranquilo, al abrigo de la violencia y de la impiedad.*

A esta sublime respuesta, digna de San Ambrosio y de San Leon, se siguió la órden del destierro.

XII.

Los comisarios franceses no habian tardado en apercibirse que la presencia del antiguo soberano de Roma,

oscurecia el establecimiento de la nueva República romana. Ademas, el respeto del pueblo por el venerable Pio VI podia inducirlo á devolver á este el cuidado de sus intereses temporales. El destierro y la cautividad del Papa eran, pues, medidas indispensables; y desde luego, todas las consideraciones, todas las atenciones debidas á la justicia, al honor, á la humanidad, se eclipsaron ante la *razon de Estado.* El único deseo del Pontífice era morir á los piés del sepulcro de los Santos Apóstoles; él habia solicitado este favor, que le fué inexorablemente negado.

El propio protestante suizo que habia anunciado al Papa el fin de su reino, fué encargado otra vez de intimar á Pio VI el decreto de su destierro.

Orgulloso de su fatídica importancia, el fallido Haller se hizo introducir á la una del dia en la pieza donde se hallaba el Pontífice.—*La República romana,* le dijo con descompuesta voz, *os ordena entregarle vuestros tesoros. Entregadlos, pues, sin demora.*

—*Mis tesoros!* respondió el Papa; *ah! el tratado de Tolentino no me ha dejado nada; yo no tengo tesoros.*

—*Sinembargo, teneis en los dedos dos bellas sortijas.*

El Papa se quitó una y la presentó á Haller. *Yo puedo daros esta,* le dijo; *en cuanto á la otra, debe pasar á mi sucesor. Es el anillo del pescador que sirve de sello á todos los Papas.*

Esta razon no satisfizo á Haller, que con su propia mano extrajo de los dedos del anciano la sortija apetecida. (1)

(1) La sortija no debió tener gran valor; puesto que habiéndola ensayado se la devolvieron á Pio VI.

Los agentes del comisario, abrieron todos los guarda-ropas y secretarios del Papa; quebraron las cerraduras de las gavetas, registraron por todas partes buscando oro y alhajas; mas no encontraban sino ropa de uso y objetos de una comodidad modesta. Al aspecto de una gran caja recobraron, sin embargo, aliento. La imaginacion se la representaba llena de sequines; apodéranse de ella y preguntan al Papa qué contenia.—*Rapé*, respondió Su Santidad tranquilamente. Los comisarios no querian creerlo; mas, la apertura de la caja los desengañó.–Otra caja vieron al propio tiempo que les hizo redoblar su avidez. Esta sí es de diamantes y piedras preciosas, dijeron.—Haller se adelantó á desarrajar la caja, que solo contenia ¡confituras para la segunda mesa del Papa! —Esto no impidió que se apoderasen siempre de ella.

Al salir, habiendo encontrado algunos prelados en la antecámara, Haller se dirijió á uno y le dijo: "Aquí no tenemos ninguna necesidad de Papas. Yo os mando que anunciéis á ese, que se prepare á partir mañana á las seis de la mañana."

Consternado el prelado por esta órden, representó humildemente que él no tenia valor para llevar á Su Santidad tan triste nueva. Haller entónces, montado en cólera, entró con violencia en el aposento del Papa, y le intimó la órden, sin buscar ninguna palabra cortés y moderada para atenuar tan brusco mensaje.

—*Yo tengo ya* 80 *años*, le dijo el Papa con mansedumbre, *y despues de dos meses, una cruel enfermedad me acaba de tal modo que, á cada instante, creo ver llegar mi última hora. Convaleciente apénas, ¿cómo podré soportar las fatigas de un viaje? Mi deber me liga aquí; yo no puedo,*

sin cometer un crímen, abandonar las funciones de mi ministerio. Es aquí donde yo debo morir.

—*Vos moriréis en cualquiera otra parte como aquí,* replicó Haller.

—*Sí, mas. . . .*

—*No valen razones ni pretextos. Si no partís de buen grado, partiréis á la fuerza.*

Haller volvió la espalda al Pontífice, que cayó arrodillado á los piés de un crucifijo.........................

....

En la oracion recobró Pio VI la fuerza que habia menester.

Un cuarto de hora despues se levantó lleno de calma y de serenidad. *Dios lo quiere,* dijo tranquilamente, *sometámonos con resignacion á sus decretos.* (1)

Luego se ocupó únicamente de los asuntos de la Iglesia; arregló y puso en órden todo lo que se relacionaba con su augusto ministerio y podia interesar la Religion. La noche que precedió su partida, Pio VI la consagró á la oracion. Hizo celebrar en su presencia el santo sacrificio; y la misa no habia aun terminado, ni la luz de la aurora aparecido, sobre el horizonte, cuando ya los soldados franceses vinieron á arrancar de su palacio al magnánimo Príncipe que lo habitaba. — El anciano venerable no bajaba con la presteza que sus verdugos deseaban; las horas corrian ; Haller, el impío Haller, sube impaciente: *vamos, despachaos,* gritaba; en tanto que el infortunado Papa, sostenido por algunos domésticos, los ojos bañados en lágrimas, se arrastraba

(1) GUILLON, *Martyrs de la foi.*

con pena, agobiado bajo el peso de los años, de las desgracias y de las enfermedades.

Pio VI, cautivo, va á recorrer hasta el calvario el camino de la cruz que le trazan los implacables enemigos de la Iglesia. (1)

XIII.

Era la noche, cuando el venerable y desgraciado Pontífice dejó la suntuosa estancia en que habia vivido veinte y cuatro años, y que sus ojos no debian mas volver á ver. ¡Noche tenebrosa, espantable, que la claridad de los relámpagos iluminaba de tiempo en tiempo, y cuyo pavor acrecentaba el horrible bramido de la tempestad! (2)

El Papa arrojado en un incómodo coche, atravesó una parte de la ciudad de Roma, y salió por la puerta Angélica, acompañado de algunas personas que derramaban en silencio lágrimas de dolor. El séquito del Papa

(1) Los hombres fueron ménos bárbaros en los siglos de la barbarie. El vándalo Genserico, devastador de las ciudades que tomaba á viva fuerza, perdió su cólera al aspecto del venerable S. Leon y de su Clero. El vencedor sintió un movimiento interior de conmiseracion; él no atentó contra la libertad del Pontífice, ni despedazó su tiara; no le cubrió de insultos, ni saqueó su palacio, ni confiscó sus bienes, ni lo lanzó de Roma, como los comisarios de policía lanzan un vagabundo indócil, y como los agentes del Directorio frances lanzaron al magnánimo Pio VI.

(2) Baldasari, *hist. de l'enlevèm. et de la captivité de Pie VI*, p. 240 y siguientes.

prisionero lo componian el Arzobispo de Corinto que fué el Cardenal Spina; el prelado Caracciolo; dos camareros, Calvesi y Morelli; el padre Fantini, confesor de Su Santidad; el abate Baldasari, el padre Pio de Placencia, y Marotti, jesuita, secretario de las cartas latinas.

Dos comisarios franceses esperaban al Pontífice fuera de las puertas de la gran ciudad.—"En nombre de la República, *le dijeron*, nosotros nos encargamos de vuestra persona"; y sin dar ninguna noticia mas sobre el objeto ni el término del viaje, ordenaron al conductor que tomase la ruta de Viterbo.

Una escolta de soldados acompañaba al venerable Pontífice!

En su penoso tránsito, las poblaciones corrian y se arrodillaban sumisamente ante el anciano prisionero. Su aspecto quebrantado por los años y por la persecucion, dejaba en el ánimo un sentimiento de compasion indefinible. Los hombres lloraban y pedian, con el corazon despedazado, la postrer bendicion de aquel digno ministro de J. C. á quien la persecucion aumentaba la preexelencia de sus respetos y la augusta santidad de su carácter.—Esas muestras de alta consideracion y de piadosa y simpática ternura se daban á su rango, á su ancianidad, á sus virtudes, á su infortunio.... Pio VI no dejó oir un *ay!*... Cuando abria la boca era para bendecir á Dios, ó para inspirar á los pueblos la confianza en las promesas del Señor.—*Nosotros*, decia, *nosotros tenemos la palabra de Jesucristo: la Iglesia no puede perecer!*

¿Hay por ventura, algo mas grande que esa santa confianza, expresada entre los horrores del infortunio?

¿Será por ventura que Pio VI entrevé algun rayo de consuelo que se escapa á los ojos de los demas?—Sí; la fe que viene de lo alto puede conducirnos á una ciencia suprema. La verdadera esperanza está en Dios; es en Dios tambien que la fe funda su esperanza. La fe es la luz del alma; el testimonio de las cosas no contempladas; es la confianza absoluta en la realidad de los sucesos futuros, en el bien asegurado por las promesas divinas.—Tal fué la fe de Abraham, que es el tipo de la fe católica; tal fué tambien la fe de Pio VI, que vivirá como un monumento de la confianza cristiana.

XIV.

Viuda del Pontífice, Roma perdió sus joyas mas preciosas. Lo profano y lo sagrado, todo cayó en manos de los ávidos espoliadores. No contentos con apropiarse el patrimonio particular del Papa, acabaron con los bienes de la Academia eclesiástica, con los de la Cámara apostólica, &.ª, &.ª—Lo que San Pedro y el gran palacio Quirinal poseian de mas admirable, desapareció ante la voracidad de los amigos del Directorio. El Vaticano, tan famoso por sus once mil salas, quedó completamente saqueado: bustos, cuadros, estátuas, camafeos, columnas, vasos, mármoles . . . . qué mas! hasta las cerraduras y los clavos! de tal suerte que un Instituto nacional que se imaginó crear entónces, habiendo

querido tener sus sesiones en este palacio, se vió obligado á poner de nuevo en las puertas las cerraduras y las llaves, que habian desaparecido. (1)—Noble estancia de los Pontífices romanos; depósito sagrado de las obras maestras de Rafael y de Miguel Angel; brillante asilo de todo lo que la Grecia y la Italia habian producido de mas magnífico, de mas grandioso y de mas perfecto: el Vaticano que era el palacio de la magnificencia y de las artes, lleno de recuerdos históricos; edificio inmenso en cuya grandeza monumental habian trabajado tantas manos, durante 15 siglos . . . . el Vaticano no ofrecia ya mas que el aspecto de la devastacion y de la soledad.—¿Era la guerra, era el odio ó la barbarie, los que causaban estos desórdenes?—No; era la paz, la civilizacion tan preconizada de los filósofos del siglo XVIII; era la moderacion del Directorio . . . . !

La desgracia del Vaticano tocó tambien á Monte Cavallo, á Castel-Gandolfo y á la noble Terracina. Todo desapareció. Los vasos sagrados de la Capilla Sixtina y de las otras capillas pontificias fueron fundidos para hacer moneda; los vestidos sacerdotales se quemaron para extraer el oro y las preciosas pedrerías. El soberbio ostensorio de la familia Doria, regado de diamantes y de joyas inestimables, que se exponia una vez al año en Santa Inés: obra incomparable de primor y de riqueza, en la que solo la mano de obra habia costado 300 mil francos, fué exijido por el Directorio.

Los palacios de la municipalidad, los de los Cardenales Braschi, York, Mattei, Rinuccini, Albani, Antonelli y otros, fueron horriblemente devastados. Cuanto

(1) Botta, *Storia d' Italia.*

contenian de mas precioso, ya por la materia, ya por el trabajo, ya por la antigüedad, fué devorado por la mano rapaz de los revolucionarios.

¡ Tal fué la suerte de Roma en el instante que desapareció el Pontífice!—Las pompas católicas no existian; pero en su lugar habia robos y profanaciones.—El Papa no bendecia ya la Ciudad Santa desde lo alto de la Basílica de San Pedro ó de San Juan de Letran: los hombres respetables de la Iglesia por su ciencia, su dignidad, sus años, sus virtudes, se hallaban errantes; pero, en compensacion, la Francia revolucionaria organizó la opresion, y sus agentes se entregaron á toda suerte de brigandaje y establecieron la extorsion en una escala asombrosa. (1)

XV.

Dejemoslos, empero, reinando sobre ruinas y miserias; y volvamos la vista al infortunado Pontífice que los revolucionarios conducen por el camino de Viterbo.

---

(1) Algunos oficiales del ejército espantados de los robos y de las inmoralidades de Massena, que sucedió y excedió á Berthier, se reunieron en el Panteon y deliberaron protestar contra su General, y acusarlo de "brigandajes y estorciones."—Ellos dijeron al Directorio, que *el territorio italiano era un campo fértil donde podian reunirse las pruebas mas sorprendentes de la inmoralidad del Jefe del ejército.* (Acusacion que dirijen al Directorio Ejecutivo los oficiales del ejército frances contra el General Massena, fechada en Roma, 9 Ventoso, inserta en el *Monitor.*

La primer jornada fué hasta Monterossi, (á 8 leguas de Roma.)—El dia siguiente, miércoles de Ceniza, el Papa fué conducido á Viterbo, y reposó en el convento de los Agustinos.—En la tarde del tercer dia, el noble prisionero se hallaba sobre los bordes del lago de Bolime, próximo de Toscana.

El Papa iba á dejar ya los antiguos Estados de la Iglesia, para entrar en territorio extraño.

Las poblaciones en masa se presentaban de rodillas ante el anciano que no tenia mas fuerza que para bendecir, ni mas voz que para perdonar....! De todos los ojos corrian lágrimas de enternecimiento y de veneracion. Las madres presentaban sus hijos; los viejos, los pobres, los enfermos, se hacian conducir á los caminos y abandonaban sus chozas, para mirar por la última vez al Pastor de los Pastores y recibir, entre sollozos, su tierna bendicion. La Italia se inclinaba ante aquella frente de la cual se habia arrancado una corona, pero sobre la cual resplandecia la triple magestad de la vejez, del infortunio y de la virtud.

El Domingo siguiente, el Papa llegó á Siena. Allí reposó algunos dias, en el convento de los Agustinos. El tiempo lo pasaba en la oracion. No salia nunca de su celda sino para visitar las Iglesias, en donde su recojimiento y su fervor edificaba.—Fué en esa soledad que Pio VI compuso los dos últimos breves, llenos de uncion y de santa elocuencia. (1)—El embajador inglés cerca del Gran Duque de Toscana, olvidando la diferencia de religion, para no pensar sino en el interes que inspira una ilustre víctima de la injusticia y de

(1) *Breves dirijidos á los Emperadores de Alemania y Rusia.*

la persecucion, vino á Siena á presentar sus homenajes al Santo Padre; y una dama inglesa de la mas alta aristocrácia de Lóndres, admitida á la audiencia del Pontífice, le ofreció la mitad de sus rentas; generosidad que Pio VI agradeció, pero que no creyó deber aceptar.

Tres meses habian corrido.—Su Santidad estaba aun en Siena, en el convento de los Agustinos, cuando un acontecimiento extraordinario le obligó á mudar de domicilio. Un violento temblor de tierra arruinó la habitacion del Santo Padre. El techo se vino abajo un instante despues que él habia salido. (1)

Transportósele entónces fuera de los muros de la ciudad, y mas luego á la Cartuja de Florencia....

Allí recibió el desgraciado Pontífice la visita del Gran Duque, y del Rey y de la Reina de Cerdeña. ¡Dolorosa entrevista para tres soberanos, dos de los cuales estaban destronados, y el otro amenazado de serlo bien pronto! ¡Qué ejemplo mas sensible y memorable de la fragilidad de las cosas humanas!—No puede uno leer sin enternecerse hasta las lágrimas, dice un escritor citado otras veces en este opúsculo, los detalles que los testigos presenciales nos han conservado, particularmente respecto de la entrevista de Su Santidad con el Rey y la Reina de Cerdeña.—El Papa para recibir con mayor solemnidad la visita de los ilustres destronados, se habia revestido de los ornamentos de su dignidad y reuniendo sus fuerzas salió al encuentro del Monarca desterrado. Encontráronse todos en la escalera. El Rey y la Reina se prosternaron á los piés del

(1) El terremoto tuvo lugar el 25 de Mayo de 1789.

Pontífice, quien hizo vanos esfuerzos para levantarlos. El Rey se obstinó en besar los piés del Vicario de Jesucristo, El Papa consintió al fin, y lo abrazó tiernamente.

—Yo olvido, dijo el Rey, en este dulce momento, todas mis desgracias; yo no siento el trono que he perdido. Todo me parece recobrarlo á los piés de Vuestra Santidad.

—Ah! caro príncipe, respondió el Papa, todo en esta vida no es mas que vanidad. Harto lo comprobamos nosotros. Todo es vanidad, sí, excepto el amar á Dios.—Y volviéndose á la Reina, elevemos nuestras miradas, hácia el cielo, le dijo. Es allá donde se nos preparan tronos que los hombres no podrán arrebatarnos.

En el curso de la conversacion el rey instó muchas veces al augusto anciano, á seguirlos á Cerdeña. La Reina unió sus instancias á las del Rey: venid con nosotros, les decia, nosotros nos consolarémos mutuamente. El Santo Padre hallará en sus hijos todos los cuidados respetuosos que merece su ternura paternal!

Despues de esta entrevista la separacion fué cruel, y sus adioses tiernos y llenos de amistad. Fué tal la impresion que hicieron sobre el corazon del Pontífice, que su salud se alteró sensiblemente durante muchos dias.

Su Santidad permaneció en Florencia hasta el 27 de Marzo de 1799. La órden de partir le fué intimada. Pio VI no titubeó. En ese cuerpo debilitado por los años y por los sufrimientos, existen una magnanimidad y un valor que los héroes podian envidiar.

Escoltado por 200 soldados, el Pontífice partió para

Bolonia. De Bolonia fué á Parma; de Parma á Placencia; de Placencia tomó la ruta de Milan. Habia ya pasado el Po, cuando el Comandante de la escolta recibió órden premiosa de retroceder con el cautivo á Placencia. Al dia siguiente, ántes de amanecer, el Papa fué conducido por el camino de Turin. Su Santidad ignoraba su destino. La situacion de Pio VI era verdaderamente deplorable. Su paciencia solo era superior á tantos males, á tantas humillaciones. De pueblo en pueblo, es decir, de dolor en dolor, la víctima que se arrastraba al sacrificio, pasó al traves de todas las pruebas.... Las pruebas producen la esperanza; sí, la *esperanza de la inmortalidad!*

El cortejo del Pontífice prisionero se avanza hácia los Alpes y las montañas del Delfinado.

A la vista de esas alturas prodijiosas que cubiertas de nieves, amenazan tocar al cielo, las fuerzas parecieron abandonar al pobre anciano. *Yo no puedo ir mas allá,* exclamó; *es imposible. Déjenme morir aquí, de gracia, mas bien que espirar en el camino.* Las órdenes eran precisas. El Directorio no entendia de piedad para con el Pontífice inocente....! Sinembargo, su salud estaba tan quebrantada, que, apesar de toda su resignacion, el viaje parecia imposible. El venerable anciano, tan desgraciado como digno de respeto, semejante á un moribundo mas bien que á un viajero, estaba tendido en la cama del sufrimiento.—Se convocaron los médicos, se consultó su parecer. Se levantó, sin respeto, la sábana que cubria la desnudez del mártir. Aquel cuerpo consagrado por la uncion divina y que los vestidos pontificales ornaban apénas de un modo digno de su augusto carácter, quedó expuesto á la vista de todos los cir-

cunstantes; y lo que el público no rehusa jamas ni á los hombres mas licenciosos, la infortunada víctima no osó solicitarlo, expresando los votos de un santo pudor. —El cuerpo de Pio VI estaba cubierto de úlceras!— Los médicos contristados, juran teniendo por testigo al cielo, que, si se persiste en hacer partir al Pontífice, su muerte es inevitable.—El comisario del Directorio es inexorable. Insiste con acritud.—Se anuncia á Pio VI (que triste! que amarga nueva!) que sus perseguidores emplean la fuerza abiertamente. La sensible alma del Papa se extremeció de horror! *Sosténganme, pues;* dijo á sus fieles amigos.—El Padre moribundo dejó caer sus brazos defallecidos sobre las espaldas de sus hijos que le sostienen con amor, y confió á esos apoyos la caducidad de un cuerpo que se deshacia bajo el peso de los dolores y de la desgracia.—Desde que el infeliz paciente se sintió retirado de la cama: *ensayémos,* dijo, *si los piés están tan dispuestos como el corazon.* Mas, apercibiéndose bien pronto, que el respeto y la ternura daban ánimo á sus fieles amigos, y que apesar de muchas dificultades iban á cargarle, arrojando sobre ellos una mirada magestuosa y serena, exclamó: *se emplea la fuerza contra nosotros; marchemos. Yo pido á Dios que les perdone esta falta de compasion.*

Pio VI se entregó á su verdugos con una calma y y una resignacion celestiales. (1)

La comitiva montó á caballo. El Papa fué colocado en una silla de manos. Veinte hombres venidos de la Ferriére cerca del Mont-Cenis, se relevaban durante el peligroso trayecto.—¡ Que espectáculo! El ve-

(1) GUILLON, ob. citada.

nerable Pio VI atravesando esa terrible montaña de Ginebra, suspendido por cuatro horas enteras en la senda mas estrecha, por entre precipicios espantables, que yelan de horror el alma de los mas intrépidos...!

Los hombres mas robustos resistian apénas el rigor del frio en lo mas alto de la montaña. Los oficiales piamonteses ofrecieron al anciano sus pellizas, para calentarse.—*Yo no tengo necesidad*, respondió el Papa; *no siento el frio, no sufro nada. La mano del Señor me preserva sensiblemente en medio de tantos peligros. Pongamos en él toda nuestra confianza.*—Era preciso ver aquellos paisanos tan sencillos, tan candorosos, tan sensibles: mujeres, niños, viejos, hundirse en las montañas de nieve: arrostrar los peligros de los yelos eternos: correr por entre las rocas mas escarpadas: franquear los peñascos mas inaccesibles para arrojarse á los piés del Pontífice, seguirlo con los ojos del respeto y la inquietud del amor, estremecerse por sus riesgos, vigilar la marcha de los cargadores para garantirlos de cualquier paso falso, enternecerse, llorar lágrimas amargas por la suerte del venerable anciano; solicitar, en fin, con sollozos y palabras admirables de fe, las bendiciones que la mano paternal de Pio VI les acordaba con toda la efusion de su corazon....!

Es bajo las alas de esa Providencia protectora, dejando atras escollos y peligros, que llega, por fin, el Jefe de la Iglesia Católica á las fronteras de Francia.

XVI.

El primer pueblo frances que Pio VI conoció, fué Briançon; uno de los lugares mas solitarios y tristes de la Europa. Fué hospedado cerca del Hospital, en una casa tan reducida que no tenia mas que tres piezas y en muy mal estado. (1) El soberano que habia pasado 24 años en el inmenso palacio del Vaticano, debia habitar dos meses la casilla de Briançon, privado de todas las comodidades de la vida y de toda comunicacion con los habitantes del lugar.

Un dolor el mas amargo le esperaba aún en su penosa situacion.—El Directorio habia dado órden de hacer trasladar á Grenoble á Monseñor Spina, á los Padres Marotti, Baldasari, y Placencia y al Prelado Caracciolo. La separacion de estos amigos tan fieles y queridos, debia abreviar los dias del Pontífice, cuya sensibilidad estaba excitada por la desgracia. Ellos dulcificaban la amargura de sus penas; y era preciso que el Vicario de Dios no recibiera ningun homenaje, ni oyera ninguna palabra de consuelo.

Veinte y cinco dias despues de esta cruel separacion, llegó la órden para salir de Briançon.—Los médicos aseguraron, todos, que la salud del Pontífice no

(1) En el mismo cuarto que se tenia como salon de recepcion, se servia de comer, y se habia preparado un altar para los oficios religiosos del Pontífice.

podia sostener las fatigas del viaje.—El Comisario del Directorio Ejecutivo respondió secamente: "El Papa saldrá, muerto ó vivo"....!

El Papa salió en un coche-simon que mas bien parecia una carreta; atravezó las ciudades de Embrun, Savina, Gap, Vizile, Grenoble, Tullins.... El Pontífice no oia por todas partes sino voces filiales, no encontraba en el pueblo sino respetuosas ternuras.—En el camino que conducia al Calvario, el Hombre–Dios no halló sino improperios. Mas feliz que su Maestro, el Pontífice–Rey evocaba por todas partes adhesion y simpatías. En San Marcelino, los habitantes aprovecharon la ocasion de la fiesta de S. Pio (12 de Julio) para presentar al Papa un ramillete de rosas. El Santo Padre recibió el regalo con mucha bondad. Alguno advirtió que las rosas no tenian espinas; á esta palabra *espinas*, que le recordó las que tan agudamente mortificaban su corazon, Pio VI levantó los ojos al cielo, y dejó percibir un movimiento de resignacion que testificaba cuan diversa era su posicion de aquella que en la alegoría se le deseaba.

El 13 de Julio partió Su Santidad para Romans; el 14 para Valence, donde debian tener fin sus peregrinaciones y su vida.

En Valence fué alojado en la ciudadela, en un departamento degradado y sin muebles. Una señora (Madame de Vins) ofreció la cama y las sillas, otras procuraron diversos objetos necesarios y contribuyeron á adornar modestamente la estancia del desgraciado Pontífice.

La administracion central de Valence expidió un decreto por el cual constituia preso al Santo Padre y prohibia que ninguna persona, sin excepcion, pudiese

hablarle sino en presencia del oficial de la plaza ó de un oficial encargado al efecto. La custodia que se hacia al prisionero era redoblada. Los déspotas del Luxemburgo se alarmaban de un octogenario rodeado de un corto número de sacerdotes.

El 4 de Agosto, el Directorio decretó que el Papa sería trasportado á Dijon, en la Borgoña. El viaje debia hacerse á expensas del prisionero, y con prohibicion absoluta de detenerse en Lyon.—*Ah! mis dias son cortos*, suplicó Pio VI. *Déjenme morir aquí tranquilamente. Tantos viajes, tantas fatigas, tantas inquietudes, de todo género, han agravado el peso de mis años. Que no se me disputen unos breves instantes de calma para morir....!* El Directorio insistió.—La parálisis se habia apoderado de casi todos los miembros del ilustre anciano. Sus piernas rehusaban el servicio. El Directorio mandó, sinembargo, que marchara.—Pio VI no resistió. Fueron los médicos quienes se opusieron á esa impía traslacion. Ellos declaráron que al moribundo no le restaban sino pocos dias de existencia.—*Pues que se me manda salir*, decia humildemente Pio VI, *yo haré un esfuerzo; pero ¡qué duro es morir en un camino!*—El Padre comun, agobiado por los dolores y vencido por la emocion, se preparaba á obedecer. (1)

---

(1) De todas las injusticias en que abunda la historia del Directorio, no hay ninguna que excite tanto la indignacion como aquella atrocidad fria y sistemática que ejerció contra un Soberano octogenario, contra un Pontífice cuya moderacion y cuya dulzura habian cautivado el homenaje mismo de las comuniones separadas de Roma. Nada irrita tanto cómo la violencia ejercida contra un Príncipe débil y sin defensores á quien el Directorio vendió la paz para corromper, bajo la máscara de amigo, la fidelidad de su pueblo; Príncipe que los Generales de la República atacaron sin guerra, oprimieron sin resistencia, pillaron, destronaron, y aprisionaron sin que costase un solo soldado al ejército. (MONTGAILLARD ob. citad. t. 5. p. 232.)

El sufrimiento fortifica el valor; la desgracia es el esmalte de la virtud. ¡Qué bello espectáculo, repetirémos nosotros con un escritor de los primeros tiempos del Cristianismo; qué bello espectáculo para la Divinidad, la vida de un cristiano que se mide con el dolor; que sufre por la verdad; que no se abate ante los suplicios; que desprecia los sufrimientos y la vida!—¡Qué bello espectáculo el del justo que muere por la justicia; el del inocente que sucumbe en medio de enemigos sacrílegos; el del paciente que arrostra los horrores del suplicio, bendiciendo la mano de Dios que prueba su corazon y su constancia!—La tribulacion nos purifica, como el fuego al oro; y el que muere vencido á los ojos del mundo, es vencedor á los ojos de la Divinidad. (1)

XVII.

El 19 de Agosto, á las 5 de la tarde, Pio VI se vió atacado de vómitos violentos. La crísis fué terrible. Prodigáronsele todos los cuidados necesarios; mas, los médicos no dejaron entrever ninguna esperanza. El mal agravó, en efecto, y el 27 Su Santidad se dispuso á recibir la Eucaristía.

El Papa se hizo revestir de sus ornamentos pontificales, y por respeto á Jesucristo cuyo cuerpo iba á reci-

(1) Minutius Felix, Octav. § 37

bir, quiso que se le descendiese de la cama y se le sentase sobre una silla.

Sus clérigos, cubiertos con los hábitos sacerdotales, se agruparon al rededor con una antorcha en la mano.

Pio VI hizo delante de ellos, la profesion de fe católica, apostólica, romana, que deben hacer todos los Pontífices en el lecho de la muerte; y luego rogó fervorosamente al Señor que conservase en la ciudad de Roma la pureza de la fe, y que devolviese á la Francia la religion y la paz.

Monseñor Spina, los ojos arrasados en lágrimas, se adelantó para administrar el viático al Santo Padre, y le preguntó, teniendo la sagrada hostia en la mano, si perdonaba á sus enemigos?—Pio VI levantó los ojos al cielo, y fijándolos luego sobre un crucifijo que tenia siempre en sus manos, respondió: *sí los perdono. Tú lo sabes, Señor, que los perdono con todo mi corazon.*

El habia bendecido sus enemigos al entrar en Francia; él los perdonó al salir de este mundo de miseria para ir al lugar de descanso y de felicidad eterna, donde sus virtudes debian obtener el premio merecido.

El 28 por la mañana, recibió la extrema-uncion con una piedad tan tierna y una sumision á la voluntad divina tan edificante, que los concurrentes quedaron penetrados de respeto y de admiracion.

Luego el Pontífice expresó su última voluntad, manifestando su reconocimiento hácia los generosos compañeros de su cautiverio. *Siento,* decia apretándoles la mano: *siento dejaros en tierra extraña y sin recursos.*

Entre tanto, los síntomas de la muerte se hicieron mas sensibles.—El Papa conoció su gravedad. Hizo entónces acercar á su miserable lecho todas las perso-

nas de su casa, á cuya cabeza estaba el Cardenal Spina, Arzobispò de Corinto; les dirijió los adioses mas tiernos, y teniendo el crucifijo en una mano, dió con la otra su última bendicion paternal á los hijos, que prosternados al pié de la cama, se deshacian en lágrimas.

Pocos instantes despues, Pio VI entró en agonía, y se durmió apaciblemente el 29 de Agosto de 1799 á la una y veinte y cinco minutos de la noche, habiendo vivido 81 años, ocho meses y dos dias, y gobernado la Iglesia 24 años, seis meses y catorce dias.

El cuerpo del Pontífice soberano colocado en una caja de madera..... fué puesto en depósito, sin acordársele siquiera los honores del sepulcro; y ¡cosa admirable! un protestante fué el único que consagró á la memoria de sus virtudes, un modesto mausoleo donde debian reposar sus cenizas.

Al acto de depositarse el cadáver, Monseñor Marotti compuso una corta inscripcion para colocarla en la urna.—Es la siguiente, tal como él la escribió en el momento.

Hic situs est
Pius Sextus, Pontifex Maximus,
Olim Joannes Angelus Braschius, Cesænas,
Qui diuturnitate Pontificatus
Cæteros omnes pontifices prætergressus,
Ecclesiam rexit annos XXIV, mens. VI, di. XIV.
Decessit sanctissimè Valentiæ
Die XXIV Augusti anno M.DCCXCIX
In arce in quâ obses Gallôrum custodiebatur,
Dum annum ageret LXXXI, mens. VIII, di. II.
Vir admirandâ animi firmitate
Et constantiâ
In laboribus maximis perferendis.

La traduccion dice así:

Aquí yace Pio VI, Pontífice soberano, llamado ántes Juan Angel Braschi, natural de Cesena; quien, por la duracion de su Pontificado, en cuyo ejercicio excedió á todos los demas Pontífices, gobernó la Iglesia veinticuatro años, seis meses y catorce dias.—Murió santamente en Valence, en la ciudadela donde se le custodiaba como rehen de los Franceses, á los ochenta y uno años, ocho meses y once dias de vida.—Hombre de una fuerza de alma admirable, y de una rara constancia para soportar los mayores males.

XVIII.

TAL fué el fin del ilustre Pio VI........

Elevado sobre la Cátedra de San Pedro en tiempos borrascosos y difíciles, desplegó, en todo el curso de su administracion, talentos y cualidades raras.—Pio VI poseia la ciencia difícil de gobernar.

Lo que le caracterizaba especialmente en el Consejo, era el grandor y sabiduría de sus vistas y el amor del bien público.

Lo que le eleva sobre todos los héroes profanos y le asegura el primer rango entre los gloriosos mártires de la fe cristiana, es la muerte lenta y cruel; es la dolorosa agonía; es el cáliz de amargura bebido hasta las heces; son los ultrajes, las humillaciones, los vilipendios, los males infinitos que soportó con una paciencia inalterable, con una constancia heróica, verdaderamente dignas de ser celebradas en todos los siglos.

El Señor habia dado á este gran Papa la ciencia de los Santos. Sus piés marcharon constantemente por la senda de la justicia.—Es por esto que, segun la palabra de la Sabiduría, Dios hizo venerables sus grandes trabajos á los ojos de todos, y los glorificó con la última corona del honor.

1800.

XIX.

HEMOS visto á Roma esclava de pequeños tiranos y juguete ridículo de unos hombres llenos de ambicion sin mérito.

Hemos visto al Pontífice expulsado de la Ciudad Santa, pobre, enfermo, prisionero, errando de lugar en lugar, sin tener donde reclinar la cabeza, espirar al fin entre enemigos, volviendo su postrer mirada hácia el Vaticano despojado de su antiguo esplendor.

No habia ya Papa, ni debia haberlo mas.

El Directorio no anunció siquiera la muerte de su inocente perseguido, como un suceso que carecia de importancia.

La revolucion se felicitaba de reinar en el Capitolio.

La Iglesia romana habia caido á pedazos como una vieja muralla, carcomida por el tiempo, que no tiene consistencia..........!

El mundo se estremeció.

"¿Por ventura no podrémos nosotros repetir con S.
„ Gerónimo: *¿quid salvum, si Roma perit?*—¿Qué po-
„ drá sostenerse, si Roma ha perecido?—Ah! yo no me
„ atrevo á fijar mi pensamiento sobre las ruinas de nues-
„ tra época; mi alma siente horror *(horret)*. El ter-
„ ror hace enmudecer el labio. La expresion no alcan-
„ za á pintar la realidad. El mundo romano se ha des-
„ plomado; yo lloro las exequias del orbe; *totius orbis*
„ *mortuos plango)*. El Capitolio, el monumento inmen-
„ so de las bóvedas doradas, está desierto y escuálido,
„ *(squalet)*. Los templos de Roma se cubren de pol-
„ vo; en ellos trabaja la araña su tejido. La ciudad es
„ presa de los bárbaros que arruinan, devoran, despeda-
„ zan...... ¡Cuántos Obispos encadenados; cuantas igle-
„ sias profanadas; cuantas reliquias arrojadas al aire!
„ Por todas partes se halla el luto, el gemido y la muerte.
„ Donde quiera se oye el golpe del hacha exterminado-
„ ra de los bárbaros. ¡Roma ha perecido! ¿Qué co-
„ sa humana podrá tener confianza de existir?"

San Gerónimo, ese Pablo del cuarto siglo, hijo de la cultura y del desierto, pintó las desgracias de Roma en el siglo XVIII, historiando los terribles sucesos de su tiempo. Su cuadro, admirable de fuerza, de brillo y de grandor, tiene una perfeccion infinita; y para que nada faltase á ese conjunto: añadiendo la profecía á la historia, yla fe á la narracion del infortunio, escribió este concepto sublime digno de su elevado y clarísimo entendimiento:—"El mundo romano se ha desplomado; pe-

„ ro la frente de los cristianos se levantará todavía, y „ nos hallarémos de pié sobre tanta desolacion!”.....

....

Pio VI murió, y los *bien-hechores del género humano*, como ellos mismos se llamaban, no dudaron afirmar que habia terminado el último de los Papas.—*Esto es hecho*, repetia un panfletista revolucionario, burlándose de las lágrimas de la Iglesia; *el Papa acabó sus dias en una prision. Cerrémos, pues, la lista de esos hombres que se han levantado en medio de la Europa por los amaños y la ambicion. El primero de ellos murió ahorcado y el último encarcelado. No mas Papas!*

Las persecuciones del nuevo gobierno de Roma habian hecho emigrar á muchos cardenales. Intimóse á los que quedaron, bajo pena de prision, que renunciasen su dignidad. Dos cedieron; los otros resistieron.—Maury y Mattei fueron exilados: Doria, Gerdil, Pacca, Antonelli, Braschi, Consalvi &ª, fueron presos y luego deportados.—Albani habia huido para Nápoles.... Así, hallábanse oprimidos, errantes y dispersos los Venerables miembros del Sacro Colegio: Senado ilustre en que tantas virtudes daban la mano á tanto saber; y se hacía imposible la instalacion del Cónclave y la eleccion de un nuevo Papa. Entre tanto, la fe de la Iglesia no vacilaba. Privada de su Pontífice, ella esperaba en las promesas de su fundador.

La Providencia no dejó frustradas estas santas esperanzas!

En sus consejos inescrutables, Dios hizo servir los acontecimientos políticos al triunfo del Pontificado y las revoluciones de los imperios al cumplimiento de sus designios secretos. El porvenir se presentó diferente de

lo que la prevision humana lo aguardaba, y las cosas miśmas que Dios ha revelado se cumplieron en términos que ninguno hubiera podido esperar.

XX.

Despues de la primera campaña de Bonaparte, la Italia gemia bajo el yugo del Directorio.—Las Naciones, en guerra contra la Revolucion, deseaban contener el empuje peligroso de la Francia; mas, las rivalidades, la mala inteligencia ó las sórdidas ambiciones habian mantenido entre los gabinetes una division fatal. Cuando ménos se pensaba, he aquí que Pablo I., Emperador de todas las Rusias, se colocó al frente de una alianza formidable. Su Feld-mariscal, Souwarow, atravesó la Europa á paso de carga, y en las llanuras de la Italia, tiende una mano al Austria y otra á la Inglaterra.—Macdonald, Moreau y Joubert luchan contra este nuevo atleta. Despues de heróicos combates, Macdonald queda vencido en Trebia; Joubert sucumbe en Novi, y las infidelidades de la victoria fuerzan los Republicanos á abandonar la Lombardía. El 30 de Setiembre de 1799, los ingleses unidos á los sicilianos se apoderan de Roma, y mas tarde una flota otomana se hace dueña del puerto de Ancona.

En otro tiempo, los Bárbaros del Norte franquearon los Alpes para saquear la ciudad de los Césares; y los navíos con la bandera de la media-luna infestaron la ri-

bera pontifical obligando á Sixto V. á protejer con espesas murallas los piadosos tesoros de Loreto.—Ahora, esos mismos pueblos se unen para libertar á Roma; y ¡cosa extraordinaria! los Príncipes olvidan sus diferencias, los ministros sus pasiones: todos son equitativos, todos son moderados. Mas tarde, las ambiciones y los intereses recobrarán su imperio; pero, por el momento, todos se muestran dominados por un pensamiento noble y elevado. Se diria que el cielo, queriendo concurrir á la gran obra de reparacion, inspiraba en todos los corazones un profundo sentimiento de justicia.

Rusos, turcos, ingleses se improvisan aliados del Austria, y por una serie no interrumpida de victorias abren al Sacro Colegio las puertas del Cónclave.—Los Cardenales, garantidos por las bayonetas de Souwarow, salen de los lugares donde la impiedad los tenia relegados. Llegan á Venecia; y Bonaparte, dueño de los destinos de la Francia, por su golpe de Estado del 18 brumario, respeta la urna católica de la cual debe salir el nombre admirable de Pio VII, digno sucesor de Pio VI. (1)

En efecto, el 14 de Marzo de 1800 tuvo lugar en la iglesia de S. Jorge de Venecia, la exaltacion del nuevo Pontífice, Gregorio Bernabé de Chiaramonti, que tomó el nombre de Pio VII....

La filosofía habia perdido sus triunfos.

El Pontificado reverdecia lleno de grandeza y majestad.

Nada prueba mejor la fuerza inherente al catolicismo, que esa energía íntima con que resiste á la persecucion mas extremada.

---

(1) L'Eglise en face de la Revol. t. 1. p. 229.

¿Dónde estaban entónces La Reveillere-Lepeaux y sus secuaces *teofilántropos*, enemigos de la fe cristiana? Olvidados, proscriptos, maldecidos....

¿Dónde estaban los adversarios del poder papal y los que gritaban contra la autoridad del Jefe de la Iglesia? Habian enmudecido.—El mundo se habia declarado contra ellos....

¿Qué era del Directorio?—Ah; ya no existia.—El Directorio habia querido gangrenarlo todo, y murió él mismo de su propia corrupcion. No habian pasado aún tres meses, despues de la muerte del infortunado Pio VI., cuando el Directorio sucumbia ante la espada del General Bonaparte.--La Francia y la Europa iban á respirar de esa larga tormenta de inmoralidades; y como para ofrecer una consagracion á tantas y tan justas esperanzas, el Cónclave se reune pacíficamente en Venecia, veintidos dias despues de la extincion del Directorio.

¡Así se cumplia aquella terrible àmenaza de Isaías: "Confundidos y avergonzados quedarán los que pelearen contra el Cristo del Señor. Serán como si no hubiesèn sido los que tomaren armas contra él.—Se buscarán á los que fueren rebeldes y no se hallarán. El viento los habrá arrebatado, y el torbellino los habrá esparcido; porque yo soy el Señor que dice al justo: *¡no temas, que yo te salvo!*" (1)

¡Cosa extraordinaria! los rusos, cismáticos, que no tienen nada que ver con el Papa; los turcos, enemigos del cristianismo; los ingleses, sectarios de Lutero y Melancton toman sobre sí la empresa de libertar los Estados Apostólicos; intervienen en la existencia del Vi-

(1) Isai. c. 41.

cario de Jesucristo, y contribuyen, sin pensarlo, al cumplimiento de las palabras del Fundador divino de la Iglesia. Fueron ellos los que conquistaron la Italia para ese Rey sin sucesion, para ese Soberano que no ciñe jamas la espada, para ese poderoso que no tiene otra fuerza que la oracion y la caridad.—Y bien, ¿de dónde nace ese gran movimiento político en sentido contrario de las prevenciones y de los antiguos odios? ¿Quién inspira esa fuerza mas preponderante que el orgullo, mas decisiva que las malquerencias de las sectas? ¡Cómo! ¿Se habrá engañado la Europa protestante? ¿Se habrán engañado el Primado de la Iglesia Griega, Señor de un millon de soldados, y el Gran Turco, defensor ciego de la religion de Mahoma?—No; es que los Reyes, cismáticos ó católicos, saben muy bien que no están seguros sobre sus tronos, miéntras que el Pontífice no está sentado en la Cátedra de San Pedro; porque el Papado es el lazo político de la Europa, y sin él, esto es, sin ese poder, débil relativamente á los demas poderes, pero destinado sinembargo á servir de contrapeso á todos, la paz no existe y los tronos no tienen subsistencia. (1) —La Europa ha reconocido todo esto; y cuando las armas revolucionarias eliminaron la magestad pontificia, los Reyes se coaligaron para volver su existencia y su esplendor á ese solio sin defensa, á ese solio que no puede faltar y con cuya vida están ligadas las artes, la civilizacion, la paz, la moral, la justicia del mundo entero.

Esos esfuerzos hechos por las potencias cismáticas y de diversa creencia para restablecer el Papado; esos sa-

---

(1) Laurentie, *introd. á l'hist. des Papes de Beaufort.*

crificios consumados por aquellos á quienes ménos puede interesar la existencia del Jefe del mundo cristiano, son la expresion elocuente del respeto y de la gratitud que de todos merece el Primado de Roma. Las Naciones han publicado así su reconocimiento á los beneficios inmensos del Papado.—Fueron los Pontífices, en efecto, los que libraron á la Europa en los dias de su mayor conflicto. Con una mano lucharon contra las invasiones sangrientas del Islamismo, y con la otra extinguieron los restos de las ideas paganas que lanzaba el Septentrion. Ellos reunieron á su rededor, como en un punto central, las fuerzas espirituales y morales de la especie humana; pero, nada de estrecho y de mezquino: nada de personal ni de retrógrado en su dominacion de veinte siglos.—Extendieron los límites del mundo cristiano, y llevaron á todas partes los beneficios de la civilizacion y las dulces máximas del Evangelio.—Su poder intelectual y moral fué el único contrapeso del poder brutal y sanguinario de los cetros de hierro. Fueron los Papas quienes crearon esos cuerpos propagadores de la enseñanza universal, á cuyo rededor se agrupaban generaciones en masa á beber la doctrina de la obediencia y del amor. Fueron los Papas los que levantaron al hombre de su humillacion exterior; como el Cristianismo los habia levantado de su caida interior.—En el principio ellos representaron ante las tiranías imperiales la dignidad de los pueblos; (1) despues, ellos se interpusieron entre los opresores y los esclavos: entre los verdugos y sus víctimas.—Reyes y vasallos, príncipes y ciudadanos, grandes y pequeños, los

(1) San Bernardo llama á los Papas *malleus tyrannorum.*

pequeños sobre todo, corrian hácia la soberana potencia de los Papas, como á la única regla de equidad, como al grande escudo protector de las desgracias humanas.—Fueron los Pontífices los que salvaron la civilizacion, los que ennoblecieron las artes, que son la perfeccion de la inteligencia; y en su perpetuidad conservada al través de las revoluciones políticas y sociales que han mudado diez veces la faz del mundo, ellos son los que han sostenido la libertad del hombre, los que han propagado al frente de las familias orgullosas la igualdad de la especie humana. Un anciano sacerdote, á quien la filosofía ha consagrado un odio mortal, fué el primero que se atrevió á proclamar, en un Concilio, *la extincion de la esclavitud;* (1) otro, mas detestado aún, escribia: *todos los hombres son iguales; ante Jesucristo no hay señores ni esclavos, sino criaturas redimidas con su sangre.* (2)

Esos beneficios que el mundo debe á los Pontífices: esa regeneracion admirable de la sociedad; esa influencia bienhechora en los gobiernos, en las leyes, en las costumbres de las naciones; esos trabajos inestimables para la perfeccion del hombre; esos asilos abiertos á la indigencia, á la vejez y al arrepentimiento; esa purificacion del entendimiento humano..... todos esos beneficios que la ingratitud olvida, pero que la historia cuenta, los han retribuido ahora los pueblos y los reyes, acudiendo de consuno á restablecer el Papado, sin acordarse los unos que eran griegos; los otros que eran turcos; los últimos, en fin, que disentian de la comunion romana.

(1) Alejandro III. en 1.167.

(2) Gregorio VII *epist.* 21 *lib.* 8º

¡Grande y misteriosa historia la de ese poder que no desaparece nunca, y que, en sus conflictos, sus adversarios mismos, las naciones mas anti-papistas, acuden á restablecerlo!

¡Bizarra y singular historia la de esos soberanos débiles, de reducido Estado, que, sin heredar la corona de sus mayores, ni dejarla á su posteridad, y sin reconocer enlaces de familia, en sus conflictos, los monarcas acorren para sostenerlos, y los pueblos forman alianza poderosa para dejar libre la mano que solo se alza para bendecir!

....

XXI.

Pio VII elejido en Venecia, como hemos dicho, el 14 de Marzo de 1800, se puso en camino para Roma, donde protejido por las banderas del Austria, hizo su entrada el 3 de Julio siguiente.

En Francia, en tanto, merced al advenimiento del General Bonaparte al poder, las ideas de órden recobraban su imperio y el sentimiento religioso comenzaba á manifestarse en el fondo de muchos corazones.—Al desenfreno de las malas pasiones sucedian los generosos recuerdos, las nobles aspiraciones, las esperanzas religiosas; á las violencias y á las catástrofes sucedian los cumplimientos del deber y el principio de autoridad, "esa ley radical del órden sobre la tierra." La nacion

se reconstituia.—De los escombros y de las ruinas salia otra vez la vida; salian las creencias, la sociedad, el amor de las familias; el concierto de los ciudadanos, las virtudes cristianas. . . . La naturaleza ofendida tuvo sus reparaciones; la moral recobró sus respetos, y el cielo volvió á ser una promesa adorable que reemplazaba el horrible *nada!* esculpido por la filosofía sobre la loza del sepulcro. . . . .

El magnánimo Pio VI habia sido la víctima inmolada por el Directorio: justo era, que, su santa memoria recibiese ahora los primeros testimonios de honor y de estimacion de parte del Gobierno que apagó el voraz incendio de la revolucion.—Bonaparte, primer cónsul, por su decreto del 9 Nivoso, año VIII, *considerando, que hacía seis meses que los restos venerables del Pontífice Pio VI estaban depositados, sin que se les hubiese acordado aún los honores del sepulcro, y que tocaba á la dignidad de la nacion francesa y á su sensibilidad dar pruebas de consideracion al hombre que ocupó el primer rango sobre la tierra,* (1) autorizó al Ministro del Interior para que hiciese dar sepultura al cadáver del Soberano Pontífice Pio VI, con todos los honores que le eran debidos, levantando en el lugar propio un monumento que diese á conocer su alta dignidad.

Más despues, cuando el Concordato celebrado entre la Santidad de Pio VII y el Primer Cónsul abrió de nuevo las relaciones y la buena inteligencia, entre la Santa Silla y la República francesa, los restos venerandos del Pontífice mártir, fueron trasladados á la Basíli-

---

(1) Son palabras textuales del Decreto que se encuentra en el Monitor año 8, pag. 395.

ca de San Pedro, y su mausoleo, obra de un escultor frances (1) está decorado con una inscripcion ofrecida por la Academia de Inscripciones de Paris. (2)

Bonaparte mandó hacer obsequios fúnebres suntuosos á la memoria ilustre del Papa, á quien dió los dictados de *Justo, Piadoso y Santo.*—Pio VII contestó con una accion de gracias al primer Cónsul, en nombre de la Iglesia Católica, diputando para este objeto á Monseñor Spina, que habia recibido, en Valence, el último suspiro del bienaventurado Pio VI.

La cátedra de San Pedro estaba vengada de los insultos de la filosofía.

Los restos del Sumo Pontífice Pio VI, entraron en la capital del Orbe cristiano, el mismo dia en que, tres años ántes, habia salido de Roma para el destierro.—El cuerpo del Papa Clemente XIV se trasladó á la iglesia de los Santos Apóstoles, para dejar lugar en la Basílica de San Pedro á los despojos de Pio VI.—El séquito funerario que acompañaba al cadáver se componia de todo el Clero regular y secular de Roma, de todos los Prelados, del Príncipe Rezzonico, de los Magistrados, de los Canónigos de las tres Basílicas que tenian los cordones, de la Cámara secreta y de honor de Su Santidad, de todos los Embajadores y personas de distincion, de la caballería, &., &.—Pio VII esperaba recibir el despojo mortal de su predecesor en las gradas de San Pedro, asistido de 51 Cardenales.

---

(1) Maximiliano Laboureur, discípulo de Canova.

(2) He aquí la inscripcion:

Sancta Pii VI redeunt præcordia.
Gallis.
Roma tenet corpus, nomen undique
Sonat.

Despues de que se hubo procedido á la verificacion formal del cuerpo de Pio VI, que se encontró vestido de una sotana blanca, de una estola y de una mitra, se comezaron las exequias.

El Cardenal Antonelli entonó el *Requiem.*

La oracion fúnebre pronunciada por el Cardenal Consalvi hizo derramar tiernas y abundantes lágrimas á todos los concurrentes.

CONCLUSION.

XXII.

NUESTROS contemporáneos han asistido al expectáculo mas grandioso de cuantos presenciaron las generaciones humanas: *la continuacion del Pontificado.*—La revolucion sorprendió á la Iglesia romana en un momento de postracion. La atacó con vigor, pretendió humillarla y hacerla luego desaparecer. Tomó cautivo su Pontífice y eliminó el Sacerdocio.—Los impíos Baltazares del siglo XVIII cantaban victoria contra el Cristo.—Mas, en medio de sus festines y de su júbilo, el dedo de la Providencia escribió el terrible *Mane, Thecel, Phares.*—Ellos desaparecieron y la Iglesia surgió con nuevo brio y mayor gloria del seno mismo de la flaque-

za y de la enfermedad.—Es que, segun escribe Tertuliano con su lenguaje de fuego: "las heridas son con„ quistas para la Iglesia; las ofensas, palmas de victo„ ria. Si derrama su sangre, la tierra le da laureles; „ si baja sus ojos ante la humillacion que pretende in„ flijirle su enemigo, el cielo la cubre de resplandores, y „ al fin, mas son los triunfos que alcanza, que las vio„ lencias que sufre; mayor la gloria de su vencimiento, „ que la amargura de su persecucion." (1)

La perpetuidad de la Iglesia está asegurada, y los hechos confirman la realidad de la promesa.—La fe católica será la fe del porvenir; y el Evangelio, el código del mundo.—Las olas del tiempo, los abismos del espacio, la piedra del sepulcro, las puertas mismas del infierno no son poderosas para minar las bases de esa religion que el Salvador estableció en la Cruz; y el Pontificado, que es el principio esencial de la unidad católica, y la expresion visible del cristianismo, no faltará jamas. *Lo que debe servir de sosten á una Iglesia eterna; no puede tener fin. Pedro vivirá en sus sucesores. Pedro hablará siempre desde lo alto de su cátedra romana.* (2) Si Pio VI muere cautivo en la ciudadela de Valence, Pio VII será aclamado Pontífice en Venecia; y si un momento la Iglesia ha vertido lágrimas de dolor, ella se mostrará luego serena, reducidos á polvo los esfuerzos de sus contrarios. Cuando se contempla á Pio VII ocupando tranquilo la Silla del Vaticano, ¿quién será tan insensible que pueda negarse á la consideracion del

---

(1) Corona præmit vulnera, palma sanguinem obscurat. Plus victoriata est quam injuriata. (Tertullianus *adversus Gnosticos Scorp. de bono martyrii, cap.* 6.)

(2) Bossuet, Obispo de Meaux, Serm. preché ál'ouvert. del'Assembl.

prodijio!—La lucha habia sido espantosa. Los génios temerarios, las imaginaciones exaltadas, el espíritu de orgullo y de incredulidad pusieron en accion, contra la Iglesia, la ciencia, el sofisma, la debilidad de los Príncipes, la ambicion de los Reyes, la credulidad de los pueblos..... Los blasfemadores de toda majestad se dieron la mano contra esa Sion bendecida del cielo, á quien Dios ha prometido una vejez sin muerte, un imperio sin fin. Todo poder de mal les fué concedido; todos los errores se prestaron, todas las tinieblas se esparcieron para oscurecer la luz de la Iglesia del Señor.—Las tramas mas profundas se urdieron para encadenarla; las cosas mas opuestas, los seres mas diversos, el sarcasmo y la guillotina, el verdugo y la ironía, se unieron, en horrible maridaje, para hacer desaparecer la piedra que Jesucristo puso como base de su Iglesia.... Pero, el tiempo dió un paso; los hombres bajaron al sepulcro; los designios sacrílegos se reconocieron vanos é impotentes, los prestijios de la incredulidad se convirtieron en humo, y la Iglesia firme, grande, majestuosa, vive, y continúa en su mision divina, en el propósito santo de unir á todos los fieles en la paz, en el amor, en la obediencia y en la unidad católica.....

Vobiscum ero usque ad consumationem sæculi! Promesa absoluta, que ninguna condicion limita; promesa esforzada que ningun accidente puede suspender!—Con razon exclamaba el Crisóstomo: "¡Oh Iglesia de „Cristo, tú eres mas fuerte que la tierra, y eres mas „fuerte que el cielo; porque pasarán el cielo y la tierra „y la palabra de tu fundador no pasará? Quién es tan „necio que te impugne, ó tan ciego de odio que contigo „entre en batalla?"

DEL SUBLIME.

DEL SUBLIME.

Le sublime en tout genre, est le don le plus rare.
(VOLTAIRE, *Epitre á Madem. Clairon.*),

Si quelque chose semble se refuser á toute analyse & méme á toute définition c' est, sans doute, le sublime.
LA HARPE, *cours de litterat.*

QUE se entiende por sublime? ¿Se ha definido esta palabra, pregunta La Bruyere? —Longino escribió un rico tratado sobre el estilo sublime: estilo propio de las grandes cuestiones, de las materias elevadas, de la poesía épica, de la elocuencia judiciaria, cuando el sugeto es suceptible de grandor, de elevacion, de fuerza, de patético.

En la declinacion del siglo tercero, cuando ya rugia cerca la tempestad horrible que iba á extinguir por tantos años el genio, y reducir la razon al silencio y la especie humana á la estupidez; el ministro de la famosa Zenobia, reina de Palmira, escribió con un espíritu verdaderamente filosófico su obra inmortal sobre "el sublime," como para protestar en nombre de la ciencia contra el rayo que lanzaba el Norte para destruirlo todo. (1)

Longino trató del sublime sin definirlo. Despues de él, muchos han ensayado sin suceso la definicion de esa voz que parece escaparse á toda análisis.—SILVANO en una obra de escaso mérito sobre el estilo, dedicada al traductor de Longino, dice que "el sublime es un discurso de un giro extraordinario."—LAMOTHE lo define, (2) "lo verdadero y lo nuevo, reunido en una grande idea expresada con elegancia y precision."—Saint-Marc, comentador de Boileau, cree que el sublime es "la expresion corta y viva de todo lo que hay en el alma de mas grande y de mas soberbio."—DESPREAUX

---

(1) Casio Longino, que enseñaba el arte oratoria en Aténas, fué sin duda, el hombre mas célebre de su tiempo por su gusto y su elocuencia. La famosa Zenobia, que luchó tan desgraciadamente contra la fortuna del Emperador Aureliano, hizo venir á Longino á su Corte de Palmira, para que la diese lecciones de griego y de filosofía.—Descubriendo en su maestro talentos superiores para el gobierno de su Estado, le nombró su principál ministro.—Fué Longino quien dió á Aureliano aquella noble y digna respuesta, cuando el Emperador intimó á Zenobia la rendicion; cuya respuesta costó la vida á Longino. Aureliano, vencedor, dueño de Palmira y de Zenobia, reservó la hermosa reina para su triunfo, y envió al suplicio al desgraciado Ministro.—Longino manifestó en aquella ocasion suprema el mismo valor que habia sabido inspirar, á su Reina en el Consejo; y su muerte hace tanto honor á la virtud de que estaba poseido, como deslustra los triunfos del sanguinario Aureliano.

(2) Discours sur l'ode

tratando de llenar el vacío de Longino, escribe (1) que el sublime es "una cierta fuerza de discurso propia á elevar y arrebatar el alma, &."

Todas estas definiciones vagas, incompletas, inútiles, nos dan por resultado que el sublime no está aun definido, y que puede repetirse siempre con razon la pregunta de La Bruyere: *¿ qu'-est-ce que le sublime ?*

Y én verdad ¿ cómo definir lo que el orador no prepara, lo que el auditorio no prevee, lo que no se produce sino por un transporte, lo que no se siente sino con entusiasmo, lo que arrebata en un tiempo dado al artista que compone y á la multitud que admira? El sublime pertenece mas bien al dominio del sentimiento que al de la reflexion. Se produce por la pasion, y es ordinariamente hijo de la magnanimidad ó de la fortaleza.

Toda vez que hay elevacion, grandeza, vehemencia, calor, energía en el discurso; toda vez que una palabra, un gesto, una imprecacion domina los ánimos, arranca las lágrimas y arrebata la admiracion y los aplausos; cuando lo maravilloso natural se apodera del alma, la arroba digámoslo así, la transporta y parece que la eleva sobre la naturaleza humana .... puede decirse que existe ese *quid divinum* á que damos, sin definirlo, el nombre de sublime.

Muchas veces se encuentra el sublime en un simple grito, en una accion virtuosa ; muchas veces es una palabra sola, un rasgo, un gesto, un movimiento.

El sublime es necesariamente raro é instantáneo; porque nada extremo puede ser comun y duradero. Es ademas de tal manera independiente del arte, que pue-

(1) Reflexions sur Longin.

de encontrarse aun en personas que no tienen de este la mas leve idea. (1) Cualquiera que esté dominado por una pasion vehemente puede hallar una palabra sublime. He aquí un ejemplo; es de una muger de condicion vulgar. Esta pobre muger estaba á punto de perder su único hijo. Inconsolable, su dolor no la dejaba un instante de reposo. Un ministro de la religion intenta calmarla, y cítala el ejemplo de la resignacion heróica de Abraham, quien por mandato del Señor debia de inmolar á su inocente hijo Isaac. *Ah!* respondió la infeliz muger, *Dios no habria ordenado ese sacrificio á una madre.*

Esta palabra es el sublime del sentimiento maternal.

Hay más; el sublime puede aun encontrarse en el silencio. Veamos un ejemplo admirable. Juan Bussi-le Clerc, Comandante de la Bastilla, uno de los jefes mas fogosos de la faccion de los XVI, durante la Liga, se presentó al parlamento seguido de sus tropas. Mandó á los magistrados dar incontinenti un decreto contra los derechos de la casa de Borbon, ó de seguirlo á la Bastilla.—Nadie le respondió, y todos se levantaron para seguirlo. (2) He ahí el sublime de la virtud.—Por qué? Porque ninguna respuesta podia decir tanto como el silencio.—Si existe, en verdad, algo que caracterice distintivamente el sublime y por cuyo medio puede reconocerse, bien sea en las imágenes, en el pensamiento ó en el sentimiento, es que el sublime cuando existe, es tal en sí mismo, que ni la imaginacion ni el alma conciben nada mas allá.

---

(1) Laharpe, cours de literature.
(2) Lacretelle, hist. de France pendant les guerres derreligion.

Aplíquese este principio á todos los ejemplos, y se encontrará incontestablemente exacto. Lo que es bello, lo que es grande, lo que es fuerte, admite grados, mas ó ménos, aumento ó disminucion. No así el sublime, que deja de existir cuando no está en esa esfera absoluta, en ese punto culminante mas allá del cual, el espíritu del hombre no llega á comprender grados ni linderos.— Acusado Escipion por dos tribunos, de haber cometido el delito de concusion, se presentó ante el pueblo, y por toda defensa en su favor, dijo: *Romanos, hoy hacen veinte años que vencí á Annibal y sometí á Cartago. Vamos al Capitolio á dar gracias á los dioses inmortales.*—Un grito general se eleva, y todos los ciudadanos de Roma, inclusive los dos acusadores, siguieron al héroe; y *nuestros corazones le siguen todavía,* dice Voltaire. —Es que Escipion habia estado sublime y que solo es dado al sublime subyugar los hombres y someter las voluntades.

Ahora bien, ensáyese decir otra cosa de la que dijo Escipion; sustitúyase algo al silencio de los magistrados que Bussi condujo á la Bastilla; póngase un concepto cualquiera en lugar del sublime *fiat lux et facta est lux,* tan conocido de Moises, y todo será lánguido, pobre, subalterno, frio...., (1)

Muchas veces el sublime consiste en un grito de desesperacion, en un grito convulsivo y extraordinario que

(1) Huet publicó una larga disertacion para probar que estas palabras no eran sublimes; peró, como es imposible dar una idea mas elevada del poder creador; como es inútil pretender pintar un cuadro mas completo de la voluntad del Omnipotente á que nada resiste, el señor Huet nos permitirá que no seámos de su opinion.—Lo que puede asegurarse, sin temor de errar, es que, en la disertacion de Huet no hay precisamente otro concepto sublime que el de Moisés. Los demas son frios y enojosos, hasta el sueño......!

pinta el frenesí. He aquí un ejemplo singular, de que ha hecho uso LAHARPE con sobrado tino. Habíase escapado un leon de Africa de la casa de fieras del Gran Duque de Toscana, y corria lás calles de Florencia. El espanto, el miedo se difundió por todas partes, la ciudad estaba desolada, todo huia delante de la terrible fiera. Una muger que, despavorida, corria llevando su hijo en los brazos, lo dejó caer por desgracia en medio de los contrastes de una carrera violenta y simultánea. El leon cogió el niño con su boca, y la madre fuera de sí se hinca allí mismo de rodillas delante del animal feroz y le pide su hijo con gritos desgarradores.—No hay nadie que no sienta, que esta accion extraordinaria, que es el último grado del delirio y de la desesperacion; este olvido de la razon, tan superior á la razon misma; este instinto de un gran dolor que no se persuade que haya nada inflexible, nada irracional, nada insensible, es verdaderamente lo que nosotros llamamos aquí *sublime*. Pero lo que sigue es suceptible de mas de una explicacion. El leon se detiene, mira fijamente á la muger, deja caer al niño sin hacerle mal.... y se aleja. ¿Es que la desgracia y la desesperacion tienen un lenguaje inteligible aún para los animales feroces? La madre no tenia mas que un instante y un grito para detener el diente devorador del animal terrible, y él la entendió y se condolió de su miseria y de sus lágrimas.... ¿Cómo?—He ahí lo que puede dar motivo á muchas reflexiones sobre la correspondencia natural de todos los seres animados; pero cuyas reflexiones no son de nuestro propósito.

El *sublime*, segun ha podido colegirse de los ejemplos anteriores, no es la misma cosa que el *estilo sublime.*—Este puede sostenerse largo tiempo: es un tono

elevado, digno; una marcha noble, majestuosa.—Léase la "Atalia" de Racine, por ejemplo, y se tendrá una idea completa del estilo sublime hábilmente sostenido. Pero el *sublime* mismo, es otra cosa: es un golpe solo, instantáneo, eléctrico, que conmueve el alma, que la enciende, y la arrebata.—Un concepto puede ser sublime sin pertenecer al estilo sublime; y una pieza entera puede ser escrita en el género sublime, sin tener siquiera una idea sublime.—Cierto poeta frances tradujo aquellos versos de David: *Vidi impium superexaltatum: et elevatum sicut cedros Libani, etc.* (Ps. 36. v. 35.)

J' ai vu l' impie adoré sur la terre:
Pareil au cèdre, il cachait dans les cieux
Son front audacieux;
Il semblait á son gré gouverner le tonnerre,
Foulait aux pieds ses ennemis vaincus:
Je n'ai fait que passer. . . . . il n'etait dejá plus.

Y bien: los cinco primeros versos de esta traduccion pertenecen al estilo sublime, sin ser sublimes; y el último es sublime, sin ser del género sublime . . . . . . !

El sublime puede hallarse, en las imágenes, en el pensamiento y en el sentimiento. Vacía y deficiente como resulta toda definicion en este género, el ejemplo es el único que vale y viene á ser, á la vez, la mejor descripcion y la prueba mas perfecta de la definicion que no se expresa y se comprende.

—Para expresar el P. Fr. Juan de Marquez cuán grande ha de ser la constancia y seguridad de los justos en cualquiera tribulacion, dice: *en medio de las ruinas del mundo se han de sacudir la capa del polvo por el testimonio de su buena conciencia.*

—Oyendo Antígono que muchos reyes se habian coligado contra él para destruirle, dijo con altísima insolencia: *Yo los ojearé á todos con una voz y una piedra, como á pájaros que comen en un sembrado.* ¡Qué comparacion tan sublime por el contraste que hace de lo mas elevado con lo mas humilde! por la alta idea que presenta de su valor y de su poder!

—Una espesa oscuridad habia envuelto de repente el campo de los Griegos que guerreaban contra los Troyanos; imposible era el combate y de hecho quedaban estos protejidos. A'yax que ardia en deseos de terminar la contienda y de alcanzar la victoria, levanta los ojos al cielo y en accion de dolor y desesperacion exclama: *¡Gran Dios! vuélvenos la luz y pelea despues contra nosotros.* (1)—Este es ciertamente el sublime del orgullo. ¡Un simple mortal retando al padre de los Dioses!

Como la sublimidad es, de ordinario, hija de la magnanimidad ó de la fortaleza, y las pasiones son la semilla de los grandes y generosos pensamientos, hállase el sublime en la vida activa de los famosos capitanes con mas profusion que en otra alguna. Alejandro fué sin duda el génio mas excelente entre todos los grandes capitanes de la antigüedad para conmover los ánimos. César fué muchas veces sublime; Napoleon y Bolívar lo eran de continuo.—Tocados de una gran pasion, sabian el idioma de las pasiones.

En una desercion de los Macedonios, decia Alejandro: *¡huid ingratos! Sin vosotros conquistaré el mundo. Alejandro hallará soldados donde encuentre hombres.*

Mas conciso, mas enérgico, Napoleon despidiéndose

---

(1) El griego dice: *Y haznos morir, si quieres, con tal que sea de dia.*

en Fontainebleau de sus fieles compañeros de gloria, en esa escena á la vez desgarradora y sublime de que no hay ejemplo en la antigüedad, les dijo: *Todas las potencias de la Europa se han armado contra mí.... Soldados! yo habria podido morir, pero si consiento en vivir, es para servir aún á vuestra gloria. Yo escribiré las grandes cosas que hemos hecho.*

Arengando Bolívar á los soldados del ejército libertador, despues de la incomparable jornada de Ayacucho, que dió fin á la guerra santa de independencia; *soldados*, les dijo, *habeis dado libertad á la América meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria!* Y en otra ocasion, recordando el 19 de Abril: *Diez años de libertad se solemnizan este dia: diez años consagrados á los combates, á los sacrificios heróicos, á una muerte gloriosa.....! Pero diez años que han librado del oprobio, del infortunio, de las cadenas, á la mitad del mundo. Soldados! El género humano gemia por la ruina de su mas bella porcion: era* esclava *y ya es* libre. *El mundo desconocia al pueblo americano; vosotros lo habeis sacado del silencio, del olvido, de la muerte, de la nada. Cuando ántes era el ludibrio de los tiranos; lo habeis hecho admirar por vuestras hazañas, y lo habeis consagrado á la inmortalidad por vuestra gloria!*

¡Qué palabras! Este es el sublime del patriotismo y de la inspiracion americana.

El sublime de pensamiento es mas raro que el sublime de las imágenes y de los sentimientos. Su carácter es presentar una grande idea expresada con extrema concision. Tal es el famoso *fiat lux* del Génesis; ejemplo siempre maravilloso aunque repetido, porque, en efec-

to, no puede concebirse pintura mas grandiosa que la del universo repentinamente iluminado.—Tal es tambien este concepto, que LAMARTINE pone en la boca de Dios hablando al hombre:

Tu n' as qu' un jour pour etre juste
J' ai l' eternité devant moi.

En todos los géneros, sinembargo, el sublime es raro. Es un don por decirlo así, instintivo. Los escritores, poetas ó prosadores, que tienen la manía del sublime, no son por lo regular mas que hombres ampulosos, hinchados, que distan mucho de lo que quieren ser. No les estaria demas penetrarse de la verdad infalible de este lema: *del sublime al ridículo no hay mas que un paso.*



DIOS.

Neque periculosiùs alicubi errâtur, laboriosiùs aliquid quæritur nec fructuosiùs invenîtur.

(D. AUGUST. lib. 1. *de Trinit.* cap. 3. tom. 8. p. 751. A.)

DIOS.

NOCION DE DIOS.

TESTIMONIO DE LAS MARAVILLAS DE SU GRANDEZA TOMADO DE LA ESCRITURA.

Ego qui fui, & ego nunc, & in futurum.
(Trad. de los LXX en el c. III v. 14 del E'xodo.)

No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el esforzado en su valor, ni el rico en sus riquezas; sino en esto se gloríe el que quiera gloriarse, que es EN CONOCERME A MÍ, QUE SOY EL SEÑOR.
(JEREMIAS IX.)

I.

DIOS.....! Esta palabra existe en todas las lenguas, y en todas expresa la misma idea: la de un SER ETERNO, INCREADO, SABIO, INFINITO, OMNIPOTENTE, INEFABLE, PERFECTO, INCOMPRENSIBLE..... —La palabra "DIOS" se halla en el lenguaje de los hombres, porque la idea de "DIOS" está en la inteligencia humana.

El Ser increado é invisible se manifiesta por las magnificencias de la creacion. Los cielos cuentan su gloria, y el firmamento denuncia la obra de sus manos. —No hay hablas ni lenguas en que no se entiendan esas voces. (1)

La idea de Dios es primitiva.—El hombre recibe la revelacion de la existencia de Dios por la manifestacion de sus obras, desde el primer momento en que tiene ejercicio su razon. Ni puede ignorarlo por su grandeza, ni debe desconocerlo por sus mercedes. (2) Cuanto ven mis ojos, decia David, me envia á tí, Señor; y la creacion me sirve para conocer tu poder. ¡Cuán engrandecidas son tus obras! Tu alto poder y tu sabiduría resplandecen en ellas. La tierra está llena de tu inmensa gloria.

La intuicion primitiva, la nocion íntima, lógica, racional, de la existencia de Dios, se confirma luego y se robustece por intuiciones sucesivas.—La luz que embeleza el espíritu del hombre: los cielos que le transportan de admiracion y de gozo: las aguas: los montes: los prados: la verdura que apacienta y deleita la vista: el olor y la suavidad, que por el aire se esparce, de las flores... todo convida la criatura á reconocer su creador, y le fuerza á exclamar:—He visto, Señor, los cielos luminosos, que son la obra de tu mano excelsa; he visto los prodigios que el universo entero nos presenta, las estrellas, la luna, los astros rutilantes que tú formaste y que el espacio pueblan. Siento la tierra con tu mano afirmada,

---

(1) Ps. XVIII.

(2) Deum ignorâre non potuisse nomine magnitudinis, nec debuisse, nomine benignitatis. (Tertul. *cont. Marcion.* c. 9.)

llevando en su peso su firmeza; veo los árboles frondosos, que el suelo adornan y los campos llenan..... Tu mano los plantó.—¡Dichoso el hombre que al Señor adora! Dichoso el que tierno lo ama, y á su ley se anuda! Yo alabaré, Señor, tu santo nombre; lleno de amor, ensalzaré tu gran magnificencia, tu santidad, tu gracia; y á las vírgenes puras, á los modestos jóvenes, á los viejos y niños, á todos los que alientan yo les diré: su nombre celebrad, porque no hay nombre sino es el suyo que exaltarse deba; *quia exaltatum est nomen ejus solius.*

Las tradiciones generales de la humanidad contienen la *nocion de Dios*: primer principio, sin principio, que dió principio á todas las cosas: primera verdad, de donde todas las verdades proceden: causa primordial que influye sobre todas las causas: bondad de donde emana todo lo que es bueno: perfeccion suma de donde han tenido orígen todas las perfecciones que reconocemos y admiramos en el mundo.

Los sabios no tienen fe de Dios; tienen ciencia.—Es evidente que Dios existe, y esa evidencia no se compadece con la oscuridad y misterio que son anexos á la fe. (1) Tertuliano escribió un libro precioso: *De testimonio animæ*, en el cual se propuso demostrar que la razon inteligente del hombre reconocia la existencia del Ser Supremo, no solo por sentimiento, sino como una *verdad incontestada.*—Y en efecto, ¿qué puede oponerse al argumento irresistible de la creacion? ¿Qué puede alegarse contra la voz del Universo?—Ningun esfuerzo será poderoso para contradecir esa persuasion interior: ese reconocimiento de todos los hombres, de todos los si-

---

(1) Div. Thom. 4 p. q. 2. art. 2. ad 1.

glos: la tradicion unánime que proclama la idea de Dios: la idea de la unidad improducida, del *Ser necesario y absoluto.*

Si la nocion del tiempo llegara á ofrecernos la idea de la eternidad: si el conocimiento del espacio pudiera elevarnos á la idea del infinito: si el fragmento de creacion que nos es dado contemplar pudiera suministrarnos la idea de la creacion en su mas alta generalidad, esto es, de la obra completa é incesante de Dios, que llena sin término el espacio sin límites......; entónces podriamos tener una idea adecuada de la divinidad.—La eternidad y el infinito confundidos, darian la definicion de Dios.—Pero ah! no podemos remontarnos á tan grande altura. Nuestra inteligencia es limitada. Llegamos á comprender que existe Dios, y admiramos las obras de su virtud divina. Iluminados por el sol de la sabiduría, *lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*, (1) reconocemos los beneficios de su providencia, y levantados en espíritu sobre este globo que rueda en los abismos de los cielos, bendecimos ante el trono del Eterno su bondad, su misericordia, su justicia.... Pero no podemos mas.—Nuestra naturaleza es débil, impotente, para alzarse á comprender la incomprensible soberana Esencia; y nuestros ojos quedarian ciegos y oscuros si viesen la grandeza de los divinos resplandores.

Todas las perfecciones residen en Dios, las cuales ni el entendimiento humano puede conocer, ni la lengua mortal explicar. Así, la mayor alabanza que de Dios puede predicar nuestra bajeza, es decir, que es INCOM-

---

(1) JOAN. C.

PRENSIBLE: *incomprehensibilis cogitatu.* (1) Lo conocemos sin definirlo; lo adoramos sin comprenderlo.

Fuente de felicidad y de vida, de quien recibieron vida todas las cosas que existen, *vivimos en él, nos movemos y somos.* (2) Vivimos y nos movemos, dice San Cirilo Alejandrino, porque de él somos y en él nos conservamos. (3)—De él son la luz, la paz y la abundancia. El cubre á los suyos, los ampara, y al humilde sostiene con su brazo. El es la medida de todas las sustancias, la causa de todas las cosas, el sostenedor de todo lo criado, el manantial de la sabiduría y de la verdad de quien proceden todos los tesoros de la ciencia, de la razon y del órden; la bondad esencial é infinita, la esperanza del justo, el salvador... Su nombre es INEFABLE!

II.

FENÈLON escribió un libro para probar la existencia de Dios, contra los ateos.—San Justino, Tertuliano, San Cipriano y otros padres, griegos y latinos, se ocuparon del mismo asunto.—Estos combatieron el gentilismo; aquel la indiferencia.—Pero, ¿habrá alguno tan bárbaro á quien, en realidad, sea necesario probar que Dios existe?—Ciceron justifica la humanidad en aquella proposi-

(1) Jerem. XXXII. 19

(2) *In ipso enim vivimus et movemur & sumus* (Act. XVII. 28.)

(3) Lib. 9. *in Joan.*

cion: *gens nulla est tam fera, neque tam immansueta, quæ non sciat Deum esse habendum* (1). San Gerónimo la ennoblece cuando dice: *la idea de Dios está en el corazon de todos los hombres, por un don de su naturaleza.* (2)

La existencia de Dios no puede probarse *á priori*; porque Dios no tiene causa de existencia, sino que existe por una necesidad de su naturaleza. Se prueba *á posteriori*, ó por los efectos: por la subordinacion de las causas segundas á una primera; por la novedad del mundo, ó como dicen los teólogos, por su creacion en el tiempo; por el órden de la naturaleza, y por el consentimiento de todos los hombres.—El Universo es una representacion sensible de la Divinidad, y los filósofos antiguos han hallado á Dios por todas partes: en la tierra, en el mar, en el profundo del cielo:

> .... Deum namque ire per omnes
> Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum.
> (VIRG., *Georg.* l. 4.)

Los libros sagrados ofrecen, en cada página, la demostracion de la existencia de un Ser Supremo, desde el Génesis que dibuja la creacion, hasta el Apocalípsis que ensalza la majestad del Señor Omnipotente; pero, aunque todos ellos sean divinos y estén dotados de ese espíritu de luz que ilumina los entendimientos, puede decirse que el que está mas lleno de fuerza sobrenatural y que produce efectos mas sensibles, es el de Job.—De él vamos á tomar algunos conceptos que testifican las maravillas de las grandezas de Dios. Nadie

(1) 1. *Tuscul.* n. 30.—De legib. l. 1.
(2) Comm. in Job.

como el anciano de la tierra de Hus ha hablado del Altísimo y de sus excelsos atributos.—Ninguno ha dicho hasta ahora cosas mas altas, con palabras mas sencillas; y la elocuencia antigua, la elocuencia profana es pobre, es humilde ante la elocuencia de Job, y sus palabras inflamadas, y sus conceptos fulgurantes.—¡Qué majestad en el estilo! ¡Qué elevacion en las ideas! Qué sublimidad en los pensamientos!

Lleguemos ya á saborear esa dulce y religiosa palabra, esa santa revelacion que baja del cielo para hacernos conocer al Hacedor Supremo y lo que á su amorosa solicitud debemos. Véngamos á esa fuente de agua viva, á ese mar de dulzura que reserva tesoros escondidos; y adoremos con Job al Dios eterno, y celebremos la gloria de su nombre: esa gloria infinita, excelsa, pura . . . . !

III.

VERDADERAMENTE sé que no podrá justificarse el hombre comparado con Dios; y si quisiere ponerse en justicia con él, de mil cargos que le haga, no podrá responder uno.—Es sabio, fuerte y poderoso. ¿Quién jamas le resistió que tuviese paz?—Él es el que en su omnipotencia trastorna los montes, y no gasta tiempo en trastornarlos; el que mueve la tierra de su lugar y hace estallar las columnas que la sostienen.—Él es el que, cuando le place, manda al sol que no nazca, y á las estrellas que no alumbren: el que extendió los cielos solo, y ha hecho cosas grandes, sin número, incomprensibles y maravillosas. Si viniere á mí, no lo veré, y si se fuere tampoco lo entenderé; y si súbitamente quisiere examinar al hombre y entrar en juicio con él, ¿quién le responderá? ó quién le podrá decir ¿por qué haces eso? (*Job.* Cap. 9.)

En él están la sabiduría y la fortaleza, el consejo y la inteligencia.—Si él destruye no habrá quien edifique ; si encerrare al hombre, no habrá quien le suelte. Si detuviere las aguas, todo se secará, y si las enviare en torrentes, todo se anegará. En él están el poder y la fortaleza, y él conoce al engañador y al engañado. Él es quien permite que los consejeros yerren en sus consejos y que los príncipes vengan á quedar atónitos por la grandeza de sus calamidades. Él quita á los reyes la corona y los hace arrastrar la soga del destierro ; él es quien revela lo que está en el profundo de las tinieblas, y saca á luz lo que escondian las sombras de la muerte. Él multiplica las gentes y las destruye ; y despues de destruirlas, las restituye. (Job, cap. 12)

El infierno está desnudo delante de él, y no tiene con qué cubrirse el lugar de perdicion. Dios es quien envia el viento que sopla del Septentrion sobre el vacío, y el que asentó la tierra en el lugar que ahora tiene, sobre la nada.—Él es quien recoje y ata las aguas en las nubes para que no caigan de lleno sobre la tierra. Su espíritu adornó los cielos, y por la virtud de su palabra se crearon los mares y se recojieron en su propio seno, dejando descubierta la tierra. (Cap. 26.)

¿Por ventura podrá el hombre justificarse comparándose con Dios ? ó podrá ser mas puro que su Hacedor ? La misma luna no resplandece delante de él, y las estrellas no están limpias en su acatamiento. La grandeza de su poder y de su justicia es tal que causa terror y espanto. Él es soberano y grande Dios, cuyos caminos son inescrutables. Sus años no tienen número. Él contempla todo lo que se hace debajo del cielo, y el resplandor de su luz llega hasta los confines del Universo.—Él truena en las nubes con terrible sonido declarando su Omnipotencia ; manda á la nieve que descienda y á los torbellinos que se levanten de la banda del medio-dia.—En sus manos esconde la luz ; y abriéndolas, la manda nacer de nuevo. Él es quien forma las gotas del rocío, y el que conoce los tesoros del granizo ; él sabe porqué camino se esparce la luz, y cuál es el lugar de las tinieblas ; él puso peso al viento, y señaló camino en el espacio á las tempestades sonoras ; él sabe por qué causa llueve en el desierto donde ninguno mora, y quien manda al rayo y le obedece. . . . . ! (Cap. 36 y 38.)

IV.

Basta! ¡Qué vigor, que fuego de estilo! ¡Cuán vivas y cuán hermosas imágenes! Qué grandeza y que terribilidad de figuras!—Parece que Job ha poseido los secretos del Altísimo, y conoce sus designios y el insondable océano de sus perfecciones. Parece que su vida la ha pasado en la meditacion de las obras admirables del Creador..... ¡Y cuántas ideas sublimemente patéticas dejamos de anotar por no hacernos difusos! ¡Cuántas pinceladas ricamente coloridas quedan sin señalarse por no extender demasiado nuestro trabajo! ¡Oh libro inmenso en el que todo es grande y elevado con expresiones sencillas; en donde resplandecen siempre la abundancia y la riqueza de los buenos conceptos, y cuyo estilo lleno de mocion y de calor, de novedad y de energía, despierta en el espíritu altas ideas y profundos y entrañables afectos!

Nótese de paso en ese incomparable rasgo de elocuencia antigua, que acabamos de trascribir, aquel pensamiento de filosofía moral: *¿Quién jamas le resistió que tuviese paz?*—En efecto, solo el hombre que tiene el corazon limpio de toda malicia, goza paz interior.—La buena concienoia da confianza en la tribulacion misma. —Nada puede acontecer al justo que le turbe, decia Sa-

lomon, y solo el insensato, que resiste al Omnipotente, es el que vive en continua zozobra.

No tienen paz los malos: *Non est pax impiis, dixit Dominus.*

Los pensamientos que siguen son de una alteza incomparable.—Comienza Job á llamar nuestra atencion sobre la Omnipotencia de Dios, y dice que *extendió los cielos solo. . . . . . !* ¡Qué poderosa, que irresistible voluntad!—Nadie obró con él; nadie le ayudó en la creacion de esa maravilla que suspende y agota nuestros entendimientos.—Ninguno estuvo á su lado cuando extendió los cielos:

Extendit cœlos *solus.*

Y el gran cantor de la Divinidad y de la omnipotente virtud de su palabra, se sirve intencionalmente del verbo "extender," con preferencia á cualquier otro, para expresar con mayor eficacia la *facilidad, la presteza, la brevedad* con que fueron creados los cielos. . . . . ¡Como se esparce un líquido. . . . . ¡Como se despliega ó se suelta una cortina.. . . . ! ¡Como se descorre un velo que está encojido. . . . . ! ¡Los cielos!

Job hace un magnífico elogio del poder de Dios y engrandece de un modo sublime su sabiduría y sus divinos atributos. Todo está patente á sus ojos, dice; él descubre lo encubierto de las tinieblas, y saca á luz la sombra de la muerte; pero no es eso solo: el que escudriña los corazones de los hombres, (1) *conoce al engañador y al engañado:* novit et decipientem & eum

(1) Ego Dominus scrutans cor & probans renes. (Tre. XVII. 10)

qui decipitur."—¡Qué breves palabras; pero cuán copioso fondo de moral encierran! ¡Qué acendrada doctrina de virtud!—Dios conoce al engañador y al engañado. ¡Oh dulce consuelo del inocente! oh terrible amenaza para el criminal! ¿Qué importa que el hombre arrogante y cruel, preciándose de su poder, injurie y maltrate á su hermano débil? ¿Qué importa la persecucion injusta, y el suplicio que no se merece? El poderoso añadirá sobre el infeliz dolores y trabajos, sin saber hacer amigos de los favores de su maldad: el rico aumentará sus riquezas con la ovejita del pobre, afligiendo el corazon del necesitado; el hombre astuto, cuyas entrañas son de engaño, halagará al simple y descuidado, y con falsos fingimientos lo prenderá en las redes de su codicia.—Pero, ¡qué importa todo eso!—*¡Dios conoce al engañador y al engañado!* Y ese conocimiento no es estéril. Tenemos su promesa, que es infalible. *Yo ampararé al huérfano, y levantaré al caido, y mi espíritu descansará sobre el humilde que teme mis palabras. Yo seré el ayudador del pobre en su tribulacion, el consolador en su angustia, la esperanza en sus trabajos.* (1)—Y en otra parte, y con otro estilo: *yo humillaré y abatiré la arrogancia de los fuertes.* (2) *Como falta el humo: como se derrite la cera delante la presencia del fuego, así perecerán los pecadores ante mi presencia.* (3) *Se perderán los malos y se acabarán sus reliquias.* (4) *Yo trocaré su gloria en ignominia.* (5)

(1) Ezeq. XXXIV.—Is. 66.—Ps. 82.
(2) Is. XIII.
(3) Ps. 67.
(4) Ibid. 36.
(5) Oseæ IV.

¡Qué terribles palabras! — Y cuán poco alhago tiene el papel de engañador cuando se piensa en ellas!

Job, siempre sublime, enumerando las perfecciones del Altísimo, dice con un giro poético inimitable, que "Dios asentó la tierra, en el lugar que ahora tiene, ... sobre la nada":

....appendit terram, super nihilum.

¡La nada sirviendo de base para que nuestro globo se afirme en ella! ¡El vacío sosteniendo el planeta que habitamos, como si fuera un cimiento inmoble. . . !

¡Absurdo! se dirá. . . .

Para Dios, las cosas que no existen, son como si existieran; y las que existen tienen propiedades que nosotros ignoramos: la tierra es leve, el vacío es ponderoso, la nada sólido. . . . ! Para él, que hizo la respiracion, y que conoce el lugar de la inteligencia; para él, que adornó los cielos y mostró á la aurora su lugar, no hay absurdos, ni imposibles.—La duda es del hombre; las dificultades, los impedimientos son para nosotros; seres de naturaleza limitada. Para Dios, ah! . . . ¡qué podrá resistir á la fuerza de su brazo!—El mundo es á su vista como un grano de balanza, ó como una gota del rocío de la mañana que desciende á la tierra, y se evapora.

Extasiado Job en la dulce fruicion de las obras de Dios, y escudriñando todos sus bienes, (que los tesoros del cielo se escalan con la contemplacion,) dice: que *las estrellas no están limpias en su acatamiento:* que *en sus manos esconde la luz, y que abriéndolas, la manda nacer de nuevo;* que *él conoce los tesoros del granizo y de la nieve;*

que puso peso al viento y señaló camino en el espacio á las tempestades sonoras; que *él sabe por qué camino se esparce la luz,* y que *él es quien manda al rayo, y le obedece.....*

¡Oh grandeza inmensa, que en todo se muestra omnipotente! ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Oh tesoro inagotable de bondad, de perfeccion y de amor! Verdaderamente podemos decir con el Granada: Quien con tan maravillosos resplandores no os ve, Dios mio, ciego es; y el que vistas todas estas cosas no os alaba, mudo es; y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas, no conoce la nobleza de su Criador, loco es. (1)

¡Las estrellas no están limpias en su acatamiento. ¡Qué bella, que elevada idea!—La expresion es grande en la pintura de la claridad divina, y delicadísima en el afecto de admiracion. En otro lugar del propio libro de Job se dice tambien: *ni los cielos son limpios en su presencia....* Pues, ¡qué pureza ha de ser esa, qué claridad tan suavemente serena, cuando la luz es mancha y sombra ante su acatamiento! ¡Cuándo las estrellas de la mañana, de tan dulces resplandores, no son limpias en su presencia!—¡Figura hermosa, imágen vivísima que deja muy atras todo lo mas sublime y grande que nos ha quedado de la antigüedad y de todas las naciones...!

Y nótese en medio de tantas frases enfáticas, llenas de fuerza y majestad, aquel pensamiento: *¿Por qué camino se esparce la luz?*—Lo que se ignoraba en tiempo de Job, se ignora aun.—Descartes imaginó un sistema de

(1) Introd. al Símbolo de la Fe.—Segunda parte cap. 2.

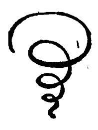
trasmision para aquel flúido. Newton presentó otra teoría. Los sabios han disputado ; pero, se pregunta aún en las escuelas ¿ por qué camino se esparce la luz ?—Por lo demas, para Job no habia duda de que el aire pesaba: "Dios puso peso al viento...." Los Doctores han esperado cinco mil años, para convencerse de la paladra de Job; y han creido, cuando las experiencias de Pascal y Toricelli confirmaron la sentencia del gran sabio de Idumea.

V.

Rastreando, pues, por las perfecciones y hermosura de la creacion, nos levantamos á conocer cuánto mas perfecto y hermoso será el Criador, que todo lo hizo; y admirando sus atributos y sus obras infinitas formamos en nuestro espíritu algun concepto, siquiera oscuro, de aquella altísima sustancia, inmensa, incomprensible, poderosa: de aquella esencia divina, cuyo nombre es *admirable*, (2) cuya majestad nos pasma y ata la lengua, y nos deja como sumidos en el hondo piélago de su sabiduría y de su poder, donde no se halla suelo: ser sobre todo ser, luz sobre toda luz que no ven nuestros ojos, hermosura sobre toda hermosura que no alcanza nuestro espíritu.—"Glorificad á Dios, nos dice el hijo de Sirach, glorificadlo cuanto os sea posible, porque

(2) Judic. XIII.

él es mayor que todo lo que de él pueda decirse; y vosotros, los que bendecís su nombre, ensalzadlo siempre, porque él sobrepuja toda alabanza: *major omni laude.*" Sí: entonemos al Señor un himno nuevo, himno de amor para rendirle gracias; cantemos al Señor omnipotente que es fuerte, inexpugnable; ¿quién en el mundo podrá igualarse á su poder supremo? ¿quién puede parecerse al que es tan alto, tan grande, tan terrible?—El midió las aguas con el puño, y pesó los cielos con el palmo de su mano...! Él tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra; él ordenó por cuenta el ejército de estrellas y llama á cada una por su nombre...... Es grande, es poderoso, y su reino en los siglos de los siglos. Exaltemos su gloria: bendigamos las obras de su mano excelsa: alabemos su virtud en la presente edad y en las eternas, y trasportados de amor, bendigamos á Dios en todos tiempos, á todas horas, con himnos fervientes en sagradas fiestas; que el elogio de su bondad y de su grandeza sea nuestro afan: que nuestro corazon se llene de su amor, y que al helarse nuestra lengua, en el supremo instante, nuestra postrer palabra sea un cántico de gratitud y de alabanz.—*Confitemini Domino, quoniam bonus: quoniam in æternum misericordia ejus.*



EL PORVENIR.

EL PORVENIR.

EN medio de la obstinada lucha que ha habido entre los gobiernos y las ideas, entre los tronos y los pueblos, el siglo XIX ha visto ensanchar *considerablemente* los límites de las ciencias, y nuevos y portentosos descubrimientos han venido en auxilio de la idea social, de la civilizacion."

El Vapor. . . . . . . ! Hé aquí la palabra magna de nuestro siglo; hé aquí la palabra que envuelve el porvenir del mundo.

Los destinos futuros de las naciones no dependen ya de una victoria ni de un tratado.—Pasaron los dias de Lepanto y de Tilssit.—Un Congreso de soberanos,

un arreglo comercial, una batalla como las de Farsalia, de Fontenoy y de Auterlitz, son cosas subalternas que no preocupan muy fuertemente la atencion del estadista ni del político.—El vapor.... *el vapor* lo absorve todo, lo llena todo. Es la fe de nuestro siglo; la esperanza de la posteridad. (1)

Por mas que digan los espíritus pesimistas y de contradicion, *nuestra época es grande y bella.* Cosas maravillosas se preparan; y nuestros hijos verán, admirados, magníficos y brillantes espectáculos. Nosotros valemos mas que los nombres de Carlomagno y de Luis XIV.

---

(1) Aquí se trata solamente del *vapor de agua* producido por un calor de mas de 100° grados, y cuyo vapor es específicamente mas lijero que el aire.—El vapor desempeña un papel tan importante en la naturaleza, y los hombres lo han apropiado á sus necesidades de tantos modos diversos, que era imposible que no llamase la atencion de todos aquellos que se interesan en el progreso de las ciencias físicas.—Los estudios y experiencias sobre el *vapor*, remontan á una grande antigüedad; pues hace 2.000 años que Heron, filósofo de Alejandría, (el Vaucanson de aquellos tiempos,) pretendió emplear el vapor como fuerza motriz. Empero, esa idea quedó sin resultado; y hasta ahora, en nuestros dias, no ha venido á realizarse extensamente.-Invadido el espíritu humano, subyugado por las disputas teológicas, por la alquimia, por la astrología judiciaria, por el estudio inmenso de las leyes romanas y de los códigos bárbaros, no pensó en seguir las trazas de las experiencias y de las investigaciones del filósofo de Alejandría. Al principio del siglo XVII, Salomon de Caux, que se decia ingeniero y arquitecto de Su Alteza Palatina, publicó en Francfortsur-le-Mein, una obra titulada: *Razones de las fuerzas movientes*, en cuyo libro, escrito sin pretencion, se halla la descripcion de un aparato para hacer subir el agua con la ayuda del fuego.—El libro de Salomon de Caux se dió á la estampa en 1615.—De entónces acá datan las tentativas reiteradas para obtener el resultado definitivo del empleo útil del vapor.—Fulton, americano, fué el primero que lanzó al agua en Nueva York, el primer buque de vapor. La potencia y la utilidad de este poderoso agente se desplegaron lentamente en el Océano; pero, en compensacion, tomaron, desde 1810, un prodijioso vuelo en los campos del comercio y de la industria.—El *vapor* está llamado á obrar en el mundo una revolucion mas completa, mas radical que la que han producido los descubrimientos de la pólvora, de la imprenta y aún del mismo Nuevo Continente.

NINGUN SIGLO PUEDE COMPARARSE CON EL SIGLO XIX.

Los portentosos descubrimientos de nuestra época, y, sobre todo, la invencion de las máquinas de vapor, que ejercen una influencia inmensa sobre el desarrollo industrial, han caracterizado magníficamente nuestra edad, y encumbrádola sobre los siglos mismos que se llamaron *siglos de oro.*

¿Hasta dónde no ha llegado la generacion presente? —Digámoslo con gusto:

A juzgar por la extension, por el valor, y por las consecuencias, trascendentales de las conquistas verificadas hasta hoy por los hombres del siglo XIX, debe esperarse con fundamento, un porvenir mas lisonjero para la especie humana, que tantas tribulaciones y amarguras ha pasado en la larga peregrinacion de 1800 *años.*

Las distancias han desaparecido.

Los navíos no tienen necesidad de viento para atravesar el Océano, que es el gran camino del comercio de las naciones.

El paquebot que parte para el polo austral, para la tierra de Van-Diemen, atravesando dos veces los trópicos y recorriendo el diámetro de la tierra en los extremos del Universo, estará de vuelta dentro de poco tiempo, habiendo ofrecido al pasajero una cámara tapizada de anacardo, ornada de seda, de espejos, de flores, de bibliotecas, de instrumentos músicos, y provista de todas las delicadezas de una mesa espléndida.

Los sistemas de canalizacion y de riego se han introducido hasta en las naciones mas pobres y atrazadas.

Los sistemas hidráulicos de Manchester, de Lón-

dres, de Liverpool, de Birmigham y otros paises, atestiguan las magníficas concepciones del genio moderno.—El de Filadelfia es un prodijio.

Al favor del telégrafo de dia se trasmitian ántes con dificultad y mucho costo algunas ideas á los lugares apartados. Para vencer los accidentes atmosféricos se inventó y perfeccionó el telégrafo de noche. Hoy no existen mas que telégrafos *eléctricos*.—Por medio de ellos se habla de un polo al otro, como si los interlocutores estuvieran sentados, uno frente á otro, en una misma sala.

Los caminos de hierro de Inglaterra, de Alemania, de Francia, de Bélgica, de Rusia, de Austria, unen toda la Europa en una sola y vasta confederacion.

El gaz alumbra de noche las ciudades con una luz clara y refulgente. En vano se esconde el sol y quiere dejarnos sumidos en las espesas tinieblas de la noche. La pila de VOLTA reemplaza al astro del dia.

Dios creó la luz, y TAYLOR descubrió el fluido lucífero.

La electricidad sirve á nuestro provecho y á la vez á nuestro recreo.

El suelo perforado hasta en sus mas recónditas profundidades, se ha visto obligado á brotar dulces manantiales y regar valles extensos, que se creian condenados al oprobio de la esterilidad.

La luz ha contado sus secretos al ingenioso DAGUERRE.

De un dia á otro, y no muy distante, se hallará tambien el medio de dirigir los globos aerostáticos, y la conquista de la atmósfera cambiará sin duda la faz de la tierra.

Brunel, el Arquímedes del tunel, ha unido dos pueblos por un camino subterráneo abierto bajo del Támesis. Donde no pudo construirse un puente por la extension y profundidad del rio, se trazó un camino de ruedas, que pone en comunicacion millares de hombres.

Ruolz, el socio de Elkington para el dorado de los metales sin mercurio, lleva en su camisa un diamante que él mismo ha fabricado.

Applegath, ingeniero inglés, ha perfeccionado la *prensa de vapor*, adelantando su invencion hasta el grado de dejar atras el consumo de la Europa y del mundo entero.—¡Doce millones de hojas de papel, pueden imprimirse por dia, empleando solo cien máquinas de las que llevan su nombre!

Watt ha aplicado el *vapor* á las máquinas de fabricacion de telas de algodon; y hoy en solo cinco condados de Inglaterra hay 1.700 máquinas que representan la fuerza de 60.000 caballos y que hacen cada una 2.000 piezas de algodon por dia, de 54 varas pieza.

Robert ha inventado una máquina para hacer papel de grandes dimensiones, que, mejorada gradualmente ofrece ya en pocos minutos resultados que no se obtenian ántes en muchas semanas. En solo el reino unido de la Gran Bretaña se fabrica hoy una enorme suma de papel que produce al tesoro un millon de libras esterlinas.

Tenemos en el aire, en el agua, en el fuego, en el hierro servidores mas activos que los esclavos de otro tiempo, y servidores á quienes podemos hacer trabajar sin descanso 24 horas por dia, sin temor de que se nos acuse de barbarie y de crueldad.—El hierro y el *vapor* trabajan solos. La materia insensible hace

hoy todas las grandes obras de la tierra. Esas ruedas dentadas de acero, esos tubos contorneados en espirales, esos hornillos de alimentacion propia, esos engarces, todas esas máquinas misteriosas y complicadas, relucientes de acero y cobre, en el seno de las cuales se oyen los ruidos formidables del contrapeso y de las palancas, parecen dotadas de inteligencia y de vida. Ellas están encargadas como hemos dicho, *de todas las grandes obras que roban nuestra admiracion.* Ya no se emplean como fuerza motriz, la vida, la sangre, los músculos, el sudor. —Ya no se conmueve uno con el espectáculo horrible del hombre convertido en bestia, ni con el de la bestia misma amarrada á un palo, espirando desmayada bajo el foete del jornalero.—Salomon de Caux ha sido el Cristo que ha redimido á los brutos del pecado que los oprimia.—*Ha mucho tiempo* dijo, *que los minerales reposan en el seno de su madre; saquémoslos; es preciso que trabajen á su vez.: ellos que no sienten cansancio ni fatiga.* —Dijo, y el bruto descansó, y descansó tambien él infeliz obrero.

El hombre, libre ya de los cuidados viles, puede cultivar en paz su razon, consagrar sus fuerzas á la mejoracion de sí mismo, en vez de consumirlas en trabajos penosos é innobles, y guardar toda la vivacidad de su espíritu para las especulaciones de la inteligencia.—La perfeccion de los medios locomotivos hará de los viajes, tiempo de reposo. El labrador encorvado hasta hoy, en el sulco que ha abierto penosamente su arado, descansará mañana viendo trabajar al *arado de vapor*, y levantará su cabeza para mirar las estátuas y los cuadros y oir los cantos de los poetas y de los músicos. Todas las deformidades causadas por el trabajo desparecerán;

los miembros del cuerpo humano no ejercitados desigualmente por una funcion contínua, conservarán su belleza y su primitiva forma de proporcion. La higiene pública hará inmensos progresos que prolongarán la vida humana. La química se aplicará á descubrir las sofisticaciones del comercio; y los medios de comprobar el fraude serán tan óbvios que lo harán casi imposible.

El hombre del siglo XIX, es pues, el que merece, con justicia, el título augusto de *Rey de la creacion*.—Nuestra época es grande. Nosotros valemos mas que los nombres de Augusto y de Luis XIV. Vanaglorien algunos, enhorabuena, á Virgilio y á Racine; alaben otros á Homero, á Sófocles, á Dante, al Tasso, á Corneille. . . . . . Nosotros tenemos tambien que alabar, y con que enorgullecernos; y los títulos de nuestra vanagloria, son, sin duda, mas evidentes y mas humanitarios. Esas máquinas sencillas de movimiento suave, que con millares de delgados usos, tuercen mas hilo en un minuto, que el que pueden torcer todas las hilanderas de la tierra en ocho dias, ¿no tienen por ventura tanta poesía como la que hay en todos los libros de la Iliada?—Esas gigantescas cucharas, esas barrenas colosales, por cuyo medio se agujera la tierra y se busca el agua hasta increibles profundidades, ¿no tienen por ventura tanta poesía como las odas de Horacio y los versos de Virgilio?—Con esos instrumentos que taladran las rocas eternas; que pasan como pasa una aguja por un lienzo, la toba, el pedernal, el hierro mismo, no hay esterilidad posible; el desierto se convierte en un jardin, y la vegetacion se desenvuelve allí donde ántes no habia mas que arena y piedra.—Con la ayuda de los posos artesianos, de los caminos de hierro

y de los barcos de vapor, el gran desierto de Sahara será el Saint Cloud del Paris del porvenir.—Y bien; ¿todo esto no es tan risueño y tan sublimemente poético como la mas graciosa poesía? ¿Todo esto no vale mas para la humanidad y para la civilizacion que la armonía y la cadencia buscada de unos cuantos versos?

Si nos fuera dado á nosotros, débiles mortales, seguir al género humano en la acelerada carrera de sus adelantos materiales é industriales, tomando por punto de partida la primera mitad de esta centuria en que vivimos, ¿cuántas maravillas, cuántos portentos no veríamos preparados para mejorar nuestra existencia, para amenizar los cortos dias de nuestra vida, para halagar nuestros sentidos, para embellecer nuestra estancia sobre la tierra?—Todo progreso conduce á otro.—Los barcos de vapor prepararon los caminos de hierro.—Los caminos de hierro que no pueden ménos que traer grandes cambiamientos en las relaciones de los pueblos, son, á su vez, los precursores de las locomotivas aéreas. Cada descubrimiento llega en su oportunidad. No podemos alcanzar todo á la vez. Los hombres, semejantes á aquellos infelices á quienes el hábil cirujano ha batido la catarata de sus ojos, no pueden ver la luz sino por grados. La verdad nos cegaria como el sol.

Por ejemplo, el mundo no está preparado todavía para los viajes en ballon que suprimirian las fronteras, los lazaretos, las aduanas, los cordones sanitarios, las fortificaciones, & pero veinte años, cuando mas, la quimera de los hombres volando será una realidad, y entónces tendrémos que establecer otros principios de política y de moral.—Todo lo que la

imaginacion concibe hoy de atrevido y temerario, puede ser verdad mañana; y lo que nos parece paradoja, en breve se establecerá como una idea sencilla y universalmente practicada.—¿No sostenian los antiguos que no habia otro mundo? ¿No declaró el Papa Zacarías hereje é indigno del nombre cristiano á Virgilio, Obispo de Saltzburgo, porque sostenia que habia antípodas? Y en época misma mas cercana á nosotros ¿no fué condenado Galileo por que enseñaba el movimiento de la tierra y la inmóvilidad del sol?—Sinembargo, dió un paso el tiempo, y la paradoja de los antípodas, y la quimera del movimiento de la tierra, tomaron el puesto de verdades inconcusas, que los hombres unánimemente reconócen.—Quién podrá, pues, negar los maravillosos portentos del mundo en 1951? (1) ¿Quién podrá dudar siquiera del número, de la belleza, de la diversidad y del interes humanitario de los magníficos descubrimientos que llenarán de asombro aquella época remota?

....

....

En medio de la consideracion gratísima de ese rico desenvolvimiento del espíritu humano; en medio del arrobamiento que nos causa la contemplacion de tan asombroso progreso intelectual y material, no nos será permitido ceder á un sentimiento patrio, y preguntar: ¿qué será entónces nuestra América?—¿Qué papel hará en los destinos del Universo esta parte del mundo que empieza su carrera provista de todos los conocimientos reunidos por el hombre durantes seis mil años de trabajos?

(1) Este artículo fué escrito en 1851.

La América, dirémos con el elocuente REGNAULT, *la América se encargará de los destinos del porvenir. La inferioridad de nuestra fuerza no nos permite calcular los prodigios que reservados están al nuevo mundo; pero, ¿qué no preverá la imaginacion tratándose de pueblos donde la industria empieza con el VAPOR, y la política con la DEMOCRACIA?*

Cuando nos figuramos las colosales ciudades situadas en las orillas del Amazonas, recibiendo los productos industriales de las numerosas ciudades que pueblan los valles de dos mil rios, que llevan á aquel sus aguas tributarias, y entre los cuales hay algunos iguales á los mayores de Europa; cuando nos representamos nuestra inmensidad hidráulica surcada en todas direcciones por buques de *vapor;* y vemos al gigante Missisipí conduciendo desde el Norte hasta el golfo de Méjico los productos septentrionales, y llevando á los lagos del Canadá los frutos lascivos y generosos de las regiones del Ecuador, parécenos que los dos polos cambian entre sí las maravillas del arte y de la imaginacion. Son muy colosales las formas que la materia ostenta en nuestra América, para que la inteligencia llamada á explotarlas deje de elevarse proporcionalmente cuando contemple y mire esas montañas á cuyo lado son colinas las de Europa; esos rios semejantes en su extension á mares; esos lagos ó mas bien mediterráneos; esos bosques en los que el viajero cree ver otros tantos mundos; esos golfos iguales á océanos; esas llanuras que son inmensidades; el Atlántico en fin, y el Pacífico, que limitan nuestras riveras y nos traen los pensamientos de los otros continentes.

Sí, la América se encargará de los destinos del mun-

do y del porvenir. Ella será la potencia directora de la asociacion universal. Los frutos de la antigua experiencia compondrán los tesoros preciosos de su saber y de su especulacion; y cuando las viejas potencias del orbe antiguo hayan perdido la mision gloriosa de ayudar al progreso de los principios y de la humanidad; cuando la Europa, gastada ya, no pueda ofrecer los beneficios inestimables de las artes y de la civilizacion, la América, jóven aún, inspirada por el génio sublime de la libertad, se constituirá gustosa en potente iniciadora de una nueva era. Su bandera será la *paz ;* su moral y su política estarán encerradas en estas dos palabras: *el cristianismo y la democracia.* Su elemento será *la libertad ;* su dogma, el dogma de la asociacion comun, el de la *fraternidad de los hombres.*

¡Qué felices dias serán esos en que se ostenten, reanimados por una nueva vida, todos los sentimientos, todos los tesoros del corazon, todas las esperanzas del alma, todas las inspiraciones del génio!—Dichosos nuestros nietos que tendrán la posesion tranquila de esos dias!—Nosotros envidiamos su dicha: nosotros, que hemos atravesado los tiempos difíciles y calamitosos; y en medio de nuestra santa envidia, queremos exclamar con el poeta:

¿Quis mi tribuat ut viderem terram desiderabilem?

¿Quién nos diera que viésemos los grandes años de nuestra patria, y gozáramos en su opulencia y en su blason divino?



LA ESPERANZA.

LA ESPERANZA.

(ESTUDIOS MORALES.)

El cristianismo ha hecho de la esperanza una virtud.

(Chateaubriand.)

I.

HE aquí un bello elogio de esa religion que ha comprendido tan admirablemente los destinos de la humanidad.

Era imposible que se hubiera escapado aquella idea al talento superior del hombre que reveló al mundo el *genio del cristianismo*. Era imposible, qué el escritor de las sublimes revelaciones; aquel cuyo espíritu se habia asociado á todos los

misterios, no hubiera encontrado la frase que tomamos por epígrafe, para hacer con ella la mas digna alabanza de la religion que sostenia.

Sí; *el cristianismo ha hecho de la esperanza una virtud;* ha convertido la inclinacion en un deber, y el cristiano será recompensado á medida que haya sabido esperar.—Penetrado hondamente de esta verdad, y lleno de un santo entusiasmo, San Bernardo exclamaba: *Si insurgant adversus me prælia, si sæviat mundus, si ipsa caro adversus spiritum concupiscat, in te ego sperabo.* "Si el mundo me persigue, si las mayores calamidades se entrelazan y federan para anonadarme, si la carne misma se rebela contra el espíritu y pretende avasallarlo, yo esperaré siempre en tí, divino Fundador de la esperanza." (1)

Jesucristo, *autor y consumador de la fe,* el hombre Dios que tuvo la mision de *regenerar todas las cosas en los cielos y en la tierra,* santificó tambien aquella nobilísima virtud, y en el curso de su portentosa vida, representando los beneficios de la clemencia divina, descubrió sin cesar los tesoros de la esperanza. ¿Quién no ha sentido conmover su corazon leyendo el sermon que predicó en el monte? ¿Quién no ha oido alguna vez repetir aquellas palabras de consuelo: *bienaventurados los pobres..... Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados?*—Ah! La amargura y la tristeza son el lote de la mayor parte de los hombres; pero la religion inspira la conformidad, y la esperanza viene á añadir luego el contento. La doctrina de Jesus es una rica promesa, una promesa eterna hecha á los po-

(1) Serm. 9. in Psalm. 90.

bres, á los que tienen hambre y sed, á los que sufren persecuciones, á los mansos y humildes de corazon, á los que luchan firmes contra la adversidad en esta tierra de infortunio y de dolor.—Su última palabra espirando en la Cruz y consumando con su sacrificio la redencion del género humano, fué una palabra de esperanza: *hodiè mecum eris in paradyso.*

La religion que ordena la esperanza, es una religion eminentemente social; y el hombre que dijo á los demas hombres: *llamad y se os abrirá; pedid y se os dará;* el que trajo una misericordia ilimitada para el socorro de una miseria infinita; el que santificó, en fin, la esperanza, preceptuándola á sus discípulos (1) y concediendo cuanto pedian á los que confiaban en él, es mas que un mortal: es Dios: es el Redentor de los mortales.

Segun el dogma católico, la *esperanza* sigue á la *fe* y precede á la *caridad.* Son tres virtudes estas, que aunque diversas en sus fines, se entreayudan en sus medios.

La fe se inspira; su objeto habita fuera de nosotros. La esperanza nace, y nace en nuestro pecho mismo. La fe sostiene á la esperanza; la caridad la fortalece: aquella mostrando al Omnipotente, esta al Redentor.

La alianza misteriosa de esas tres virtudes, principio y fundamento de las demas virtudes, está representada, con propiedad admirable, en el grano de la simiente del árbol, que, conteniendo en sí, virtualmente, la sustancia, necesita todavía de las influencias del cie-

(1) Hæc locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis, *sed confidite*, ego vici mundum.—*Joan.* XVI. 33.

lo y del benéfico riego de la tierra para que salga á luz el precioso tesoro que en él se encierra. Del mismo modo la fe, aunque sea la primer simiente y orígen de todo bien moral, debe todavía ser ayudada por la esperanza, para que por ellas, mediante el riego de la caridad, salga á luz el árbol verde y fructuoso de nuestra buena vida.

Examinando Santo Tomas el precio y quilate de cada una de las virtudes que se llaman teologales, establece la diferencia siguiente, concediendo á la esperanza un lugar muy distinguido: "la esperanza, dice, es mayor que la fe, no en la sustancia sino en el propósito; y es mayor tambien que la caridad, no en el órden de la perfeccion, sino en el poder de la generacion." Ella sola parece que comprende hasta cierto punto las otras dos virtudes, pues que la esperanza presupone el conocimiento de la cosa esperada y el amor de los medios para conseguirla.

La bondad de Dios es la fuente de todos los bienes, y la esperanza es el vaso que los recoge. Así pues, segun la anchura de este, será la abundancia de aquellos, ya que por parte de la fuente no puede faltar jamas el agua de la misericordia.

Despues de aquella general pérdida y desnudez que vino por el comun pecado, dice Fray Luis de Granada, en su inmortal obra del "Símbolo de la Fe," el principal remedio que nos quedó fué la confianza en las promesas divinas, como lo significó el Profeta, cuando dijo; *en paz dormiré y descansaré seguro; porque tú, Señor, singularmente pusiste mi remedio en tu esperanza.*

La esperanza es un socorro en las tribulaciones, una defensa en los peligros, un alivio en los dolores.

San Pablo la llamó *áncora*, porque tiene firme el alma del justo en medio de las ondas y tormentas del mundo. (1) En efecto, esa esperanza divina hace mucho mas que si dulcificara los horrores de la persecucion y del martirio; porque calma los remordimientos, y produce una quietud dichosa en las almas que pasiones turbulentas habian agitado y devorado anteriormente.

Cuando el cristianismo ordenó al hombre la esperanza, nos parece que echó el sello á su perfeccion divina.

Las instituciones morales y políticas de la antigüedad, ha observado muy bien un escritor de nuestros dias, están frecuentemente en contradiccion con los sentimientos del alma. Al contrario, la religion cristiana, siempre de acuerdo con el corazon, no manda virtudes abstractas ni solitarias, sino virtudes sacadas de las necesidades de nuestra propia naturaleza.

Notamos con placer (y llamamos la atencion de nuestros lectores sobre esta pequeña observacion), que en toda la escritura del Evangelio, Jesucristo, el Pontífice eterno, el gran santificador de la esperanza, se llamó nuestro hermano y á su padre llamó nuestro Padre. En una parte dice: "Sabe vuestro Padre las cosas que necesitais." *(Matth.* 6.*)* "Mirad las aves del aire que no siembran ni cogen, y nuestro Padre las da de comer." *(Ibid.)*—En otra dice tambien: "No es la voluntad de vuestro Padre que perezca uno de estos pequeñuelos." *(Matth.* 18.*)*—En otro lugar manda decir á sus Discípulos: "Mirad que subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios." *(Joann.* 20.*)*—En otro fi-

---

(1) Heb. 6.

nalmente dice: "No llameis á nadie padre sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre que está en los cielos." (*Matth.* 23.)—Ahora bien, ¿qué se propuso en todo esto Jesucristo sino inculcar sin descanso la *esperanza?* ¿Qué otra cosa hizo sino avivar nuestra confianza? ¿Y cuál palabra podia infundir mas entrañable afecto y mas seguro aliento que la de Padre?—La palabra *Padre* dirigida á Dios, abre las puertas de la esperanza á quien se las cerró la culpa. ¡Palabra llena de amor, palabra de consolacion y de deleite, palabra que encierra las promesas mas largas de bienes y mercedes, de honra y de misericordia.....! Medítese un poco cuánto expresa la palabra *Padre*, y dígase despues si no deben ser grandes y bien fundadas nuestras esperanzas! ¡Dígase si no tenemos razon de aguardar un porvenir mas venturoso en nuestros dias, y despues que hayamos abandonado estos cuerpos en que circula la muerte que nosotros llamamos ~~bastarda,~~ vida.

La esperanza es aquella escala misteriosa de Jacob, que llegaba desde la tierra al cielo, por donde suben fervorosos nuestros ruegos y descienden abundantes las misericordias del Altísimo.

Los escritores sagrados y muchos padres de la Iglesia han considerado bajo diversos aspectos la virtud de la esperanza; sus pensamientos son profundos, su expresion sublime. Ellos hablan con entusiasmo de ese instinto humano que el cristianismo ha ennoblecido, elevándolo al rango de una perfeccion moral. "La esperanza, dice David, es al hombre refrigerio en los trabajos y providencia en los dolores." Y con esto acuerda lo que dijo el Apóstol: "Gran consuelo habemos cuando recurrimos á la esperanza, porque ella nos sostiene de

manera que no desfallezcamos bajo el peso y agravio de los trabajos."—"En el silencio y la esperanza estará vuestra fortaleza," dijo Isaías.—San Gregorio Niceno llamó á la esperanza, *camino de la perfeccion;* y San Agustin, con su lenguaje de fuego: *escudo vencedor de las miserias humanas.*

II.

Consideremos ahora la esperanza, no como una virtud cristiana sino como una perfeccion, como una facultad de nuestra alma, como un sentimiento innato del corazon humano.

Muchos filósofos han creido, que la esperanza es un instinto; nosotros pensamos que es mas, pues es el fondo de nuestra propia vida. Sin la esperanza, la existencia es imposible.—¿Quién vivió jamas sin esperar? ¿Quién ha dejado de sentir en su pecho, alguna vez, el suave ardor de la esperanza?

Sperat et in sœva victus gladiator arena
Si licet infecto pollice turba minax. (*)

Volcado en la arena, el gladiador vencido espera; y espera aun, viendo hacer al pueblo la fatídica señal para que muera.

(*) Pentadius, de Spe.

Si fuera posible hacer por un momento abstraccion de la esperanza, veriamos presentarse luego, por todas partes, el tedio mortal, el desabrimiento, la nada. Por lleno y fructuoso que nos parezca lo presente, no es mas, si bien se considera, que una porcion de otras cosas mejores y mas duraderas que esperamos obtener. El hombre no vive sino de esperanzas; y el que, insensato, llegara á violar esa gran ley universal, lucharia contra su razon y socabaria él mismo su existencia. *Desperavi, nequaquam ultra vivam*, decia Job. Perdí ya la esperanza; he aquí que mi vida ha terminado.—Si el labrador cultiva el campo y confia el grano á la tierra que el arado abrió; si el navegante arrostra los peligros y con frágil barquilla atraviesa osado el insondable mar, es porque esperan. Sí; la esperanza es la que hace intrépido al viajero, activo al industrial, perseverante al sabio. Ella es tambien la que inspira la paciencia al enfermo y la resignacion al infeliz, que gime bajo el peso de la justicia ó de la venganza de la sociedad.

El que espera, dice Saavedra, vence los desdenes de la fortuna, y aun la deja obligada, porque tiene por lisonja aquella fe en sus mudanzas. (1) La historia moderna ofrece un ejemplo el mas digno de alabanza y de eterna recordacion, que prueba bien hasta qué punto sujeta la suerte y la avasalla el que sabe esperar con ánimo constante.—"Arrójase Colon á las inciertas olas del Océano en busca de nuevas provincias, y no lo desalienta ni la inscripcion del *non plus ultra* que dejó Hércules en las columnas de Caspe y Avila, ni le ate-

(1) Empresas políticas.

morizan los montes de agua, interpuestos á sus intentos. Cuenta con su navegacion al sol los pasos, y roba al año los dias, á los dias las horas. Falta á la aguja el polo, á la carta de marear los rumbos y á los compañeros la paciencia: conspíranse contra él, y fuerte entre tantos trabajos y dificultades, los vence con la *esperanza*, y un nuevo mundo fué el premio de su magnánima constancia."

Ferendum et sperandum: he aquí una bella sentencia de Eurípides, que despues fué mote del Emperador Macrino.

Pero no es esto todo; demos ahora otro giro á ese cambiante de luz, para que despida nuevos y mas hermosos rayos.—Examinemos la esperanza con relacion al amor y á la gloria, pasiones que juegan tan gran papel en la escena de la vida.

El símbolo del amor, del amor puro y desinteresado, que excede en intensidad y duracion á todos los demas afectos del alma, es el AMOR MATERNAL. Amor generoso y constante; amor por excelencia, el mas maravilloso de los amores, pues que su ternura no decrece, y su solicitud tiene algo de la pureza y de la santidad del cielo.

Pues bien, profundizando en los misterios de ese amor, que puede llamarse *la inteligencia de la muger;* fuente para ella de las mas altas virtudes á la vez que de los mas preciosos goces, encontrarémos que le acompaña siempre la esperanza.—Una madre sacrifica por sus hijos sus afectos, sus complacencias morales, los intereses que emanan de las pasiones, su juventud, su belleza: todo cuanto le es grato, todo cuanto pueda hacerla feliz. Su abnegacion es completa; sus sacrificios son de todo

género. Es propio del amor el inmolarse..... Sacrifica, pero espera. Renúnciase á sí misma para dilatar en su pecho las tiernas esperanzas del bien de sus hijos.

Ah! Una madre es el ser mas sublime de la crèacion!

Su existencia está llena de cuidados é inquietudes; sus deberes son graves é incesantes; sus dias se pasan muchas veces compartidos entre el dolor y la resignacion; pero la Providencia es sabia y todo lo compensa: el fondo de su esperanza es insondable. La vida de la muger, y sobre todo, de la muger madre puede resumirse en estos dos sentimientos: *amor y esperanza;* sentimientos que coexisten para dulcificar el uno los rigores y tormentos del otro.—La madre es feliz en medio de sus penas mismas, si estas pueden servir á su ternura, y la esperanza maternal, semejante á la lámpara solitaria y religiosa que arde al rededor de los sepulcros, vive todavía, cuando para los otros ha desaparecido hasta la mas débil ilusion consoladora.

En cuanto á la gloria, ese atributo de la Divinidad, que el hombre ha querido hacer feudo de la raza humana, (es menester confesarlo,) la *esperanza* es la compañera del noble instinto que lo ambiciona.—Las cosas fáciles, las empresas comunes que se llevan á cabo por una pendiente suave, no reflejan de sí gloria ninguna! Esta ilusion brillante de nuestra vida exige, como la virtud, caminos espinosos: busca dificultades que vencer, y cuanto mayor es la aspereza, cuanto mas ciertos son los peligros y mas insuperables los inconvenientes, tanto mas digna es la esperanza y mas refulgente la gloria que se adquiere. Esas ilustraciones magníficas que ofuscan con su resplandor nuestra vista y que embellecen la

triste historia de la humanidad, están levantadas sobre el pedestal de la esperanza.—Si César no hubiera esperado vencer y hacerse dueño del mundo con sus victorias, no habria entrado en cincuenta y dos batallas campales, ni alcanzado el triunfo con menor número de soldados. Si Sócrates (para presentar un ejemplo de otra especie) no hubiera esperado en el premio inmortal de su justificacion, no habria tenido en sus manos treinta dias el decreto de su muerte, sin haber experimentado la mas leve alteracion en su alma. La fuga que le aconsejan sus discípulos, la retractacion, la súplica pudieron librarlo; pero si consintió en morir, fué porque esperó recibir en otra mejor vida la corona de gloria debida á sus virtudes.

—Al partir Alejandro para la conquista del Asia, distribuyó sus tesoros entre los soldados.—Maravillado Perdícas, uno de sus generales, le preguntó, ¿y qué os reservais, Señor?—*La esperanza*, contestó el jóven monarca.

¡Digna respuesta de la grandeza de Alejandro!

La *esperanza* todo lo allana, todo lo vence, todo lo consigue, si el objeto á que aspira no se halla colocado en la region de lo imposible.

Todos los poetas, han celebrado en sus cantos la *esperanza*. Ella es, dice Homero, hermana del sueño que suspende nuestras penas y de la muerte que las termina.—Píndaro la llamó *nodriza de los viejos*, y Séneca el *supremo consuelo de la adversidad*.

Para dulcificar los males de esta vida, añade el autor de la Henriada, el Creador ha colocado entre nosotros dos seres bienhechores: *el sueño y la esperanza*; ellos

son nuestro auxiliar en los trabajos y nuestro consuelo en la indigencia. (1)

La esperanza, escribe el Baron D'ECKSTEIN, es el sublime fin de la existencia humana .....!

Los antiguos habian hecho una Divinidad de este sentimiento consolador, y dos templos le fueron levantados en Roma. Oscura y triste se pasara nuestra vida sin la *esperanza*, como la luna surcando los espacios, si no recibiera los rayos del sol que la iluminan.—Ella es la buena amiga del hombre, y tan fiel en su amistad que le acompaña hasta el borde del sepulcro, sin abandonarle miéntras que el ángel de la muerte no arroja sobre su víctima el velo diamantino de la eternidad.

III.

Ahora bien: puesto que la *esperanza* es un noble instinto: puesto que ella es el consuelo de la humanidad, la compañera fiel del hombre, el sentimiento que Jesus mismo consagró; guardémonos de depravarlo y desnaturalizarlo. Reglemos nuestras esperanzas y consideremos bien los objetos á que se dirigen. No abusemos jamas de ese presente inestimable con que nos ha regalado la naturaleza y desechemos para siempre las espe-

---

(1) Du Dieu qui nous crea la clemence infinie
Pour adoucir les maux de cette courte vie,
A placé parmi nous deux etres bienfesans
Soutiens dans le travaux, tresors dans l'indigence:
L'un est le doux *sommeil*, et l'autre *l'esperance*.

Véase el canto 7º de la Henriada.

ranzas inmoderadas, que no son otra cosa que una fuente abundante de desengaños, de pesares y calamidades. Sujetemos nuestros afectos, y pacifiquemos el hombre exterior para que reine el interior; teniendo entendido que esta es una virtud animosa, una victoria mas ilustre que el vencimiento de muchos reinos.—La vana esperanza no deja en pos de sí mas que disgustos, afliccion, miseria. Para persuadirnos, preguntemos á la experiencia de los ancianos; ellos nos dirán, ¡ah! hemos encontrado por lo regular nuestra desgracia en el suceso mismo de nuestros insensatos deseos.—Dos cosas hay, enseña San Agustin, que dan muerte al alma: *la desesperacion, y la vana ó reprobada esperanza.* (1)

Esperemos; pero esperemos con moderacion y bases razonables. Traigamos á la memoria el ejemplo de Pyrro, que, entregado á locas esperanzas, perdió cuanto habia adquirido ántes por sus riquísimas conquistas.—Cuando la esperanza no está fundada en base sólida, es entónces una vana presuncion y hace el mismo efecto de los espejos mágicos que seducen con falsas imágenes y deslumbran con ilusiones y perspectivas engañosas. Evitemos este exceso y trabajemos en nuestro bienestar con el socorro de la prevision y de la verdadera sabiduría. Hagamos esfuerzos incesantes, dice Platon, con cuya hermosa frase queremos poner término á nuestro artículo; hagámos esfuerzos por adquirir en esta vida la virtud, pues que ella sola es digna de retribucion, y la esperanza que inspira es *noble, infinita y levantada sobre base cierta.* (2)

---

(1) Serm. 87. de verb. Evang. núm. 10.
(2) PLAT. *Phed.* p. 400. Edic. de Ficin.

PINTURA MURAL.

PINTURA MURAL.

(LA CÚPULA DE LA MAGDALENA DE PARIS.)

LA "Magdalena, parroquia del faubourg Saint Honoré, situada en el viejo terreno de la Ville l' Eveque, y cerca de la calle de Anjou, no fué en su orígen, sino una pequeña Capilla establecida por el Rey Cárlos VIII, quien puso la primer piedra, bajo la invocacion de Santa María Magdalena.

Siglos despues, cuando la Municipalidad de Paris trató de embellecer la plaza llamada de Luis XV (año de 1763), se tuvo la buena idea de que la iglesia de la Magdalena sirviese de ornamento á aquella hermosa pla-

za, y en consecuencia, se echó abajo la pobre Capilla de Cárlos VIII, para construir en su lugar un monumento espléndido, segun los diseños que presentó el arquitecto Contant d'Ivry.

La obra fué comenzada con ardor, sobre todo, la obra de destruccion; porque el instinto del hombre es el mismo en todos los climas y en todas las épocas. Pero el nuevo edificio quedó incompleto á la muerte de Contant d'Ivry, y aún á la de su sucesor, Mr. Couture.

El cadalso y la revolucion no dejaron luego tiempo para nada.—El crímen asolaba la Francia.

En 1806, Napoleon el grande, que se hallaba en Posen, de camino para Varsovia, firmó, desde allá, el decreto que convertia la iglesia de la Magdalena en *Templo de la gloria.....!*

El decreto se expidió el dia 2 de Diciembre, aniversario de la coronacion y de la batalla de Austerlitz: se dió en medio de la victoria, en una capital del enemigo, para perpetuar la memoria de los vencedores de Arcole, de Marengo, y de Austerlitz........ ¡*Templo de la gloria!!* Concepcion grandiosa arrojada á las imaginaciones poéticas de aquel tiempo de epopeya, para llevar hasta la idolatría la religion del honor militar!

El arquitecto Vignon propuso dar al edificio la forma de un templo griego, como el de Diana en Efeso.—Vignon murió sin terminar su obra.

Mr. Huvé la concluyó despues de la revolucion de 1830.

....

Como yo me propongo en este artículo hablar solo de la pintura que decora la cúpula de la Magdalena de

Paris, no creo que debo pasar adelante en la descripcion del monumento, cuya historia he condensado en las dos palabras que preceden.—Mas oportuno juzgo ocuparme de la pintura mural, ó de la pintura al fresco, que tanta fama ha dado á las escuelas de Italia, y que tan superiormente supo emplear el artista, á cuya habilidad se confió la cúpula de la Magdalena de Paris.

La pintura monumental ó la pintura al *fresco*, es la mas dificil de todas las pinturas, y la que, por lo mismo, exige en el artista cualidades eminentes.—La pared sobre la cuál se pinta, debe estar fresca, para que los colores se incorporen perfectamente en el espesor de la mezcla, que, para tal efecto, se prepara muy cargada de humedad.—El artista ha de trabajar con presteza, ántes que la mezcla se seque; y con seguridad perfecta, porque el fresco no admite retoques, ni segunda mano.—La composicion, el diseño, el estilo prevalecen sobre las minuciosidades de la ejecucion, que se pierden en la distancia.—Las leyes de la perspectiva obligan al artista á pintar en proporciones gigantezcas para que aparezcan los objetos en dimensiones naturales. La forma humana, por ejemplo, es un absurdo, en la pintura de la cúpula de la Magdalena, cuando se contempla de cerca, y es bellísima á la distancia natural, que el artista supo calcular muy bien.—Y no hay que vencer solamente las dificultades de la perspectiva real, sino que, es preciso tambien tener en cuenta las dificultades de la perspectiva relativa, mil veces mas insuperables que las reales.—En las cúpulas, v. gr. todo se ve de abajo: la superficie sobre la cual se pinta, *al vuelo*, es una série de círculos superpuestos cuyos diámetros se van haciendo menores hácia la cúspide; por consiguiente, las líneas

rectas aparecen curvas y las curvas rectas, los objetos se inclinan necesariamente hácia adelante, los cuerpos ofrecen los contornos mas violentos. Es necesario, saber calcular las desviaciones de óptica, es preciso resolverse á pintar absurdos, y tener el talento de saber cometer faltas aparentes de dibujo: alargar un brazo mas allá de todas las proporciones naturales, acortar una pierna hasta el ridículo, achatar una cabeza, hacer diforme un ojo, cuando el otro guarda sus dimensiones propias, pintar cuerpos horizontales, para que todo aparezca justo y bello en el punto de vista general. Y esa multiplicacion de absurdos es una ciencia, y ciencia tan difícil, cuanto que nada la auxilía en la naturaleza.—La mano del pintor debe estar en la pared, cuando su alma se halla en el lugar desde donde los hombres van á ver y admirar la obra. El entendimiento pide una línea recta, que, sinembargo, el pincel trazará curva; y esto, (permítaseme repetirlo,) es de una dificultad de realizacion inconcebible. La pintura al *fresco*, cuando se ejecuta en cúpulas, en archivoltas, en hemiciclos ó en superficies convexas, demanda no solo todas las buenas condiciones del arte, sino tambien una *fuerza prodigiosa de imaginacion* para concebir los efectos ópticos, y *una fuerza prodigiosa de voluntad* para vencer las leyes naturales y querer un objeto contrario á las reglas de la simetría y de la regularidad, defectuoso en las proporciones, irracional en el conjunto, ridículo en los detalles. . . . . ! Ese es sin duda el sublime del poder de la voluntad humana. ¡Qué atencion, que fuerza de espíritu no requiere el propósito de conservar los verdaderos contornos, y lo que es mas, los caracteres de una composicion en general, al traves de exijencias

tan estupendas.—El *Judío Errante* que se separa del grupo de los Apóstoles en la admirable composicion de la cúpula de la Magdalena de Paris, está pintado casi horizontalmente, visto de cerca, y desde abajo solo parece inclinado un poco hácia adelante, en aptitud de marchar; posicion que quiso darle el pintor....

En la pintura al *fresco*, no hay delicadezas ni artificios de pincel; no entran aquellos detalles primorosos que se admiran en los cuadros de caballete; todo, en contraste, ostenta amplitud, grandor, fuerza, un arte puro, desdeñoso de vulgares realidades.—El contacto de la arquitectura da á los frescos mas vigor, mayor grandeza; las columnas de jaspe y pórfiro le prestan cierta serenidad severa, cierta belleza elevada y calma; el oro, en fin, el mármol, el bronce, la piedra, el brillo y la solidez, la gracia y la eternidad humana, como dice Th. Gauthier, le comunican una propiedad incomparable: el secreto de la inmortalidad.

La pintura al *fresco* fué la pintura de los antiguos.—Los bellos trabajos de Polygnotis en el Phœcilo de Aténas de que se ocupa Pausánias; la historia de los dioses y de los héroes que adornaban los templos de Egipto; las pinturas de Delfos, de Eleusis y Corinto, eran frescos; pero solo los conocemos por descripciones.—Los *frescos* modernos mas renombrados son los que decoran las paredes del campo-santo de Pisa, ejecutados por Orcagna y Buffamalco: las *estancias* del Vaticano y las *Sybilas* de la iglesia de Santa María de la Paz, en Roma, pintadas por Rafael: el *juicio final* de Miguel Angel: el *paraiso*, pintado en la cúpula de la catedral de Parma por Antonio Allegri, llamado el Correggio: la *galería Farnesia*, testimonio del gran ta-

lento de Aníbal Carrache; la *vida de San Bartolomé* y de *San Nilo*, en la Capilla de la Grotta Ferrata, pintadas por el Dominiquino, y la *historia de Apolo*, pintada por el mismo, en Frascati, en el palacio Aldobrandini: la cúpula de San Andres del Valle, en Roma, obra de Lanfranc y muchas otras vastas composiciones admirables debidas al Giordano, á Ferri, Grimaldi, Bibienna, Mignard, Arpino, los hermanos Zucchero, &ª.

La cúpula de la Magdalena de Paris está pintada al fresco por Ziegler, artista de raro mérito, que ha inmortalizado su nombre escribiéndolo al lado del de los mas grandes maestros de las escuelas de Italia. El motivo de su composicion es la historia y la glorificacion del Cristianismo.—El Salvador, el Pontífice de los bienes futuros está sentado en su gloria, de cuyos resplandores llena el cielo y la tierra, y bendice una corte inmensa formada de apóstoles, santos, legisladores, guerreros, Pontífices, Reyes, artistas, que han servido todos á la causa de la religion cristiana.

María Magdalena, emblema de amor y caridad, parece llevar á los pies del trono celestial las lágrimas de la tierra y solicitar para los pecadores la inagotable misericordia del Señor.

Una grada luminosa, especie de escala de Jacob, sirve de base al trono de Jesus, cuya expresion de placidez magestuosa y sencilla parece tomada de las viejas miniaturas bizantinas. Con una mano tiene el divino madero de la redencion, *(scandalum crucis)* y con la

otra hace un signo lleno de uncion y de mansedumbre. A los lados del Salvador están, de pié, encargados de la propagacion de la verdadera luz, los apóstoles y los evangelistas, que se reconocen por sus atributos característicos. A los piés del Maestro y levantada sobre una nube luminosa aparece la sublime pecadora, una de las mas preciosas perlas de la corona celestial, la amante de Jesus. Sus ojos inundados de claridades seráficas están todavía húmedos y brillantes: las lágrimas del arrepentimiento parecen temblar en sus párpados.—Magdalena estaba ya perdonada; y sinembargo, una amorosa confusion le hace juntar las manos suplicantes y levantar la vista tímida hácia el dulce Maestro. . . . . ! Esa divina expresion de embarazo, esa humildad que teme no habér expiado bastantemente las faltas, remitidas mucho tiempo ha, fué sentida por Ziegler y pintada con tal delicadeza que no la igualarán nunca los elogios.—Tres angelitos de una gracia encantadora se ocupan en desenvolver una banda pequeña en que se leen estas palabras:

Multum dilexit.

Amó mucho y mucho le fué perdonado.—Máxima consoladora! Resúmen de todo el cristianismo, dulce ley de amor y de esperanza.

Detrás de estos grupos místicos y teológicos se extiende al infinito, en ondas de tibia luz y de sereno azul, el coro de elegidos y de bienaventurados.—Es un océano de blondas cabezas, bañadas de vapores dorados, entre las cuales centellea, de trecho en trecho, la vista inflamada de amor de una jóven mártir, ó el arpa

de oro de un serafin.—Toda esta parte del cuadro está tratada con una claridad de tono, de un efecto admirable. Es como un torbellino, como una polvareda luminosa. El paraiso y las glorias de TINTORETO no tienen rayos mas fulgurantes.—Ziegler poseia todo el ardiente color veneciano.

El resto de la composicion es histórico.

El lado derecho está consagrado á los personajes que sirvieron al cristianismo en Oriente; el lado izquierdo está reservado á la historia del Occidente.

Constantino con su lábaro, San Mauricio, San Exúpero y los mártires de la legion tebea, ocupan la sumidad del grupo oriental. San Agustin, mezclado entre esas sombras ilustres, escribe sus *Confesiones* al lado de su amigo y de su maestro San Ambrosio de Milan. Esta parte de la composicion figura el Bajo-imperio; algunos pasos mas abajo está simbolizada la Edad-media por figuras de prestes, de reyes y de caballeros. La cruzada á la tierra Santa es el acontecimiemto escojido: los Papas Urbano y Eugenio, y San Bernardo, están colocados en la parte superior, como principales motores é instigadores de ese estupendo movimiento. Pedro el Ermitaño, vestido de blanco, predica á las naciones de Europa, que se lancen sobre la Palestina, á conquistar el sepulcro de Cristo, gritándoles: *Diex volt*; Dios lo quiere.—A los piés de Pedro y de San Bernardo se agrupan una multitud de Reyes, de Duques, de Condes, de Barones, y de otros personajes....! Un guerrero, trasportado de entusiasmo, tira su espada pronta á teñirse en la sangre de los Sarracenos; un rico señor, feudal, ofrece sus tesoros; un padre sus tres hijos.—Hácia adelante un poco, cerca de la nube que sostiene la Magda-

lena está San Luis, con un continente humilde: San Luis que murió en las playas de Cartago.—Vienen despues Godofre de Bouillon, el héroe piadoso de la Jerusalen, que

Il gran sepolcro liberó di Cristo:

lleva en su mano la oriflama y el bordon; Luis el *jóven*, que hizo del lirio de Saron las armas reales de Francia; Sugerio, el sabio abad de San Dionisio, consejero de aquel Rey: Ricardo Corázon-de-Leon: Roberto de Normandia: Dandolo, el viejo Dux de Venecia, que, aunque ciego, plantó el estandarte de Cristo sobre los muros de Constantinopla: Montmorency, el primer baron cristiano y Villehardouin el cronista épico de aquellos tiempos de fe, de amor y de caballería.

Hácia abajo se descubren las desgracias de la Grecia moderna simbolizada por los preparativos de guerra contra la Media-Luna. Allí hay matronas bañadas en lágrimas, soldados moribundos, sacerdotes que elevan al cielo sus manos en actitud suplicante y fervorosa.

Estos personajes que son *los mas cercanos al espectador*, tienen diez y ocho pies de proporcion. . . . . ! Grandor enorme: y sinembargo aparecen desde abajo de talla natural. . . . . ! No existe ninguna otra pintura de una dimension tan colosal, ni el mismo "Juicio final" de Miguel Angel en la Capilla Sixtina.

Vamos ahora á la historia Occidental.

Clovis es la primera figura del Occidente: Clovis I, el Rey feroz, con su corte de guerreros salvajes, está encorvado bajo la mano de San Remigio, Obispo de

Reims, cerca de Clotilde, su muger, tan bella por su figura como por su piedad cristiana, cerca de San Waast, de Santa Catalina apoyada sobre la rueda de navajas testimonio de su martirio, y de Santa Cecilia, la música adorable, la Malibran celeste.

La sombra del Bajo-imperio baña confusamente los últimos personajes de este grupo; y mas léjos, bajo una nube oscura, Ahasverus, el discípulo maldito, aquel que no morirá jamás y marchará siempre: *El Judio errante*, se desprende de aquella asamblea radiante, con el baston en la mano, con el saco en las espaldas.—Esta figura, que es la única que contraría el movimiento de los grupos, convergiendo todos á la figura de Cristo, punto central y luminoso de la composicion, forma la mas feliz y la mas poética disonancia.

Una jóven druidesa, coronada de hojas de encina y flores de verbena como la Velleda de Chateaubriand, con su segur de oro en la mano, con la que va á segar el muérdago sagrado, lanza sobre Clovis una mirada de cólera y desden. Clovis habia abandonado los Dioses de los Francos.—La figura de la Druidesa es de mucha elegancia y de un bello movimiento.

Mas abajo se ve á Carlomagno, el emperador de la barba *grifa*, como dicen los viejos romances cyclicos, sentado sobre un trono, el pié sobre una nube, teniendo en la una mano la bola del mundo, que parece hallar ligera, y en la otra su terrible espada, que cortaba en dos los hombres y las montañas. Es todo el Carlomagno épico, el coloso de hierro, que las memorias del tiempo nos presentan llevando en el asta de su lanza, como quien lleva sardinas, los cuerpos de siete sajones: la poblada barba, inunda á torrentes su pecho inmenso,

como la barba del Moises de Miguel Angel; porque él es tan legislador como guerrero: tan profeta como héroe. —Cerca del grande Emperador, un jóven acólyto tiene abiertas las inmortales *Capitulares*, su mas bello título de gloria.—Un Cardenal le presenta las insignias de Emperador romano, y Giaffar, el Enviado de Aaron-al-Raschid, el Califa famoso de las *Mil y una noches* le ofrece las llaves del Santo Sepulcro, la túnica de la Vírgen y otros ricos presentes.—Varios cautivos de diferentes naciones completan este grupo y acaban de dar una alta idea de la potencia del grande Emperador frances.

Sobre la grada inferior, y acercándose á la corniza, está representado el Papa Alejandro III, que pone la primer piedra de Nuestra Señora de Paris, y da su bendicion al Emperador Federico Barba-roja, quien devotamente prosternado, besa la chinela con la mas humilde compuncion. El manto de brocado del Emperador Barba-roja es de un trabajo admirable.

El Dux Ziani, que asiste al Papa, está allí para indicar que esta ceremonia imponente tuvo lugar en Venecia. El jóven Othon, hecho jefe de la casa de Baviera, contempla esta escena con la corona de Conde sobre la cabeza y vestido de una cota de malla de hierro, que recuerda, por su perfeccion, la brillante armadura de San Jorge.

A corta distancia de Othon se descubre una noble y encantadora figura de mujer, fiera y dulce, armada como Marfisa ó Bradamante, las heroínas caprichosas del Ariosto. Se apoya sobre un broquel flordelisado, y tiene en su mano la corona de Francia. Es Juana de

Arco, el ángel de Vaucouleur, cuya historia parece un sueño. A su lado están dos caballeros de visera corrida, y tres hombres. . . . ! tres hombres, sin blason, sin púrpura imperial, sin espada conquistadora, sin otra corona que unas ojas de laurel.—Son los tres grandes poetas cristianos: Dante, Miguel Angdl y Rafael, á quien el mundo, en su entusiasmo, ha llamado el *segundo hijo de María.*—Es una idea embelezadora y delicada, la de haber puesto á Juana de Arco en el grupo de los artistas y de los poetas.

Luis XIII acompañado de Richelieu que le sostiene, hace su *voto* á la Vírgen, arrodillado sobre un cojin de nubes. Hácia el centro de la composicion, y no léjos de Luis XIII, un poco arriba, se distingue á Henrique IV que se hizo católico de protestante, y sirvió la causa de la Religion.

Napoleon cierra este grupo inmenso de personajes históricos: Napoleon, que reabrió las iglesias y restableció el culto en Francia.

A Napoleon se ve casi de espaldas: su frente ceñida con la corona de los césares; un gran manto de púrpura estrellado de abejas cubre sus poderosas espaldas; el águila querida palpita con sus alas y arroja rayos al rededor del vencedor de Marengo y de Austerlitz. Napoleon vuelve fieramente su perfil heróico hácia el espectador, y tiende su mano de mármol hácia la corona que le presenta Pio VII, asistido de los Cardenales Caprara y Braschi, y de un Obispo griego vestido de rojo.

....

Allí se cierra el círculo; porque lo que ha pasado despues son hechos que nos tocan, y los monumentos

no admiten sino aquellas cosas que han entrado en los lindes eternos de la historia.

En aquel gran concilio de los siglos, el artista puso su nombre, ZIEGLER......; y el año, 1841.

Un trabajo semejante es único en los fastos del arte, y Ziegler que comprendió la gravedad de la obra, puso en su perfeccion aquel amor que hace eternas las pinturas y coloca al pintor al lado de los hombres ilustres cuyo triunfo ha reproducido. (1)



(1) Véase á GAUTHIER, ántes citado, en su Opúsculo *Beaux Arts*.

RESOLUCION

DE UN PROBLEMA.

RESOLUCION

DE UN PROBLEMA.

HAY *lugar para todos en el banquete de la vida?*

No: no lo hay en Europa; pero sí lo hay, y holgado, en América.

Una ley fatal lanza en el viejo mundo las poblaciones enteras á la miseria y á la muerte.— Muchos vienen á la amable festividad de la vida, pero no todos pueden hallar puesto en la sala del festin.

¿Por qué, pues, esas crecidas poblaciones gimen y mueren, al fin, luchando contra las fuerzas exterminadoras de una miseria permanente? ¿Por qué no se

extienden sobre la tierra; por qué no van á otros lugares en donde la fertilidad y la abundancia les aseguren una vida mas feliz? ¿Por qué no completan la conquista del globo: esa conquista de la cual la humanidad entera reportaria ventajas tan preciosas? . . . . . .

Los cuadros estadísticos que se han publicado en Europa, de sesenta años á esta parte, demuestran todos esta espantosa verdad:

☞ *La miseria ejerce crueles venganzas en el seno de las mas grandes poblaciones.* ☜

Y esta otra no ménos terrible:

☞ *El hambre, las privaciones de todo género. . . . . la muerte, en una palabra, es la que establece el equilibrio entre el número de habitantes y la masa de subsistencias.* ☜

¡Horribles verdades; tanto mas horribles cuanto mas exactas son!

La necesidad, diezmando incesantemente la especie humana. . . . ! ¡Qué cuadro tan espantoso!

El defecto de alimento bueno y suficiente debilita el cuerpo y prepara las enfermedades. La miseria impide que pueda recurrirse á los auxilios del arte; el mal empeora por falta de cuidado. La enfermedad exige reposo. . . . . pero, ah! es preciso trabajar, es preciso sucumbir en la fatiga para no morir directamente de hambre. . . . . !

El niño reclama los cuidados de su madre; pero la

madre tiene que trabajar diez y seis horas para no perecer en la mas desastrosa indigencia.

¡El niño muere del desamparo inevitable!

Las dolencias de toda especie que atormentan la humanidad, crecen y se avigoran por la imposibilidad de cambiar el hombre sus vestidos, ó por la desnudez, casi total en que vive, ó por la humedad de la habitacion en que de noche se sepulta..... y la miseria desenvuelve con rapidez los gérmenes multiplicados de la mortalidad.—Las privaciones, el hambre, matan un ser racional por cada dos de los que vienen al mundo en Inglaterra y en Francia!

La miseria es el triste lote de los proletarios europeos!

Ante el horrible cuadro de la indigencia, de esa indigencia espantosa que tiene su asiento en Lóndres, en Paris, en Viena, en Dublin, én Edimburgo, toda filantropía, todo sistema económico-político, no es sino una miserable utopia. La tierra se ostenta á los ojos de las poblaciones proletarias europeas, como un teatro de suplicios crueles, en que la multitud espira bajo el peso del dolor y de las angustias de toda suerte; la tierra no es para ellas sino un lugar de desolacion y de abominacion, en que la vida y la muerte se disputan eternamente el imperio; el estado social es como un campo de batalla en que la universalidad de las leyes se reasume en este horrible grito: *Sálvese quien pueda.*—Malthus, Sismondi, y otros economistas de primer órden, heridos de espanto á vista de esas grandes masas de poblacion que perecen en un abismo de miserias, no han encontrado otro medio capaz para salvarlo, que interdecir el himeneo al infeliz hombre del pueblo. Otros, como Fourrier y San Simon, han indicado la promiscuidad de los sexos,

como un medio propio para contener el arranque de la poblacion.

Santo Dios! La ciencia social abdicando su mision, mostrando á la humanidad el modo de contrariar el primer precepto que Dios mismo impuso al hombre en el Paraiso: *crescite et multiplicamini!* . . . .

Pero, ¿qué hacer? nos preguntarán los enciclopedistas y economistas de Inglaterra y Francia.—No hay lugar para todos en el banquete de la vida. Los pobres mueren de hambre en nuestras calles. A la vista de nuestras esposas y de nuestros hijos, á quienes la repeticion de los hechos va haciendo perder poco á poco la sensibilidad, cae de sus pies el operario, que muere pidiendo con voz lastimosa PAN. El pauperismo es una llaga mortal contra la que no hay remedio. Las salas de asilo, las sociedades filantrópicas, las cajas de ahorro, los seguros sobre la vida, las sociedades de empréstitos gratuitos, los montes de piedad, las juntas benefactoras que en número de 13.600 existen en Francia, la limosnería de San Márcos, las casas de trabajo, todos, todos los medios de evitar la indigencia se apuran en Europa; pero, ah! . . . en vano. *No hay lugar para todos en el banquete de la vida:* y es inevitable que muera el hombre á manos del hambre y de la miseria. Por todas partes la caridad ha sido ingeniosa y bienhechora; pero inútil. . . . . La desastrosa indigencia vela de pié al lado del proletario y todo su porvenir está en la tumba.—*No hay lugar para todos en el banquete de la vida. . . !*

A esa declamacion sentida, á esa realidad europea, nuestra respuesta sería breve y expresiva; ☞Sí hay lugar para todos, y lugar holgado; y volviéndonos á los desgraciados proletarios, nosotros les diriamos: VE-

NID A AMERICA. Dejad vuestra patria inhospitalaria; y no creáis hallar un cimenterio en los valles amenos del Nuevo Mundo. VENID A AMERICA—¿Queréis saber cómo os recibe, qué ofrece á vuestro talento y á vuestra actividad?—Bien, echemos una ojeada ahora sobre Venezuela, sobre esta nueva Venecia, mas rica en esperanzas que la patria de Canova. "¡Tierra feliz, donde „ hizo Dios suaves y apacibles los vientos y las aguas, pu- „ ro y sereno el cielo, fecundo el campo, dulces y hospita- „ larias las costumbres.

Analicemos.

La dilatada extension de nuestras trescientas leguas de costas, en que abundan puertos seguros y espaciosos, acaso de los primeros del mundo, se halla provista con largueza de ricas salinas y de abundante y variada pesca.

Los bosques cercanos al mar están poblados de maderas preciosas y de construccion, que se brindan libremente al industrioso ebanista y al modesto carpintero de ribera.

La zona agricultora no puede compararse con ninguna otra del mundo en fertilidad, variedad y riqueza.—La frescura de la vida vegetal electriza.—A cualquier parte que se vuelva la vista, admira el observador el lujo espléndido de una naturaleza vigorosa.

De todas las alturas bajan rios acaudalados, que bajo la sombra de frondosos árboles, llevan la fertilidad por los humildes valles. En las soledades incultas, allí donde jamas el hombre ha descargado el golpe retumbante del hacha, allí se encuentran olorosísimas resinas, bálsamos de aromas y virtudes especiales, maderas preciosas: la caoba, el caobano, el cedro de todas especies, el gateado, el guayacan, el anacardo, el pinavete,

el morado, &ª—Las tierras desmontadas y cultivadas, son insignificantes en comparacion de aquellas que están cubiertas aun con su ropaje primitivo. Una sola de las provincias de Venezuela, la provincia de Carácas, tiene tantas tierras susceptibles de cultivar, cuantas hay actualmente labradas en toda la República, y aun *nueve veces mas*. Los variados climas, las diversas temperaturas de los lugares, hacen desarrollar el trigo y las semillas europeas con la misma fuerza y abundancia que el maíz y el arroz. El hombre puede vivir en el clima que mejor le agrade, porque aquí se tienen todas las expresiones atmosféricas que comporta la existencia humana. Los abundantes rios prestan cómoda facilidad para embarcar los frutos de todas nuestras provincias; y la produccion es tan cuantiosa, que excede al grado racional de la comun creencia. La zona agricultora de Venezuela, dice un acreditado geógrafo extranjero, consta hoy, apénas, de cincuenta leguas cuadradas de cultivo permanente, al paso que faltan por rosar y cultivar, cuatro mil quinientas leguas cuadradas de montañas vírgenes, en climas sanos, que darian un producto noventa veces mayor que el actual. Esta zona bastaria para mantener, con mucha comodidad, mas de siete millones de habitantes, cuando apénas tiene en el dia poco mas de medio millon de individuos regados sobre una extension de nueve mil leguas cuadradas. Las selvas de Guayana, reducidas á cultivo, pueden mantener la Gran Bretaña; y los pingües y feracísimos terrenos que Venezuela posée, pueden alimentar con descanso la Francia, parte de la Alemania y la Inglaterra entera.

Hay, pues, lugar para todos en el banquete de la

vida; lo hay en América, en la América del Sur, y lo hay holgado, fresco y lleno de comodidades y ventajas. Aquí no falta tierra, ni trabajo para el hombre.—El proletario no tiene que luchar contra la fecundidad de su especie, porque la masa de subsistencias es mayor que el total de los consumidores. El límite fatal de la vida no lo constituyen el hambre ni la miseria. El alimento, al contrario, es abundante, sano, igual para todos los individuos, que se visten cómodamente. Aquí, los viejos, las viudas, los huérfanos, tienen socorros constantes, que les dulcifican la desgracia irremediable de su suerte. Aquí, el hombre se casa por eleccion, sin interes; y la multitud de hijos, léjos de ser un peso que le abrume, es un consuelo que llena su existencia de delicias. Aquí, la industria es libre, el comercio es comun, el trabajo cómodo, la riqueza acequible. Nada hay que contraríe los propósitos de la razòn; las costumbres son humanitarias, y la vindicta pública, por un raro accidente, se ve en la triste necesidad de condenar un criminal á muerte, ó á la ignominia de las penas degradantes y aflictivas.—Hay, pues, lugar para todos en el banquete de la vida. Sí; la América es la sala del festin, en donde el huésped que llega último, encuentra una estancia tan holgada como el que llegó primero. Venid a America; abandonad vuestra Europa inhospitalaria; dejad vuestra tierra, que guarda los huesos de vuestros padres, muertos de miseria y desnudez, y venid al Nuevo Mundo, donde os espera la tierra prometida, la tierra de bendicion: esta tierra que puede mirarse como el mas rico presente que la Providencia ha ofrecido á la triste humanidad.

Venid, que aquí hay lugar para todos en el banquete de la vida.

MANCHESTER.

MANCHESTER.

(ESTADISTICA DEL CRIMEN.)

La ignorancia, y la ausencia del sentimiento religioso, producen inevitablemente la depravacion de las costumbres.

LAS tablas estadísticas publicadas con mucha exactitud por el ministerio inglés, ofrecen datos tan varios en su combinacion, como curiosos en su resultado.

He aquí una conclusion, lógica, (á mi humilde entender,) sacada de los datos mas recientes presentados al Parlamento del Reino Unido, y cuya conclusion no habrán deducido probablemente los Estadistas anglicanos.

Manchester, ciudad floreciente de Inglaterra, en el Condado de Lancaster: metrópoli de las manufacturas y centro de la fabricacion de los productos cuya inménsa cantidad inunda el mundo entero; Manchester figura en el *Cuadro general de la poblacion de la Gran Bretaña* con 320.463 habitantes.

Durante el año pasado de 1854 (1) entraron en la prisiones de aquella gran ciudad, 22.576 individuos de los cuales 4.975 eran mugeres, y 7.819 jóvenes, menores de 20 años.

En los seis postreros meses del año 1853, entraron en aquellos mismos lugares, por delitos imputados, 10.582 personas, de las cuales 7.011 pertenecian al sexo masculino y 3.571 al femenino.

Como se vé, pues, la razon de la poblacion de Manchester con el número de delincuentes es, como 320.463, á 22.576, ó mejor dicho, como 14 á 1.

De cada 14 personas, hay un criminal en la ciudad mas industriosa del mundo.—¡Revelacion espantosa!

Y no se crea, quė la industria sea la causa impulsiva del crímen; no.—En otros pueblos que no cuentan los millares de fábricas de Manchester, ni sus 60 mil obreros, el resultado es el mismo.—Lóndres, Birmingham, Leeds y los centros de poblacion inglesa, ofrecen el mismo cuadro .... Y en todas partes, ¡qué dolor! la clase jóven es la que paga al crímen el mas fuerte contingente.

El presupuesto de las cárceles, casas de correccion y de policía rural, se ha elevado en Inglaterra á la su-

(1) Este artículo fué escrito en 1856. El Ilustrísimo Señor Obispo de Trícala que poseyó el manuscrito original, lo dió á la estampa en la "Crónica Eclesiástica de Venezuela" con anuencia del autor, que estaba ausente.

ma, casi increible, de 726,981 libras sterlinas. Uno solo de los condados, (el Lancashire) absorbió el año de 1854, en gastos criminales, 30.180 libras sterl. . . . . !

Buscando ahora las causas eficientes de esa asombrosa delincuencia, que tanto cuesta á la Nacion inglesa, yo creo haber descubierto dos, que figuran en primer término: *la ignorancia, y la ausencia del sentimiento religioso*, que producen inevitablemente la depravacion de las costumbres.

Causa, en verdad, asombro considerar el embrutecimiento en que viven las clases inferiores del pueblo inglés. Un ministro decia, poco ha, en pleno Parlamneto: "en solo cuatro ciudades, mas de 80.000 niños no „ tienen ninguna nocion de educacion ; y en esos 80.000 „jóvenes sin religion (si ya no es un sarcasmo hablar „ de religion á propósito de criaturas tan ignorantes), „ están los cartistas de la generacion que viene."

En los interrogatorios constantes de la policía, está la prueba mas evidente de la profunda ignorancia del pueblo inglés.—Una jóven como de diez y nueve años, traida ante el tribunal por acusacion criminal, contestaba, que *Pilatos y Goliat habian sido Apóstoles : que el Creador habia enviado á Adan para salvarnos, y que ella no conocia otro Dios que el* God damn. . . . .

Con razon, pues, exclamaba Sir James Graham, diciendo en la Cámara de los Comunes: "es muy triste „ para nosotros que la Inglaterra sola, la Inglaterra pro„testante, haya descuidado mas que ninguna otra nacion „ civilizada de la Europa, el deber de instruir al pue„ blo y conducirlo por la via que debe marchar."

En cuanto á la segunda causa, ella obra mas poderosamente que la primera. Todos saben que, para

mantener la concordia entre los miembros de la Iglesia protestante, se decidió solemnemente en una numerosa Asamblea, *no tratar jamas del dogma.* En consecuencia, las sectas se han multiplicado hasta lo infinito, y la division ha causado, primero, la debilidad y despues la extincion, digámoslo así, del sentimiento religioso.—El protestantismo se resuelve cada vez mas en una idea individual, y ya comienza á cumplirse aquella espantosa profesía de Bossuet..... *Fatigados* (los Protestantes) *de tantas disputas, buscarán un reposo funesto, ó en el ateismo, ó en la completa indiferencia de religion* (1)

Y en esa misma Manchester donde es tan remiso el poder de la Fe cristiana, y donde los intereses materiales llenan los espacios de la vida sin dejar nada para el espíritu, hay sinembargo, ¡quién lo pensara! 2.891 tabernas, 1.022 casas de prostitucion patentadas, y 890 jóvenes prostituidas, sin estar inscritas en ningun establecimiento!

La intemperancia de las clases inferiores y de la juventud vagabunda conduce necesariamente al crímen; y cuando se diga que los economistas han calculado que los obreros gastan anualmente en Inglaterra mas de 25 millones de libras esterlinas en licores espirituosos y en distracciones ilícitas, ¿habrá alguno que se admire del crecido número de delincuentes que revelan los informes presentados al Parlamento?

Sin una moral bien establecida, sin el sentimiento religioso bien nutrido y acendrado en el corazon de todos, ¿podrá conseguirse jamas la diminucion de los de-

---

(1) Oracion fúnebre de la Reina de Inglaterra.

litos?—La moral se ha considerado siempre como la base mas sólida de la religion, ó como el mas glorioso triunfo de la filosofía; pero los gobiernos debieran tambien considerarla como el mas poderoso auxiliar de la política.—Las leyes son impotentes cuando el corazon está corrompido.

Quid leges sine moribus vanæ proficiunt.
(HORAT.)

En la formacion de las costumbres entran, á la vez, el elemento político y el elemento religioso.—El Estado dirije el primero; el segundo es del dominio de la conciencia, de la familia, y de la Iglesia.—Ahora bien cuando pondera el espíritu exclusivo del Estado, ó cuando los lazos de familia están rotos por la miseria y el sentimiento religioso destruido por la disension; no hay moral, no hay costumbres. El temor de las penas se sustituye en el lugar de los respetos sociales; y cuando el hombre presume que puede delinquir impunemente, delinque.

A solo la religion le es dado acompañar al hombre en todos los instantes de su vida, y preservarle de cometer un crímen allí donde la justicia humana no es poderosa para evitarle. Las leyes civiles se limitan á condenar los excesos; la religion prohibe hasta el pensamiento malo; manda la virtud, y lo que es mas, nos obliga á una perfeccion infinita, Jesus dijo: *Sed perfectos como lo es vuestro Padre Celestial.* Medítese un poco cuánto encierran estas palabras: cuánto valen para las sociedades y para los gobiernos, y dígase despues si puede prescindirse del elemento religioso para administrar bien las naciones!

MILTON.

MILTON.

I.

CAMBRIDGE es, como todos saben, una grande y principal ciudad de Inglaterra, capital del Condado del mismo nombre, famosa en los anales de la literatura y de la ciencia por su Universidad, la mas considerable de Europa despues de la de Oxford. Del seno de esa institucion literaria salieron BACON, el reformador de las ciencias: NEWTON, el creador de la filosofía natural y uno de los genios mas extraordinarios que el mundo ha conocido:

Qui genus humanum ingenio superavit:

CUMBERLAND, eminente literato: HOOKER, teologo consumado: JOHNSON, WALLER, DRYDEN, GRAY, BYRON, ilustraciones inmortales, y tantos otros que han reflejado

la luz brillante de sus conocimientos, sobre la academia en donde pura y abundantemente los bebieron.

En el colegio de Cristo (Christ-College) en Cambridge, estudió tambien MILTON, el gran poeta de Inglaterra.....

Milton nos ha referido él mismo la historia de sus primeros años con una sencillez inimitable.

—"Nací en Lóndres, *dice*, de una familia honrada, de un padre excelente y de una madre virtuosa, que se hizo distinguir por sus bondades.—Mi padre me destinó desde la temprana edad al estudio de las bellas letras, y yo me consagré con tal amor y avidez, que, no podia arrancarme nunca de mis lecturas, ántes de la media noche.—La asiduidad de mi trabajo, aun en las horas en que se hacia necesaria la luz artificial, me originó, sin duda, la pérdida de la vista, que despues ha amargado mi existencia; mas, como ni la debilidad natural de mis ojos, ni los frecuentes dolores de cabeza que padecia eran poderosos para hacerme aplazar mis trabajos, mi padre no economizó nada para dirigirlos convenientemente y me dió preceptores en el hogar doméstico; luego, cuando me vió poseyendo algunas lenguas y los primeros elementos de filosofía, me envió á la Universidad de Cambridge, donde permanecí siete años sometido á la disciplina universitaria, nutriendo mi espíritu con otros estudios, alejado de todo vicio y estimado por todo lo que habia allí de estimable. En Cambridge recibí, no sin suceso, el grado de maestro en ciencias y bellas letras."

Era el año de 1632.

Milton habia terminado sus estudios, añadiendo el conocimiento de las lenguas modernas á la historia, á la

filosofía, á las matemáticas, á las antigüedades, &c.— En Christ-College habia sido el estudiante modelo; en Cambridge pasaba por el jóven mas hermoso de su tiempo. Su belleza, su mirada encantadora, la serenidad de su frente, su aire esbelto, le atraian todos los corazones por una especie de fuerza secreta irresistible. Su acento era persuasivo y su gracia seductora.—El noble Marqués de Villa que conoció á Milton en el apogeo de su belleza, compuso un dístico latino en que aludia, por un doble sentido, á la creencia religiosa y á la hermosura celestial que resplandecia en el jóven:

Ut mens, forma, decor, facies, mos, si pietas sic
Non Anglus, verum, herclé, angelus ipse fores! (1)

Cambridge ha sido en todos tiempos muy visitado á causa de su universidad. Los extranjeros que recorren la Inglaterra no dejan nunca de ir á ver y admirar aquella sucesion pintorezca de colegios cuyas fachadas occidentales limitan las frescas praderas que riega el Cam con sus perezosas aguas. Notábase, sinembargo, mas concurrencia entónces, mayor número de visitantes, y algunos hubo que pidieron desde luego conocer á Milton, el jóven hermoso cuya fama corria con aplauso por los salones de la Corte.

¡Eminente privilegio el de la belleza, que cautiva el alma con el encanto de los ojos, y excita en la imaginacion un entusiasmo misterioso!

Entre el sin número de visitantes que vinieron aquel

---

(1) Si tu creencia fuera pura como es tu alma; como son tu rostro, tu gracia, tus costumbres, ah! no serias inglés, serias un àngel.

año al Christ-College, fué una cierta jóven italiana, de familia noble y rica, que viajaba por el Norte de la Europa, dejando en pos de sí la fama de su elegancia y de su graciosa coquetería. La desconocida habia oido hablar de la hermosura de Milton tan proverbial en todo Cambridge, y tentada de la curiosidad, ese movimiento perpetuo del corazon de las mugeres, se encaminó un dia á Christ-College para conocer tambien al jóven de quien tantas alabanzas habia oido repetir.

A las puertas del establecimiento estaba un *porter*, (portero,) verdadero tipo de los porteros ingleses que respondia con signos ó cuando mas, con medias voces. El concerje permitió el paso á la dama italiana la cual osó preguntarle en una frase inglesa pronunciada con un acento notablemente romano, si el jóven Milton estaba en el colegio.—El portero hizo un ademan afirmativo con la cabeza y se volvió á su asiento creyendo haber cumplido con todos los deberes de la mas exquisita cortesía.

Eran las dos de una tarde calurosa de los últimos dias del mes de Julio. Los estudiantes de Christ-College estaban dispersos en las salas de expansion y de recreo, y Milton se habia retirado á leer bajo la sombra fresca de un frondoso moral (*morus nigra*) que habia crecido en medio del jardin. Sorprendióle allí el sueño, y con el libro en la mano, recostado del árbol que hoy lleva el nombre de *moral de Milton*, soñaba quizás en la felicidad que el cielo no habia de concederle.

Milton estaba entónces en los mejores años de su pubertad, edad dichosa en que las bellezas de nuestra organizacion se despliegan armónicamente, y en que la planta humana, por decirlo así, comienza á abrir sus

vistosas flores. La italiana sorprendida, admiró en silencio aquella gentil figura, de un órden no superior, pero sí distinto del de las bellas figuras meridionales á que su vista estaba acostumbrada. Encantóle la morvidez de los contornos, la gracia indecible de la cabeza; y el candor que abundando en el alma, se reflejaba en el rostro.—La jóven esperaba con impaciencia que Milton dispertase. Aguardó un poco; cuestionó en tanto varias cosas indiferentes y aún se atrevió á preguntar si nadie llamaria al estudiante dormido.—Esperar es un negocio de duras condiciones para la muger. En el hombre es un noble instinto, en la muger una penosa obligacion á la cual su debilidad le hace faltar muchas veces. Ella espera siempre, pero se impacienta de esperar; vive de esperanza y la esperanza la atormenta.—Resuelta por último, á terminar la visita de Christ-College, se separó la desconocida; y al salir, cuando le presentaron el album donde debia inscribir su nombre como las otras extranjeras que visitaban el colegio, escribió solo aquella cuarteta tan conocida de GUARINI:

Occhi, stelle mortali
Ministri di miei mali
Se chiusi m' uccidete
Aperti che farete!

—Milton sintió en extremo no haber visto y conocido la extranjera, y fué mayor su sentimiento cuando sus compañeros de estudio le informaron, que ellos habian

quedado hechizados con las embelezadoras maneras de la jóven italiana, con su conversacion de fuego, con sus miradas llenas de amor y de voluptuosidad. Preguntó su nombre; pero nadie pudo decirlo.—Ocurrió al album, y lo que halló escrito fué una cuarteta que parecia dirigida á él.

Milton copió aquellos versos y los guardó con un sentimiento que cualquiera habria tomado por el amor, leyendo de cuando en cuando, como si algo le dijesen nuevo, aquellos conceptos que habian venido á lisonjearlo, despues de un sueño.

II.

¿No podrémos decir que los versos de la bella extranjera avivaron en Milton el deseo de visitar la Italia y de conocer á fondo la lengua armoniosa del Tasso y del Petrarca?—Milton pensaba en Roma y deliraba con Aténas; y como todos los grandes poetas del Occidente, cedia á la fuerza de una atraccion mágica y poderosa que lo llamaba sin descanso á las regiones famosas del Oriente. Él queria ver esos paises de los mas bellos recuerdos; esos pueblos donde todo es poesía: *ricos en lo pasado, pobres en el presente, desheredados quizás en el porvenir.* Queria ver á Roma con sus memorias de dos mil años; queria ver la Grecia y subir al Olimpo, que despues de tantos siglos, es todavía el cielo de nuestra imaginacion.

La idea del viaje atormentaba á Milton. Era un delirio que nada podia desvanecer. Las descripciones de los paises que se proponia visitar, no hacian mas que aumentar sus ilusiones, y ya resuelto á seguir ciegamente sus instintos, se abrió un dia con Sir Henry Wolton, su generoso protector, quien le aprobó su determinacion y recomendándole á sus buenos amigos del Continente, le facilitó tambien recursos para llevar adelante sus propósitos.

Milton, despues de haber hecho una tierna despedida á su padre que se hallaba á la sazon en Hope-bay, partió para Paris, dejando sin pena la Inglaterra, donde años adelante le esperaban lágrimas, contiendas, persecuciones y venganzas. . . . . .

III.

En Paris, Milton fué presentado á Grocio, embajador de Suecia; y el gran publicista quedó admirado de la universalidad del saber del jóven viajero, no ménos que del candor y pureza de su alma.

Una íntima y decorosa familiaridad se estableció luego entre estos dos sábios cuyos nombres, en alas de la gloria, habian de resplandecer tanto en los siglos venideros.

Grocio, ha sido uno de esos hombres extraordinarios, recomendables, sobre todo, por la probidad y el genio; que han dado su nombre á la ciencia que ellos

han creado y consagrado su vida á los trabajos asíduos del erudito, al mismo tiempo que á la propagacion de las verdades útiles á la humanidad. Abogado en los tribunales de Delft, su patria, fué nombrado sucesivamente historiógrafo de las provincias unidas: fiscal general de Holanda y Zelandia: consejero pensionario de Rotterdam, y miembro, en fin, de los Estados Generales, manifestando en todas ocasiones un talento superior y unos conocimientos variados y profundos. Las obras que habia publicado hasta entónces, habian hecho su nombre europeo: pero las que publicó despues, le dieron eterno asiento en la inmortalidad.—Grocio tuvo que sufrir mucho de la envidia y de la rivalidad mezquina de sus mismos compatriotas. Perseguido cruelmente por los enemigos del virtuoso Olden Barneveldt con quien estaba ligado, se vino á Francia, en cuya corte recibió una pension de la munificencia de Luis XIII. Allí escribió su grande obra, su obra monumental: *De jure belli et pacis*, que está traducida en todas las lenguas y que ha abierto la carrera á sus sucesores, que aún no le han igualado: Puffendorf, Burlamaqui y Vattel.—Llamado por el gran Canciller Oxenstiern al servicio de Suecia, partió para Alemania á recibir órdenes de aquel grande hombre de Estado á quien Gustavo Adolfo habia dejado la direccion de la guerra con un poder absoluto. El Canciller que penetró desde luego el mérito y carácter de Grocio, le nombró embajador de Suecia cerca de la Corte de Francia, en cuyo puesto lo confirmó la jóven Reina Cristina despues de su advenimiento al trono; y fué en esta ocasion, cuando Milton conoció y trató con amistad verdadera al eminente publicista del siglo XVII.

Grocio era poeta y cultivaba con amor la poesía.—En su época pasaba como uno de los hombres mas hábiles en la lengua armoniosa de Horacio y de Virgilio. Sus versos latinos agradaron mucho á Milton, quien los hallaba suaves y de una latinidad pura, como los versos de los mejores poetas del siglo de Augusto. Milton era juez muy competente. Un dia que comian juntos, en la embajada de Suecia, con el Presidente De Mesmes, De Thou y otros amigos, leyó Grocio á sus huéspedes una de sus tragedias latinas: *Adamus exul*, (Adan desterrado del Paraiso ó el Paraiso perdido), cuyo original regaló al jóven de Cambridge como prenda y testimonio de su amistad, y quizás desde entónces concibió Milton los cuadros admirables del divino poema que treinta años despues debia componer para rivalizar á Homero.

Grocio alentó á Milton en el propósito de visitar la Italia y aun le proporcionó varias cartas de recomendacion para algunos de sus amigos; entre otras le dió una muy expresiva para Galileo, que residia en Florencia.

¡Qué nombres!—¡Milton, Grocio y Galileo!

IV.

Dos meses pasó Milton en Florencia, una de las ciudades mas bellas del mundo, admirando los jardines, las vistosas riberas del Arno, que divide en dos la gran ciudad: las risueñas y frescas campiñas bordadas de pe-

queñas colinas, ricas de vejetacion y de verdura: las plazas: las iglesias, monumentos los mas bellos sin contradiccion de todos los de la cristiandad; la catedral de *Santa María del Fiore*, donde dos siglos ántes se habia celebrado el Concilio que reunió las iglesias Griega y Latina, con su cúpula la mas grande que se vé en el orbe: el *Palazzo Vecchio* con su inmensa torre, que pasa por uno de los prodijios del arte: San Lorenzo, con sus dos soberbias sacristías y la *maravilla de Toscana*, aquella capilla de los Médicis, tan rica de ornamentos y tan atrevida de arquitectura: tantos y tantos monumentos espléndidos en que compiten á porfia el arte y el gusto, verdáderos prodijios de la civilizacion, que anuncian al viajero, atónito, la capital de la célebre República, que en la edad media dilató su comercio por todo el mundo y que se engrandeció hasta el infinito bajo el poder tutelar de la casa de los Médicis, ilustres protectores de las letras, de las ciencias y de las artes, en Toscana.

Vivia entónces en Florencia, preso y ya casi privado de la vista, con la que tantos adelantos procuró á la ciencia, el ilustre filósofo Galileo, víctima de su saber, á la vez que de la ignorancia de los que constituidos en tribunal de *Inquisicion*, buscaban condenar los adelantos progresivos de la razon y de la inteligencia humana.—Galileo, el sábio precursor de Newton, habia inventado el termómetro, el péndulo, la balanza hidrostática, y sobre todo, el telescopio, que lleva su nombre, por medio del cual el astrónomo sorprende, digámoslo así, desde este reducido punto de la creacion que se llama *tierra*, los secretos admirables del cielo.—Galileo fué el primero que esploró la superficie de la luna, las sinuo-

sidades que le son peculiares, las manchas del sol....., el que descubrió las faces de Vénus, los satélites de Júpiter, la duracion de sus revoluciones..... el que estableció las leyes del movimiento acelerado, el que creó la filosofía esperimental y el que abrió, por último, la carrera inmensa que han recorrido despues Viviani, Toricelli, Pascal, Newton, Gassendi, La Place y otros.

Adornado con los vistosos arreos de tantos merecimientos y precedido de una fama inmortal se presentó Galileo en Florencia, donde Cosme II, Gran Duque de Toscana, le invitaba á residir. Allí fué Galileo lo que ántes habia sido en Padua, en Pisa, y en donde quiera que se encontraba; un gran filósofo, un geómetra de primer órden, un mecánico distinguido, un astrónomo que trabajaba en disipar los errores de la antigua escuela, un escritor sólido y elegante, un sábio en fin *de los pocos que en el mundo han sido.*—Su doctrina sobre el movimiento de la tierra, le hizo desde luego sospechoso de heregía para los teólogos quienes creian ver destruidos con esa asercion las bases y fundamentos de la religion cristiana.—Llamado ante el tribunal de la *Inquisicion*, fué condenado á la pena de prision perpétua, y á que abjurase de sus errores, prohibiéndosele sostener que la tierra giraba al rededor del sol, *por ser una tésis*, decian los inquisidores en su fallo, *absurda y herética* (odorantem hæresim), *contraria á la fe y á la buena filosofía, y ademas impía.*

Galileo entraba entónces en sus 75 años; y aquel viejo venerable, lleno de ciencia y de respeto, privado de la vista y de la libertad, tan ámable como sábio, sufria con resignacion edificante el castigo injusto que unos ignorantes osaron imponerle.

En esa situacion le encontró Milton.

El jóven que algun dia debia llamarse el poeta de la Albion, presentó al inmortal astrónomo de Italia la carta amistosa y recomendaticia del gran publicista holandés.

Galileo la hizo leer, y cuando hubo acabado la lectura, "cuánto me complace, dijo, saber de Grocio. El está bien en Paris"..... y dando un suspiro que partia del fondo de su alma, añadió: *allá al ménos no hay Inquisicion!*

Milton callaba en tanto, contemplando de cerca aquella figura inocente á la que los años, la ciencia y el martirio hacian tres veces respetable.

Despues de un momento de silencio, fué Galileo quien lo interrumpió; y como si en aquel acto sintiera rodar el globo bajo sus piés, absorto en la contemplacion de todo un sistema que se desarrollaba primorosamente allá en lo oculto de su pensamiento, prorrumpió diciendo:

E pur si muove!

¡Expresion sublime que comprende toda la historia de su infortunio y que revela al mismo tiempo la fe de su doctrina!

La idea de la felicidad de Grocio que vivia en un pais donde no habia Inquisicion, le trajo el recuerdo amargo de sus desgracias: su condenacion, la santidad de sus canas despreciada, su libertad perdida, sus estudios desautorizados, sus obras condenadas como impías.........
Y á la vez pasaron en un instante por su mente, como

un relámpago, las ideas científicas de la inmovilidad del sol, del movimiento de la tierra

........Navegando sin cesar
Por el piélago inmenso del vacío:

las de las leyes eternas de los cuerpos celestes que jiran en órbitas de luz al rededor de su centro respectivo ....! Galileo estaba como arrobado; y su actitud serena, comtemplativa lo hacia grande como el génio, sublime como la inspiracion, adorable como la virtud.

V.

La estancia del gran filósofo condenado por la Inquisicion de Roma, revelaba desde luego qué especie de hombre la habitaba.—En un lado se veia el telescopio que él habia inventado, el termómetro, la balanza hidrostática, el reloj, el compás de proporcion, el péndulo cicloidal, creaciones inmortales de su genio; en otro se veia la cadena de oro que los estados generales de la Holanda le habian regalado y que le presentó el sábio Hortensius acompañado de tres diputados mas, venidos á Florencia á beber en la fuente abundosa de sus conocimientos.—En un ángulo de la habitacion habia una enorme esfera celeste, con las constelaciones coloreadas, sobre la cual habia marcado varias observaciones el mismo Galileo.—Una hermosa copia de Rafael adornaba el centro de la pieza y los amores de Adan y Eva en el

paraiso eran el asunto feliz de la composicion.—Libros, manuscritos, instrumentos, objetos de arte y de ciencia se encontraban por todas partes. La correspondencia que habia alimentado con los sábios de todo el mundo y con los soberanos, era numerosa y estaba discriminada; allí se veian cartas de Bacon, el inmortal filósofo de Inglaterra: de Huyghens, el gran mecánico de la Haya: de otros muchos sábios de gran nombre, de los Médicis y de algunos soberanos mas que amaban las ciencias.—En el fondo de la pieza se ocupaba constante y silenciosamente un copista, escribiendo las ideas que el filósofo, en la premura de sus trabajos, habia esparcido acá y allá, sin relacion ni órden.

Milton fijó muchas veces su vista sobre la rica copia de Rafael. El asunto le recordaba la tragedia latina *Adamus exul*, que Grocio le habia dado. Contestó á algunas preguntas de amabilidad que Galileo le hizo y tomando el consentimiento de éste para volver á verle, se despidió llevando impresa en su alma la imágen venerable del mayor filósofo de los tiempos modernos.

VI.

Tres dias despues de la presentacion, volvió Milton á ver á Galileo.

El filósofo se hacia leer sus *diálogos sobre el sistema del mundo*, para darles la última correccion y añadirles el fruto de sus nuevas meditaciones.

Milton no quiso salir del terreno en que la casuali-

dad lo habia situado, tanto mas cuanto que tenia curiosidad de oír á Galileo hablar de su sistema; y recordando á Filolaus y á Seleuco, que segun la expresion de Plutarco habian demostrado el movimiento de la tierra, le dijo que era muy extraño, que la Inquisicion de Roma castigase á un astrónomo, porque explicaba y defendia una teoría que habia sido admitida *quinientos años* ántes de la Era Cristiana.

Galileo que era naturalmente circunspecto, excusaba siempre hablar de su condenacion. Trataba de las ciencias, hablaba con entusiasmo y amenidad del sistema que habia sido causa de su desgracia; demostraba con inteligencia que en la Santa Escritura no habia ni podia haber pruebas *evidentes* de la inmovilidad de la tierra en el centro del mundo y de la movilidad del sol en el Zodiaco, y explicaba con ingenio y facilidad los textos de la Biblia que parecian oponerse; pero no hablaba nunca de la Inquisicion, ni del inícuo fallo que le habia condenado.

Milton no obstánte, le hizo violar esa reserva; porque, sin ser indiscreto, indagó los mas pequeños incidentes de la causa ruidosa del gran Filósofo. Despues de haberle complacido Galileo y manifestado los decretos de la Congregacion y las criminosidades de sus contrarios, con una actitud modesta, y una conviccion profunda, en elocuentísimas frases le dijo: El hombre nuevo no ha podido ver, y el ignorante no verá jamas la extension del Universo, sino por sus ojos materiales.—La tierra es para él, un sólido, de un volúmen inmenso, y de una extension sin límites, miéntras que parece convencido que el sol y los planetas no son mas que unos pequeños puntos luminosos. A la falsa idea

de la extension de la naturaleza y de las proporciones del Universo, se junta bien pronto el sentimiento exajerado de la pretension. El hombre, comparándose á los demas seres terrestres, ha encontrado él mismo, que es el primero; y desde entónces creyó que todo habia sido hecho para él; que la tierra no habia sido creada sino para servile de domicilio y el cielo de espectáculo; y que en fin, el Universo entero debia referirse á sus necesidades, y aún á sus placeres. Empero, á proporcion que el hombre ha hecho uso de la luz divina que ennoblece su ser; á medida que ha bebido en la fuente pura de los conocimientos, se ha visto obligado á desprenderse mas y mas de su orgullo y á abdicar sus pretensiones; él se ha visto reducir tanto, cuanto se agrandaba el Universo; y hoy es una verdad demostrada para el ser inteligente, que esta tierra que hacia todo su dominio y sobre la cual no puede subsistir desgraciadamente sino envuelto en lágrimas y turbaciones, es tan pequeña comparada con el resto del Universo, como el hombre mismo es pequeño comparado con su Creador. En efecto, ya no es posible dudar, que esta misma tierra tan grande y tan vasta á los ojos del ignorante, no sea un pequeñísimo planeta, un átomo que circula con los otros cuerpos al rededor del sol.—Este astro de luz y de fuego es un millon doscientas mil veces mayor que el globo de la tierra; su potencia se extiende á todos los cuerpos que él mueve al rededor de sí; de modo que, estando nuestro globo distante treinta y tres millones de leguas lo ménos, Saturno se encuentra á mas de trescientos millones: de donde no puede ménos de concluirse, que la extension del imperio del sol, este rey de la naturaleza, es una esfera

cuyo diámetro es de seiscientos veintisiete millones de leguas, miéntras que el diámetro de la tierra apénas llega simplemente á 2.865; y si se toma el cubo de estos dos números, se demostrará que la tierra es mas pequeña, relativamente á este espacio, que un grano de arena relativamente al volúmen de nuestro globo.

Sinembargo, Saturno aunque bien distante del sol, no está ni con mucho en los confines de su imperio. Los límites son todavía mas reculados, pues que los cometas recorren, mas allá de esta distancia, espacios infinitamente mayores, que el astrónomo puede estimar por el período del tiempo de sus revoluciones. Un cometa, por ejemplo, que circulè al rededor del sol, en quinientos años, se aleja de este astro quince veces mas de lo que dista Saturno; y desde luego se debe aumentar la extension de la potencia solar quince veces trescientos millones de leguas: de modo que, todo el espacio en el cual están comprendidos los planetas, no es mas que una provincia del vastísimo dominio del sol. ¡Qué inmensidad! ¡Qué cantidad de materia!—Independientemente de los planetas, existen probablemente tres ó cuatrocientos cometas, quizás mas grandes que la tierra, que recorren en todos sentidos las diferentes regiones de esta vasta esfera, en la cual el globo terrestre no es mas que un punto, una unidad perteneciente á un todo, que la imaginacion no puede alcanzar ni comprender.

Sinembargo, esta enorme extension, esta esfera solar tan vasta no es mas que un pequeño espacio en la inmensidad de los cielos; cada estrella fija es un sol, un centro de una esfera inmensa; y como se cuentan mas de dos mil estrellas que se perciben con la simple

vista, y con el telescopio se descubre un número infinito, la extension del Universo entero parece no tener límites, y el mismo sistema solar no compone mas que una provincia del Imperio Universal del Creador, Imperio inmenso é infinito como él....

Milton estaba absorto.—Las palabras de Galileo tenian tal fuerza, tal autoridad que no dejaban recurso alguno á la duda. El filósofo despues de este gran preámbulo, digno de la magnificencia de la creacion y del genio adorable que la comprendia; despues de este elocuentísimo exordio, continuó demostrando á su jóven amigo la exactitud de su sistema y mezclando en la demostracion los conocimientos y la erudicion mas profunda. La cabeza de Galileo era una verdadera enciclopedia; y muchos años despues, recordando Milton en su desgracia al filósofo de Florencia, decia á los pocos amigos que le acompañaban: "Galileo, ha sido, en mi concepto, el sábio mayor que el mundo ha conocido. Su elocuencia era irresistible y su ciencia tan profunda como el Océano."

VII.

Quince dias despues de la memorable entrevista que acabamos de referir se hallaba Milton en el camino que conduce de Florencia á Roma.—Acompañábale Castelli famoso matemático de Pisa y amigo predilecto de Galileo, que iba á Roma con interesantes manuscritos,

para publicar su obra: *Della misura dell'acque correnti.*— "Roma tendrá mas monumentos, decia Milton á su amable compañero, Roma será mas grande, mas populosa, pero no tendrá para mí los encantos de Florencia."

Milton hablaba, como hablan por lo regular todos los hombres, sin saber cuantas y cuales cosas les cela el porvenir. Juzgan por comparaciones, deducen el futuro por el pasado, y en sus cálculos entra siempre la *suposicion*, compañera comunmente del error. El porvenir está cubierto con un denso velo; la mejor vista no llega á penetrar lo que está dentro, y nadie puede levantar, un palmo, ni una pulgada siquiera, la punta de esa cortina que el dedo mismo de Dios mantiene inflexible, y que se llama *eternidad.*

Milton se presentó en Roma, con una carta de introduccion, en casa del erudito Lúcas Holstenius que debia ser mas tarde bibliotecario del Vaticano, y á quien el cardenal Antonio Barberini habia encargado por entónces de su rica biblioteca particular. Allí vió por la primera vez, al célebre Juan Bautista Manso, íntimo amigo del Tasso, y el cual se unió tambien en amistad estrecha con Milton, como si su destino fuera participar de los afectos simpáticos de los dos hombres, que, en diversas latitudes, y en opuestas lenguas, habian de cantar la epopeya cristiana, para disputar con su místico entusiasmo, el primer puesto á la epopeya griega.

Urbano VIII ocupaba en aquel tiempo la silla pontificia.—Gran político y eminente hombre de estado era á la vez este Papa un protector ilustre de las ciencias y de las artes. Su propio nepotismo fué, en cierto modo, favorable á las artes liberales, que encontraron en los Barberini, sobrinos del Pontífice, patronos magníficos.

Era, pues, Roma, por causa de los favores del Pontífice, el *rendez-vous* de muchos varones de fama y justa nombradía. Milton los frecuentó, sorprendiéndolos por la universalidad de su saber y por su admirable candor, el cual no se menoscababa un punto, á pesar de los grandes elogios que recibia por todas partes.—Inspirado por el comercio de estas altas inteligencias y á la vez por el presentimiento secreto que le habia arrancado de las brumosas playas de Inglaterra, Milton osó creer en su genio y en su futura inmortalidad.—Estimando como débiles ensayos todo lo que habia escrito hasta entónces, se exaltaba con la idea, vaga y confusa, todavía, de la inmortal obra que mas despues debia escribir. Grocio y Galileo: la Francia y la Toscana: la tragedia latina del *Paraiso perdido* y el cuadro de los amores de Adan y Eva: todo lo que veia, en fin, no era otra cosa que los materiales de esa obra sin título aún, de ese poema inmortal cuyo plan no estaba trazado, pero que Milton estaba seguro de componer.

El Cardenal Antonio Barberini consultó muchas veces á Milton sobre sus versos latinos; y en retorno el jóven inglés suplicó á su Eminencia que le ayudase á formar una coleccion de romances italianos, para enviarlos á su padre, que entendia algo de música y pasaba en Lóndres por un artista de regular mérito. El Cardenal reunia en sus conciertos á los músicos mas célebres, y convidó á Milton para que asistiese á uno de ellos.—" Me complaceré infinito, le dijo, si U. halla satisfaccion en mezclar el gusto de la música con el de las letras. Ya U. conoce á nuestros sábios y á nuestros eruditos, Holstenius y su amigo Bouchard; yo quiero que U. conozca tambien á nuestros músicos y á nues-

tros poetas. Esta noche la bella Leonor Baroni se digna cantar en mi salon; venga U., jóven inglés, á admirar con nosotros, la voz y la belleza de esa ilustre cantatriz. Usted habrá conocido probablemente en Cambridge sábios comparables á mi bibliotecario, pero no habrá U. oido sirenas como Leonor. Por otra parte, será ella la que se encargará de reunir la coleccion de romances que U. quiere enviar á Lóndres."

El piadoso y severo Milton encontró un poco profano al Cardenal en su admiracion por una cantatriz; pero se acordó que estaba en Italia, en el pais del entusiasmo y de las artes, y aceptó sin hacerse de rogar, el cortés ofrecimiento del Príncipe de la Iglesia.

Algo le decia en el fondo de su corazon, que debia ir aquella noche á adorar la bella romana, que tanto habia ponderado el Cardenal Barberini.

VIII.

Aquella noche para la cual invitó el Cardenal á Milton, estaba este comprometido con Holstenius á examinar y colacionar unos manuscritos del antiguo Testamento; pero el ilustre viajero envió excusas al erudito, y se fué tras el atractivo misterioso del canto de la Baroni.

Milton entró uno de los primeros en la gran sala del palacio Barberini y se reunió con un pequeño gru-

po de convidados, que, á porfía, encumbraban las dotes de la cantatriz. El conde Fulvio Testi propuso una corona poética para celebrar á Leonor, y él mismo improvisó un soneto que terminaba con estos dos versos, alusivos á la voz y á la belleza de aquella:

Tra il concento e' l fulgor, dubbio é se sia
L' udir piu dolce ó il rimirar piu caro. (1)

Diez minutos despues, entró Leonor en el salon conducida por el Cardenal Barberini, el cual reconociendo á Milton, y exacto en cumplir su promesa, se dirijió hácia él y lo presentó á la bella cantatriz, como el extranjero de quien acababa de hablarle para recomendarlo á su benevolencia y amistad.

Milton cambió algunas palabras de cumplimiento con el Cardenal y su digna conocida.—Leonor, en tanto que saboreaba las frases de Milton, se sonreia, con una sonrisa pura y encantadora, entablándose desde entónces entre uno y otro, cierto linaje de amistad deferente que no dejó de notarlo alguno de los concurrentes. Cuando Leonor se separó de Milton, conducida siempre por el Cardenal Bárberini, se volvió hácia la derecha en ademan de desprender un encaje que se habia cojido con un boton del puño de su mismo traje; y sinembargo, sus ojos se fijaron rápidamente mas léjos. Sentóse luego, y ya Milton tuvo ocasion de advertir que ella lo miraba con frecuencia, y quien sabe si hasta con emocion.

---

(1) Duda uno, en medio de tanto brillo y de tanta armonía, qué sea mas dulce, si oir ó ver.

La presencia de la famosa cantatriz en la sala produjo un grado alto de animacion, y los convidados se aplaudian de tener la oportunidad de admirar, cercanos, á la reina del canto en Roma.—Leonor tomó la tiorba, y desde las primeras notas que sonó, se hizo un religioso silencio. Cantó un bellísimo romance, y justificó por la suavidad de su voz y la pureza de su ejecucion, todos los elogios, que el conde Testi y los demas convidados le habian hecho de antemano.—Milton estaba arrobado; y en un arranque de entusiasmo se dirigió á la sirena que lo habia embelezado y le rogó que cantase una vez mas. Leonor consintió de buen grado, y creyendo haber notado la emocion del jóven inglés, cantó aun dos veces en aquella noche; y ántes de despedirse, halló la ocasion de decir á su nuevo amigo, que lo esperaba en su casa al dia siguiente, si tenia la complacencia de permitir que fuese presentado en ella.

Demas, sería decir, que Milton no se hizo esperar. A la hora de costumbre, se presentó en el salon de Leonor Baroni, quien hizo al jóven viajero una graciosa acojida. Semejante al Tasso, por mas de un respecto, pagaba Milton tambien el tributo de su amor á otra Leonor, que arrebató su corazon para llenarlo de las mas gratas y de las mas puras emociones.

Leonor Baroni no era simplemente una cantatriz. Como su madre, la bella Adriana de Mántua, ella componia los versos y la música de sus romances. Poetiza y digna de comprender el vasto génio de Milton, no tardó mucho en participar del amor que le inspiraba; pero la imposibilidad de vivir en otro suelo que el de Italia, la retenia en la senda del amor, bien á su pesar.

—Eso es declarar, que yo debo sacrificar para siem-

pre mi pais natal, le dijo un dia Milton. Sinembargo, me siento dispuesto á hacer este sacrificio; pero creedme, Señora, es injusta vuestra prevencion contra la Gran Bretaña sin conocer ántes aquel rico pais, emporio de las ciencias y de las riquezas.

—Os engañais, repuso Leonor sonreida; yo he visto las riberas brumosas de vuestro Támesis, yo he visto á Lóndres con sus mil calles: he visto á Oxford y á sus palacios consagrados á las ciencias.

—Pero!

—Yo he visto tambien á Cambridge. . . . . . .

—A Cambridge? dijo Milton, que se acordó entónces de la italiana desconocida del Christ-College.

—Sí, contestó Leonor.

Y miéntras Milton pasaba la mano sobre sus ojos, como un hombre que cree salir de un sueño, ella añadió:

Occhi, stelle mortali,
Ministri di miei mali,
Se chiusi m' uccidete,
Aperti che farete!

—Oh cielos! Erais vos? exclamó Milton; y este descubrimiento encendió hasta un grado infinito la llama de la pasion que ardia ya en su pecho.

Desde este instante, Milton creyó no solo que debia renunciar á la Inglaterra, sino que debia hacerse tambien Italiano, para merecer con mas justicia, la muger á quien amaba. Por un esfuerzo de trabajo, que su amor y su génio coronaron con raro suceso, el jóven de Cambridge llegó á escribir en italiano como un italiano mismo; y el primer poema que presentó á Leonor

fué un soneto en la lengua del Tasso, que el Tasso mismo lo habria tenido por suyo.

Este soneto es poco conocido.—Yo quiero recordarlo con tanta mas razon, cuanto que Milton se pinta en él con una noble franqueza.

A LEONOR BARONI.

Giovane, piano, e sempliceto amante,
Poichè fuggir me stesso in dubbio sono
Madonna, a voi del mio cuor l' humil dono
Farò divoto ; io certo a prove tante
L' ebbi fedele, intrepido, costante
Di pensieri leggiadro, acorto, e buono;
Quando rugge il gran mondo, e stocca il tuono,
S' arma di se, e d' intero diamante,
Tanto del force e d' invidia sicuro
Di timori e speranze al popol use
Quanto de ingegno, e d' alto valor vago
E di cetta sonora, e delle muse,
Sol troverete in tal parte men duro
Ove amor mise l' insanabil ago. (1)

Despues de este corto poema en que Milton canta la beldad que adora, envió otro á uno de sus mas queridos amigos, Carlo Diodati, escrito tambien con toda la gracia y la elegancia del mas puro y suave toscano.—Leonor es el objeto.

(1) Jóven, sencillo, tímido amante, incierto si debo de mí mismo huir, quiero, señora, ofreceros el don humilde de mi corazon. Al ménos puedo dároslo como un corazon fiel, constante, firme, íntegro; corazon que se nutre de pensamientos elevados. Cuando el pueblo furioso ruge como el trueno, se repliega sobre sí mismo. Al abrigo de la envidia y de los ultrajes del mundo, libre de esas esperanzas y de esos temores que agitan el vulgo, entusiasta del mérito y del génio, de los cantos de la lira y de las musas..... No lo encontrareis, señora, débil, sino allí donde el amor lo hirió con incurable llaga.

A CARLO DIODATI.

Diodati ! e te' l dirò con maraviglia
Quel ritroso io ch' Amor spreggiar solea,
E de suoi lacci spesso mi ridea
Gia caddi, ov' uom dabben talor s' impiglia.
Ne treccie d' oro, ne guantia vermiglia
M' abbagliam si, ma sotto nova idea
Pellegrina belleza, che' l cuor bea
Portamenti alti honesti, e nelle ciglia
Quel sereno fulgor d' amabil nero,
Parole adorne di lingua più d' una
E' l cantar che di mezzo l' emisfero
Traviar ben può la faticosa luna,
E degli occhi suoi tiventa si gran fuoco
Che l' incerar gli orecchi mi fia poco. (1)

Leonor fué, literalmente, la musa que inspiró la inteligencia de Milton, (2) y la que supo iniciarlo en los tesoros inagotables de la poesía italiana, cuyas imitaciones frecuentes se hallan en el gran poema de *El Paraiso perdido.*—Hay, en efecto, en esta obra de Milton expresiones, y sobre todo giros *(concetti)* que hacen decir á algunos críticos, que el Homero inglés parece á veces mas italiano que el Dante mismo.

---

(1) Diodati! Te lo diré, asombrado; yo que hacia gala de desdeñar el amor y que de sus lazos me burlaba, he caido como los demas cayeron. No son los brazaletes de oro, ni la tez de rosa los que me han seducido, sino una peregrina belleza que arreba el corazon por la nobleza y la gracia de sus maneras, por el fulgor sereno de su frente, por sus palabras tomadas de una y otra lengua, por su canto mágico que haria descender del cielo la luna errante, y por sus ojos de los cuales tal fuego se despide, que de nada serviria si con cera me cerrara los oidos.

(2) Los sonetos italianos de Milton son pocos. En sus obras completas solo se leen cinco.

Cuando Milton hizo á Leonor el abandono voluntario de sus gustos y de su pais natal, sucedió lo que precisamente debia suceder entre dos personas que no especulaban con el mas noble sentimiento del corazon humano.—Leonor comprendió que ella debia hacerse un poco mas inglesa, á medida que Milton se hacia mas italiano. En sus entretenimientos literarios, se complacia en recordar á su jóven amigo los encantos de su patria, y le excitaba á que trazase el cuadro de sus estudios en Cambridge, ó el de sus vacaciones en Horton, bajo el techo paternal.—Despues de haber admirado con él á Petrarca y al Tasso; despues de haber saboreado las dulzuras de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, ella era la primera que pronunciaba el nombre querido de Shakspeare, y se maravillaba que el Esquiles inglés no tuviese un monumento digno de su gloria en la isla que la vió nacer.

Esta queja inspiró quizás á Milton su soneto sobre Shakspeare, tan conocido de todos:

What needs my Shakspeare, for his honour' d bones, &ª.

Leonor, como todos los italianos amantes de las artes, frecuentaba el teatro, y se presentaba por lo regular en su palco acompañada del jóven de Cambridge. Juntos oyeron la *Sofonisba* de Trisino, que se representaba entónces con suceso, y que hoy se estima solo como un curioso monumento del renacimiento del arte dramático; y juntos asistieron tambien al *Adamo* de Andreini, *(rappresentazione sacra)* que mereció grandes aplausos. —Andreini, decia Leonor á Milton, es como vuestro

Shakspeare, autor cómico y á la vez actor; pero ah! en esto solo queda su semejanza. . . . . .

El *Adamo* de Andreini no es otra cosa que los santos amores de nuestros primeros padres, en el paraiso de delicias, donde el Creador los habia formado. Obra maestra de ternura y suavidad, levantada sobre el pedestal del Génesis, tocó vivamente el corazon de Milton; y Leonor que hacia poco caso del talento de Andreini aunque no era insensible á los rasgos sublimes que abundan en su obra, se maravilló mucho de la atencion con que su amigo habia oido la pieza constantemente.

Al dia siguiente, paseando por las calles de Roma, se dirijieron, sin saberlo, hácia el lugar en donde se admiran las dos estatuas colosales de Adan y Eva ejecutadas por Bandinelli.—Milton las contempló largo rato en silencio, y no se separó de allí sino para ir á admirar el cuadro prodijioso en que Miguel Angel, el mayor de todos los artistas, ha representado la *creacion*.

Despues de esto, Milto leyó la Biblia, y mil impresiones pasaron por su alma.—La tragedia de Grocio, el cuadro de Rafael que adornaba la estancia de Galileo, el Adamo de Andreini, las estatuas de Bandinelli, la creacion de Miguel Angel, el recitado inimitable de Moises. . . . . todo esto se confudia y magnificaba allá en su mente y formaba el pensamiento épico y el asunto grandioso que debia cantar luego en versos admirables.—La creacion es una magnífica epopeya: y el Dios de los cristianos amenazando al primer hombre con su justicia soberana, es tan sublime como cuando le perdona en nombre de su bondad suprema.—*¡Bienaventurados los poetas que saben oir y repetir la voz de la naturaleza que resuena en el rumor de los bosques y en el murmullo*

de las aguas!—¡ Bienaventurados aquellos á quienes Dios ha dado un oido feliz y una boca sonora para repetir los cánticos divinos que han percibido en los transportes de su célico entusiasmo!

IX.

El tiempo que Milton pasó en Roma, fué un tiempo de amor, de entusiasmo y de admiracion.

La amistad que le unia con el Cardenal Antonio Barberini, le hizo fácil el acceso hasta la persona del Pontífice.—Urbano VIII, que habia sucedido á Paulo V. amaba las artes; y aunque ocupado en incorporar á los Estados de la Iglesia los ducados de Urbino, Pesaro y Sinigaglia, tenia sinembargo tiempo para recibir á los extranjeros, para animar el noble entusiasmo de los artistas, y presidir, en fin, á la construccion del grande altar de San Pedro, obra maestra de Florentino Bernini, digno por cierto de mezclar sus obras con las de su compatriota Miguel Angel.—Milton vió al Papa, y aunque nacido en Inglaterra y educado en el pais de Cranmer y de Enrique VIII, en el pais de los enemigos de los Papas, le sucedió mas ó ménos lo que á Duclos, que no contento con besar el pié á S. Santidad, segun el ceremonial, le pidió tambien su bendicion.—¡ Admirable, poder el del Cristianismo, que ha sabido rodear á un hombre de los prestigios del cielo, é inspirar en los

otros el sentimiento del mas profundo respeto hácia la persona del que se titula *siervo de los siervos de Dios!*

Hemos dicho, que el tiempo que pasó Milton en Roma fué un tiempo de amor, de entusiasmo y de admiracion. Leonor inspiràba el primer sentimiento; las artes el segundo; las tradiciones, los monumentos históricos. Roma misma inspiraba el tercero.—Aquella inmensa capital, cuya vida se mezcla y confunde hace tantos siglos con la vida del mundo entero, causa una impresion profunda, imborrable, en el ánimo de los viajeros, impresion que es imposible describir. Sus muros encierran hojas esparcidas de la historia de todas las naciones; y allí, en medio de una ciudad moderna y elegante, no puede darse un paso sin tropezar con alguna antigüedad venerable ó con algun monumento que atestigue la grandeza de la Señora del mundo. *Quacumque ingredimur*, puede decirse con Ciceron: *in aliquam historiam vestigium ponimus.*—Roma brilla en el mundo como una estrella. Allí es donde el hombre conoce cuán corta es la vida que se mece entre vanas esperanzas; cuán miserable el tiempo que se escapa entre las elaciones del orgullo y las vanidades de los deseos insensatos. Allí, al frente de aquellas piedras que han contado los siglos; en medio de aquellas ruinas portentosas, que han visto caer el imperio de los Césares; bajo de aquellos desmantelados fragmentos que gritan con un acento solemne, aterrador: *¡todo pasa!* . . . . allí, decimos, es donde el hombre conoce que solo hay una vida larga, llena, infinita. . . . . y es la que se emplea en el ejercicio de las nobles acciones del espíritu: la que se gasta en los beneficios de la paz, de la justicia y de la caridad: la que se vive en

las dulzuras escondidas de la beneficencia, en las consolaciones del bien obrar, en el amor santo del Creador, que ha llenado el mundo con los resplandores inmensos de su gloria.

Roma es la ciudad eterna, con la cual, como hemos dicho ántes, se relaciona todo lo que ha sucedido en el mundo, grande y memorable, en el largo espacio de dos mil seiscientos años; Roma es la única capital que en su principio por la fuerza, y despues por las armas de la fe, mas poderosas cien veces que la espada de oro de los Emperadores, ha reinado por tantos siglos sobre el universo, y visto á los pueblos de todas las zonas inclinarse respetuosos ante su magestad. Teatro de toda suerte de catástrofes, Roma es, sinembargo, y será siempre la mas grandiosa y magnífica de todas las capitales. Las ruinas de la antigua ciudad, como los edificios admirables de la ciudad moderna, están rodeados del prestigio de una santa belleza; y brillantes recuerdos de todas las edades se enlazan con aquella multitud de monumentos que á cada paso se presentan en Roma, á la vista y al estudio del viajero. Sus templos, sus circos, sus baños, sus arcos de triunfo, sus columnas de honor, sus acueductos, sus pórticos, sus jardines y sus tumbas; sus ruinas magestuosas inspiran el respeto, y exigen la admiracion. El alma se inflama á la vista de las famosas estátuas de aquellos grandes hombres, y sobre todo en la contemplacion de los monumentos indestructibles del gusto y del génio de los romanos, que retiraron los límites de los conocimientos humanos tanto cuanto sus armas extendieron los límites del imperio. Plinio llama á Roma, con justo título, la *Señora del mundo*, la *capital de la tierra*, destinada por

los Dioses á reunir los pueblos dispersos, á civilizarlos é imponerles el suave yugo de sus leyes.

En Roma nada se muda. Ninguno se inquieta por el porvenir; y se diria que todas las cosas tienen allí el sentimiento íntimo de la duracion. Hay en esa permanencia de las cosas un cierto carácter de grandeza y de belleza indefinibles. Roma cristiana, desgraciada por tan largos años, saqueada por los bárbaros, atacada por los impíos, pero siempre viva y victoriosa, es el símbolo mas grande de eternidad terrestre que hay en el universo.

Ella es, por otra parte, una tierra de reposo, de resignacion y de esperanza. No se crea que los que vienen á orar ante la Cruz del Coliseo ó á arrodillarse en las gradas suntuosas de San Pedro; no se crea, decimos, que son solamente los pobres paisanos de la Italia, de la Hungría, de la Alemania y de la España. No; muchas veces son Reyes y Príncipes famosos los que uno encuentra en las catatumbas, en la iglesia de *Ara Cœli*, ó al frente de los altares de San Juan de Letran, la Basílica mas antigua de todo el mundo cristiano. Roma es una estancia dulce para las fortunas abatidas, un asilo querido para las almas turbadas. Allí hay respeto para todos los infortunios, consuelos para todos los sufrimientos, soluciones para todas las dudas. El soberano que ha descendido de las gradas del trono: el hombre oscuro que ha tenido la desgracia, mil veces mas grande, de perder su creencia, encuentran allí amigos que les inspiran valor, tesoros que no conocian, una paz segura que no esperaban. Cuando se recorre aquella gran ciudad, llena de tantas ruinas y tantos recuerdos, en donde las artes hablan un lenguaje tan notable, en don-

de tantos hombres han hecho de sí mismo una entera abnegacion, el alma se predispone y comienza á tener lástima de las cosas que ántes la preocupaban; los proyectos, nutridos con mas complacencia, parecen mezquinos; las pasiones se amortiguan; los deseos desaparecen; se concibe algo mas grande de otra especie, y se adivina que hay otra vida al traves de los muros de bronce del destino.—Un paso fuera de Roma, y la vida cambia. Se vuelve á entrar en el mundo, y ya conoce uno que ha abandonado la ciudad divina. Muchas personas han tenido la dicha de estar en Roma: ellas conservan siempre un recuerdo que nada puede borrar, y á cualquiera distancia á que los haya colocado la Providencia, contemplan en silencio la Basílica de San Pedro, y hablan de Roma como de un objeto eterno de amor, de entusiasmo y de admiracion.

X.

Lleno de amor, de entusiasmo y de admiracion, partió Milton de Roma con su amiga, para visitar á Nápoles, en donde el noble Marqués de Villa, último protector del Tasso y Mecénas ilustre de las letras, debia recibir á la nueva Leonor y al poeta de Cambridge. Milton que ha pagado, con bellísimos versos, la amable hospitalidad del generoso Marqués, confiesa que en el comercio de las ideas de su noble huésped, recibió gran-

des provechos; y lo que es mas, estímulos poderosos para emprender la obra monumental que meditaba.

Era el año de 1640.......

Milton proyectaba hacer un viaje á Sicilia y despues á Grecia. Leonor le acompañaba y hacia como siempre sus delicias.—Sinembargo, de repente, sobrevino á Milton una tristeza profunda que terminaba por cierta agitacion febril.—Un vago y siniestro presentimiento le atormentaba; y se diria, que habiendo pasado ya los cortos dias de su felicidad, comenzaban á llegar los largos años de su desgracia.

Una carta de Lóndres, escrita por el viejo Milton á su hijo, anunciaba á este, con tristeza é inquietud, las turbulencias políticas que agitaban la Inglaterra.—Contábale la mala situacion en que se hallaba el Rey Cárlos por consecuencia de la fluctuacion y debilidad de su gobierno, las pretensiones exageradas del Parlamento, la acusacion contra el Conde de Strafford, Vi-rey de Irlanda y Ministro de Estado, y contra Laud, Arzobispo de Cantorbery y Consejero del Rey; y por último, la fermentacion que habia en todo el reino y que se notaba con mas fuerza despues de la prision de los Ministros mas poderosos y mas favorecidos de la Corona. Envióle algunas poesías de Waller, su amigo y condiscípulo, escritas con hiel, y que tendian á robustecer los esfuerzos de los conspiradores; y sin dirijirle ningun reproche, terminaba su carta deseándole felicidad, "si es, decia, que un inglés puede gozarla fuera de su patria, amenazada de males interminables."

Esta carta produjo en el ánimo de Milton una impresion profunda.

El amor de la patria se encendió súbitamente en su

corazon republicano.—Desde aquel instante, ya no hubo mas placer ni mas encanto para Milton, que pensar en Inglaterra; y cuando ménos se esperaba, vióselé resuelto á desistir de sus proyectos de viaje á Grecia, y aún abandonar para siempre el dulce cielo de la Italia.

La carta del viejo músico de Horton inspiró al amante de Leonor todo el valor necesario para romper violentamente los suaves lazos de su amor; y tres dias despues, poniendo el sello á su patriótica resolucion, dijo *adios* á Nápoles. . . . . . á la musa del Tasso y del Petrarca. . . . . y á Leonor!

Milton partió para Lóndres, á afiliarse en los rangos de los enemigos del Episcopado y del Rey Cárlos I, y á correr, sin saberlo, la segunda mitad del camino de su vida, sembrado de abrojos y de espinas, y cubierto de lágrimas, de sangre y de cadáveres.

X.

Las acusaciones del Conde Strafford y del Arzobispo Laud, primado de Inglaterra, fueron seguidas de sus respectivas condenaciones á muerte.

El fanatismo de los parlamentarios habia llegado á su último punto.

Cromwell aspiraba al poder.

Este hombre, condenado, como dice Pope, á una fama eterna, reunia todas las cualidades propias á la ejecucion de sus grandes designios: la fogosidad de un sectario, la audacia de un jefe de partido, la disimula-

cion del hipócrita, los talentos de un general, el génio y la habilidad de un político y de un eminente hombre de Estado.

El Rey que estaba en Oxford, habia huido para Escocia.

El partido de los *Republicanos* ó *Independientes*, al cual pertenecia Milton, pesaba inmensamente en la balanza de los negocios públicos. Milton era uno de los corifeos de este partido, y su mas firme apoyo.—Sus escritos, llenos de fuerza en defensa de la libertad del pueblo y de la *imprenta;* sus discursos vehementes contra la soberanía de los Reyes, y sus proyectos de establecer un Estado verdaderamente libre *(a ready and eays Way to establish a free commonwealth)*, lo colocaban á la altura de uno de los principales jefes de la revolucion.

La muerte del Conde Strafford y del Arzobispo Laud no fué mas que un corto preludio de los males infinitos y de los cadalzos que habian de seguir despues.

La cuchilla revolucionaria habia de cortar tambien otras cabezas mas altas todavía, que las de los Ministros del Rey.—El mismo Cárlos I *vendido* por los Escoceses pereció inocente en el cadalzo, y la disolucion de la monarquía siguió de cerca á la muerte del monarca.

La estátua de este que se veia en la Bolsa de Lóndres, fué hecha pedazos; los parlamentarios no conservaron mas que el pedestal, para grabar con letras de oro esta inscripcion:

EXIT TYRANNUS; REGUM ULTIMUS.
(El tirano no existe; será el último de los Reyes)

La confusion que hubo en Inglaterra despues de la ejecucion del Rey, fué extrema. Un espíritu de inno-

vacion dominaba á la faccion triunfante, y cierto grado de anarquía reinó por el momento en todo el ámbito de la Nacion. Cada inglés, dice Hume, formó su plan político y su sistema religioso. Los *Levellers* querian una distribucion igual de propiedad y de poder; los milenarios, ó partidarios de la quinta monarquía pedian que el gobierno y todos los poderes humanos fuesen abolidos y reducidos á la nada, para preparar los caminos al reino de Jesucristo cuya segunda venida esperaban con ardor.—Los antinonianos pretendian la suspension de todas las obligaciones de la moral y de la ley. Un partido considerable declamaba contra los diezmos y el clero mercenario, y no admitia ningun poder en la Iglesia. Otro partido abogaba contra los tribunales y todos los distribuidores de justicia, y pedia la abolicion de todo sistema de jurisprudencia. Los realistas, que era la nobleza, viendo su autoridad envilecida y sus bienes secuestrados y robados, vivian ardientes de indignacion contra sus viles adversarios. Los presbiterianos, cuya opinion habia prevalecido hasta entónces en el pais, veian, con desesperacion, perdido el fruto de tanto afan y de tantos y tan enormes atentados.—Empero, la República se consolidó al fin, y Milton fué nombrado Secretario del Consejo de Estado para la interpretacion de la lengua latina.—A la República sucedió luego el *Protectorado* de Oliverio Cromwell, (título modesto que encubria el manto absoluto y dictatorial que este habia asumido), y Milton recibió el empleo de "Secretario del Protector."

La conducta firme de Cromwell valió á su patria una gran consideracion en las naciones europeas. Este feliz usurpador, el hombre mas propio de su siglo para

ejercer la autoridad suprema, ponia todos los cuidados de su grande alma en extender la gloria del nombre inglés; y miéntras que asombraba al Universo por el extraño progreso de su fortuna, parecia consagrado á ennoblecer al pueblo gigante que tenia bajo su mando.—Vanagloriábase de haber hecho el nombre inglés tan temido y respetado, como lo habia sido el de los romanos; y sus compatriotas creyendo encontrar alguna realidad en esta pretension, soportaban por vanidad los males que el nuevo órden de cosas les hacia sufrir.

Milton tenia en todos los actos públicos del Protector una gran parte, y su lealtad era igual al fervor con que habia trabajado por la abolicion del reinado de los Estuardos.

Aun despues de la muerte de Cromwell acaecida el 3 de Setiembre de 1658 y de la abdicacion de su hijo Ricardo, firmada un año despues, todavía creyó Milton en la fe de la República y trabajó infinito por retener al pueblo inglés en la marcha rápida y retrógada que habia emprendido hácia la monarquía. Todo, empero, fué vano.—Monk allanó los inconvenientes, y Cárlos II hizo su entrada en Lóndres y ocupó el trono el 29 de Mayo de 1660: el mismo dia de su cumple-años.

El episodio inaudito del suplicio de Cárlos I habia excitado á la vez la indignacion y la piedad: la indignacion por su carácter sagrado: la piedad por los detalles sensibles de su última hora. Este recuerdo solo explica como la opinion general de la Europa se asoció á las reacciones que señalaron el restablecimiento de los hijos de la víctima real, despues de la muerte de Cromwell.

La república estaba perdida para siempre.—Pocos dias despues, á virtud de una órden extraordinaria de

la Cámara de los Comunes, Milton fué reducido á prision.

¡Veinte años habian pasado, y el viajero ilustre que vió el cielo de Nápoles y Roma acompañado de la mas bella y seductora de las mugeres de la Hesperia, se encontraba aherrojado en una oscura prision, sufriendo solo, todo el rigor de la venganza de sus fieros enemigos!

XII.

La restauracion de los Estuardos ejerció, como todas las restauraciones, sus represalias naturales. Las cenizas de Cromwell fueron ultrajadas; y Milton, el Secretario latino del Largo Parlamento, el Ministro y amigo del Protector, el adversario formidable de la Prelatura, el apologista de la República regicida, fué precisamente una de las víctimas contra la que mas se cebó el odio entrañable de los realistas. La calumnia devoraba el nombre de Milton, miéntras que un feroz alcaide oprimia su cuerpo con duros hierros. Salmacio, More, Dumoulin y otros de sus enemigos escribian, que "nunca alma mas negra habia estado encerrada en cuerpo mas horrible." La talla esbelta del jóven de Cambridge fué objeto de las injurias mas ridículas; sus manos, decian, que eran de hiena; llamábanle leproso, y

le aplicaban seriamente el verso del Cíclope, á quien privó Ulíses de la vista:

Monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumem ademptum.

Por cierto, el que hubiere conocido á Milton en Italia; el que lo hubiera visto jóven, bello, elegante; el que hubiera sabido que el ilustre Marqués de Villa lo habia comparado á un ángel, por su forma, su gracia y su modestia, no habría podido ménos de creer, que habia dos hombres que llevaban un mismo nombre: el poeta y el controversista; y cuando la noticia de la muerte del Secretario de Cromwell suspendió felizmente la proscripcion dirijida contra aquel, los amigos extranjeros de Milton el poeta, dudaron si debian hacer alguna pública manifestacion de duelo por Milton el político.

XIII.

Milton estaba reducido á la miseria mas lastimosa.

Sin dinero, sin amigos, sin libertad, sin ninguna especie de recursos, su situacion era desesperante. Víctima del odio de la restauracion, sentia el dardo emponzoñado de la calumnia que lo maltrataba, sin piedad todos los dias. Empero, faltábale apurar, hasta sus heces, la copa de la amargura y del dolor.—Desde mas ántes, desde el tiempo en que habia emprendido la primera *de-*

fensa del pueblo inglés, los médicos le advirtieron que perderia inevitablemente la vista. Milton debia escojer entre el honor y la desgracia, y la eleccion no fué dudosa para un hombre de sus compromisos y de su lealtad. Pasaron unos años, y el mal creció hasta su término.—La obscuridad de la prision consumó la fatal obra que el estudio y las vigilias habian comenzado, y Milton quedó ciego. La mayor parte de sus amigos, habian perecido en el cadalzo. La luz del dia y la de la gloria, sus mas bellos ensueños, sus mas queridas esperanzas, la estimacion de los contemporáneos y los rayos de la fortuna, todos los soles con que la vida humana se calienta y se ilumina, se habian eclipsado para Milton. Pasiones bajas y desarregladas sucedieron á pasiones feroces y fanáticas, amenazando la vida del divino poeta. La Inglaterra atravezaba una de esas épocas vergonzosas para la humanidad, que la filosofía, indulgente, llama *reacciones*, en que algunos creen lavar los crímenes pasados con crímenes contrarios, y en que los pueblos no tienen el valor de ser fieles ni á sus vicios.

El alma de Milton sufria; pero sufria resignada.—Los tormentos no le arrancaron ni un *¡ay!* —*Sufrir por la causa de la verdad*, decia, *es la mayor victoria*,

The supreme victory.....

Al favor de los empeños de su amigo Davenant, el ciego Milton no murió bajo el hacha del verdugo, y aún alcanzó que se le permitiese salir del calabozo, ya que para él todo el mundo estaba sumergido en las tinieblas. —Milton se redujo entónces á vivir en la mas austera

soledad; y allí, pobre, ciego y olvidado, existiendo por la caridad de dos ó tres personas, escribió su "Diccionario Latino," la "Historia de la Inglaterra ántes de la conquista de los Normandos" y "Moscovia."—De pié sobre las ruinas de su partido y de su fortuna, Milton vivia en un cuarto miserable y desconocido, el mismo que casualmente habitó Bentham despues.

Todo habia desparecido para el pobre anciano.—Unos pocos amigos íntimos cuyo nombre venerable ha canonizado la historia, Cyrias, Skinner, Needham, lord Anglesey y Marwell estimaban el carácter y respetaban la virtud y el saber de Milton: ellos solos, sublimes cortesanos del infortunio, tenian ternuras y bondades para el génio que sufria; los demas trataban á Milton como á un miserable rebelde, como á un traidor, *(a notorius traytor.)*

La monarquía restaurada de Cárlos II, no fué otra cosa que un Gobierno de injurias y de persecuciones.

El rey vivia entre dos concubinas, que la una lo vendia y la otra lo engañaba.—Debajo de esa atmósfera de corrupcion se veia aparecer la triste y pálida figura del hermano del Rey, tipo de obstinacion y de crueldad.—Llamábase entónces el Duque de York, y debia llamarse mas adelante Jacobo II.

El alma aviesa del duque de York tuvo un capricho singular. Solo, errando por las calles de Lóndres, llegó un dia á la pobre casa de Milton. Subió la pequeña escalera y penetró en el recinto de su adversario caido.—Milton estaba vestido de negro, sentado en una silla de brazos. Su cabeza descubierta; aquella hermosa cabeza, circunscrita por líneas armónicas; su frente espaciosa y serena, sin arrugas; sus cabellos ar-

gentados cayendo en bucles sobre sus espaldas y sus ojos grandes pero sin vida, brillando sobre el fondo pálido de su rostro.

Jacobo II contempló un instante en silencio al confidente de Cromwel.—¡ Extraña escena ! Dos enemigos, uno frente á otro; el de pié omnipotente, el sentado vencido y miserable; el jóven, que subia al trono, el viejo ciego é indigente que bajaba al sepulcro; la alteza llevando su cabeza real á la casa de un hombre, que habia hecho caer la cabeza de un Rey.......... !

El duque de York preguntó á Milton su nombre, y cuando este lo hubo pronunciado, el duque le descargóun violento golpe en la cara..... y se bajó. Milton no habló palabra.—Aceptó la herida y se pasó, sereno, la mano por la cara; semejante al héroe de Walhalla, que contemplaba con heroismo la sangre que vertia.

Al dia siguiente, encontrándose el duque de York en la corte, dijo á su hermano el Rey: ¿por qué dejáis, señor, vivir á Milton, ese viejo rebelde, partidario de la República ?—La voluptuosa indolencia de Cárlos II respondió con desprecio: "está ciego y vencido, eso es bastante."

....

XIV.

Entre los italianos venidos á Lóndres con Carara, Embajador de la Señoría de Venecia, una dama, bella aún, pero ya pasando el estío de la vida, parecia tomar

un vivo interes en los últimos acontecimientos de la revolucion inglesa. Su calidad de extranjera autorizaba su curiosidad: ella podia naturalmente y sin temor multiplicar y reiterar sus preguntas sobre las cosas y los hombres, presentar sus dudas y contradecir aún las opiniones de los unos y de los otros.

Un dia, que la casualidad la puso en relacion con un jóven llamado Tomas Elwood, este, despues de haberla oido algun tiempo le dijo: Ahora comprendo, señora, por qué mi viejo amo encuentra tan bárbara nuestra pronunciacion inglesa, aplicada á las lenguas muertas; porque vuestra voz presenta una verdadera melodía á nuestro dialecto septentrional. Si yo osara, señora, os suplicaria que viniéseis secretamente á reemplazarme, para leer esta tarde á un ciego proscripto y solitario, algunas páginas de Virgilio.

—¿Quién es ese proscripto? preguntó la italiana.

—Un hombre, respondió Elwood, que excitará á la vez vuestra admiracion y vuestra piedad; porque el cielo que le colmó de todos los tesoros de la inteligencia, le ha retirado el don de la vista. El fué amigo de los poderosos de ayer, y por eso le persiguen encarnizados los poderosos de hoy. Yo os conduciré cerca de su persona, ¿quisiérais venir?

La dama italiana ofreció á Elwood ir con mucho gusto á conocer al ciego proscripto.—Al otro dia, se vieron ámbos en uno de los jardines de Lóndres, y de allí se encaminaron á la casa de Milton.—Desde la puerta oyeron que la armonía de un órgano pequeño llenaba los espacios de aquel retrete.—Vamos, dijo Elwood, mi amo se prepara por la música á la poesía. Luego quizás recitará uno de esos cantos por medio de

los cuales dice él que comunica con los ángeles de los divinos conciertos.

La italiana y Elwood esperaron sin hacer ruido; y en efecto, el poeta declamó bien pronto aquella queja elocuente sobre su desgracia:

O loss of sight, of thee I most complain &ª (1)

"Oh pérdida de la vista; ¿eres tú la que causas mi „ dolor, ciego como vivo entre mis enemigos! Desgracia „ mayor que la servidumbre, la indigencia y la vejez! „ La luz, esa primera creacion de Dios, no existe para „ mí, y yo me encuentro privado de las distracciones „ honestas que habrian dulcificado el amargor de mi „ miseria. Héme aquí inferior al último y al mas vil de „ todos los seres. El gusano se arrastra, pero vé. . . . „ Yó vivo sumergido en las tinieblas; la luz no es para „ mí; y la impostura, el menosprecio y los ultrajes, vie„ nen á acibarar el corazon de un pobre ciego. Sí; no„ che, noche, eterna noche! Aún debajo de los rayos „ del sol, oscuridad y tinieblas. Adios para siempre luz „ suave del dia! ¡Adios esperanza de mi felicidad! „ O primer rayo creado! y tu gran palabra: *Que la* „ *luz sea y la luz fué!* ¿Por qué estoy privado del be„ neficio acordado á todos?...... El sol, para mí, es oscu„ ro como la luna silenciosa, cuando abandona la noche, „ y se esconde en sus cavernas profundas. Ah! Yo su„ fro la muerte sin acabar de morir. Yo mismo soy mi „ tumba, sepulcro viviente en el que yazgo enterrado sin

(1) Samson Agonistes.

„ gozar del privilegio de la muerte, sin estar exento de
„ los grandes males de la vida: los dolores y los ultra-
„ ges; males mil veces mas terribles para el que vive, co-
„ mo yo, cautivo en medio de verdugos crueles.........
„ Dos mortales han sido semejantes á mí en desgracia;
„ (ojalá pueda yo igualarlos en gloria!) el ciego Tha-
„ myris y el ciego Meónides, y Tyresias y Finés, adi-
„ vinos antiguos.—Nutrido de pensamientos que ponen
„ en movimiento los números armoniosos, yo soy como
„ el pájaro del desierto que vela y canta en la oscuri-
„ dad; oculto bajo el ramaje espeso, suspira las noctur-
„ nas quejas........ Ah! con la vuelta del sol vuel-
„ ven las flores y las frutas; pero la luz no vuelve para
„ mí, ni vuelve la dulce vista de la aurora, ni de la rosa
„ del verano, ni de la sublime faz del hombre: nubes,
„ tinieblas que durarán por siempre me circundan. Bri-
„ lla tú, celeste luz! brilla en mi interior. ¡Qué todas
„ las facultades de mi espíritu queden penetradas de tus
„ dulces rayos! Da vista á mi alma, disipa la niebla
„ de las pasiones, á fin de que yo pueda ver y contar
„ las cosas invisibles al ojo de los mortales....... Pe-
„ ro, yo oigo....., ¿quién está ahí? ¿son por ventura
„ mis enemigos que vienen á contemplar mi afliccion, á
„ gozarse en mi dolor, y á insultarme para hacerlo mas
„ amargo?........"

Uniendo la pantomima á la declamacion, al pronunciar estas palabras, el poeta dió unos pasos hácia el lugar donde habia sentido gente, y Elwood haciéndose reconocer: soy yo, dijo, que vengo á continuar la lectura de ayer, y espero que quedaréis mas contento de mi pronunciacion.

—Ah! buen dia, amigo, respondió el poeta; agra-

dezco mucho que seas tan exacto: entremos..... ó mas bien, creo que el cielo estará puro y sereno, y el aire suave; sentémonos al frente del jardin, si te parece.

—Mejor, dijo Elwood, el cual hizo señas á la extranjera que no hablase, y yendo á tomar un volúmen en el pabellon, se lo dió, contento de la sorpresa que preparaba á su amo.

La dama italiana se prestó de buen grado á la inocente fantasía de Elwood, ménos ocupada en notar el pasaje de Virgilio que le indicaba aquel, que en contemplar, con una emocion indefinible, al solitario ciego cerca del cual se encontraba, casi sin saberlo.

—Comienza, amigo Elwood, dijo Milton al cabo de algunos instantes de silencio. ¿ Has olvidado dónde quedamos ayer?

La italiana comenzó, y no dejó de leer hasta que terminó el cuarto libro de la Eneida.

Despues del primer movimiento de sorpresa, el poeta habia tomado la actitud de la atencion, sin interrumpir por una vez siquiera la lectura.

Pero cuando la extranjera dejó de leer:—Muy bien, amigo Elwood, le dijo, has hecho progresos admirables de ayer á hoy. ¡ Qué pureza de pronunciacion, y sobre todo, qué dulzura y qué sonoridad en tu voz! Yo la comparo con aquella aura embalsamada del mediodia, que nuestro divino Shakspeare hace respirar tan melodiosamente sobre un banco de violetas.(1)

—No llevéis á mal, señor, repuso Elwood, que yo ha-

---

(1) O, it eame o' er my ear like the sweet south.
That breathes upon a bank of violets
Stealing and giving odours.
TWELFTH NIGHT.

ya tomado prestada esa voz para ocupar una hora de vuestra soledad.

—No, amigo, no; te doy mil gracias á tí y á la cómplice de tu artificio; el placer que uno y otro me han procurado es mucho mas grande que el que producen en mí los versos de Virgilio. Yo he creido volver á los sueños de mi juventud, bajo el cielo suavísimo de Italia.—Cualquiera que seáis, señora, añadió (volviéndose al otro personaje desconocido de la escena), cualquiera que seáis, vos debéis haber nacido en aquel clima dichoso. En cuanto á mí, yo no soy indigno del favor que me habéis acordado, porque ningun poeta de la Italia rinde un culto mas sincero que el mio, á los grandes nombres de vuestra tierra natal.

—Y bien, pues, en nombre del Dante, del Tasso y del Petrarca, dijo la extranjera, yo os suplico que me permitáis gozar alguna vez el favor de reemplazar á vuestro Elwood.

—Pero señora, ¿os ha dicho Elwood quién soy yo?

—El no me ha dicho mas que dos cosas: que su amo era ciego, y que estaba proscripto.

—El ha debido decir tambien, añadió el poeta, que su amo se llama Juan Milton.

—Cómo! exclamó la dama italiana, Milton el huésped del venerable Marqués de Villa, el amigo de Galileo y de Jacobo Gaddi!

—Sí, Milton, el mismo que despues ha sido secretario latino del Largo Parlamento y de Milord el Protector; el autor de *Lycidas* y de *Comus*, el autor de tres escritos contra los Prelados, y de la *Areopagítica* en favor de la libertad de la imprenta; el que ha escrito la defensa del pueblo inglés, que hoy vuelve al culto de las mu-

sas, obligado por la persecucion y la desgracia; pero que no siente ninguna de las vigilias que consagró á los altos intereses de Inglaterra, y que no renuncia tampoco á ninguno de sus títulos de proscripcion ó de gloria.

—Yo veo muy bien, contestó la dama italiana, que no me han exagerado vuestra constancia.

—Mis enemigos, señora, repuso Milton, llaman esa constancia con otro nombre.

—Yo no oigo ni creo á vuestros enemigos; es á vos mismo á quien yo quisiera siempre oir y creer.

—Señora, replicó con viveza Milton, no hay mas que un punto en que, bien á pesar mio, mi franqueza se desmiente.

—Cuál?

—Mis ojos parecen ser siempre los mismos, y sin-embargo, ya no son los ojos que vieron la Italia.

—Pero ¿no hay esperanza....?

—Ninguna, respondió Milton, cortando la palabra á su interlocutora: ha mucho tiempo que la claridad va desapareciendo para mí; y hoy vivo sumergido en las mas espesas tinieblas.—Dios me ha quitado la esperanza de ver la luz, pero me ha recompensado esta pérdida de los ojos materiales, con las brillantes claridades con que ha iluminado mi alma. Yo estoy resignado. No veo á los hombres, pero entreveo á los espíritus inmortales, ministros de la Divinidad, que ponen en comercio al cielo con la tierra.

—Cuánto placer me da oiros! dijo enternecida la italiana; encuentro en vuestras palabras el sentimiento expresado por unos versos que yo he retenido en mi memoria hace mas de un cuarto de siglo:

Thou hovering angel girt with golden wings
And thou unblemish'd form of Chastity &.[a]

Cómo! exclamó Milton, ¿citáis los versos de un pobre poeta del Norte, vos, señora, que sois del pais de los poetas armoniosos? Si no hubiéseis hecho nacer en mi corazon un sentimiento de vanidad culpable, yo creeria que sois un ángel del cielo cristiano, descendido á la miserable choza de un ciego poeta de Inglaterra; ó si yo pudiera prestar fe á mis propias invenciones, os preguntaria si sois la hada de *Comus.*—Elwood, amigo, dime ¿la extranjera tiene alas visibles? Su voz ha resucitado en mí las supersticiones de mis primeros versos.

—Ya se hace tarde, repuso Elwood, á quien un signo de la italiana sugirió esta respuesta; mañana volverá el ángel ó la hada á continuar, si gusta, este agradable entretenimiento.

XV.

Al dia siguiente, despues de la una, el sol disipó la niebla que oscurecia al Támesis. Milton ensayó algunos preludios, y vino luego á sentarse en la puerta frente al terrado en que habia tenido lugar la agradable sorpresa del dia anterior.—¿Volverá la extranjera? pensaba Milton....

—¿Dudábais que viniese á veros?

—Me habria desesperado, repuso el poeta ciego, si no hubiérais cumplido con religiosidad vuestra palabra.

—Como la musa, pues, yo he respondido al llamado de vuestros acordes....

—Ah! señora, exclamó Milton, la musa no responde cada vez que uno la invoca.

—Pero, confesad tambien que la habeis desdeñado un poco; de vuestra parte ha habido falta, pues la habeis abandonado por sumiros en las cuestiones políticas de vuestro pais.

—Ah!....

Milton no pronunció mas que esta exclamacion, y devoró en silencio sus amarguras. La extranjera calló tambien, y solo despues de dos minutos de recogimiento y silencio, le preguntó:

—Qué meditais ahora? porque me parece que en vuestra soledad os debe visitar á menudo la musa que os favorecería en vuestra juventud.

Milton estuvo perplejo para responder; buscaba la forma del pensamiento que debia decir á su interlocutora; pero esta, con su espiritualidad italiana, sacó al poeta del conflicto en que se encontraba, diciéndole:

—El sugeto á que consagraréis seguramente las potencias de vuestra alma, será todo nacional. ¿No es cierto que cantaréis las proezas de Arturo ó el reinado glorioso de Alfredo el grande?

—No; es hácia otro tema á donde mi imaginacion vuela.

—Cómo! ¿esas bellas ficciones de la caballería con su cortejo de paladines intrépidos, de damas cautivas y de sábios encantadores han perdido para vos sus atractivos en la severidad de vuestros estudios? ¿Desdeñais por ventura los laureles del Tasso y de su émulo que os parecieron tan bellos bajo el cielo de la Italia?

—Ah! quiera Dios que mi nombre tome lugar algun dia al lado del gran nombre que acabais de citar; y mi ambicion se ha elevado alguna vez hasta allá. Yo me he preparado para ello toda mi vida, juzgando que el que quiere escribir cosas dignas de ser leidas, debe ser él mismo un compuesto de todo lo que hay de mas grande y honorable. Como el poeta amante de Laura, yo he amado siempre los bravos, las damas afligidas y los intrépidos paladines. Nosotros tenemos en nuestras crónicas, como hay en las vuestras, tradiciones maravillosas y caballeros dignos de ser celebrados por el Ariosto y el Tasso: empresas que podian rivalizar con la expedicion de Belisario contra los Godos, ó con la de Carlo Magno contra los Lombardos, ó en fin, con la del piadoso Godofredo contra los infieles. Nuestro divino Shakspeare ha probado cuánto valen en poesía los héroes de nuestra historia y los misterios de nuestra superstición. Yo tambien he pensado mucho tiempo en beber en esta fuente de mi tierra natal y celebrar á la Albion en la lengua popular; pero .... un sujeto mas grande, un motivo mas digno de un poeta cristiano ha fijado mi resolucion; sí, un motivo cuya primitiva concepcion se ha representado á los ojos de mi alma, cuando he encontrado en la sonoridad de vuestro acento el eco lejano de una voz que yo he amado. ¡Ah! yo he recordado mucho mi vida bajo el benigno cielo de la Italia; yo he recordado á Florencia, he vuelto á ver á Roma con los ojos de mi espíritu, que en este mismo momento se fijan ....

El poeta calló. Una grande emocion habia quebrantado su alma. La frente estaba radiante, y el corazon latia con una fuerza extraordinaria.

La extranjera dejó desahogar á su respetable amigo, y luego, como para distraerlo del recuerdo de la Italia: ¿ qué sujeto mas digno, le dijo, para un poeta que la gloria de los guerreros, la castidad de las damas y la virtud de los sábios ?

—Hay otro mas digno, señora; la creacion, los ángeles, Dios.

—¡Ah! esa es una grande idea, una sublime inspiracion; vos la debéis probablemente á la Italia, á Rafael, á Miguel Angel, que semejantes á Moises han cantado tambien las obras admirables del Creador. Pero señor, abandonad esta isla antipoética; y pues que vuestra inspiracion es italiana, venid á refrescar vuestros recuerdos con el aire de nuestra Italia; venid á embriagaros de nuevo con los conciertos de nuestras iglesias y con el perfume de nuestros incensarios. ¿ Qué poesía cristiana pensáis que pueda quedar en este pais en que vuestros bellos versos sobre la arquitectura eclesiástica no han podido salvar de una profanacion vergonzosa, las bóvedas admirables de la abadía de Westminster ?

—Hay en vuestras palabras, muger encantadora, una tentacion irresistible. Vos ignorais, cuánta magia tiene vuestra voz para mis oidos. Ah......! yo he resistido á una voz semejante..... entónces, cuando mi corazon era mas fácil de seducir..... Hoy, que resfriado por la edad y las pruebas de la vida, no late sino para alimentarse de recuerdos......! Encuanto al bello sol de Italia, comparado al de nuestros climas septentrionales, ¿ qué importa uno y otro á mis ojos oscurecidos para siempre ?—Yo vivo aquí pobre, olvidado, proscripto; pero tal es nuestra naturaleza, que llega uno

hasta amar el lugar de su desgracia. Yo habia imaginado un dia, que algun mármol me estaba destinado en Westminster, bajo las bóvedas de nuestro panteon gótico; pero hoy, me contento con una pobre tumba en el asilo oscuro en que reposan las cenizas de los autores de mis dias......

Despues de estas palabras, la extranjera no habló. En el silencio se enjugó las lágrimas que caian de sus ojos. Luego, tratando de afirmar su voz, *adios* dijo, adios. Yo tambien siento lo mismo. Es muy difícil romper el lazo que nos une al suelo patrio y sobre todo cuando en él se ha vivido muchos años. Yo vuelvo á aquella tierra fecunda de cuyos colores brillantes y de cuyas brisas embalsamadas os recordaréis seguramente cuando describáis vuestro Eden. Los cantos de la musa septentrional tendrán sus ecos sobre los floridos bordes del Arno. *Adios*, poeta del Albion; vuestra gloria hará el orgullo de la segunda Leonor:

Canto del mio buon popol non inteso
E' l bel Tamigi cangio col bel Arno."

Al sentir aquel nombre, al oir este verso que él dirigió treinta años ántes á Leonor, Milton creyó que la nube de sus ojos habia desaparecido y que reconocia cerca de sí á la muger que habia adorado. Tendió los brazos; pero envano........ Leonor descendia ya las escaleras.

Milton quedó solo con la musa inglesa.

Seis años despues, apareció la primera edicion de un poema titulado El Paraiso perdido.

La Inglaterra saludó á Milton como á su Homero.

XVI.

El 10 de Noviembre de 1674 murió Milton en la mayor miseria.

Bajo el santuario de una Iglesia en se habian depositado los restos mortales de este grande hombre, y cuando la multitud se habia alejado, una muger vestida de negro quedó sola para llorar cerca del mármol sagrado. Nadie sabia ni su nombre ni su patria. Su voz era dulce como el acento melodioso de las lenguas meridionales. Tres veces se la vió hincada orando en el mismo lugar; tres veces sus guirnaldas renovadas fueron colocadas sobre la misma tumba. Al cuarto dia no vino mas, y las flores se marchitaron perdiendo su perfume.

¡Quién sabe si ese dia, una alma que habia amado hasta la muerte, dejó la tierra para volar al cielo!



LA VERDAD.

LA VERDAD.

QUÉ es verdad? . . . . .

Diez y ocho siglos hace que el hombre repite incesante esta pregunta; la pregunta que el Gobernador romano hizo al Salvador: *¿ Quid est veritas ?*

Diez y ocho siglos en que se han agitado cuestiones diversas; en que se ha querido examinar todo, descubrir todo, analizar y comprender todo; en que la humanidad, presuntuosa y viviendo de esperanzas ha buscado, á ciegas, en mil caminos diversos, la verdad; pero que, al cabo, sentada en el desierto de la vida, rodeada de ruinas y de espléndidas mentiras, pregunta hoy lo mismo que ha preguntado en tantos siglos: ¿ qué es la verdad? *¿ Quid est veritas ?*

La tendencia de nuestro espíritu es inquirir, es investigar siempre; pero ¿ en dónde hallarémos lo que

buscamos? ¿Quién resolverá la cuestion que proponemos?—Pilatos preguntó á Jesus qué era verdad; pero Jesus calló, y el Gobernador romano no alcanzó á saber lo que preguntaba. . . . .

La verdad, ese *Deus ignotus* de los Atenienses, es el único objeto de la vida del hombre.—Nosotros buscamos la verdad hasta en nuestros propios extravíos, y la mentira misma no podria por un instante cautivarnos, como observa muy bien D' Aguesseau, si no se presentase bajo la imágen y la apariencia engañosa de la verdad.—Pasamos, con los años, de un sistema á otro sistema: de unos conocimientos á otros conocimientos: abandonamos unas ideas para profesar las que corren autorizadas en el siglo, y parece que la humanidad, encerrada en el círculo de Popilio, marcha en la apariencia, rectamente; pero en la realidad...... circula. Los sentidos nos engañan; las pasiones nos conducen al error; la autoridad nos arrastra en sus falsas ideas; la induccion nos encamina al sofisma; las distancias, los tamaños, los movimientos, la precipitacion de los juicios, la ignorancia de las relaciones, la negligencia, la emulacion y todas las fuentes de la temeridad y del orgullo nos precipitan hondamente en el engaño. Y en medio de ese abismo de errores y de mentiras, el hombre que no se aviene sino con lo que es perfecto, levanta su cabeza, y obedeciendo á un instinto providencial, pregunta: *¿Qué es verdad? ¿dónde se la encuentra?*—Hoy, nadie cree en los átomos de Epicuro, ni en las ideas de Platon, ni en los números de Pitágoras. Thales ha quedado solo con el agua; Anaximenes con el aire, Zenon con el éter.—Carneades y los académicos hicieron lugar á Pirron y á los escépticos; estos cedieron á

su vez el puesto á Aristóteles y á las doctrinas del peripato, que, siglos adelante, combatió Descartes; y los sistemas han sido las ficciones del génio de cada filósofo, mas bien que los resultados de los descubrimientos de la verdad. (1) Dios nos ha celado esta, dice Ciceron, en el seno de su inmensidad, y solo nos ha permitido el uso mecánico de las cosas. (2)—Mil cuatrocientos años reinó en todas las escuelas del orbe la doctrina de Ptolomeo, filósofo de Alejandría. Para aquellas generaciones, para tantos millones de hombres, este habia descubierto los secretos de la naturaleza, y su sistema era la luz, era la verdad sin contradiccion. Copérnico en el siglo XV, echó abajo las ideas de Ptolomeo; expuso su sistema, y el mundo quedó admirado de haber estado creyendo por tantos siglos la mentira. Siguieron entónces las escuelas al astrónomo de Prusia; y lo siguieron, porque sus principios involucraban la verdad? Ya hoy se comienza á decir que el sistema de Copérnico es hipotético y que la teoría de los cielos debe ser otra que satisfaga mas las exigencias de la razon. (3)—

---

(1) *Unicuique ista pro ingenio finguntur, non ex scientiæ vi.* (M. Senec. Suasor. 4.)

(2) *Non enim nos Deus ista scire, sed tantummodo uti, voluit.* (De Divination. I, 18.)

(3) *Laplace* escribe formalmente en su *sistema del mundo*, que "el sistema de Copérnico descansa solo sobre suposiciones, y que no satisface á todos los problemas."—*Francœur* asienta, que "la aberracion de las estrellas es la única prueba matemática del movimiento de la tierra."—He ahí todas las pruebas reducidas á una.—"Los resultados de las observaciones sobre la aberracion dice *Herschell*, exijen confirmacion."—*Bradley*, famoso astrónomo inglés, expresa que "el sistema de Copérnico no resuelve todas las cuestiones ni satisface á todas las necesidades de la ciencia.—*Nicollet* miembro del Observatorio de Paris, dice en el artículo "*Etoile*" de la Enciclopedia moderna, que "existen aún incertidumbres sobre la constancia de la aberracion, la cual, como se ve en la Uranografía, es la única prueba del movimiento de la tierra.—*Euler* pensaba en la revision del sistema astronómico.

¿Dónde está, pues, la verdad? ¿Quién la ha alcanzado?—No hay dos verdades contrarias, es cierto; pero el hombre no sabe lo que es verdad. Una idea que pareció verdadera en el siglo IV, se combatió y despreció como falsa en el siglo XV. Lo que fué cierto para nuestros padres, es ya dudoso para nosotros, y será quizás mentira para nuestros hijos.

La facultad de sentir está subordinada á ciertas condiciones.—¿Quiere verse hasta qué punto es cierto este principio? Pues, bien: un vidrio cóncavo ó convexo cambia totalmente la dimension de los objetos;—un vidrio ligeramente matizado, cambia los colores;—un vidrio fracturado multiplica el número de las cosas; uno cilíndrico muda la forma; dos vidrios opuestos mudan la distancia .... *¿Quid est veritas?*—El clima, la diferencia de cielo, algunos grados mas ó ménos de calor, alteran y aun cambian tambien las relaciones de las cosas. Lo que se tiene como verdad en las latitudes templadas, se reputa acaso como falso en las regiones tropicales.

Si preguntáramos al sábio mas profundo que se hallara sobre la tierra, si está ó no en poder del hombre encontrar la verdad, y si los esfuerzos que ha hecho en todos los siglos para alcanzarla, le han enriquecido con el hallazgo de una nueva fuerza ó de alguna verdad sólida y oculta, contestaria, (hablando en conciencia,) que todo el fruto que la humanidad ha sacado de sus inmensos trabajos y de sus indagaciones exquisitas, es conocer su debilidad y su ignorancia.—Esa ignorancia que existe en nosotros naturalmente, la hemos averiguado con mas claridad y confirmado irrevocablemente por el estudio. Lo que se sabe, es una parte infinitamente

pequeña al lado de lo que se ignora. El hombre que mas sabe, sabe que no sabe nada; y sus conocimientos no le orgullecen sino al contrario, le hacen mas llano y accesible. (1) Sucede á los individuos incontestablemente sábios lo que á las doradas espigas del trigo.—Estas se levantan, y alzan con orgullo su cabeza miéntras están vacías; pero cuando se llenan, cuando el granito encerrado en el pericarpio está maduro, comienzan á humillarse, inclinando su altivez. Así el hombre cuando jóven, irgue altiva la frente, presume de su saber; pero despues, cuando ha ensayado todas las cosas y sondeado la profundidad de la ciencia; cuando el estudio le ha enseñado que nada hay sólido, que nada hay firme, que la verdad existe oculta: cuando ha dado vueltas, sin descansar, por el círculo de los conocimientos humanos y advierte que nadie ha podido definir aún lo que es el *tiempo*, la *luz*, el *espacio*, la *extension*, el *movimiento*, la *unidad*, el *mal*, la *vida*, el *alma*, la *muerte*, el *bien*, la *sustancia*, el *ser*, la *fuerza*, el *dolor*, la *verdad*..... renuncia á los estímulos del orgullo y de la presuncion, y se inclina entónces confesando su ignorancia.—NICOLE, uno de los filósofos mas célebres de la escuela de Port-Royal, despues de haber estudiado á Descartes y discurrido con Pascal: despues de haber acompañado á Malebranche en la "investigacion de la

(1) *Unum scio*, decia SÓCRATES, *quod nihil scio.* (Diog. Laërt, *in Socrat.*) —Sócrates tenia razon.—Nada sabe el hombre por mas docto que se le suponga. Nuestra dote es la ignorancia; y mucho nos elevamos ya sobre los límites de nuestra propia condicion, cuando alcanzamos á comprender que nada sabemos, prefiriendo la ignorancia á la presuncion y la duda al error. —Por lo demas, *qui rectè vivit, is scientiam utilem & necessariam est adeptus.* (V. SENEC. de benef. 7. c. l. 2.)

verdad" y á Leibnitz en los "ensayos sobre los conocimientos," abrumado con el peso de la debilidad humana, escribió: *Está el hombre tan distante de conocer la verdad, que no conoce ni aun sus señales y caracteres.—Muchas veces no se forma mas que ideas confusas acerca de los términos de evidencia y certeza, y esto es lo que hace aplicarlos, á ciegas, á todos los falsos brillos que le deslumbran.* (1).—*Nada presenta al hombre la verdad,* dice el eminente Pascal, *todo le engaña. Los dos principios de verdad,* razon y sentidos, *ademas de que muchas veces les falta la sinceridad, se engañan mútuamente.—Engañan los sentidos á la razon por falsas apariencias, y las pasiones del alma conturban los sentidos con impresiones fastidiosas.* (2)

¿En dónde está la verdad? ¿Qué es verdad?

....

Ingeniosa la antigüedad en la composicion de las mas bellas alegorías, inventó figurar la verdad en un pozo, cuyo fondo, escasamente iluminado por un estrecho brocal, no pudiera descubrirse.

Hay tambien una ficcion platónica de la verdad, en un libro que tiene por título Cymbalum mundi, y cuya ficcion es ingeniosísima á nuestro ver.—Supónese que Mercurio, despues de haber mostrado la verdad á los hombres bajo la figura de una piedra, sé habia divertido en reducirla á polvos en un vasto circo de arena, proponiéndoles, como el fin de una digna emulacion, recojer cuanto pudiera cada uno, de estos fragmentos.—Los hombres recojen de generacion en generacion algunos

---

(1) Traité de la faiblesse de l' homme. c. 9.
(2) Pens. tom. 1. art. 6.

granitos de la hermosa piedra, ordinariamente mezclados con arena; los enseñan con vanidad y disputan acérrimamente sobre el peso y el valor relativo de cada granito.—Los charlatanes y embaucadores pregonan que ellos tienen todos los fragmentos; los hombres mas entendidos y de mejor vista saben que no han acumulado todavía sino algunos pocos: porcion insignificante para lo que resta arrojado y confundido en el gran circo de arena; y que en muchos lugares, donde ha soplado un viento recio, el polvo ha cubierto mas ó ménos profundamente los preciosos restos. Pero el hecho cierto es, que *la piedra entera no la tiene nadie, y que será muy difícil el reconstruirla.*

Los antiguos difieren de los modernos en la manera de inquirir y de mostrar la verdad. En los siglos pasados se creyó, que, para enseñar esta á los hombres, era conveniente velarla. La antigüedad ocultaba la verdad en símbolos, en parábolas, emblemas, mitos, ceremonias &.ª Cuando Sócrates la quiso mostrar, no sin velo, sino un poco descubierta, fué condenado á muerte.—Aristóteles que tuvo la imprudencia de decir: *amicus Plato, sed magis amica veritas*, hubiera sufrido la misma suerte si no hubiera ido á refugiarse á la isla de Eubea. Y Jesus, que con mas títulos que nadie podia decir: Yo SOY LA VERDAD Y LA VIDA,(1) porque su doctrina conduce á la dicha futura y respira por todas partes justicia y humanidad. . . . . murió en una cruz.—En nuestro siglo, al contrario, nosotros queremos la verdad sin velo, sin difraz, y basta que alguno la quiera ocultar para incurrir en nuestro odio.

---

(1) *Ego sum via, et veritas, et via.* (JOAN c. 14. v. 6.)

Buscamos la verdad, aunque sea dudoso que la inteligencia humana haya sido creada para encontrarla.—Amámosla, aunque sepamos que no podemos conocerla, ni definirla.—Esta inmensa diferencia entre nuestros antepasados y nosotros se halla probada con un hecho evidente, incontestable: ☞Antes existió la intolerancia *social* contra lo que se predicaba como verdad; hoy, no existe ninguna especie de intolerancia, ni aun la *legal* contra el error.

Sí, pues, nuestras costumbres no son todavía lo que deben ser; nuestras instituciones son bellas hasta lo ideal.

> Descends du haut des cieux, auguste Verité,
> Que l' oreille des hommes s' accoutume á t' entendre!



IMPRESIONES

DE UN VIAJE.

IMPRESIONES DE UN VIAJE.

PRIMER ARTICULO.

BELGICA.

Waterloo.—Canales belgas.—Monumentos.—Impresiones escritas al pié de la Catedral de Amberes.

I.

TRES leguas al Sur de Bruselas está el pequeño pueblo de Waterloo, á cuyas inmediaciones tuvo lugar la memorable jornada de 1815......!

El génio del primer capitan del siglo, vino á estrellarse allí contra la mediocridad de un hombre afortunado.

¡Amarga burla que se permitió el destino!

El guerrero inmortal que habia dejado inscrito su nombre en los mármoles del Capitólio y en el granito de las Pirámides; en los viejos palacios de Postdam y de Schœnbrunn; entre las ruinas espantosas del Kremlin y en las arenas del desierto: en los Alpes y en el Tabor.....; el héroe de los tiempos modernos: el semi-Dios de la tierra, que la llenó, durante diez y ocho años, con los prodijios de su gloria: ese hombre homérico: ese génio portentoso: gigante Adamastor, que se apoyaba en la tierra para elevarse al Cielo, vino, por fin, á sucumbir ante un militar sin talento, ante un jefe que no habria sostenido el parangon ni con el último de los tenientes del Coloso vencido..... ¡Que impía es algunas veces la burla de la fortuna!

La suerte es ciega, se dice generalmente.—*Nada hay mas caprichoso que el destino*.....! Es cierto.—Los poetas antiguos representaban la divinidad que preside á todos los acontecimientos de la vida y distribuye á su placer, entre los hombres, los males y los bienes; la representaban, digo; vendada, con alas en los piés; parada sobre un globo que gira en movimiento sin fin.

La alegoría de la fortuna, es la pintura de la inconstancia.

En la villa de Este, en Tívoli, hay un hermoso cuadro, de autor desconocido, que representa la fortuna sentada sobre una serpiente.—Al verlo, se vinieron á mi memoria aquellas palabras del Génesis: *Serpens erat callidior cunctis animantibus terræ*: La serpiente es el mas astuto, el mas sagaz, el mas artero (*callithior*) de todos los animales de la tierra.—Quiso el pintor significar sin duda, que la fortuna es superior á la prudencia

humana, á la sagacidad, á la viveza de los sentidos: superior á toda combinacion, á toda esperanza fundada.

¿No es, por ventura, muy fino el pensamiento?

Existe una coincidencia singular (y en la que pocos se han detenido) en la vida de Napoleon y en la de Wellington.

Ambos nacieron en el mismo año, 1769.

Cuando el General Bonaparte estaba en Egipto, el ministerio inglés ordenó, que una espedicion saliese de Calcuta y que, atravesando el istmo de Suez, sorprendiese á los franceses por el desierto.—Sir Arturo Wellesley fué el destinado al mando de esa espedicion fabulosa.

Así, el jóven Weslleley, nacido en el mismo año que Bonaparte, estuvo llamado á combatirlo, desde su principio.

Quince años despues, el uno era el Duque de Wellington, el otro el Emperador Napoleon.—El teatro no era el Egipto; fué Waterloo. . . . . !

Napoleon terminaba la espléndida carrera de su vida.

Waterloo es un lugar de aspecto triste; y ¡cosa singular! los ingleses mismos reconocen cierta naturaleza melancólica en aquel sitio, que contrasta con la risueña y placentera vista de las campiñas belgas.

La Inglaterra ha comprado los campos de Waterloo,

Campos de soledad: mústio collado.

... .!

II.

Cuando pasa el viajero de Francia á Bélgica, se crée trasportado, como por encanto, de un mundo á otro. ¡Tan grande así es la diferencia de los objetos que componen el panorama sobre el cual se esparce, sorprendida la vista!

La nacion belga es la mas jóven de las naciones europeas. *Es una cristalizacion formada por la erupcion volcánica de* 1830.

La Bélgica tiene dos grandes y fáciles medios de comunicacion: "los caminos de hierro", que son los mejores del mundo, y los "canales" que unen y relacionan las ciudades mas distantes.—El hermoso canal de Bruselas á Boon, sobre el Ruppel, afluente del Escalda, establece una comunicacion directa entre Bruselas y Amberes; el magnífico canal de Gand á Bruges, y de Bruges á Ostende, por el cual navegan buques de gran porte, y el de Bruselas á Charleroy con una longitud de 80 á 90 mil metros, ponen en contacto centenares de pueblos.—Hay ademas otros canales de menor importancia como los de Iprés, Lovaina, Malinas......

El zelo de los Belgas por la construccion de los canales es tal, que existen varios donde ménos pudiera imaginarse.—Hay un canal, por ejemplo, entre Mons y Antoino, cuya navegacion es muy activa.—Pues bien; como ningun rio cercano lo alimenta, han establecido

aquellos laboriosos flamencos grandes máquinas de vapor, que llevan de léjos, constantemente, el agua necesaria, para tener pleno el canal y espedita la navegacion. ¡Júzguese hasta qué punto se ha levantado la industria en aquel pais afortunado!

Por otra parte, el Sambra mismo está canalizado en todo su curso por el interior de la Bélgica; así es que, el comercio es allí fácil; la comunicacion activa, y la materia del consumo baratísima.—Por medio de esos canales, grandes y ricas artérias de la opulencia belga, Gand, que es la principal ciudad de la Flándes Oriental, se considera como un puerto de mar, á donde llegan los navíos con su costoso y variado cargamento y entretienen un cambio fácil y de muy felices resultados.

La Bélgica es el pueblo industrioso *por excelencia.* —El comercio, en general, y sobre todo, el de tránsito, es considerable. La situacion del pais con respecto á la Francia, á la Prusia, á la Alemania, á la Holanda y á la Inglaterra, no puede ser mas ventajosa! Exporta la Bélgica una gran cantidad de trigo y ulla para Francia, y de cáñamo ó hilaza para Inglaterra.—El Escalda y el Rhin le abren los vastos mercados de Alemania: Amberes y Ostende reciben de Liverpool y de las Indias Orientales, así como de América los efectos tropicales, que, pasan luego á los Ducados y á la Suiza: el comercio de tránsito está servido, y entre tanto, los canales de Brüselas y de Bruges, en concurrencia con los caminos de hierro, alimentan el comercio interior y tienen abastecidas las plazas de Lieja, Lovaina, Gand, Malinas, Mons, Namur, Limburgo, &.ª

III.

La parte monumental es copiosa y sumamente rica en Bélgica.—Los museos, las iglesias, los monumentos constituyen, por decirlo así, aquella nacion que, vino á la vida política, llena de recuerdos históricos, y ornamentada con las joyas y arreos de la mas preciosa cultura.—En los palacios, en las basílicas, sobre todo, abunda el génio arquitectónico de los siglos XV y XVI: elevacion en el pensamiento de la obra: belleza en la forma: primor en la ejecucion: maravillas de gusto y de curiosidad artística.

Los belgas cuidan, con un afecto verdaderamente *doméstico*, sus monumentos. Hay como un cierto interes filial en conservarlos. Así, se ve, por ejemplo, el Hotel-de-Ville de Lovaina, uno de los monumentos mas bellos que existen sobre la tierra; la Catedral de Malinas,esa vasta metrópoli de S. Rombaud cuya torre parece trabajada con tanta delicadeza como los mas bellos encajes de Flandes; el alcázar de Lieja: Santa Gudula de Bruselas; la Catedral de San Bavon en Gand..... mantenidos con tan esmerada solicitud, que, parecen acabados de construir ayer, no obstante contar ya siglos de existencia.

El culto religioso entra por mucho, así en las magnificencias de la piedad, como en la atencion cuidadosa de la conservacion monumental. Las artes han contribuido poderosamente á inspirar y mas que nada á

nutrir los sentimientos religiosos; y á su vez, las ideas religiosas y los sentimientos que de ellas se derivan, han concurrido tambien á conservar las glorias del arte, dejando percibir la justa reciprocidad de los servicios. El artista infundió la fe, iluminó con sus obras la creencia; y el devoto cuida, conserva, con una solicitud filial, las maravillas del génio, confundiendo en sus homenajes la adoracion de Dios con el amor del arte.

IV.

Las Iglesias belgas son, en cierto modo, museos suntuosos á cuya magnificencia han llevado todas las artes los tributos de su grandeza. Allí se encuentran, en número no limitado, pinturas de los primeros maestros de la escuela flamenca: estátuas de mármol y de marfil: joyas preciosísimas: ornamentos magníficos: bordados lapidarios: maderas esculturadas: vidrieras de mil colores......

Para presentar una idea general de las Iglesias belgas, y sobre todo de las Catedrales, que son tan bellos monumentos en aquel pais, voy á tomar por ejemplo la soberbia metropolitana de Amberes, considerando esta basílica en sus grandes proporciones y en sus magníficos y sorprendentes efectos; y dejando la relacion de sus detalles, para cuando me ocupe especialmente de la ciudad que la posee.

Desde luego, en aquel templo maravilloso está reunido todo el pensamiento cristiano.—Su figura es una

cruz; su torre se lanza hasta el cielo, elevando el alma á las regiones infinitas donde Dios habita: *Deus noster qui in altis habitat* (Ps. 112). La impresion de grandeza que produce aquel colosal edificio, es el testimonio de la inmensidad del cristianismo.—La luz penetra por todas partes. Semejante á la fe, viene á iluminar el recinto consagrado á la oracion, trayendo en los torrentes de una luz suave, los consuelos inefables del alma. ¡Qué conjunto tan misterioso! ¡Qué cuadro tan lleno de bellas y de santas inspiraciones!—Aquel exterior grave, imponente, es el símbolo del vigor y de la eficacia irresistible de la promesa cristiana.—El interior es la imágen del cielo por su sencillez, símbolo de la unidad; por su luz, imágen de la verdad; por su silencio, expresion sublime del reposo y de la felicidad eterna.—La arquitectura gótica y las formas monumentales de los siglos medios, armonizan admirablemente con el carácter del culto evangélico.—En esa lengua emblemática hay una expresion exquisita, que revela las esperanzas del porvenir:

Rex ipse noster salvabit nos

(Isai. 33.)

No pereceré en el dia de la afliccion;
Porque nuestro Rey, nuestro Dios nos salvará.

Ego tecum sum ut salvem te

(Jerem. xv. 20)

Yo estoy contigo para salvarte.

Ninguno es tan pertinazmente descreido que al entrar en aquellas moradas régias no exclame en su interior: *Esta es la casa del Señor*; *esta es la puerta del cielo y de la felicidad eterna.* (Génes. 28.) Todo es allí grande; todo maravilloso.—Una idea sublime, cierta fuerza desconocida presidió á la formacion de aquella basílica, monumento eterno de la fe y del génio: trabajo de inspiracion católica: obra sublime de gusto y de poesía, de amor y de inmortalidad.—El arte griego es pobre y frio delante del arte cristiano. Aquella forma asegurada y completa, tan bella, tan tranquila, tan luminosamente serena; aquellas líneas puras y decididas que retratan la rigidez del dogma; aquellas flechas que se esconden en las nubes y que parecen inaccesibles al sufrimiento y á las miserias de acá bajo, son (¿ quién podrá negarlo ?) el testimonio mas elocuente de la civilizacion cristiana.—Nada, dice un escritor moderno, nada caracteriza mejor el pensamiento cristiano, las aspiraciones santas hácia la celestial Jerusalem, las felicidades futuras de una eternidad dichosa, que esas bóvedas suspendidas entre el cielo y la tierra, esas torres gigantezcas que parecen ser los intermediarios de los sufrimientos humanos y de las misericordias del Altísimo.—Sobre nuestros edificios fijan los arquitectos modernos barras de hierro y oro para atraer el rayo y sepultarlo en las entrañas de la tierra; los antiguos colocaban tambien sobre la cúspide de sus basílicas la figura de la Fe; pero su mision no era llamar las tempestades y dirijir el rayo, sino atraer sobre un suelo santificado por la oracion, sobre unos pueblos piadosos, morales, inteligentes y laboriosos las bendiciones del Padre soberano del Universo, cuya mano prodiga beneficios sin fin

y hace nacer en los campos la flor y la espiga que contiene el alimento de sus criaturas.

La Religion cristiana que cuenta siglos de existencia y millones de hombres sometidos á sus dogmas, ha creado las artes que le han servido de órgano; las artes que hablan en lenguaje bíblico á la imajinacion y al corazon de los niños y de los ignorantes, que traducen el símbolo, que explican los misterios en imágenes veneradas y queridas, que adornan, en fin, los ritos y las ceremonias con un atractivo misterioso y popular.—La Europa vé, en cada pueblo, los productos del arte católico; y algunas naciones, como la Bélgica, puede decirse, están cubiertas con los beneficios del cristianismo. Por un Hotel-de-Ville que hay en Lovaina, verdadera maravilla de gusto y gracia; por un rico palacio que se ve en Bruselas: por un bello alcázar que se admira en Lieja, como lo mas grandioso que en su género existe sobre la tierra, hay veinte catedrales soberbias y mas de cien iglesias parroquiales, que ostentan el reinado glorioso del arte cristiano: los esplendores de la escuela de aquellos hombres que vivieron bajo la inspiracion del cielo, y que elevando santuarios al Omnipotente, dignos de él, legaron á su patria las mas brillantes páginas históricas que pueden leerse en los anales del mundo.

Las ruinas gigantezcas que nos quedan del arte antiguo: los templos, los anfiteatros, los obeliscos, los acueductos, &.ª testifican ciertamente el alto grado de civilización de aquellos pueblos que ya no existen; pero debemos decirlo con entusiasmo, el seductor *materialismo* de los gentiles, ha sido arrollado por el *espiritualismo* de la Religion del Salvador, y el arte se ha embe-

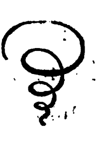
llecido erijiendo santuarios de una dignidad incomparable al que renovó la faz del mundo, predicando el amor de los hombres y el perdon de las ofensas.—No hay que dudarlo; sin el cristianismo, las artes hubieran desaparecido. La Religion del Redentor del mundo, debia salvar tambien la fuente de los mas puros sentimientos y de las mas vigorosas impresiones: fuentes que innunda nuestra alma de delicias, y que limpian la vida del espíritu de todas las enfermedades materiales que la obsedian.

La filosofía del siglo XVIII y la mano desoladora de la revolucion, pasaron, como un soplo de muerte, *(spiraculum mortis,)* sobre casi toda la superficie de la Europa. ¡Cuántas ruinas marcan su tránsito. . . . . . ! Entónces, las creencias estuvieron á pique de desaparecer: las tradiciones se olvidaron: las costumbres se hicieron crueles y feroces . . . . Hasta los monumentos mismos, rica y fragante corona del génio y del espíritu cristiano, tuvieron que sufrir, y algunos cayeron bajo el hacha de los sicofantas de la incredulidad; pero, las catedrales, esos prodijios del arte, sacros objetos de un culto espiritual, profundo, bello, filosófico, y sobre todo, católico: las catedrales, decimos, abogaron por las creencias. . . . . ¡y las revivieron! Inspiraron de nuevo las buenas inclinaciones y las costumbres tranquilas y sociales: desenterraron de entre los escombros modernos los recuerdos, las glorias de lo pasado, y ofrecieron á la generacion presente, en la estatuaria, modelos de gracia y perfeccion: en la pintura y la arquitectura, objetos riquísimos de estudio y de feliz imitacion: en la poesía, temas de belleza inagotable, dando al sentimiento artístico, en general, los tesoros

del estilo, la sencillez, las formas ideales y grandiosas, las delicadezas del gusto, verdaderamente estético: la expresion original, la composicion, en fin, que es del dominio del ingenio, y la ejecucion que pertenece á los primores del talento.

He aquí algunos de los servicios del arte cristiano; servicios cumplidos en favor de la humanidad y de la civilizacion!

Pasemos á otra cosa.



IMPRESIONES DE UN VIAJE.

SEGUNDO ARTICULO.

LONDRES.

San Pablo.—Westminster.

London opulent, enlarged and still
Increasing London....! Babylon of old
Not more the glory of the earth than she
A more accomplished world's chief glory now.

(COWPER.)

LONDRES, el *Londinum* de los antiguos, de que ya Tácito nos habla en sus Anales con grande encarecimiento, es la ciudad capital de Inglaterra y metrópoli del Reino-Unido de la Gran Bretaña.—Está situada á las orillas del rio Támesis, catorce leguas distante de su desembocadura, á los 15º 30 minutos de latitud Norte, y á los 2º 26 minutos de longitud occidental de Paris.

Lóndres, el inmenso, el activo, el bullicioso, el apiñado, el imperial Lóndres, puede ser considerado no solamente como la capital de Inglaterra ó del Imperio Británico, sino tambien como la metrópoli del mundo comercial; no solo como la residencia del gobierno que extiende sus alianzas y conexiones y ejerce su influencia hasta en los mas remotos puntos de la superficie terrestre; no solo como el centro de la riqueza y de la maquinaria que ha dado franquezas y libertad á la industria del mundo; no solo como el pueblo modelo de la independencia del pensamiento y de la dignidad nacional, sostenedor de las ciencias y de las artes, sino tambien como la ciudad *por excelencia*, la ciudad sin rival, en el hecho de ofrecer á los naturales y extranjeros, á los propios y á los extraños, cuanto agrado y comodidad, cuantos recursos, cuantos medios son imaginables para hacer la vida feliz y apetecible. En una circunferencia cuyo rádio alcanza á cinco millas, se remueven 2.000.000 de habitantes; y cuando la gran campana de San Pablo se balancea en los aires vibrando el sonido de sus millares de libras de bronce, mas oidos lo perciben, de los que pueden oir el pavoroso bramido del Etna ó del Vesubio. . . . . ! Moderna Babilonia, que excede en opulencia, en esplendor, en lujo (y tambien en miseria y corrupcion !) á todas las ciudades del orbe!—Moderna Tebas, superior en riqueza, en fausto, en gloria (y tambien en desnudez é ignorancia) á todos los pueblos del mundo!

Su poblacion como se ha dicho, monta á 2.000.000 de habitantes; es decir, que equivale á las poblaciones reunidas de Paris, de Viena y de Madrid, y algo mas; que es igual á la de todo el Reino de Han-

nover, que excede en 500.000 almas al Reino de Westfália, y por último, que representa dos veces la poblacion actual de Grecia.

Lóndres es un mundo, es un cáos.—Ciudad colosal, emporio de las riquezas; de un grandor imponente, de un movimiento prodigioso, de un comercio inmenso que abraza en sus relaciones al mundo entero.

Lóndres tiene, en su totalidad 5 leguas de largo y 3 de ancho; contiene 14.000 calles, 34 plazas de mercado, 85 plazas de alameda (squares), 275.000 casas desde uno hasta seis pisos, 512 iglesias, 5.000 escuelas ó instituciones, 242 establecimientos de imprenta, 2.000 librerías, 700 gabinetes de lectura, 19 cárceles, 60 casas de reclusion, 20 teatros, 110 hospitales y 11.000 cafés.

El consumo de esta poblacion forma el objeto de un comercio considerable, que da grande actividad al cabotaje y á la navegacion interior de los canales. De leche solo se consume el valor anual de tres millones de libras esterlinas, (15 millones de fuertes). El valor total del ganado vendido en la plaza de Smithfield, en un solo año, monta á trece millones de libras, (65 millones de fuertes.)

Cuando uno viaja de Paris á Lóndres, llega á este coloso de las capitales, por dos caminos diferentes; por el Támesis ó por el *South-Eastern railway.*—Siguiendo el primero de estos caminos, que los ingleses llaman el *Silent-higway* (la gran ruta silenciosa), sin duda por antífrasis, á causa del ruido que se oye y del movimiento que se nota, si uno puede tenerse en pié sobre el puente del vapor que le conduce, es imposible que deje de admirar el espectáculo sin igual, grandioso, infinito, que se desenvuelve á su vista.

A medida que el Támesis se estrecha, siente uno la actividad que comienza. La ribera se puebla, los almacenes de depósito se multiplican, los vapores se cruzan, los navíos mercantes remontan ó bajan el rio rindiendo ó comenzando su viaje, viniendo al centro del mas espantoso movimiento, ó alejándose de él para conservar siempre en la memoria aquel turbion de cosas tan diferentes y tan contínuas, aquel ruido sin cesar, aquella actividad que se centuplica, aquellos cambios infinitos, aquella industria que no puede calificarse, porque la lengua es pobre para pintar el grado asombroso de su multiplicacion.—Mas adelante están los diques (Docks); inmensas bahías que se avanzan hasta el corazon, digámoslo así, de los mas grandes barrios de Lóndres, á donde los buques de Francia, de Portugal, de España, de Bélgica, de Holanda, de Alemania, de Rusia, del Mediterráneo, de América, en una palabra, de todos los puntos del globo, vienen á buscar los productos que despues trasportarán á sus naciones respectivas. La vista se cansa, se fatiga en descubrir, dentro de los diques, esa floresta de mástiles que dejan flotar sus mil pabellones, representando los colores de todos los paises de la tierra.—Despues se vé á Greenwich con su hospital de inválidos, que parece un palacio de reyes, y su Observatorio situado, como el centinela de la ciencia, sobre la colina que domina este último asilo de la guerra.

Aquí es donde comienza el *crescendo* de la actividad, del ruido, del movimiento, del interes.

Los vapores se cruzan en todos sentidos, como los ómnibus en las calles, deteniéndose aquí y allí para tomar ó descasgar pasajeros; el agua que ellos agitan, viene á bañar el pié de inmensos almacenes henchidos de

todos los productos de la industria humana; los navíos comienzan á ahilarse en dos líneas profundas de cada lado del Támesis; formando una bahía gigantesca, que la vista atónita contempla, por medio de la cual se pasa hasta llegar al puente de Lóndres.

Delante de ese puente, que no tiene rival en el mundo, es donde uno conoce que la Inglaterra es la señora del Océano.—Allí está la Aduana, y allí se comprende tambien, en un instante, la ciencia que ha presidido á la legislacion de la Gran Bretaña.

Si, al contrario, se toma el camino de hierro en Brighton, en Folkstone ó en Douvres, al llegar al desembarcadero de London-Bridge, se encuentra uno de repente, sin preparacion ninguna, en medio de un torbellino inexplicable, de un concierto de gritos de toda suerte que ensordece; en medio de una multitud de coches cubiertos y descubiertos, de guias y de *cicerones* que se ofrecen con instancia; en medio de un movimiento infernal que sorprende á los mismos habitantes de Lóndres, habituados, como están, á la actividad bulliciosa y al gentío que se mueve impelido por diversos intereses. Se pasa inmediatamente por el puente de Lóndres; quisiera uno detenerse para admirar, para extasiarse en la contemplacion..... pero ah! imposible; ya se pisaron las calles populosas de la *Cité*, y ya tiene uno que dejarse llevar por la corriente impetuosa, sin detenerse un punto, aturdido por el movimiento que hace bullir los hombres; pero ese movimiento que nada resiste y que solo puede compararse con el de las inmensas manufacturas en que mil palancas puestas en accion por el vapor, maniobran con la rapidez del rayo y con un ruido que no cesa.

Calculada en millas cuadradas la superficie que cubre Lóndres, y tomando en globo la poblacion que alimenta, se tiene por término medio, que en cada milla cuadrada hay una aglomeracion de 125,000 seres humanos que viven de placer ó de trabajo, disputándose el espacio y moviéndose al compás de sus propios intereses.—Si se consideran en abstracto los departamentos populosos, se puede sin error, doblar la cifra, y afirmar que un cuarto de millon de almas viven colocadas en el corto espacio de una milla cuadrada. . . . . !

Al ver aquella larga fila de coches que se siguen al trote: aquellos ómnibus de cuatro y seis caballos henchidos de pasajeros que se acomodan, faltos de espacio en el interior, en la silla del postillon y sobre la armadura de la caja: al ver aquella multitud de transeuntes, apretados los unos contra los otros, yendo por una acera y volviendo por la otra, sin detenerse un instante, por ningun precio..... cree uno que ese movimiento será momentáneo, que los coches se irán haciendo mas raros y que la turba de gente se irá disminuyendo.—*Es imposible*, se dice uno para sí, *que esto pueda ser natural y siempre lo mismo; dentro de una hora será otra cosa.—Esperemos.....* Vano esperar!—Aquel movimiento no tiene fin; aquella agitacion no se acaba; aquella apretura no termina: aquel ruido no cesa; aquellos coches no se cansan; aquella multitud no se despeja; aquellas calles no se vacian jamas...... Todas las caras que pasan delante, llevan el signo de la preocupacion que nace de los negocios, del trabajo y de la especulacion. El alma se fatiga, aguarda vanamente; y al cabo, vuelve uno á su casa aturdido, aterrado, para disponerse luego á salir, ó mejor dicho, á entrar otra vez en

la vorágine que lo ha de absorber en sus poderosas é irresistibles corrientes.

La vida de Lóndres no se comprende sino al cabo de muchos meses.—Los primeros dias son de impresiones que no se borran con facilidad.—Aquella capital es única en su especie; aquella actividad es sin igual en ningun punto de la tierra. El amontonamiento de hombres ha traido por consecuencia necesaria el amontonamiento de trabajo y de riquezas; y aquella masa inmensa de existencias presentes que labran con ahinco la prodigiosa prosperidad de Lóndres, el emporio del oro y del comercio, ofrece al viajero observador un espectáculo que no hay pluma para describirlo; cuadro infinito, que aturde y que anonada.

Lóndres contiene las maravillas de todas las artes llevadas á un grado supremo de perfeccion. Aquella ciudad, la mas grande, la mas poblada, la mas rica de la Europa y del mundo entero, está llena de brillantes preciosidades que el comercio transporta allí de los mas remotos puntos de la tierra. Y en verdad, no se puede ver, sin asombro, aquel número inmenso de tiendas y de almacenes, en donde se hallan hacinados los productos mas perfectos ó mas preciosos de la industria humana.

Such London is, by taste and wealth proclaimed
The fairest capital in all the world

(Cowper.)

La situacion geográfica de Lóndres es tambien harto ventajosa para el comercio.—El Támesis le abre un acceso fácil con el mar del Norte y el Atlántico, así como con el resto del mundo. Establecida la capital á

14 leguas de la desembocadura de aquel rio, posee todas las ventajas de una navegacion marítima y fluvial, que contribuye á la prosperidad de su comercio y de su industria. Una muchedumbre de barcos de todos tamaños cubre el Támesis desde Blackwall hasta el primer puente de Lóndres; y una cantidad infinita de barcas, de yachts y de vaporcitos hacen el cabotaje de la ribera trasportando las provisiones que deben consumir 2.500.000 hombres.

Para formarse una idea del movimiento que se efectúa sobre el Támesis, bastará decir que dentro de los diques hay constantemente 4 ó 5.000 buques de alto bordo; 6.000 barcas empleadas en la carga y descarga de estos, y 5.000 botes que hacen el pasaje del puerto. —14.000 marineros son la dotacion media de aquellas diversas embarcaciones; 8.000 individuos ganan la vida en la carga y descarga de los buques, y como 28.000 canoas, balandras y otros barquichuelos de escaso tonelaje entran y salen anualmente en el puerto, haciendo el comercio costanero de la Inglaterra con su metrópoli, para cuyo despacho hay empleados 1.200 oficiales y aduaneros.

La ciudad de Lóndres puede suponerse compuesta de cinco partes distintas, ó por mejor decir, de cinco ciudades diferentes: el cuartel del Oeste (*West-End*); la Cité (*City*); el cuartel del Este (*Westminster*) y el cuartel del Norte.

La Cité ofrece un contraste singular con la parte occidental de Lóndres. Las casas de la Cité, construidas en su mayor número despues del terrible incendio de 1666, son irregulares, incómodas y levantadas en calles estrechas y tortuosas; en Westminster, al contra-

rio, las calles son espaciosas, alineadas regularmente, aseadas y bordadas en sus lados por palacios y casas construidas segun el gusto moderno.

En Westminster reside la corte y la nobleza; en la Cité, tienen su centro el comercio y las grandes expediciones.

En uno y otro distrito, como en todos los de Lóndres, hay bellísimos monumentos que adornan la gran ciudad. Sobresalen, sinembargo, en la Cité, *San Pablo;* en Westminster, la preciosa *Abadía,* uno de los mas suntuosos y mas vastos edificios de arquitectura gótica, en cuyo recinto yacen enterrados los Reyes de Inglaterra y los hombres grandes del pais, sin distincion de nacimiento ni de rango.

La Catedral de San Pablo es uno de los grandes edificios, *(conspicuos edificeus)* de dimensiones maravillosas, que se encuentran en la Cité de Lóndres.—Esta magnífica iglesia se halla construida en el estilo griego mas puro, sobre una lijera eminencia, en el lugar que ocupaba ántes la vieja Catedral gótica destruida por el terrible incendio de 1666.—Edificio admirable, levantado todo con mármoles de Portland, en la forma de una cruz!—La fachada del Oeste es en extremo imponente. El largo del edificio es de quinientos piés; su ancho, de doscientos cincuenta; la altura de la cúpula, de trescientos sesenta, y el diámetro de esta misma, de ciento cuarenta y cinco. El pórtico que forma la entrada principal, compuesto de doce columnas corintias, está elevado sobre otro pórtico de ocho columnas de órden compuesto, que sostienen un frontispicio triangular; el entablamento representa la historia de la Conversion de San

18

Pablo, en bajo-relieve. El todo descansa en una base elevada sobre la superficie, á la cual se llega por veintidos gradas de mármol. — En los ángulos principales están situadas dos torres elegantes; la una tiene el reloj; la otra, las campanas. La cúpula se eleva en proporciones nobles y majestuosas, y en su punto mas alto se vé colocado el emblema de la Fe cristiana.

Un gran número de estátuas y monumentos, decoran el interior de la iglesia: entre aquellas, se distinguen dos: la de JOHN HOWARD, representando á este célebre filántropo, que huella las cadenas y los grillos, teniendo en una mano las llaves de una prision y en la otra un libro de forma antigua, sobre cuyas páginas se lee: *Plan para mejorar las cárceles y los hospitales.*— La otra estátua es la del Almirante NELSON, vestido con el ropon de pieles que le regaló el Gran Señor, y apoyado sobre una ancla. A su derecha, la Inglaterra muestra el héroe á dos jóvenes marinos; á su izquierda, un leon parece velar sobre el monumento. El pedestal está adornado con bajos-relieves, representando los mares del Norte, el Nilo y el Mediterráneo.

En cuanto á la iglesia de San Pablo, debemos decir, para terminar, que esa gigantesca Catedral fué concluida en treinta y cinco años, bajo la direccion de un solo arquitecto, el gran CRISTÓBAL WREEN, cuyas cenizas reposan en la misma iglesia que construyó. (1)

El costo total del edificio montó á diez millones setecientos mil fuertes.

(1) Sencillo, pero elocuente, es el epitáfio que se lee sobre la losa que cubre los restos del gran arquitecto de San Pablo. Nosotros lo recomendamos como un modelo en el género difícil de las inscripciones:

Si monumentum quæris, circunspice!

Si buscáis su obra, mirad en rededor.

La iglesia de San Pedro en Roma, la sola basílica del mundo que pueda ser nombrada con superioridad respecto de San Pablo de Lóndres, fué construida en 155 años, bajo el poder de 90 Papas, y con el auxilio eminente de veinte arquitectos que trabajaron sucesivamente, entre ellos Bramante, Rafael, Miguel Angel, &.ª

La Abadía de Westminster, que Gray y los poetas ingleses llaman "El Panteon de la gloria británica" *(Pantheon of the glory britain)*, es otro de los monumentos admirables que se visitan en Lóndres. Sus torres son preciosas, el pórtico que conduce á la cruz del Norte, es magnífico.—Esta obra preciosa de arquitectura gótica fué fundada por Seberto, Rey de los Sajones en 610; pero habiéndola destruido los Daneses, la reedificó el Rey Edgar en 950.—Eduardo, el confesor, la mejoró en 1066, cuando el Papa Nicolas II fijó en ella el lugar de la coronacion de los Reyes de Inglaterra.—Henrique III y otros Soberanos han empleado grandes tesoros en extender y decorar la Abadía de Westminster. El coro, la capilla de Eduardo el Confesor, las naves laterales de la Iglesia, el interior, son de un precio incomparable; pero la magnificencia de Westminster desaparece ante la magnificencia de la capilla de Henrique VII.—El alma queda absorta á la vista de tanta riqueza. Es una acumulacion infinita de preciosidades de todo género, realzadas por la profusion imponderable del oro, por el mérito de la colocacion, de los accesorios, &.ª, &.ª Pero, nada es mas digno de admiracion en esa capilla donde todo es admirable, que la gran bóveda levantada sobre doce magníficos pilares góticos.—*Esta bóveda es el prodigio del arte*, exclama Dallaway;

y con razon, porque los arcos se extienden á distancias enormes, que sorprenden mas que gratifican. El pórtico de que se ha hablado, construido en el estilo gótico, es notable por una luz buscada segun los medios de la arquitectura moderna, y con una ligereza y una ejecucion limpia y bella.

Entre los magníficos monumentos construidos en memoria de Henrique VII se ven los que el patriotismo y el amor de las artes han levantado á Newton, á Shakespeare, á Haendel y á otros nombres prominentes en las ciencias y en las artes.

La Inglaterra permite que sus Reyes y los grandes artistas del mundo reposen tranquilos bajo las mismas bóvedas de una capilla cuya magnificencia es indecible; y aquellas puertas de oro que dan de cuando en cuando paso á los restos mortales de un monarca, se abren tambien lujosamente para recibir los de un hombre que ocupó solo el trono de la poesía, de la pintura ó de la música.

Nosotros hemos visto la tumba de Haendel confundida con las que encierran las cenizas de Cárlos II, de Guillermo III, de la Reina Isabel, de Henrique VII y de otros reyes de Inglaterra; y no pudimos ménos que admirar la justicia del homenaje tributado al gran monarca del canto y de la armonía. Las artes tambien tienen su trono, y los artistas poseen en Westminster un lugar preparado para ellos y lós reyes donde dejan sus restos cuando terminan la vida, sin confundirlos con los demas de nuestra especie á quienes dominaron por la fuerza poderosa de su génio.



LA CATEDRAL.

LA CATEDRAL.

El templo cristiano por excelencia.—Su carácter propio.—Inspiraciones de la edad media. Pintura sobre vidrios.—San Pedro de Roma.

HAY en esta palabra CATEDRAL, dice Laurentie, cierta cosa que sorprende la imaginacion.—Es que la Catedral es el templo cristiano por excelencia; es el lugar consagrado por la autoridad de la Religion, el santuario de las gracias.—Para los fieles, la Catedral es el emblema visible del cristianismo; y por eso, entre todos los templos levantados á la gloria del Señor, la Catedral es el que está rodeado siempre de mas respeto. Las edades lo colman de homenajes; los pueblos lo ven desde léjos elevarse sobre los edificios de las ciudades, y lo saludan como un signo benéfico del cielo.

La Catedral es mas que una iglesia, es un símbolo. Ella representa todo el sistema cristiano, con su grande jerarquía; en ella se han reconcentrado todos los esfuerzos del génio y de la piedad católica.

Las catedrales han sido en Europa, sobre todo, construcciones prodigiosas, vastos esfuerzos hechos por los hombres para poner al cielo en comercio con la tierra.—Y nótese desde luego, una diferencia entre la Catedral, verdadero tipo del templo cristiano, y los templos griegos. En estos, el pueblo no tenia el derecho de penetrar; quedábase de pié en los átrios suntuosos, bajo el perístilo, miéntras que el sacrificador cubria con el velo del misterio sus ceremonias.—En la iglesia cristiana, al contrario; todo se descubre al pueblo, este entra en grandes masas, y se dilata y extiende bajo inmensas bóvedas hasta llegar al santuario; mézclase á su placer en las solemnidades, toma parte en los actos misteriosos del sacerdote, ora con él, y quema el incienso que ha de perfumar el altar del sacrificio.

Este es el carácter íntimo, místico, profundo del culto cristiano; cada uno tiene en él su participacion; y he aquí lo que lo hace grande, sobrenatural, divino.

Síguese de aquí, que el templo cristiano por excelencia tiene un carácter propio, un carácter de grandeza y de magestad desconocido á todos los cultos de la tierra.—Y ese carácter, no es el arte vulgar de la arquitectura quien lo ha creado, es el instinto, es la fe del cristianismo quien lo ha formado, y la civilizacion y las artes han quedado asombradas cuando han sabido que ese instinto se desenvolvió magníficamente en los tiempos que ellas se obstinan en llamar *bárbaros*.

La Catedral es el gran prodijio de la edad media.—

Fué entónces, en los siglos incultos, que se elevaron esos monumentos soberbios, esos trabajos inspirados, esas obras maestras de arquitectura, cuyo modelo no existia en ninguna parte: creaciones admirables en que trabajabà todo un pueblo, como para decir á la posteridad, que aquellos templos debian su existencia no á la inspiracion de un solo hombre sino á la de todos los hombres; no á la fe ni al entusiasmo de un solo génio, sino á la fe y al entusiasmo prodijioso de millares y millares de génios.

El estudio de las catedrales es pintoresco y poético. La arquitectura de la edad media es una arquitectura de inspiracion.—Es el cristianismo que inflamaba los talentos; y á la vez que creaba un arte y que inspiraba á los génios, multiplicaba tambien las obras maestras por el pensamiento còmun que hacia nacer en el espíritu de los pueblos los cuales participaban, con la inteligencia y la actividad de la fe, de esas inmensas concepciones.—La Grecia, la antigua Grecia; la Grecia poética y sábia no dió jamas el ejemplo de una semejante fecundidad de creaciones portentosas.—Hay en esos templos que levantó el cristianismo, (preciso es confesarlo,) hay algo mas que el génio del artista; hay algo que no pertenece al espíritu del hombre, algo que pertenece únicamente al poder de la divinidad.

Cuando uno vé la iglesia de San Pedro en Roma, el monumento eterno de la gloria de la Ciudad Eterna; cuando se vé á San Márcos en Venecia, con sus cinco cúpulas lanzadas al cielo de una manera elegante y pintoresca; cuando se vé á San Miniato y á *Santa María del Fiore* en Florencia, esta última sobre todo, con su media naranja la mas grande que en el orbe existe; cuando se vé la Catedral de Milan, con sus 365

torres, soberbio monumento construido enteramente de mármol blanco de Mergozzo, en donde se admiran los preciosos detalles, las incrustaciones, los mosáicos, los bajos-relieves, el conjunto grandioso y las 2.800 estátuas que lo coronan; cuando se vé la famosa torre de Strasburgo, que disputa elevacion á la pirámide de Cheops, la mas alta del Ejipto; cuando se vé la Catedral de Colonia: Notre-Dame de Paris: San Estevan de Viena, cuya flecha se pierde en las nubes: Santa Justina de Pádua: Saint Ouen en Rouen una de las maravillas del arte gótico, de un efecto seductor, de una elegancia aérea, de un atrevimiento de arquitectura inimitable; cuandó uno vé esos templos, decimos, y otros muchos que cubren el occidente de la Europa en que rivalizan el génio, la inspiracion, la fe, el esfuerzo noble de elevarse sobre la tierra hasta desaparecer en el cielo; cuando se reconoce el pensamiento cristiano que ha elevado esas masas sorprendentes: pensamiento mas poderoso cien veces que la ciencia de todos los siglos; cuando se estudia esa epopeya sublime, con detalles admirables de perfeccion, en concurrencia de los cuales el arte moderno no ha creado nada, ni vale nada, el hombre se siente pequeño, anonadado, y parece que escucha una voz interna que le dice: *Esta es la obra de Dios, no es la obra de tus semejantes. Aquí hay algo mas que el poder de los hombres, porque hay el poder del creador á quien nada resiste y cuya ciencia es infinita.*

Un arte admirable siguió al génio de la arquitectura en la construccion de las Catedrales; un arte tambien inspirado por la fe del cristianismo: *la pintura sobre vidrios.* Las catedrales de los siglos XII y XIII recibieron de este arte, un carácter interior bellísimo, que tiene al-

go de celestial. La luz que atraviesa los vidrios pintados, arroja en el templo reflejos misteriosos; y en esa oscuridad luminosa, la oracion es mas ferviente, el recogimiento mas profundo, Dios está mas presente.—Dirá alguno, que las figuras no son puras: que el diseño no es correcto: que la composicion no es muchas veces feliz. ¿Qué importa?—El efecto es prodigioso y el arte no es nunca tan sublime como cuando se pone en armonía con las emociones del alma.

En la imposibilidad de hacer una descripcion general de las mas famosas catedrales que ornamentan las ciudades Europeas y que son verdaderamente la gloria, la única gloria artística de la edad media, nos contentarémos con escribir algunas líneas sobre el monumento mas grandioso del arte cristiano, sobre aquella Catedral sublime de donde parte la voz del primer Obispo del catolicismo, sobre la Iglesia de San Pedro en Roma.

Grandes revoluciones se habian sucedido en Roma despues de Constantino; la barbarie habia sentado allí el trono de sus devastaciones. Los templos antiguos y modernos no eran mas que ruinas y escombros; y sin embargo, el cristianismo se mantenia de pié sobre esas ruinas. Apénas pasaban los vértigos de destruccion, cuando el arte se esforzaba en renovar los monumentos; y la iglesia de San Pedro fué siempre un objeto constante de amor y de culto. El génio creador del siglo XVI se fecundaba lentamente con el estudio del arte antiguo, y Felipe Brunelleschi descubria á la Italia los secretos tesoros que ocultaba en sus entrañas. Julio Segundo, el gran Pontífice, se propuso reconstruir la iglesia de San Pedro.—Excitóse la emulacion de los arquitectos por el aparato de magnificencia que el Papa ostentaba

en los aprestos de la obra.—Mil diseños se presentaron. Bramante comenzó el portento, y como si no fuera bastante un solo génio, Miguel Angel vino á consumir diez y ocho años de su preciosa vida, para ofrecer al mundo aquella inmensa creacion.

Nosotros renunciamos á la idea de describir el primer monumento del mundo.—Es un templo que va desde la tierra al cielo.—Se creeria arrojado allá en las nubes, y retenido en el espacio por una potencia misteriosa.—La cúpula es un segundo templo construido en el aire sobre el inmenso templo construido en la tierra.—Despues de este esfuerzo del génio no hay nada.—El arte producirá algunas imitaciones; producirá San Pablo de Lóndres y los Inválidos de Paris; pero la arquitectura no dará un paso mas adelante.—San Pedro es el sublime de todas las inspiraciones.—¡Ideal divino, que se imprime en el alma y no se borra jamás. ¡Espectáculo grandioso, que arroba, que trasporta el espíritu y cuyo recuerdo dura lo que dura la vida de quien lo ha visto!

San Pedro, ha dicho el mayor poeta de los tiempos modernos: San Pedro es la obra de un pensamiento, de una religion, de la humanidad entera en una época dada. Este no es un edificio hecho para contener un pueblo vil, es un templo destinado á contener toda la filosofía, todas las oraciones, toda la grandeza y todos los pensamientos del hombre. Sus paredes parecen elevarse y engrandecerse, no ya á proporcion de un pueblo, sino á proporcion de Dios. Solo Miguel Angel ha comprendido el catolicismo y ha sabido darle en San Pedro su mas sublime y completa expresion.—San Pedro es verdaderamente la apoteósis de piedra, la transfiguracion monumental de la Religion de Jesucristo.

Los arquitectos de las Catedrales góticas fueron *bárbaros sublimes.* Solo Miguel Angel ha sido un filósofo en su concepcion. San Pedro es el cristianismo filosófico de donde el arquitecto divino ahuyenta las tinieblas, reemplazándolas por el espacio, la belleza, la simetría y la luz. La incomparable hermosura de San Pedro de Româ consiste en que es un templo que no parece destinado sino á manifestar la idea de Dios en todo su esplendor.

Aun cuando el cristianismo pereciera, San Pedro seguiria siendo el templo universal, eterno, racional de la religion que sucediera al culto de Cristo, con tal que esta religion fuese digna de la humanidad y de Dios.—Es el templo mas abstracto que haya podido construir en la tierra el génio humano, inspirado de una idea divina. Cuando se entra en él no sabe uno si está en un templo antiguo ó en un templo moderno; ningun detalle ofusca la vista, ningun símbolo distrae el pensamiento, y los hombres de todos los cultos, le consideran con el mismo respeto. Se persuade uno de que aquel es un templo que no puede ser habitado sino por la idea de Dios, con exclusion absoluta de toda otra idea.

Cámbiese el sacerdote, quítese el altar, quítense los cuadros y las estátuas, siempre se verá allí la *Casa de Dios;* ó mas bien, San Pedro es por sí solo un gran símbolo en ese cristianismo eterno, que poseyendo en germen, en su moral y en su santidad, los desarrollos sucesivos del pensamiento religioso de todos los siglos y de todos los hombres, se abre á la razon á medida que Dios la ilumina, se comunica con Dios en la luz, se ensancha y se eleva hasta las proporciones del espíritu humano; engrandeciéndose sin cesar, y recogiendo to-

dos los pueblos en la unidad de adoracion, hace de todas formas divinas un solo Dios: de las diversidades de la Fe un solo culto, y de todos los pueblos una sola humanidad.

Miguel Angel es el Moisés del catolicismo monumental, como un dia será comprendido; y á él se le debe el arca imperecedera de los tiempos futuros, *el Panteon de la razon divinizada.*



DE LA BIBLIA

CONSIDERADA BAJO UN PUNTO DE VISTA LITERARIO.

DE LA BIBLIA

CONSIDERADA BAJO UN PUNTO DE VISTA LITERARIO.

SI la estrechez de nuestras columnas lo permitiese, entrariamos con gusto en el exámen crítico de la Biblia bajo el punto de vista moral, religioso y filosófico, considerándola ademas como base de toda legislacion humana, y como monumento histórico el mas precioso de los que nos ha legado la antigüedad: pero, obligados á reducir nuestros trabajos y á presentarlos por el lado que puedan inspirar mas interes á la universalidad de nuestros lectores, nos consagrarémos solo, en este artículo, á examinar la Biblia bajo un punto de vista *puramente literario*.

La Biblia es, en cualquier sentido que se la considere, *el libro por excelencia.*—Leánse las multiplicadas traducciones que de ella se han hecho en nuestras pobres lenguas, ¿cuánta belleza, cuán rica poesía se encuentra en esas mismas descoloridas traducciones?—VOLTAIRE ha dicho con sobrada razon: "Nadie crea „ que pueden ser conocidos los antiguos poetas por traducciones; quien así lo piensa, incide en el error de „ creer que percibe el colorido fuerte de un cuadro, en „ la palidez de una estampa. Las traducciones no hacen mas que aumentar las faltas de la obra, echando „ siempre á perder sus bellezas." Y bien, en vista de esto ¿qué debemos pensar de la Biblia, que conserva siempre tantas bellezas aún en las versiones bárbaras que se ofrecen á la mayor parte de los lectores? Examínense los poetas y los oradores antiguos, ¡cuán desfigurados aparecen en las traducciones mas perfectas!—¡Qué máscara indigna cubre sus bellas formas! ¡Quién reconocerá á Homero en la version latina, y ménos aún en la traduccion en que Hermosilla, sábio helenista, quiso apurar todos sus esfuerzos? La famosa aparicion de Júpiter; la descripcion de la tempestad; Neptuno armado del tridente; la bella Palas con su blonda y larga cabellera; aquellos combates tan ruidosos, tan llenos de ímpetus, tan terribles. . . . . todo esto es pálido y descolorido en el latin de los comentadores y mucho mas en las débiles versiones de nuestros contemporáneos.—Cuando se lee la Iliada traducida por Hermosilla, (si alguno tiene la paciencia de terminar la lectura,) no puede ménos que convenir en que es una vieja leyenda destituida de armonía, de calor, de elevacion, de noble entusiasmo, de poesía, de todo en fin, lo que se en-

cuentra *abundantemente* en la Iliada de Homero. Léase á Teócrito, á Píndaro, á Anacreon, traducidos ¿qué se halla en ellos? Apénas algunos lijeros vestigios de gracias, de esas gracias derramadas con profusion tanta en los originales; y acabaria uno por dudar del génio de los griegos, si no estuviera convencido, por otra parte, de que lo tuvieron sin rival, y que lo manifestaron, con lujo, en todo lo que emprendieron. Léanse despues las versiones de la Biblia, que están muy léjos, por cierto, de ser perfectas, sobre todo bajo el aspecto de la diccion; y allí se encontrarán, sinembargo, encantos irresistibles, razgos divinos, imágenes imponentes, bellezas sublimes, gracias inimitables, figuras hermosas que el uso mismo no ha llegado á hacerlas jamás desmerecer. Y bien, ¿qué concluir de aquí sino que la suavidad de la expresion, la armoniá del número y las modulaciones de la frase constituyen casi todas las bellezas de los autores clásicos, miéntras que las de la Biblia, mas independientes de la expresion, viven, por decirlo así, en el pensamiento mismo?

La Escritura ganaria infinitamente, bajo el punto de vista literario, si todos pudiesen leerla en el texto original.—El génio de la lengua hebrea es tan diferente del de nuestras lenguas vivas, que todas las gracias propias de aquel idioma, desaparecen completamente aun en las mejores traducciones. (1) Nuestros dialectos

(1) *Nam deficiunt verba Hebraica, quando fuerint translata ad alteram linguam.* —Desfallecen las palabras hebreas, dice el autor del libro del Eclesiástico, cuando son trasladadas en otra lengua; pierden su energía, su gracia y sobre todo, su fecundidad.—El autor parece referirse á las versiones de los libros santos hechas en griego; ¿qué habria escrito si hubiera conocido las que se han hecho en español y en italiano!

son impotentes para imitar la sencillez admirable, el candor, (para valernos de esta expresion,) del estilo hebreo en el género histórico: y en la poesía, es tan lacónico, tan impetuoso, tan lleno de fuego y de elevacion que nuestra frase, la mejor, la mas pomposa, nó hace mas que arrastrarse con pena, sin poder jamás alcanzar ni á una lejana imitacion. Así, nadie ensaye, nadie emprenda el trabajo imposible de reproducir la ardiente impetuosidad del estilo profético, cuando amenaza, cuando triunfa, cuando canta las glorias del Altísimo: porque mas fácil seria detener una flecha disparada con fuerza hercúlea, en lo mas fuerte de su veloz carrera.

Todos los géneros de literatura se encuentran á la vez en la Bibila, y todos manejados con perfeccion.—*Todos los géneros de bellezas poéticas y oratorias*, dice M. de Boulogne, *están allí reunidos desde èl tono sencillo pastoral, hasta el sublime de la epopeya; y Milton y Gessner bebièron en ese libro divino, el uno sus ricas imágenes y el otro sus pinturas frescas y naturales.* En ninguna parte se ha escrito la historia con mas órden, claridad y sencillez. En ninguna parte ella ha sabido interesar tanto por medio de escenas dramáticas, ni pintar con colores locales los mas propios y ventajosos para su efecto. ¿Qué se hallará jamás comparable á la historia de José? En vano los filósofos del siglo XVIII rastrearon en los historiadores profanos de la antigüedad alguna cosa que oponer á esa narracion divina, llena de encanto y de interes. *Es un trozo de historia*, dice Voltaire, *que ha pasado siempre como uno de los mas bellos de la antigüedad. No hay nada semejante en Homero; y en cualquier idioma que se escriba el*

reconocimiento de José, será siempre el primero de todos los reconocimientos. (1) ¿Qué se hallará de mas dramático y de mas desgarrador que las escenas de la pasion? ¿Dónde un episodio mas interesante que el del sacrificio de Isaac, ó el de David, rey, huyendo de su hijo Absalon y llorando despues la muerte de este hijo tan querido?— Léase la escena del matrimonio de Isaac, y dígasenos despues si existe una égloga mas llena de frescura.— Nosotros no conocemos nada, en Homero ni en Herodoto, que vaya al corazon y lo conmueva como aquella respuesta de Rut á su madre: "Yo iré contigo, y donde tú vivas, yo viviré; tu pueblo será mi pueblo, tu Dios será mi Dios. Yo moriré en la tierra en que tú mueras."

Quœ te terra morientem susceperit,
In ea moriar:

¡Qué sublime es esta sencillez!

¿Se quiere un estilo grave y sentencioso, se busca el conocimiento del corazon del hombre, metafisica, filosofía? Hay están los *Proverbios* y el *Eclesiastes* en donde no sabe uno qué deba admirar mas, si la sabiduría de la doctrina, si la delicadeza de los pensamientos, si la variedad de los giros, si la finura de la expresion.— Oígase al tierno Jeremías: ¡cómo sabe vibrar todas las fibras del dolor! ¿Cuándo ha hecho la elegia oir quejas mas llenas de sentimiento y de ternura? Ciertamente, el hombre que no se ha enternecido hasta las lágrimas cuando ha oido por primer vez los trenos de Jeremías, puede decir que no tiene alma para compren-

(1) Œuvres completes, edit. de Kehl. t. 34.

der, ni corazon para sentir. ¡Qué cuadros! ¡Qué poesía! ¡Qué dolor!—¿Se prefiere acaso la sublimidad del sentimiento y de la expresion, la vehemencia del discurso, la magestad de las imágenes? Todo esto se encuentra en Isaías en tal abundancia, que asombra.

La Biblia ha inspirado la musa de los mas grandes poetas, que han podido conocerla. La obra maestra de Racine está escrita con estilo bíblico; Milton y Kolpstock han regalado al mundo dos bellísimos poemas: *El paraíso perdido* y la *Mesiada;* Rousseau no es verdaderamente lírico sino cuando traduce la Escritura; y algun dia, cuando la política deje de ocupar exclusivamente todos los espíritus y puedan ser apreciadas en su verdadero punto de estimacion las obras maestras de nuestros poetas contemporáneos, se verá que la mas bella pieza de Lamartine, es su *Dytirambo sobre la poesía sagrada* y su 30ª *meditacion*, en donde ha traducido unas estrofas de Jeremías y algunos versos admirables de Isaías.

¿Qué decir de Habacuc, de Oseas y de Nahum? Los tres capítulos de este último son mas brillantes de poesía, que todos los combates de Homero.—En cuanto al libro de Job, el mas sublime de todos los de la Biblia misma, es superior, sin disputa, á lo mejor de Osian, de Homero, de Píndaro y de lo mas bello que puede ofrecer la antigüedad profana. Job, vive sin rival. Su libro es el libro por excelencia, y si acaso hay algo que se le parezca son los cantos de David, cuyos acentos inflamados, confiados á las cuerdas de su divina lira, resuenan aún, TREINTA SIGLOS despues, en todas las partes del universo. "Cántanse los salmos en Roma, en Lóndres, en Madrid, en Quebec, en Moscou, en Pekin, en Botany-Bay; murmúranse aún en el Japon.—Los

cantos de David participan algo de la eternidad." (1) Algunas veces el sentimiento que oprime el alma del poeta, intercepta su respiracion. No hemos visto nunca esta observacion muy digna del entusiasmo de David. Un verbo que se avanzaba para expresar el pensamiento del Profeta, se detiene sobre sus labios, allí vive un momento, y vuelve sin proferirse al corazon. La piedad comprende lo que él iba á decir:

Altaria tua, Domine virtutum..........
Rex meus et Deus meus.
....
Tus altares,
O Dios mio, y rey mio. (Ps. 83 v. 4.)

Longino escribió, en su tratado "Del Sublime," que no hallaba nada que lo fuera tanto, como aquellas palabras del Génesis: *Hágase la luz, y la luz fué hecha;* pues bien, David no es ménos grande y sublime cuando dice: *Habló, y todo fué hecho; mandó, y todo fué creado.*

Quoniam ipsi dixit et facta sunt;
Ipse mandavit, et creata sunt.
(Ps. 32 v. 9.)

Aquí la copia es digna del original.

¡Qué grande es el Dios de la Biblia, el Dios de Moises, de David y de los Profetas! "Manda al mar que se calle, y el mar se calla." "Asienta en el espacio los cimientos del universo, y establece las montañas sobre

(1) Soirées de S. Petersbourg, t. 2. p. 56.

bases invisibles." Habla á los astros y los astros responden: "Aquí estamos." Manda al rayo y le obedece. "Las naciones no son ante su acatamiento, mas que átomos de polvo."—"El extiende los cielos como un cuero; y si se irrita los envuelve como un pergamino y el ejército de estrellas cae, como caen las ojas pequeñas de la higuera y de la viña."....

Es preciso confesar, Homero es triste y pálido al lado de estas grandes imágenes, y su Júpiter es una creacion ridícula al lado del Dios de los cristianos.

Tal es la Biblia, si posible es dar de ella una idea en tan cortas y mal trazadas líneas. Ella habia atravesado los siglos, siendo el objeto de la veneracion de todos los fieles, derramando por todas partes la luz y la vida, reconocida como una voz divina por los mas grandes talentos, y admirada por los mas bellos génios, cuando en el siglo XVIII, la fiebre de la incredulidad invadió al mundo sábio, lo hizo delirar del modo mas estravagante, y destilar torrentes de hiel sobre los libros de la Escritura Santa. Señalóse en estos tristes combates la escuela de Voltaire; mas hoy, pasados ya los momentos de indignacion y ceguedad, se ha reconocido como un hecho incontrovertible, que nada se ha opuesto aún razonable á las teorías bíblicas, y que ese libro, que comienza y acaba por la eternidad, es el mas rico presente que la Providencia ha regalado á sus criaturas.

En el discurso de este artículo hemos citado el testimonio de algunos escritores ilustres á favor de los libros santos. Quizás nuestros lectores no verán sin algun interes, el que otros personajes no ménos famosos por su genio, su ciencia, su posicion social, ó su impie-

dad misma, han tributado, como un justo homenaje, á la belleza y á la sublimidad de las Escrituras.

Sir William Jones, presidente de la famosa sociedad asiática de Cálcuta, uno de los hombres mas sabios de nuestra época, decia, en plena asamblea: *Yo he leido con mucha atencion las santas escrituras, y pienso que la Biblia, independientemente de su orígen celestial, contiene mas elocuencia, mas verdad histórica, mas moral, mas riquezas poéticas, en una palabra, mas bellezas de todo género que las que pudieran recojerse en todos los libros juntos, cualesquiera que sean la lengua y el siglo en que se hubiesen compuesto.* (1)—*Despues de tantos manoseados libros,* escribió Descartes, *yo vuelvo á la Biblia, único libro en donde se encuentra la verdadera sabiduría, expresada con la verdadera elocuencia.*—Boullanger, filósofo excéptico de la escuela de Holbach y D'Alembert, escribió en la Enciclopedia estas palabras: *La Biblia, emanada de la inspiracion Divina, debe ser inmutable como el Dios que ella anuncia, y será para el porvenir como ha sido para el pasado, el primer monumento de la Religion y el libro sagrado de la instruccion de las naciones.* (2) *La Biblia,* añade el ilustrado Dr. Angús; *la Biblia considerada aún bajo un punto de vista meramente humano, es la obra mas notable que haya aparecido en el mundo. Es el primer libro que los hombres han leido, y su historia es la historia de la civilizacion y del progreso. La influencia de la Biblia es toda intelectual, moralizante y santificante, y no hay un solo sabio de los que honran la humanidad que no le haya tributa-*

(2) Enciclop. *lang. hebr.*
(1) *Asiatik research. t. 4. ed. in.* 8º

do el homenaje sincero de su veneracian y de su amor.(1) —No podemos resistirnos al placer de citar, para concluir, este pasaje tan bello del mas elocuente escritor de nuestros tiempos: *¡Cuántos preceptos*, dice Lamennais, en su "Ensayo sobre la indiferencia" *cuántos preceptos admirables, cuánta instruccion, cuántas verdades inaccesibles á nuestro débil espíritu, nos son revelados en la Escritura! No es el hombre que conversa con el hombre y se fatiga para enseñarlo; es Dios, que, con una sola palabra, ilumina su inteligencia y remueve su corazon. El arroja, en cierto modo á manos llenas, en el estilo de los profetas, las maravillas de su pensamiento, como los mundos en el espacio; y su palabra, elevada á una altura infinita sobre el lenguaje humano, tiene un carácter tal de magnificencia y de imperio, que no es de admirar que la nada misma le haya obedecido.* (2)



(1) Angus Le Manuel de la Bible, ou introduct. á l' etude de l' Ecriture Sainte.

(2) Tom. 3. cap. 31.

EL EVANGELIO

Y LOS ECONOMISTAS.

EL EVANGELIO

Y LOS ECONOMISTAS.

NINGUN hombre de sana razon se atreverá á negar, que somos deudores al Cristianismo de las grandes ideas de libertad, de igualdad, de fraternidad: de la dignidad del hombre: de las nociones verdaderas sobre el orígen del poder ó de la autoridad suprema: de los principios constitutivos de la sociedad, &.ª Desconocer este hecho, sería hacer una prueba plena de ignorancia ó de insigne mala fe.

Todo lo que se ha publicado hasta hoy de mas sábio sobre el estado social, el derecho de gentes, la religion y la política, sale del Evangelio como de una

fuente pura, fecunda, inagotable. Los mas bellos tratados de política, no son sino *comentarios* mas ó ménos elocuentes de algunos textos de la Biblia. ¿ Qué código puede compararse con el código cristiano ? ¿ Dónde se hallarán leyes que le sean semejantes ?—No fué el tiempo, no, quien elaboró penosamente ese código inmortal. Perfecto salió de las manos de su autor, y conserva hoy, despues de tantos siglos y de tantas vicicitudes, al cabo de tantas generaciones que han pasado sucesivamente con sus guerras, con sus conquistas, con sus creencias, con su civilizacion: conserva hoy, decimos, y conservará siempre su poder, su autoridad divina.

Es sobre todo bajo el punto de vista moral y religioso, que la Biblia ha sido el *libro por excelencia.*—Los moralistas de todos tiempos y los escritores ascéticos han encontrado en las parábolas del Evangelio y en los hechos de Jesus, un tesoro de doctrina, una fuente abundante de ideas verdaderas y consoladoras, un compendio inestimable de ejemplos de piedad y de enseñanza divina. La pequeña parábola del Hijo pródigo, que S. Lucas refiere en cuatro versículos, ha dado orígen no solo al elocuente y tierno sermon de Masillon, que es una de las obras maestras inimitables de este génio de la elocuencia sagrada : no solo al poema del académico Campeon, en que el texto sencillo y sublime de la Escritura se muestra al traves de las galas de una hermosa poesía, sino tambien á muchos centenares de volúmenes escritos en todas las lenguas, con todos los estilos, por cuyo medio el *génio del Cristianismo* ha sabido inspirar en el corazon del hombre los mas nobles y los mas santos sentimientos.—Rousseau mis-

mo sintió en su alma la belleza de la doctrina evangélica, cuando, en un momento de buena fe y de sinceridad, escribió estas palabras: "Confieso que la santidad del Evangelio es un argumento que habla á mi corazon, y sentiria tener alguna cosa que oponer á ese argumento."

Nadie, empero, hasta hoy, si nuestros conocimientos no nos engañan, ha considerado al Evangelio bajo el punto de vista económico; nadie ha pretendido encontrar allí los principios de esa ciencia de voga que se ocupa solo de investigar los medios de aumentar la fortuna de las naciones y de multiplicar los goces materiales de los asociados; y sentado el supuesto de que es una ciencia nueva, cuyos sistemas y relaciones fueron desconocidos á los hombres de un siglo atrás, se ha creido, sin duda, que ningun punto de sememejanza podia haber entre los Evangelistas y los Económistas. No; ese es un error.—Nosotros vamos á emprender la tarea de demostrar que los principios de la Economía política se encuentran establecidos y sancionados por varios hechos del Salvador, y que la Biblia debe ser considerada no solo como el gran libro de la moral y del derecho, sino tambien como el catecismo de la política y de la economía.

Smith, Say, Ricardo, Stewart, Ganilh, Sismondi, no pensaron ciertamente en San Mateo ni en San Juan cuando, al escribir sus obras, fruto de su estudio y de sus observaciones, establecieron los fundamentos de la ciencia de la riqueza; y se habrian maravillado mucho, en verdad, si alguno les hubiera dicho, que su *teoría de las contribuciones*, por ejemplo, la tomaban del Evangelio.—Pero, hubiéranse ó no maravillado, es un hecho inconcuso que allí se encuentra dicha teoría; y sincera-

mente debe confesarse que la Biblia encierra los preceptos generales de todas las ciencias sociales y que su estudio importa tanto al ignorante como al sábio, al que aprende como á los que enseñan.

Curioso es por demas explotar una mina intacta en el siglo XIX..... pero, vengamos al trabajo; saquémos el oro precioso de la oculta vena, y dejemos al porvenir recojer el fruto de esta explotacion.

Hemos citado por ejemplo, y sin pensarlo, la *teoría de las contribuciones;* pues bien, sin salir del primer ejemplo, que se ofreció á la pluma, vamos á probar nuestra asercion.

¿Qué dice sobre este punto la ciencia económica? Veamos.

Las contribuciones dice SMITH, á quien se considera como al creador de la ciencia: *Las contribuciones deben ser generales, deben pesar sobre todos los súbditos, porque todos deben contribuir en proporcion para los gastos públicos.*

Un Gobierno ilustrado no impondrá nunca contribuciones que no alcancen igualmente á todos los miembros de la sociedad. (FLOREZ ESTRADA.)

El impuesto es un peso: uno de los medios de que pese lo ménos posible, es que todos lo soporten proporcionalmente. (SAY.)

Toda contribucion debe cobrarse en tiempo opurtuno, y recaudarse del modo ménos incómodo para el que las paga. (SMITH.)

Los tributos deben ser muy moderados, y solo deben imponerse sobre los productos de los bienes, sobre lo superfluo de los contribuyentes; de otro modo, se seca la fuente de las contribuciones, y se pone al individuo en la imposibilidad de tributar. (MARTÍNEZ DE LA MATA.)

La justicia del Príncipe consiste en pedir subsidios justos, absolutamente necesarios; y la felicidad del pueblo en no pagarlos de otra especie. (De Jaucourt.)

El derecho del Magistrado en la percepcion de los impuestos está fundado en la necesidad del Estado: por tanto, no debe exijir mas contribuciones que las que sean bastantes para satisfacer aquellas necesidades. (Ricardo.)

No se deben establecer contribuciones sino sobre aquellas cosas que con facilidad puedan soportarlas. El impuesto excesivo ó el incómodo, destruye la reproduccion y es semejante al diezmo que se cobrara sobre la semilla, en vez de cobrarlo sobre la cosecha. (Sismondi.)

Lo que, mas que ninguna otra cosa, hace á las contribuciones funestas, es que no sean proporcionadas á los medios de los contribuyentes, que nó sean generales ó que se repartan con desigualdad, y que pidan en fin no solo las utilidades sino tambien el capital. (Ganilh.)

Tales son los axiomas fundamentales que los Economistas han formulado, y que componen, en resúmen, la teoría de las contribuciones. Materia difícil y en extremo delicada, á cuyo conocimiento no se ha llegado sino despues de mucho estudio, de mucho tiempo de observacion y de un debate franco é ilustrado.

Ahora bien: veámos cómo todas esas reglas se encuentran detalladas en el Evangelio; veámos cómo las meditaciones de los sabios para establecer las verdaderas leyes económicas relativas á los tributos públicos, han sido precedidas de la enseñanza divina.—Sí; el que mandaba *dar al César lo que es del César*, conocia muy bien ántes que los Economistas del siglo XVIII, la naturaleza de los gobiernos, el arte de mantenerlos,

y los verdaderos fundamentos de la legislacion.—Dejemos á las ciencias ensanchar el límite de sus dominios; dejemos á los filósofos inventar sistemas y oponer razones á razones y argumentos á argumentos. Cuando todo esté dicho: cuando se haya escrito todo lo que pueda escribirse sobre la sociedad y sobre las instituciones de los hombres: cuando la vanidad de los que se llaman sabios haya llegado á confundir todas las cosas y sembrar por todas partes la semilla del error y la mentira, entónces será menester recurrir al Evangelio, como al código de la humanidad, para hallar pura allí de toda liga esa ley universal, perfecta y divina, que es el fundamento necesario de todas las demas leyes. Solo en ese libro admirable es que los legisladores encontrarán el áncora capaz de asegurar la nave cuya direccion se les ha confiado, contra las recias y frecuentes tempestades de las pasiones humanas.....

“Viniendo Jesus á Cafarnaun, refiere San Mateo, „ que llegaron los que cobraban el didracma y preguntaron á Pedro: ¿Vuestro Maestro paga el didracma? „ —Respondió; sí.—Y previnole Jesus diciendo á Pedro: Ve al mar y echa el anzuelo; el pez que primero „ suba cójele y abriéndole la boca hallarás allí un *stater* „ (una moneda): tómala y dala por tí y por mí.”

Este texto declara toda la materia difícil de las contribuciones.—Analizémosle.

Primero: Jesus manda buscar caudal para el tributo, previniendo á su ministro que lo busque en el mar, no en un pobre arroyuelo, no en un charco, ni en una fuentecilla.—Y bien, ¿no está aquí harto manifiesta la primer regla de todos los Economistas, esto es, la *generalidad del tributo*?

Segundo: Cuando ordena buscar el tributo en la grandeza inmensa del mar, donde los peces son incontables, no manda pescar con red que despueble y acabe, cogiendo lo grande y lo pequeño, lo útil y lo inútil, lo necesario y lo supérfluo; sino que manda echar un solo anzuelo.

Tercero: Cuando mandó sacar el primer pescado que subiera, dispuso que abriéndole la boca, se le extrajese de ella una moneda; esto es, mandó que se tomase del pescado algo solo de lo que tenia.

Cuarto: Ordenando extraer del pescado el stater ó la moneda, no solo manda sacar un algo pequeño de lo que tenia, sino un algo que no habia menester para su existencia; porque al pescado no le era de provecho el dinero, y en su boca era una sustancia evidentemente supérflua.

Dígasenos ahora: ¿No es esta una instruccion completa, un compendio precioso de la materia de las contribuciones? ¿No es cierto que están aquí detallados, y sancionados ademas con el ejemplo, todos los axiomas que han formulado sobre este punto, mas ó ménos bien, los Economistas?—Desafiamos á Smith que estableció la regla de que la recaudacion debia hacerse del modo ménos incómodo para el que paga: desafiamos á Say que enseñó ser los impuestos ménos malos, aquellos que perjudicaban ménos á la reproduccion; los desafiamos, sí, á que en su sabiduría hubiesen imaginado algo mas grandemente significativo que la idea del anzuelo en el mar, y de la moneda en la boca de un pescado.

Tómese cada una de las reglas establecidas por los Economistas; estúdiense esos preceptos de la ciencia dictados por la equidad y la justicia, y se verá que todos

están comprendidos en la instruccion del Salvador.—Despues acá, la ciencia no há podido adelantar un solo paso. El entendimiento humano tan ansioso por saber, tan ufano en el hallar, no ha podido adelantar una línea en el conocimiento de las contribuciones.—Hánse simplificado los preceptos, variado los términos, comparado los resultados, precisado las observaciones..... pero en el fondo, todo está reducido á echar un anzuelo en el Océano y tomar de la boca del pescado una sustancia supérflua que no perjudique á su reproduccion. ¡Y ojalá que los gobiernos siguiesen ajustadamente la doctrina de Jesus! ¡Ojalá que echasen solo al mar de los contribuyentes un anzuelito y no una red barredera, que todo lo atrapa, secando la fuente de los impuestos y privando á los pueblos del poder y de la facilidad de tributar!......

No se crea, empero, que esta enseñanza del Salvador, tuvo alguna cosa de casual. Ni ménos se juzgue que es única en su propia especie. Él conocia muy bien la importancia de la materia y multiplicó por eso su divina instruccion.

Vamos con otro ejemplo.

"Fatigado del camino, dice San Juan, estaba Jesus „ sentado junto á una fuente. Vino una muger de Sa- „ maria á sacar agua, y Jesus la dijo: Dame de beber.... „ yo te daré agua de vida eterna."

Ahora bien, descubramos lo que encierran estas breves líneas;

Primero: Jesus cansado del camino pidió agua, pidió con necesidad. La *necesidad* es la única razon que justifica la demanda.

Segundo: Pidió agua sentado junto á una fuente;

esto es, pidió lo que habia y donde lo habia en sobrada abundancia.

Tercero: Pidió agua á quien traia con qué darla; enseñando con esto que solo debe pedirse á quien puede cómodamente contribuir.

Cuarto: Pidió una cosa pequeña y ofreció dar otra preciosa. De este modo deben exigirse los tributos, para dar en cambio paz, seguridad y defensa en cuyo estado puedan los contribuyentes multiplicar con aumento lo que dieron y aún aventajarle en precio.

¡Qué documentos tan preciosos! ¡Cuánta sabiduría envuelven esos cortos conceptos del Evangelio! Véase, pues, cómo en el código sublime de la Moral, en ese libro único, siempre seguro, que contiene las grandes verdades del porvenir, se hallan tambien los principios económicos mas justos sobre las contribuciones; véase cómo la doctrina de Jesus enseñó á los grandes y poderosos de la tierra, que no debian gravar á los pueblos con altos impuestos; que era de lo superfluo y no de lo necesario, que estos debian salir, y que habian de regularse constantemente por las necesidades del Estado, sin que pudieran crecer en un gobierno justo, por el arbitrio ó la malicia del magistrado; sino por la necesidad inexcusable de los acontecimientos, quedando entónces tan justificado el aumento como el tributo .....

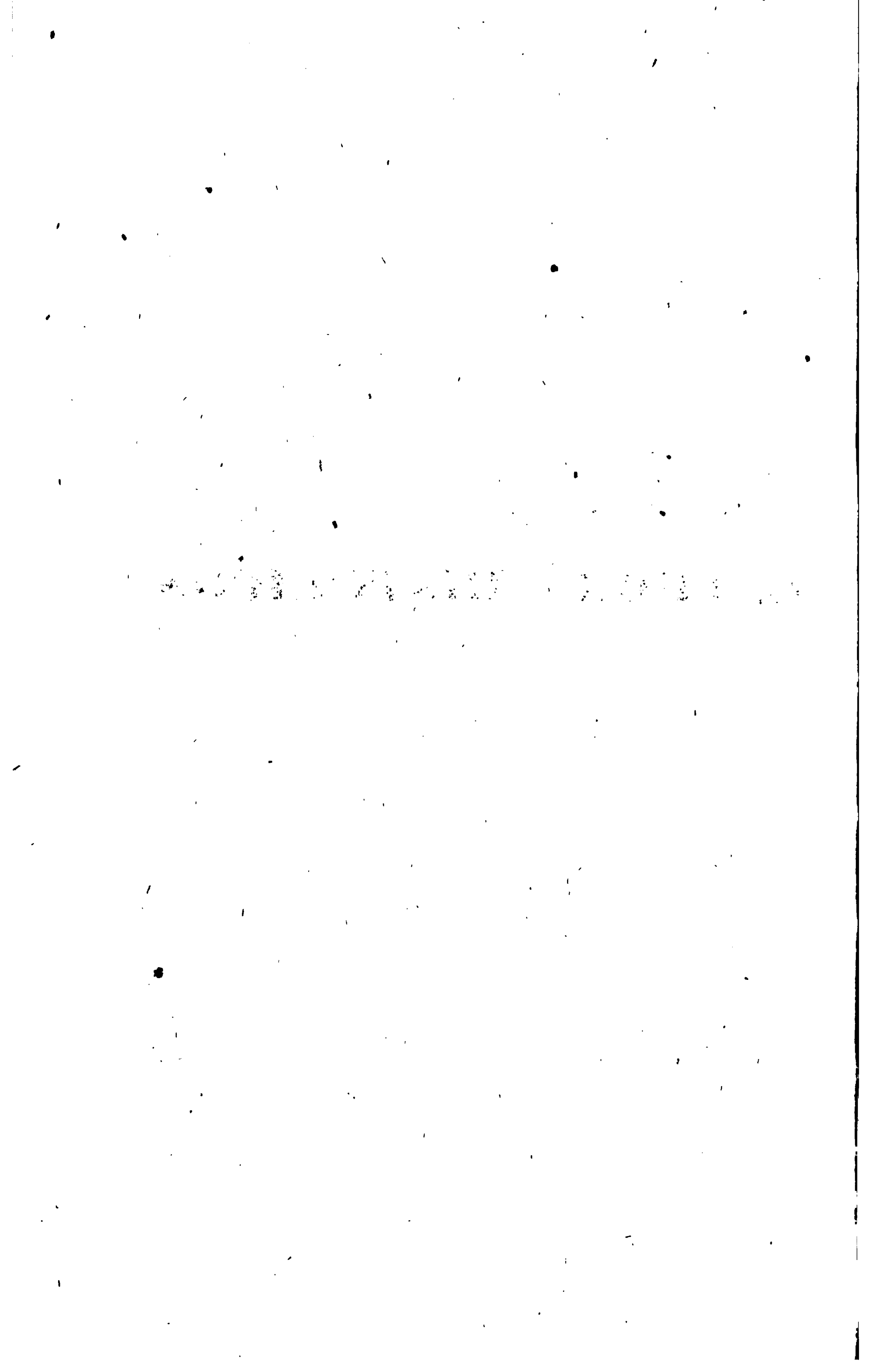
Despues de lo que hemos escrito, se comprenderá bien cuánta verdad, cuánta justicia encierran aquellas palabras de Bolingbroke, que por cierto no es nada sospechoso en materia de religion: "Cuando se estu-
„ dia con detencion el Evangelio, *dice*, se encuentra no
„ solo un sistema completo de moral que llena todo el
„ objeto que se propone, sino tambien una instruccion

„ contínua de benevolencia, de caridad, de toleran-
„ cia y de justicia universal."—Hubo un tiempo, desgraciadamente, en que los espíritus, arrastrados por la corriente de la incredulidad y del desprecio del sentimiento religioso llegaron en su exaltacion y desvario á dar un grito horrendo contra la Divinidad, contra el Código Cristiano, contra las instituciones [illegible] aún contra los nombres mismos que la ...dad habia consagrado. En esos dias de oprobio para la razon y de verdadero luto para la sociedad, los hombres mas circunspectos hacian gala y ostentacion de despreciar el Evangelio.—Por fortuna esos dias pasaron para no volver jamás. El hombre extremecido de horror, conociendo que el Ateismo lo arrastraba al sepulcro, proclamó otra vez la existencia del Ser Supremo y la inmortalidad del alma; y el Evangelio ha vuelto á ser la lectura contínua y provechosa en todas las clases de la sociedad.

¡Ojalá que los gobiernos, como los hombres, se inspiren con sus santas máximas de caridad y amor, y la paz sea el gran fruto de su constante meditacion!



ESTUDIOS HISTORICOS



ESTUDIOS HISTORICOS.

LUTERO EN LA DIETA DE WORMS.

VAMOS á bosquejar rápidamente uno de los mas grandes cuadros de la historia moderna: *Lutero en la Dieta de Worms.* Nuestro trabajo será meramente histórico.

No queremos de ningun modo entrar en la exposicion de las doctrinas teológicas, cuyo tratamiento y justa apreciacion pertenece á la *Historia general de la Reforma en el siglo XVI*, y no á uno solo de los episodios de aquel trascendental suceso.

Vamos á conocer un hecho, y debemos juzgarlo simplemente, como tuvo lugar, desnudo el ánimo de toda propension adversa ó favorable.—La historia debe ser como la pintura de los Mejicanos de que nos hablan

los Cronistas de América en el tiempo de la Conquista: ingenua, llana, fiel; expresion verdadera y perfecta de lo acontecido.

Nuestros lectores nos agradecerán que ántes de presentarles á Lutero en la dieta de Worms, al frente del Emperador Cárlos V y de los grandes dignatarios del Imperio, les digamos algo sobre la vida privada del monje, que tanto ruido hizo en aquel tiempo y que figura á los ojos de la posteridad con un tamaño colosal.

El Dr. Martin Lutero nació en Eisleben, ciudad pequeña de Alemania, en el condado de Mansfeld, al sonar la media noche del 10 de Noviembre de 1483.

Su padre se llamaba Juan, ó Lan y era un pobre hombre empleado en el laboreo de minas en las montañas de Sajonia. Su madre se llamaba Margarita Lindermann, muger grave y piadosa que ayudaba con la obra de sus manos á aumentar el triste salario del honrado minero. (1)

Los principios de Lutero fueron en extremo duros, hallando por todas partes la humillacion y la indigencia. Aún no tenia cumplidos seis años, cuando ya sus padres le enviaban por las calles á recitar versos y á cantar pequeñas canciones populares para obtener de uno y otro el socorro de la caridad. En Magdeburgo, una señora anciana llamada Ursula, tocada sensiblemente de la miseria del jovencito Martin, le amparó dándole en su casa un cuarto bajo, que habia destinado á guardar trastos inútiles.

---

(1) Micbelius, *vita Luther*. — Coclæus, *de actis & scriptis Luther*.

Lutero tenia una excelente voz, y su padre le habia enseñado á acompañar el canto con los acordes del violin. El jóven prosiguió, pues, excitando la piedad pública y recojiendo por su industria una escasa y triste limosna, con que satisfacia á sus necesidades, miéntras que destinaba otra parte del dia al estudio de las primeras letras.

Cuando cumplió diez y ocho años, se fué Lutero á Erfurt, cuya Universidad tenia á la sazon gran crédito en Alemania. Allí estudió cercado siempre de estrecheces y miseria, la filosofía escolástica, la antigüedad y la jurisprudencia.

Lutero amaba el silencio y la vida recojida, aunque sus años los habia pasado cantando de puerta en puerta, para recojer la limosna de sus favorecedores. Él habia pensado con indecision en el cláustro; la lectura de la Biblia lo habia afianzado un poco mas en la idea de abrazar el estado religioso; pero, lo que decidió completamente de su vocacion, fué la muerte de uno de sus amigos y compañeros de clase, á quien mató un rayo estando á su lado y conversando con él.—En medio de aquel tremendo accidente, que habia dejado á todos aterrados, un suspiro se dejó oir, luego una invocacion....! esa invocacion era el voto que hacia Lutero á Santa Ana de renunciar al mundo y hacerse monje, si quedaba con vida. Fiel á su promesa, tomó en efecto el hábito religioso en el órden de los Agustinos de Witemberg, trocando el siglo por el cláustro y la jurisprudencia por el dogma. Lutero siguió las prácticas, llenó los deberes y sufrió las privaciones de la vida monástica con la mas rigorosa austeridad.—Su primer misa la celebró el 2 de Mayo de 1507.

Ese hombre que debia llenar bien pronto la Europa y el mundo con su nombre y con sus hechos, se condenaba con sumision á los trabajos mas viles de su convento.—Por lo demas, la Biblia y los Padres de la Iglesia eran sus lecturas predilectas.—Entre los Apóstoles preferia á San Pablo; entre los Padres á San Agustin.—El conocimiento profundo que habia adquirido del griego y del hebreo le facilitaba la inteligencia de los textos originales; y el estudio era su única pasion.

En 1510, un negocio importante de su Convento exijió que Lutero pasase á Italia. En efecto, marchó para Roma. Allí vivió retraido y casi incomunicado, y allí concibió un odio entrañable contra las pompas de la Corte pontificia y contra las costumbres y doctrinas del Clero católico romano.

De vuelta á Witemberg, Lutero recibió el grado de Doctor en Teología á expensas del Duque Federico, Elector de Sajonia, que le estimaba como sus talentos y su modestia merecian.

En 1517, Lutero cumplia 35 años. Su estatura era mediana, su pecho espacioso, su frente ancha, sus ojos de fuego. Bajo un conjunto expresivo y vigoroso, existia una inteligencia superior, un corazon indomable, una alma ardiente. Su naturaleza era enérgica; y las miserias de su primera edad y las compresiones posteriores del cláustro, no habian hecho otra cosa que añadir fuerza al resorte inmenso de su energía.

Recorria á la zazon los pueblos de Alemania Frai Juan Tetzel, del Orden de predicadores, encargado de la venta de las indulgencias, cuyo producto habia cedido la Santa Silla á los caballeros teutónicos para ayudarlos á sostener la guerra contra los Turcos.—Lutero no pudo

contenerse cuando oyó los sermones de Tetzel; escribió al Obispo de Brandeburgo instándole porque hiciese callar al dominicado; el Obispo no accedió, y Lutero escribió de seguida al Arzobispo de Maguncia sobre el mismo negocio; (1) pero el Arzobispo no le contestó.—En tal estado de cosas, Lutero subió al púlpito y atacó vigorosamente las doctrinas de Tetzel. Este por su parte no cedió un paso. Los sermones se repetian sin darse tregua; la controversia era cada vez mas interesante y animada.—Una idea habia traido otra, y del mérito de las indulgencias se habia pasado al fondo de la doctrina de la Iglesia; de la discusion de un punto de la Fe Católica se habia pasado ya á la discusion de todos los demas, y del dominicano Tetzel al Pontífice Leon X. Las tesis y los discursos de Tetzel y de Lutero fueron como las piezas de autos entre los dos partidos y el principio fatal de la disputa, que se agrió bien luego y turbó la Iglesia, causando el cisma cruel que ha desgarrado su unidad. Lutero llegó á decir, que él no reconocia las decisiones de la Santa Sede por regla en materia de Fe, y que solo se atenia al texto de las Sagradas letras; y el 31 de Octubre de 1517, á la una del dia, Lutero, en persona, fijó en las puertas de la Catedral de Witemberg, un cartel comprensivo de veinte y una proposiciones, en las cuales atacaba violentamente las indulgencias y el Papado.

Las proposiciones de Lutero hicieron furor en Alemania. (2)

---

(1) Epist. Luther ad Albert. Magunt.

(2) Lutheri Opera, tom. 1 prælat. 3.

No hubo uno que no admirara el valor del monje de Witemberg, que osaba atacar al Jefe Supremo de la Iglesia, y á los Dominicanos armados de toda la fuerza, y por decirlo así, de todos los terrores de la Inquisicion. (1)

Muchos, no obstante, sorprendidos del inesperado y extraordinario arranque de Lutero, se ostentaron sus adversarios y escribieron contra su doctrina, destilando en mayor ó menor grado la hiel de la calumnia y de la personalidad. Tetzel, desde luego, en Francfort sobre el Oder, donde se hallaba, publicó sus tesis contra Lutero. El Doctor Juan Eck, teólogo célebre de Augsburgo, y vice-canciller de la Universidad de Ingolstat le refutó tambien; Prierio, ó Prierias, Dominicano, Presidente del Sacro Palacio é Inquisidor General siguió la misma senda que Eck, si bien con mayor vehemencia; Hochstrat y otros muchos combatieron al fogoso novador, sustentando las reglas de la Iglesia y el mérito de las indulgencias. (2)

Leon X que ocupaba entónces la silla de San Pedro, hombre de singular dulzura y suavidad, enemigo de disputas y bastante sabio para despreciarlas, no presentia sin duda las fatales consecuencias que debian originarse de aquella polémica escolástica. El Pontífice citó á Lutero para comparecer en Roma, delante de Genusio auditor de la Cámara Apostólica y Obispo de Ascoli y delante de Prierias, el mismo Dominicano que habia escrito contra él. Dirijióse al propio tiempo á

---

(1) Luteri Opera, tom. 1.—Fra Paolo *Hist. Concil. trident.*

(2) Raynaldus ann. 1518 n. 91.—Conf. Epitome responsion. Silvest ad Mart. Luther.

Federico, Elector de Sajonia, rogándole que retirase su proteccion á Lutero cuyas opiniones escandalizaban los fieles; y al Padre Gabriel, Prior de los Agustinos de Witemberg excitándole á que reprimiese la temeridad de su religioso que infestaba la Alemania y el mundo todo de errores y de dogmas perniciosos.

El Elector de Sajonia y la Universidad de Witemberg escribieron al Papa intercediendo por Lutero y suplicándole que hiciese examinar su causa en Alemania. No contento con esto, la Universidad se dirijió á Miltitz Camarero del Pontífice, rogándole asegurase á Su Santidad de la inocencia de Lutero. (1) El mismo novador escribió al Obispo de Brandeburgo, protestándole que se someteria al juicio de la Iglesia (2) y á Leon X le decia estas palabras: *Mis tesis no son decisiones, son materia disputable. Yo he sido arrastrado por la fuerza á hablar al público, y esta turbacion presente mas se debe á la casualidad que al designio. Yo me prosterno á los piés de Vuestra Santidad, me acojo á Vuestra proteccion y cualquiera que sea el juicio del Pontífice, yo lo oiré como el juicio de Jesucristo.* (3)

Leon X era demasiado bueno y complaciente para no haber accedido á las instancias del Elector Federico y de la Universidad de Witemberg; y así, autorizó á su Legado en Alemania, el Cardenal Cayetano, para que tomase conocimiento y juzgase de la causa de Lutero, encargándole reducir á este suavemente, perdonando sus faltas, ilustrando sus errores y adhiriéndolo con

---

(1) Epist. Univers. ad Carol. Miltitz et ad Leonem, inter Opera Luther. t. 1.
(2) Protest. Luther. tom. 1 ejus Oper.
(3) Epist. Luther. ad Leonem X in die SS. Trinitatis.

los lazos de la gratitud, *segunda religion del corazon*, á la Silla de San Pedro. (1)

Lutero marchó para Augsburgo, donde residia el Legado, el 12 de Octubre de 1518, munido de cartas recomendaticias del Elector de Sajonia, su protector. Las entrevistas con el Cardenal Cayetano, fueron cortas y sin suceso; de las conferencias verbales se pasó luego á las contradicciones por escrito.—Lutero protestaba siempre su entera sumision á la Santa Sede, pero rechazaba obstinadamente la retractacion que se le exijia.—Leon X, en tanto, publicó un decreto en favor de las indulgencias y lo dirigió á su Legado de Alemania. (2) El Cardenal Cayetano recibió en Lintz el breve de Su Santidad; pero las conferencias habian terminado ya, porque amenazado Lutero por el Legado, se habia ausentado secretamente de Augsburgo y vuelto á su patria, apelando del Papa mal informado al Papa mejor informado. (3)

El Cardenal condenó al reformador y el Pontífice confirmó la condenacion por bula de 9 de Noviembre de 1519. Lutero apeló del Papa al Concilio General, *protestando, no obstante, que le animaban los mejores sentimientos en favor de la Iglesia y de la autoridad de sus Pontífices.* (4)

Leon X, cuyo corazon acariciaba siempre el propósito de atraer á Lutero al amor y á la obediencia de la Iglesia, despachó á Miltitz, gentil-hombre sajon y camarero del Papa, con el doble encargo de presentar á Fe-

---

(1) Act. Luther. apud Cardinal. Caiet. t. 1.
(2) Pallavicin. *Hist. Concil. Trident. lib.* 1. *cap.* 12. *num.* 8.
(3) Sleidan, *Hist. de la Reform.*—Luther. *Oper.* t. 1.
(4) *Appellat. Luther. ad Concil.* 28. *Nov.* 1518 t. 1. *Ejus. Oper.*

derico la *rosa de oro* que los Pontífices bendicen el 4º domingo de la cuaresma, y de conferenciar al mismo tiempo con Lutero, para obtener la retractacion apetecida. Miltitz se condujo con tanta habilidad en su encargo, que obtuvo de Lutero una carta para el Pontífice, bien sumisa á la verdad, pero concebida en términos harto generales. (1)

En este tiempo, las Universidades de Lovania y de Colonia condenaron los errores de Lutero; mas despues hizo lo mismo la de Paris. (2)

Lutero conoció bien que su causa se empeoraba. Escribió con este motivo nuevamente al Papa y le dedicó humildemente su libro titulado: De la libertad cristiana. (3) Leon X, empero, habia perdido ya la esperanza de reducir á Lutero y comenzó á pensar en la sentencia suprema que debia separarle irrevocablemente del seno de la Iglesia. El Colegio de Cardenales se reunió varias veces para prepara aquella acta con maduro exámen. Los Cardenales de Ancona y Pucci presentaron dos proyectos de redaccion; el Papa los estudió prolijamente, asistido de teólogos y sabios canonistas, en Consistorio secreto; y acojiendo las ideas del Cardenal de Ancona, suscribió el 15 de Junio de 1520 la bula famosa que decidió para siempre de la suerte de Lutero. (4)

Cuarenta y una proposiciones extraidas de los diversos libros de Lutero aparecen condenadas como he-

---

(1) Ulemberg, *De script. Luther.* Cap. 2.
(2) Sleidan *hist. de la Reform.* t. 2.
(3) *Epist. Luther. ad Leonem* X. 6 April. 1520—tom. 2.
(4) Bullar. Leon. X Const. 40. *Exurge Deus.*

réticas, escandalosas, absurdas y contrarias á las buenas costumbres.

Lutero recibió la bula de Leon X y escribió incontinenti estas palabras:

La suerte está echada.

Desprecio hoy el furor de Roma como ántes he despreciado sus favores.

Si se condenan mis obras, yo condenaré las de los Papas.

Acepto la separacion irrevocable de la Iglesia romana, que se ha puesto en lugar de la Iglesia de Jesucristo.

La guerra estaba decidida.

La solemnidad de la excomunion de Lutero fué pavorosa. Se quemaron públicamente sus obras; y el Papa, apagados los sirios, al son fúnebre de las campanas, con el estandarte de la cruz desplegado y abiertos los sagrados libros, lo maldijo con una voz terrible y lo separó para siempre de la comunion y gremio de los fieles.—Esta ceremonia espantosa, se repitió en todas las iglesias del orbe cristiano.

A su vez, Lutero, el 10 de Diciembre de 1520, despues de un discurso severo en que se elevó formidablemente contra el pontificado romano, quemó en la plaza pública de Witemberg, la bula del Papa y el cuerpo de derecho canónico, (1) á presencia de un gentío inmenso que victoreaba entusiasmado al hombre del valor mas espléndido y de la serenidad mas imperturbable que hasta entónces habia existido sobre la tierra.

Lutero luchaba á la vez contra Reyes y poderosos

---

(1) Pallavic. *Hist. Concil. Tridentin.* lib. 1. cap. 22—Sleidan, *Comm.* lib. 2.

de la tierra, contra antiguas y entrañadas creencias, contra Henrique VIII, amigo entónces del Pontífice Leon X; contra el Emperador Cárlos V. contra el Papado, en fin, sostenido por las tradiciones de diez y seis centurias y por las artes de la edad media que él habia engendrado; contra el Pontificado romano, que tenia en sus manos la corona y el destino de los Reyes; que acababa de vencer á los Albigenses y repulsar á los Sarracenos; que tenia bajo su imperio los Concilios y como feudatarios los monarcas; que habia impuesto silencio á Abelardo y hecho perecer en las llamas á Juan de Hus y á Gerónimo de Praga...........

¡Un hombre solo luchaba contra tantos poderes y osaba cantar el himno de su rebelion!!

Despues de un escándalo de tanta magnitud, y cuando las cosas habian llegado á tal grado de efervecencia no habia medio humano posible: ó Lutero triunfaba de la Santa Sede, ó perecia. La lucha, sinembargo, no habia hecho mas que comenzar. El monje reformador sabía muy bien qué tenia que entrar en cruda lid con el poder civil, auxiliar, en aquel tiempo, obligado del Eclesiástico.—El Papa habia condenado en nombre de la Religion, y los soberanos debian hacer cumplir con la fuerza pública, el fallo de Su Santidad.—Los exhortos, pues, no se hicieron esperar, y el grande Emperador Cárlos V, á instancias de Leon X, debia ser el formidable adversario de Martin Lutero.

Cárlos V era un coloso. El solo gobernaba la mitad del mundo, y ningun soberano podia disputarle magestad y prepotencia.—En 1506 habia adquirido el dominio de los Paises Bajos; en 1516 los reinos de España, Nápoles, Sicilia y Cerdeña; en 1519 los Estados

de la casa de Austria, y Cristóbal Colon acababa de añadir un Continente á sus dominios de Europa.

Cárlos V, inmediatamente despues de su coronacion en Aquisgran, habia convocado la primera Dieta del imperio para Worms. (1) El Papa le escribió una carta muy esforzada, instándole para que hiciese ejecutar la sentencia pronunciada contra Lutero.

El Emperador trató de proceder; pero ántes, por un sentimiento de acendrada justicia, creyó conveniente hacer comparecer al reformador ante la Dieta y oir la justificacion que hiciera de sus hechos y de sus doctrinas.—No es justo, decia, condenar á un hombre sin oirle. Obligarémos á Lutero á responder; y si él es el verdadero autor de las proposiciones condenadas por la bula y persiste en sostenerlas, entónces procederémos á hacer cumplir su condenacion.

Apénas pudo traslucirse este parecer del Emperador, cuando el Nuncio de S. S. Monseñor Aleander, entabló serias negociaciones para disuadir al Emperador de la idea de llamar á Lutero ante la Dieta. Pusiéronse en juego, aunque sin resultado satisfactorio, mil resortes; y como apurase dia por dia el temor de que Cárlos V llévase adelante su intento de citar á Lutero, el Nuncio pidió hablar ante la Dieta reunida para probar la justicia y la necesidad de la bula. Fijóse el dia 13 de Febrero de 1521; el Nuncio no se hizo aguardar. Habló durante tres horas con un calor y una vehemencia remarcables. Dijo que Lutero renovaba las herejías de Wicleff y otros: que no atacaba solamente al Papa, sino tambien los dogmas de la Fe católica: que negan-

---

(1) Sleidan op. cit. lib. 2.

do los Sacramentos, destruia los medios de redencion y de salud: que eleminando la absolucion, destruia el Sacerdocio: que haciendo á cada uno juez en la interpretacion de la Escritura, destruia la autoridad de la Iglesia; que proclamando la libertad de los hombres, amenazaba la seguridad de los Príncipes; y por último, que la doctrina de Lutero era de una naturaleza tan peligrosa, que si no se reprimia en tiempo, los siglos futuros habian de ser testigos de las mas estupendas revoluciones, desapareciendo del mundo las gerarquías, la autoridad divina de los Reyes, la obediencia de los vasallos y la religion de la fidelidad.

En el epílogo de este largo discurso, el Nuncio se elevó contra Lutero y contra el proyecto de hacerlo comparecer ante la Dieta; pidió que no se le oyese, que no se le expidiese ningun salvo conducto y conjuró al Emperador que ordenase inmediatamente, por un edicto, la ejecucion de la sentencia del Papa.

El Emperador habia escuchado con benevolencia al Nuncio, pero habia tambien resuelto citar y oir á Lutero; en consecuencia le escribió la carta siguiente:

"Marzo 6 de 1521.

"Cárlos V, por la gracia de Dios, Emperador de romanos „ siempre augusto, &ª

"A nuestro Honorable, caro y piadoso Dr. Martin Lutero, del „ órden de los Agustinos.

"En atencion á que Nos y los Estados del Santo Imperio „ reunidos en Worms, hemos resuelto tomar una desicion justa, „ respecto de vos, por la doctrina que de algun tiempo acá habeis „ publicado, os acordamos, para comparecer en Worms y para la „ seguridad del tránsito de ida y vuelta, nuestra imperial salva„ guardia, que adjuntamos á esta carta.

"Nos deseamos que vengáis y que os presentéis ante nuestra
„ Imperial persona en el término de veintiun dias y del modo pre-
„ fijado en el salvo-conducto sin temor, violencia, ni injuria. Na-
„ die osará violar nuestro salvo-conducto.

"Si no venís á nuestro emplazamiento, hareis nuestra justicia
„ inexorable."

Esta carta y el salvo-conducto del Emperador, fueron entregados á Lutero por el Heraldo imperial Gazpar Sturm, encargado de protejerlo en el tránsito.

La cuestion habia subido hasta el mas alto punto de interes. Toda la Alemania se ocupaba de Lutero y de Leon X, y en aquel momento se ansiaba saber si Lutero corresponderia á la citacion del Emperador. Algunos de sus amigos, temerosos de que se le preparase en Worms la suerte de Juan Hus y de Gerónimo de Braga, que habian sido quemados vivos por cuestiones idénticas, trataron de persuadirlo que no obedeciese. El Elector de Sajonia escribió á Lutero preguntándole si obedeceria á la peligrosa citacion, y si el ejemplo de Hus no le intranquilizaba.—Lutero le contestó lo siguiente:

"Iré á Worms. Si se pretende emplear la violencia contra
„ mí, yo abandonaré el negocio á la direccion de Dios. Si mi vida
„ no debe conservarse, es poca cosa. Por otra parte, no se trata
„ de lo que pueda convenirme, ni de lo que yo deba temer. Se
„ trata del Evangelio; y yo no daré á mis contrarios la ocasion de
„ decir que he temido derramar mi sangre por mi fe. Por lo de-
„ mas, yo no sabré decir tampoco cuál será mas provechosa á la
„ causa del bien comun, si mi vida ó mi muerte.—Yo ruego á Dios
„ que el Emperador no manche con mi sangre la inauguracion de
„ su reinado. Todo el mundo sabe cuantas miserias afligieron al
„ Emperador Sigismundo despues que hizo perecer en la hoguera
„ á Juan de Hus. Él no gozó una hora mas de felicidad sobre la

„ tierra. Murió sin herederos. Su nombre se extinguió en una
„ generacion. Su esposa fué la vergüenza de su sexo y la afrenta
„ de las reinas.

"Vos sabeis mi resolucion, y tambien conoceis mi corazon.—
„ Esperad todo de mí ménos la huida ni la retractacion." (1)

LUTERO.

Lutero partió, pues, para presentarse ante el Emperador.

Salió de Witemberg en un magnífico coche descubierto que le habia enviado de regalo el Senado de aquella ciudad.

El duque Juan de Weimar proveyó espléndidamente á los gastos del camino,

Acompañaban á Lutero dos de sus discípulos y el muy célebre jurisconsulto Gerónimo Schurf.

Precedia el Heraldo imperial á caballo, llevando las armas del Imperio.

Por todo el camino, Lutero fué el objeto del mas vivo entusiasmo. Su entrada en Erfurt fué un acto verdaderamente regio. El Rector de la Universidad salió á recibirle dos leguas al camino, con un cortejo de ilustres compañeros á pié y á caballo. El gentío era inmenso y las aclamaciones incesantes. El 16 de Abril entró Lutero en Worms, sobre su coche descubierto, siempre precedido del Heraldo de las armas imperiales, y seguido de mas de 3.000 almas. Este acompañamiento se aumentó en las calles de la ciudad y acompañó al monje agustino hasta la casa de los caballeros del órden teutónico, donde se hospedó. (2) El mismo dia fué visitado por muchos dignatarios del Imperio y gentiles hom-

(1) LUTHER. *Opera* lib. 2.
(2) COCLÆUS, de actis et scriptis Luther. ann. 1521.

bres alemanes. (1) Todos deseaban conocer al hombre prodijioso que se habia hecho célebre en la Europa por su ciencia, su austeridad y su valor.

Al dia siguiente 17 de Abril, Lutero fué conducido ante la Dieta, por el mariscal del Imperio Ulrico de Papehein y el heraldo G. Sturm. Un gentío inmenso llenaba las calles por donde aquel debia pasar; los techos mismos estaban cubiertos, por decirlo así, de las personas que no habian encontrado lugar desocupado en la calle ni en los balcones y ventanas de la ciudad. La multitud era tal y tan compacta, que Lutero se vió obligado á atravesar por el interior de los jardines y de las casas para poder llegar de dia al lugar de la asamblea. En su tránsito no oyó Lutero mas que palabras de fervor y de entusiasmo. Llegado á la puerta de la sala, M. Jorge Frundesberg, uno de los militares mas famosos de Alemania, usando de una franqueza verdaderamente militar, le dió un pequeño golpe en la espalda y le dijo: *Fraile, tu eres mas valiente que un General.—Continúa en nombre de Dios, que él te ayudará.*

La Dieta era numerosísima ese dia.

El Emperador ocupaba el trono, en todo el brillo de su poder; á su lado, en gradas inferiores, estaban sus Ministros y los grandes dignatarios del Imperio. Los electores, los príncipes y diputados de las villas ocupaban sus respectivos lugares por el órden de su rango y dignidad. Mas de 5.000 personas llenaban la sala y galerías contiguas.

Lutero pareció delante de esta imponente asamblea

---

(1) SECKEND lib. 1.—LUTHER. *Oper.* lib. 2.

(2) PALLAVIC. *hist. Concil. cit.* lib. 1 c. 26 in fine.

con sencillez, con respeto, pero sin embarazo. Sus libros estaban sobre una gran mesa. Despues de algunos momentos de silencio, el oficial del electorado de Treveris, JuanEck, encargado de interrogarle, le dijo: "Martin Lutero, el Emperador os ha hecho comparecer para saber de vos mismo si reconoceis las obras publicadas con vuestro nombre."

Antes de que Lutero respondiese, el jurisconsulto Gerónimo Schurf, que estaba sentado al lado, reclamó la lectura de los títulos; el oficial los leyó, y Lutero respondió: "Esas son mis obras, las reconozco." Preguntado si estaba dispuesto á retractar el contenido de ellas, contestó: "Como esta cuestion concierne á la Fe, á la salud de las almas y á todo lo que hay de mas grande en el cielo y en la tierra, la palabra de Dios; sería yo muy temerario si diese una contestacion irreflexiva.—Improvisando una respuesta podria quizás no decir todo lo que exigen de mí el honor de la verdad y la justicia de mi causa. Ademas, podria incurrir en el anatema de Jesucristo:—*El que me negare delante de los hombres, yo lo negaré delante de mi Padre.*—Pido pues humildemente á la Magestad imperial, que me acuerde un pequeño lapso de tiempo para pensar, á fin de que yo pueda responder sin separarme de la palabra de Dios."

El Emperador le concedió veinticuatro horas. Al dia siguiente, Lutero fué conducido ante la asamblea, y despues de unos minutos de reposo con voz clara y acentuada dijo: "Muy ilustre Emperador, serenísimos electores, graciosos príncipes y señores: héme aquí obediente á las órdenes que he recibido; y ante todo, suplico á Vuestra Magestad y á vuestras señorías, se dignen oir con benevolencia mis palabras, y perdonar las

faltas de cortesías en que involuntariamente incurra. Yo no soy mas que un triste monje, educado en la soledad de un claustro, sin conocimiento alguno de los usos y etiquetas de la corte.

Señores: en todo lo que yo he escrito y enseñado, no he tenido otra intencion que la gloria de Dios y el bien de los hombres, á quienes he deseado conducir por el camino de la justicia y de la verdad. El cielo me es testigo.

Mis obras tienen tres distintos caracteres. Las primeras son relativas á la Fe y á la moral, y yo no puedo retractarlas en manera alguna, pues que mis enemigos mismos se han visto obligados á aprobarlas.

Las segundas censuran el Papado y la doctrina de los Papistas, y yo no puedo retractarlas, porque sería dejar un campo inmenso á las pretensiones de la Corte de Roma.

Las últimas, en fin, se dirigen contra mis enemigos personales ó los adversarios de mis principios.—Confieso francamente, que, llevado del primer ardor, he sido un poco vehemente y aún acerbo, y que he ido tambien un poco mas léjos de lo que pedian mi profesion y mis estudios; pero yo no me doy por un hombre perfecto ni por un santo, y ademas creo que aquí no se juzgará de mi carácter bueno ó malo, sino de la verdad y conveniencia de mi doctrina.

Cuando se ha gritado por toda respuesta á mis ideas, persecucion, persecucion, yo he dicho como mi divino Maestro al siervo que le maltrató en la presencia del Pontífice—*Si he hablado mal, muéstrame en qué; y si bien, por qué me hieres?* Si aquel que no podia engañarse, no rehusaba oir el testimonio de un siervo

contra su doctrina, ¿cómo lo rehusaria yo que vivo tal vez mas que ninguno otro sujeto al engaño y al error? Yo conjuro á V. M. Imperial, á Vuestras Altezas Serenísimas y á todos los que me oyen, que me convenzan de mi error por las palabras de los apóstoles y de los profetas, y yo seré el primero que arrojaré al fuego mis libros y predicaré, sin cansarme, mi mas explícita retractacion."

Cuando Lutero hubo acabado, los partidarios de la Santa Silla en la Dieta, y sobre todo, los españoles é italianos de la comitiva del Emperador, rompieron en recriminaciones contra el oficial de Treveris porque no habia mandado callar al hereje, y exigieron categóricamente respondiese Lutero si se retractaba ó nó de sus opiniones. Lutero contestó: Pues que se exige de mí una respuesta categórica, yo la daré como he dado la anterior, sin ambigüedad ni restriccion.—A ménos que no se me convenza por el testimonio de las Escrituras ó por una razon evidente de mi error, yo persistiré en mi creencia. Yo no puedo someterme á la sola decision del Papa, porque los Papas se han errado muchas veces, y otras se han contradicho. Héme aquí, no puedo ser mas terminante. Dios me ayudará.

Terminada la respuesta, dos oficiales de la Dieta condujeron á Lutero á una sala de reposo. Allí el viejo duque Erico de Brumswich, le envió un vaso de plata lleno de exquisita cerveza de Eimbek, despues de haber bebido él mismo un poco—Lutero al recibirla dijo: Que Dios se acuerde del duque en su última hora, como él se ha acordado hoy de mí.

La casa de los caballeros teutónicos donde estaba alojado Lutero, se llenaba á todas horas de ilustres vi-

sitantes. (1) Allí se vió al Landgrave Felipe de Hesse; al duque Guillermo de Brumswich; al conde de Henneberg; a lsoberano elector Federico muy apasionado de Lutero, y á otros muchos señores de elevado rango. Para prevenir cualquier atentado contra Lutero, 400 gentiles hombres alemanes se confederaron para defenderle, y M. Francisco de Siechingen cuyo castillo estaba inmediato á Worms, tuvo sus tropas listas para marchar al socorro del Monje perseguido.

El 19, el Emperador anunció á la Dieta su resolucion de cumplir las condiciones del salvo-conducto que se habia dado á Lutero y perseguirle despues que hubiese expirado, donde quiera que se encontrase. La declaracion de Cárlos V fué un motivo de la mas seria discusion en la Dieta. Algunos Príncipes eclesiásticos y el elector de Brandeburgo opinaban por violar el salvo-conducto y perseguir incontinenti al Reformador. Ellos citaban en su apoyo un Decreto del Concilio de Constanza, que permite no cumplir la fe prometida á los hereges; pero esta opinion fué combatida acérrimamente por el elector Palatino y el Duque Jorge de Sajonia. La controversia se animó hasta tal punto, que se tiraron las espadas. El Emperador hizo saber á Lutero por medio del Secretario Imperial, que debia salir inmediatamente de Worms, y que se le concedian los 21 dias del salvo-conducto, para que se pusiese en seguridad. (2)

El 26 de Abril por la mañana salió Lutero de Worms, despues de haberse despedido de sus amigos.

---

(1) Luther. *Oper.* lib. 2.

(2) Fra Paolo, Istor. del Concil. Trident.

El gentío de las calles y plazas era inmenso. La persecusion acababa de librar todos los corazones alemanes al monje novador. Así, la revolucion de sus ideas se terminaba por el interes que inspiraban ya sus infortunios.

El 28 de Abril llegó á Friedberg, territorio de Hesse y de allí escribió al Emperador y á los Dignatarios del Imperio, para darles las gracias por la fe que le habian guardado. (2)—Considerándose en seguridad, despidió al Heraldo que le habia acompañado y tomó el camino de Sajonia.

Despues que Lutero salió de Worms, la Dieta se ocupó de la sentencia que debia pronunciarse contra él. El Nuncio fué encargado de redactarla, y se publicó solemnemente el 26 de Mayo en la catedral de Worms.—Cárlos V declaró que en debida ejecucion de la bula fulminada por el Soberano Pontífice, Lutero quedaba separado de la Iglesia y desterrado del Imperio; ordenaba que sus escritos fuesen quemados, que su persona fuese aprehendida y sus bienes confiscados; prohibia que sus libros fuesen reimpresos, y mandaba que nadie le prestase auxilio de ninguna especie, bajo pena de destierro. (1)

Publicado este edicto, que causó una desfavorable impresion, la Dieta se separó y el Emperador dejó la Alemania para ir á sus paises hereditarios de la España.

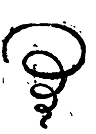
Por este mismo tiempo, Colon abria los mares á la actividad del hombre; Copérnico, los cielos á sus indagaciones, y Lutero las regiones infinitas á su inde-

---

(2) Sleidan, in comm. lib. 3.
(1) Goldast, *Constit. Imper.* lib. 2.

pendencia. Estos tres representantes del movimiento moderno, dieron entónces al género humano: Colon, *un nuevo continente*; Copérnico, *la ley de los mundos*; Lutero, *el derecho del libre exámen*. Esta última y peligrosa conquista fué el premio de una voluntad indomable. Instado durante cuatro años porque se sometiese, Lutero durante cuatro años habia dicho NO. El dijo no, al Legado; no, al Papa; no, tambien al Emperador.

En este NO estaba involucrada la libertad de conciencia de los siglos futuros.



FILOLOGIA.

FILOLOGIA.

ESTUDIOS SOBRE LA LENGUA CASTELLANA.

DIMINUTIVOS.

I.

ES tanta la riqueza de nuestra lengua, dice CAPMANY en las observaciones que preceden á su "Teatro histórico-crítico de la elocuencia española," que cuanto mas se estudia, mas da que estudiar; y cuanto mas se profundiza, mas tesoros descubre.

En efecto, el Diccionario mismo de la Academia, sinembargo de ser el mas copioso y trabajado con mayor método y exactitud que hasta ahora ha publicado ningun otro cuerpo literario sobre la lengua general

y usual de una nacion; en cada nueva edicion tiene que recibir suplementos de muchas voces autorizadas en los libros y escritos públicos, que se habian escapado á la diligencia de los primeros investigadores, y de otras nuevamente adoptadas que el uso ha canonizado y la analogía debe formar para que los prohije la lengua, pues de ella misma nacen.

El idioma castellano, como todos los demas vivos, es un cuerpo inmortal que crece sin medida, siguiendo los progresos constantes del entendimiento humano. Nosotros, empero no llevarémos aquí nuestras investigaciones hasta descubrir cada uno de los primores y hallar la inagotable riqueza que encierra nuestra lengua. (Esta es una obra infinitamente superior á nuestras fuerzas.) Solo nos limitarémos á explotar una de sus mas ricas venas; y dejando á un lado la inmensa variedad de aquellas voces, que, bajo de una misma expresion envuelven acepciones distintas y á veces opuestas; sin entrarnos en el largo y primoroso catálogo de las palabras derivadas, de las incohativas, de las frecuentativas simples y dobles, de las imitativas, de las afectivas, de las sinónimas, &.ª, hablarémos únicamente de los diminutivos con toda la extension que pueda darse á un artículo de esta especie, reconociendo desde luego, que, en la maravillosa variedad de aquellos, se halla uno de los oríjenes de la fecundidad de nuestro idioma.

Sin duda, la abundancia del castellano en punto á diminutivos, no conoce limitacion ni medida. Fórmalos de muchos modos y de varias terminaciones; tiene unos que solo indican diminucion del objeto sin relacion alguna á los afectos del alma, y otros que expresan cariño, alegría, compasion, desprecio, enojo, burla y des-

precio mezclado con ira. Tiene tambien diminutivos de diminutivos llenos de gracia, de viveza y de expresion. Sobre el positivo *chico*, por ejemplo, que ya de suyo indica pequeñez, se forma *chiquito*, que es el diminutivo inmediato; y de este se forma *chiquitito*, que suena á cariño, y *chirriquitito*, que, en el estilo familiar, denota una extraordinaria aficion y ternura.

En esta parte, la riqueza, el primor y la abundantísima variedad de nuestro Diccionario usual, nacen del caudal propio de la lengua, así como de la fuente latina que es copiosa. (1) El frances y el inglés no conocen los diminutivos, propiamente hablando. Cuando nosotros decimos, por ejemplo, chupeta, chupin, chupetica, chupetilla, chupetita, &.ª, diminutivos todos del sustantivo chupa, los franceses tienen que arrastrarse con esta pesada sarta de palabras: *petit veste á manches*. Cuando nosotros decimos arroyuelo, arroyito, ellos dicen *petit courant d' eau*, ó tambien, *petit ruisseau*, echando siempre mano de su triste *petit*.—En el mismo caso están los ingleses, que para decir mugerzuela, pajarito, hom-

(1) Los diminutivos latinos son de muy variada terminacion y grandemente significativos. Es imposible que los recordémos todos; mas, como prueba de aquel aserto, propondrémos los primeros que se ofrezcan á la pluma:

Ocellus (ojitos), lo usó Cátulo en su inimitable "elegia á la muerte del pajarito de Lésbia":

Flendo turgiduli rubent ocelli.

Capellæ (cabrillas,) *duriúsculus* (durillo), *vagínula* (vainita) usados por Plinio; *homúnculus* (hombrezuelo) *barbátulus* (barbi-poniente) usados por Ciceron; *tantillum* (un poquito) usado por Plauto; *crepidula* (zapatito) de que usó Gellio; *rhetoriscus* (retoriquillo) de que usaron Estacio y Festo; *putillus* (parvulito) usado por Plauto; *thermullæ* (baños pequeños) usado por Marcial.

Recordamos haber leido en las obras de San Gerónimo, que tan bien manejaba la lengua latina, estos dos extraños diminutivos: *facultácula* (corto patrimonio) y *familiola* (pequeña familia).

brecillo, han de expresarse con los adjetivos *small* ó *little*, formando una larga frase, porque estos adjetivos solo inducen la idea de la diminucion del tamaño, ó de la cantidad de las cosas, v. g.: *contemptible little woman*, *small* ó *little bird*, *miserable little man*.

La maravillosa abundancia, pues, de nuestros diminutivos, es toda de nuestra lengua; caudal propio; no prestado ni prestable; orígen de una fecundidad siempre lozana, y motivo de la energía, viveza y hermosura de nuestra habla.

II.

Hemos dicho en un párrafo anterior, que algunos diminutivos expresan simplemente diminucion de cantidad; miéntras que otros indican afectos apasionados del alma. De los primeros no tratarémos; cualquiera que sepa medianamente el castellano puede formarse ejemplos innumerables en todas las terminaciones. Baste decir que los hay acabados en azo y en ote, que son finales propios de los aumentativos, v. g.: hornaza, islote, significan un hornillo reducido y una isla pequeña, como las que se formán en los rios. (1) Nos ocuparémos,

(1) El Maéstro Fr. Luis de Granada saca de "pies" el diminutivo *pecillos*. (Veáse la *Introd.* part. 1. cap. 20.—Don Cárlos Coloma en su obra: *Las Guerras de Flandes* (lib. 6.) deriva el diminutivo *villetas* del sustantivo "villas".—Cervántes dijo tambien *tunicela* de "túnica" y Ercilla *sayetes* de "sayos" &ª—Estos son diminutivos de cantidad de terminacion irregular; los otros, mas comunes, terminan en *illo*, en *ito* y en *ico*, y su relacion es mas estrecha y natural.

pues, de los diminutivos que envuelven afectos, haciendo notar en lo que podamos, la gallardía, la hermosura y flexibilidad de nuestro idioma.

Estos diminutivos acaban por lo regular, en *ito*, en *illo*, en *ico*, en *uelo*, en *ete* y en *ejo*.

I.—De los terminados en *ito* usamos siempre para expresar amor y ternura. Muchos ejemplos de ellos ofrecen, á cada paso, los clásicos.

Ponderando Fr. Luis de Granada la virtud de la perseverancia, toma ocasion de alabarla, en el incansable afan con que se distinguen entre todos los animales la hormiga, la abeja y la araña, que con pequeños materiales dan cabo á su obra ayudados de la constancia; y en un sentido lenguaje, dice:

"Teje el ave su nido en lo secreto de árbol, juntando una pajita á otra pajita."

(Adic. al memor. p. 2, cap. 21.)

"¿Qué madre hay, dice tambien Rivadeneira, que se pueda olvidar de su hijo pequeñito?"

(De la tribul. lib. 2, c. 21.)

"El alma da un vuelo; mas como avecita que tiene pelo malo, cansa y queda."

(Santa Teresa, camino de la perf. p. 1, c. 13)

Servímonos tambien de la terminacion en *ito*, para expresar con viveza un afecto entrañable de alegría. Pintando Cervantes el contento de la muger de Sancho cuando recibió las cartas de su marido y en ellas la noticia de su elevacion al gobierno de la ínsula, dice:

"Iba tañendo en las cartas como si fuera un pán-

dero, y comenzó á bailar y decir: á fe que ahora no hay pariente pobre, *gobiernito* tenemos, &ª"

(Ing. Hidalgo p. 2, cap. 50.)

Usamos asimismo de la propia terminacion en *ito*, en los casos de desprecio sarcástico, ó de burla. El propio Cervantes nos ofrece un buen ejemplo, cuando describiendo la aventura de los leones enjaulados, pone en boca de Don Quijote, jactancioso de su victoria, estas palabras:

"Leoncitos á mí? á mí leoncitos?"

(P. 2, c. 17.

II.—De la terminacion en *illo* ó *illa*, nos servimos casi siempre cuando queremos despreciar ó ridiculizar alguna cosa. Hablando Santa Teresa de los juegos de su infancia, cuyos elementos debian ser harto mezquinos y despreciables, dice:

"Procurábamos un hermano mio y yo, cómo podiamos, hacer ermitas poniendo unas piedrecillas que luego se nos caian."

(Vid part. 1, c. 1.)

Otro ejemplo mejor, si puede ser, nos ofrece Cervantes en aquel pasaje de su inimitable novela, en que cuestionando el Cura con Don Quijote sobre la preferencia que dió Angélica la bella al ruin Medoro, dice:

"Esa Angélica, señor Cura, fué una doncella distraida, andariega y antojadiza........ despreció mil señores, mil valientes, mil discretos, y contentóse con un pajecillo barbilucio."

(Parte 2, c. 1.)

Y en otra parte dice el mismo:

"Medoro es un morillo de cabellos enrizados."

(Parte 1ª, c. 28.)

En cuyo caso se ve que la terminacion diminutiva en *illo*, es propia singularmente para el desprecio y para el ridículo.

Usamos tambien de ella para expresar el mal concepto que tenemos de alguna persona ó cosa. Cervantes dice en varias partes de sus obras: *Mugercillas de poco mas ó ménos, pajecillos y truhanes, &ª.* Y Rivadeneira en su elegante tratado "De la tribulacion," usa tambien de este diminutivo, cuando dice:

"Las farsas y comedias se representan muchas veces por hombres y mugercillas perdidas."

(Lib. 1, cap. 2.)

Los ejemplos hasta aquí aducidos nos hacen ver patentemente, que en el estilo y tono familiar, la terminacion en *illo* expresa desestimacion y burla; pero, en el género grave, es otra cosa; entónces no indica mas que afectos de estimacion y de ternura. El Dr. Mira de Mescua en su celebrada cancion, que pasa como un bello ejemplo del género lírico, dice:

.... Y el mar de amor sin calma
Mi navecilla, con su viento en popa
Surcaba navegando á toda tropa.
Mas, ¡ay! que mi contento
Fué el jilguerillo y corderillo exento, &ª

Y Fr. Luis de Leon en su oda á Felipe Ruiz, dice:

...... Y la bajilla
De fino oro labrada
Sea de quien la mar no teme airada.
A mí una pobrecilla
Mesa de amable paz bien abastada
Me sobra, &ª

III.—La terminacion en *ico* expresa solo desden y poco aprecio. Es una de las ménos usadas, si no es por Fr. Luis de Granada que parece preferirla á las demas, acaso por estilo provincial. Sinembargo, en el uso que hacen de ella los clásicos llena tambien su destino, que en vano pretenderia anteponérsele otra alguna. En la "Guia de pecadores" de aquel inimitable Maestro, encontramos muy á propósito el pasaje siguiente:

"¿Si estás colgado como de un *hilico* de la voluntad sola de Dios, cómo tienes atrevimiento para provocar sus iras?"

(Lib. 1. parte 1ª, c. 3.)

Don F. Quevedo y Villegas usó tambien con mucha oportunidad, si bien con parsimonia, del diminutivo en *ico*, requintando su picante prosa con la ayuda de este apropiado adminículo. Es notable aquel pasaje de la "Visita de los chistes," en que apareciéndose el alma de Garibay buscando quien la volviera á querer, con mucho donaire dice:

"Cuando yo viví en este mundo, me quiso una muger calva y chica, gorda y fea, melindrosica y sucia, con otra docena de faltas."

(Ob. citada, pág. 390.)

En cuyo ejemplo se ve, que ninguna otra terminacion hubiera sido tan expresiva de desden y de ruindad, como la terminacion en ico ó ica, y que los maestros del habla castellana la han usado con suma y admirable propiedad.

IV.—Los diminutivos terminados en *uelo*, expresan tres clases de afectos bien distintos entre sí; conviene á

saber, de ternura, de enojo y de desprecio. Pondrémos ejemplos de todos tres.

Terminando Don Quijote aquellos bellos documentos y discretas y generosas máximas que daba á Sancho para el gobierno de su ínsula, le dice:

"Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus dias, tu fama será eterna, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros nietezuelos."

(Ing. Hid. parte 2ª, c. 42.)

¡Nada puede haber mas tierno y delicado que esta palabra *nietezuelo!*

Tambien recordamos, que Don Leandro Fernández de Moratin en su oda "A los colegiales de San Clemente de Bolonia," dice, hablando de sus cabellos, que habian desparecido:

Parte al afan cedieron
Que el estudio procura,
Parte despojos dieron
A tus victorias, ceguezuelo amor.

Cervantes nos brinda asi mismo un hermoso ejemplo de la terminacion *uelo*, expresando enojo y disparada incomodidad, que es otro de los afectos que indica, segun hemos dicho.—Habiendo descubierto Don Quijote el engaño que Sancho le habia hecho diciéndole que la princesa Micomicona, se habia convertido en Dorotea, irritado hasta el extremo, y no hallando términos bastantes para significar su enojo y humillar á su doloso escudero, echa mano de los diminutivos y dice:

"Ahora te digo, Sanchuelo, que eres el mayor bellacuelo que hay en España: dime vagabundo, &.ª"

(Parte 1.ª, c. 37)

Sinembargo de esto, el uso mas general de la terminacion *uelo*, *uela*, es para indicar menosprecio, y en este sentido se halla á cada paso en nuestros clásicos. ESTELLA dice:

"Ví un mal debajo del sol........ Ví á los siervos en caballos y á los príncipes que andaban por tierra como gentezuela."

(De la vanid. del mundo p. 2, c. 56).

"O dichoso yo, exclama Fr. LUIS DE GRANADA, verdaderamente dichoso cuando suelto de las pasiones de este corperzuelo mereciere oir aquellos cantares de la música celestial!"

(Memor. trat. 1, cap. 2.)

Y Don CARLOS COLOMA:

"Despues de haber roto muchas veces estos pontezuelos, una tarde comenzaron á batir, &.ª"

(Guer. de Flandes, libro X.)

El propio Coloma dice mas expresivamente en otro lugar de la misma obra: "Usase en Francia mucho servirse de *lacayuelos*, por medio de los cuales se visita, se anda todo y se sabe todo: ellos son las verdaderas espías, y tan diestros en este oficio, que se ha visto *lacayuelo* de doce años, &.ª

(*Ob. cit.* lib. 4.)

V.—Vengamos ahora á los diminutivos acabados en *ete* y *ejo*. El primero es, si no el único, al ménos el mas vivo y propio para significar menosprecio, v. g.:

mozalvete, vejete, librete, sombrerete, &.ª El maestro PEREZ DEL CASTILLO tiene en su "teatro" este pasaje bien oportuno:

"Es cosa cierta que no hay invencion que no saquen, ni engaño y maquinacion que no intenten, para engañar al pobrete."

(Lib. 3, pág. 38.)

Y en la coleccion de proverbios ó refranes españoles se encuentra; "pobrete, pero alegrete," para explicar lo poco que se siente la pobreza por algunos, cuando tienen un motivo de alegría de que se dejan llevar; cuya facilidad es, en cierto modo, vituperable.

VI.—El diminutivo en *eja*, indica por lo regular, pequeñez del objeto á que se aplica, y un tanto de desden en el ánimo de quien lo aplica, v. g.: *librejo, pastelejo, &.ª* Hablando Coloma del reducido baluarte en que vivia el Almirante cuando la guerra de Flandes, dice:

"Comenzó entónces á batir el enemigo el castillejo donde alojaba el General."

(Guer. de Fland. lib. 12.)

Hay tambien ciertos disminutivos (y esto debemos decirlo para no dejar incompleta la materia) que no tocan directa ni indirectamente á cantidad ni á afectos de compasion, ternura, enojo, &.ª, sino que son maneras de hablar usual, de muy gracioso y particular sentido; como aquello de salirse uno de sus *casillas*, andar en *puntillas*, dar *cordelejo*, sacar á otro de sus *tanticos*, andar con *airecillo*, hablar *pasito*. . . . .

Terminemos, pues; nos parece haber llenado nuestros deseos. La abundancia de nuestra lengua es inagotable. "Rico y primoroso es el Diccionario de los

diminutivos que tiene el castellano, cuyos sentidos diversos en una graduacion descendente no solo rebajan la cantidad y fuerza de los positivos, mas tambien su modo y calidad."

Las observaciones que hemos hecho, y que hoy nos atrevemos á presentar al público, son solamente meras distracciones, procuradas de intento para contrapesar la enojosa ocupacion del trabajo profesional. Un tratado mas analítico y científico de los abundantísimos, expresivos y primorosos diminutivos de nuestro idioma, pide mucho mas tiempo del que nosotros podemos disponer, y profundas investigaciones que no son fáciles al génio sino al ingenio, ni se conceden á la aficion sino á la ciencia.



BELLAS ARTES.

BELLAS ARTES.

MUSICA.

Historia de los progresos del piano.

LA música en general y sobre todo, el piano, deben á la distinguida familia de los BACH, el mas grande y poderoso impulso. Una multitud de artistas de primer órden ha salido de esa familia, durante el largo espacio de doscientos años; y esa herencia de talentos y de pasion por el arte, trasmitida sin interrupcion de padres á hijos: esa ambicion nobilísima de conservar siempre encendido el fuego de la inspiracion musical, propagada de generacion en generacion, y enriquecida

con los adelantos sucesivos consiguientes al génio y al estudio; ese conato de sostener el buen nombre artístico de sus mayores y de dilatarlo con nueva y mas famosa ilustracion, juntándose en uno la organizacion, la educacion y el propósito, no se encuentra en los anales de las artes, sino únicamente en la familia de los Bach. La pintura, es verdad, nos presenta á Jose, Carlos y Horacio Vernet: he ahí tres personas, abuelo, padre é hijo, en quienes ha existido el mismo sentimiento; pero Horacio Vernet no tiene sucesor. Los Bach han sido los Barmécides, los Faraones de la música.—Desde Veit Bach que vivia en Presburgo, hácia la mitad del siglo XVI, hasta Ernesto y Miguel Bach que han vivido con nuestros contemporáneos, toda esa inmensa familia que llenó el espacio de dos siglos, fué música; todos fueron organistas, cantores, compositores y contrapuntistas; todos se consagraron al arte de Beit Bach, y todos concurrieron á darles como hemos dicho, un grande y poderoso impulso.

Demasiado numerosa la familia para vivir reunida se dispersó, yéndose unos á la Franconia, otros á Turingia, otros, en fin, á Sajonia; pero todos convinieron ántes, en reunirse cada año, una vez, en un dia fijo, á fin de conservar siempre vivos los afectos y estrechos los lazos de una benevolencia patriarcal. Erfurt y Arnstadt fueron las ciudades escojidas alternativamente para esas reuniones musicales y fraternales, y tan dignas y plausibles fiestas, se perpetuaron hasta mediados del siglo XVIII, viéndose, muchas veces, hasta 328 músicos del nombre Bach: hombres, mugeres y niños, asistiendo desde remotos pueblos á celebrar la memoria de sus antepasados y á revalidar con efusion las prendas de

amor al arte que profesaban. Otro rasgo característico de esa familia interesante, fué la práctica invariable de coleccionar todas las composiciones que hacian sus miembros, á cuya coleccion llamaban ellos *archivo de los Bach.*—C. F. Emmanuel Bach lo poseia completo en 1790.

Entre todos los Bach, Juan Sebastian (nacido en 1685), ha sido el que ha tenido mayor y mas justa celebridad y el que ha contribuido poderosamente á los progresos del arte musical.—Como compositor, profundizó los secretos misterios de la armonía; como artista, fué el pasmo de su tiempo.—Nadie ha sabido mejor que Bach embellecer los temas mas áridos en apariencia, por una serie de ideas nuevas y extrañas al motivo. En el órgano, Bach era verdaderamente admirable; conocia todas las propiedades del instrumento. Ejecutaba con los piés sobre los pedales el tema, miéntras que con las manos improvisaba fugas complicadas y ejercicios raros de un gusto exquisito.

Bach publicó una obra que intituló *Temperirtes clavier*, compuesta de fugas, de preludios y de puntos de órgano, de la cual hemos visto un ejemplar antiguo en el Conservatorio de Paris.

Entre las numerosas obras de teoría y práctica que el arte debe á Bach, se cuentan cinco oratorios de *La Pasion.* Uno de ellos se ejecutó recientemente en Berlin, y la "Gaceta musical" dando cuenta de su ejecucion, dijo lo siguiente.—"Nosotros hemos tenido el 11 de „ Marzo uno de los goces musicales mas completos que „ puedan imaginarse. La academia de canto y la or- „ questa de la capilla real, se reunieron bajo la direccion

„ de M. Félix Mendelsshon para ejecutar *La Pasion* de
„ Sebastian Bach. Este oratorio no es, como muchos
„ otros, un trabajo comun ó sin mérito. Bach, lleno de
„ un celo piadoso y de una fe sincera, no retrocedió an-
„ te la idea de poner en música la sencillez sublime del
„ Evangelio y de traducir la palabra santa. Lo que em-
„ prendió con la confianza de un fervor todo cristiano,
„ lo llevó á cabo con un talento de verdad y una fuer-
„ za admirable. Su obra no podria considerarse como
„ la mas bella de las composiciones religiosas de la es-
„ cuela alemana; en este punto, todo fallo que acordase
„ preferencia, seria injusto y temerario; pero, es cierto,
„ que la obra de Bach es eminente y no cede á ninguna
„ el puesto de superioridad. Los coros sobre todo, y
„ los coros dobles de pueblo y sacerdotes, son grandio-
„ sos en toda la expresion. El auditorio ha sentido con
„ entusiasmo las bellezas de esta obra maestra, y guar-
„ dará con placer la memoria de *La Pasion* de Bach. La
„ concurrencia era inmensa y todos los diletantti no pu-
„ dieron entrar. Mendelsshon lloraba de la mas pura
„ emocion."

Bach tuvo once hijos que todos fueron músicos.

El carácter y la inteligencia artística de Bach, se revelan en dos anécdotas de cuyo conocimiento no queremos privar á nuestros lectores.

El famoso organista del duque de Saxe Weimar debia comer cierto dia de gran festividad, con el duque, qué le apreciaba en extremo.—Antes que llegase la hora de la mesa, Bach excitado por algunos se habia puesto á tocar el clave, improvisando con toda su brillante fecundidad. La concurrencia estaba extasiada. Nadie sentia la necesidad de comer; el oído estaba encantado. En

este momento entró en la sala el gran mayordomo del duque y avisó á este que la mesa estaba servida. El duque se acercó á Bach, y tomándole una mano le dijo: "La sopa no espera y el pastel debemos comerlo caliente."—Bach se levantó en el acto; los caballeros dieron el brazo á las damas, las puertas del gran salon se abrieron y cada uno fué á tomar el puesto que le estaba designado en la real mesa.—Miéntras que los invitados buscaban su asiento, Bach se esquivó sin ser sentido y se dirijió á la sala donde estaba el clave. El duque de Saxe—Weimar vió casualmente el movimiento de Bach; y curioso, se propuso seguirle hasta cerciorarse de lo que pretendia hacer.—Bach se acercó al clave, tocó el acorde perfecto de RE mayor y se retiraba ya para sentarse á la mesa, cuando el duque lo sorprendió y le pidió explicacion de aquel hecho tan singular.—Yo he ido al clave, repuso Bach, para dar la paz á mi conciencia. Vuestra Alteza me interrumpió en un acorde de séptima de dominante, el cual pedia á grandes gritos la resolucion, que las leyes de la etiqueta me prohibieron darle. Esa sensible UT que reclamaba su RE, me habria atormentado en todo el festin. Ahora ya estamos bien; la séptima satisfecha y yo tranquilo. Comeré, pues, con todo apetito.

En otra ocasion, entrando Bach en la Catedral de Dresde en el momento que se cantaba una Misa solemne, sus amigos le invitaron á que tocase algo en el órgano. El Preboste de los capellanes de coro estaba abajo y no sabía cosa alguna de lo que pasaba arriba; sinembargo, desde los primeros compaces del preludio de Bach conoció muy bien, que era un génio superior el que se habia puesto á manejar el órgano. Aguijo-

neado por la curiosidad, llamó á un corista y le dijo: Sube al coro, acércate al organista y pregúntale como se llama, nada mas.—El corista cumplió.—Ah! Se quiere saber mi nombre, dijo Bach, y es el Chantre quien lo pregunta! Yo no lo diré, no. El Chantre debe saber leer con las orejas. Dígale U. que ponga atencion á las primeras notas de la fuga que yo improvisaré en el Ofertorio, y ellas le dirán cómo me llamo.—Llegado el momento prefijo, Bach comenzó la fuga por estas cuatro notas bien marcadas: SI *bemol*, LA, UT, SI.—Ah! Es Bach, dijo el Chantre; en verdad, yo he debido conocerle mas ántes. (1)

Esta pieza curiosísima existe en la coleccion de fugas de Juan Sebastian Bach.

Bach reunió en sí las cualidades de muchos grandes artistas y se hizo de un dededo propio, simple y racional, que le proporcionó llevar la ejecucion al punto mas alto de rapidez y perfeccion. Sus preludios, sus fugas, sus caprichos, ensancharon el dominio hásta entónces harto reducido del clave.—Bach escribió en Alemania el primer concierto para este instrumento; Rameau lo imitó en Francia.—La impulsion estaba dada y el arte debia hacer grandes progresos en poco tiempo.

Bach fué uno de los primeros artistas que tocaron el piano y que puso en voga este instrumento; pero, quien contribuyó inmensamente al gran suceso que ha tenido, fué Cárlos Felipe Emmanuel Bach, hijo de Se-

---

(1) Todos saben que las notas musicales se representan por letras: el *SI* se representa por una B, el *LA* por una A, el *UT* por una C, y el *SI natural* por una H.

bastian, por su estilo y por su ejecucion elegante y graciosa. (1)

HAYDN y MOZART, vinieron luego á dar nuevo impulso á la música instrumental y al piano.

HAYDN no fué nunca un pianista, en la general acepcion de esta palabra; pero su música ejerció la mas feliz influencia sobre los progresos del arte. Semejante á Rossini, buscaba en el piano la inspiracion, dejando para otros el cuidado mecánico de la ejecucion.

MOZART sí, fué un pianista de primer fuerza, y su aptitud extraordinaria se revela en este solo hecho: á la edad de cinco años, compuso un concierto para piano, segun todas las reglas y tan lleno de dificultades, que ningun artista de aquel tiempo podia ejecutarlo sin prévio estudio.—La ejecucion de Mozart, era realmente maravillosa, y no faltaron algunos que la atribuian á la influencia de una sortija que el padre de

---

(1) El piano comenzó á generalizarse hácia fines de 1780. Ni entónces que la voga lo favorecia en extremo pudo entrar el piano en la composicion de la orquesta, pero se hizo lugar en los salones, donde formaba una armonía completa.—Si el violin es el rey de la orquesta, el piano es el tesoro de las familias y el elemento mas poderoso de su amenidad y contento. ¡ Cuántas *soirées* robadas al enojo y embellecidas con los encantos de la música, al favor del piano! En vano se trataria de formar un cuarteto........ mas el piano está ahí y él es el centro de todas las complacencias y el auxiliar de todas las habilidades.

El piano en forma de cláve, llamado vulgarmente *Piano de cola*, es el piano por excelencia. Dando un volúmen de sonido mas considerable y prolongando las vibraciones, se presta, en realidad, á la ejecucion de melodìas largas y expresivas.

DIETZ, hijo del célebre mecánico del mismo nombre, tan apreciado de Napoleon I, ha inventado el *piano de cola vertical*, el *piano oval*, el *piano eólico*, el *piano trapecio*, y el *piano ogival de cuatro cuerdas*. En la Academia de Bellas-Artes de Paris se ha ensayado el *piano melógrafo*, y en Nuremberg se ha mostrado el *piano physarmonica* de Schwartz que mereció grandes encómios. Pero estos inventos no son nada en realidad, y el piano estimable es el conocido de todos, fabricado por Pleyel, por Pape, por Erard, &ª.

Mozart habia puesto en el dedo de su hijo. Cuando este ejecutaba algunas piezas de gran dificultad, cuidaba siempre de quitarse antes la sortija, para hacer ver á todos, que el mérito de la dificultad vencida se debia á su génio y á su estudio, y de ningun modo á la secreta influencia de una prenda que llevaba por adorno.

De todos los maestros, el que ha contribuido con mayor eficacia á perfeccionar el mecanismo sobre el piano, es *Muzio Clementi*, romano, á quien Kalbrenner dedicó sus veinte y cuatro ejercicios, en prueba de su amistad y de su distinguido reconocimiento.—Dotado del génio mas feliz, de una ajilidad remarcable y de un espíritu metódico y reflexivo, CLEMENTI, este grande artista, comprendió la necesidad de establecer reglas invariables en el mecanismo del dededo y en el arte de producir el sonido conveniente.—La escuela de Clementi es reputada por los maestros como la mejor de todas. —Él ha allanado todos los inconvenientes y previsto todas las dificultades.—Sus estudios dan fuerza sin dureza y suavidad sin inaccion, combinando el dededo de tal modo que el paso del primero bajo los cuatro restantes, (ese grande escollo de la ejecucion igual y libre,) se haga las ménos veces posible.

Las ventajas del método de CLEMENTI son tales, que este maestro, á los ochenta y un años de edad, se hacia oir todavía, y excitaba la admiracion de los mas sabios artistas.

Las sonatas de Clementi han servido de tipo al género brillante de Dussek, de Cramer y de Hullmandel. Con la aparicion de Clementi, el arte de tocar el piano y la música misma de este instrumento, se dividió en dos grandes escuelas: la de Bach en que domina un carácter

sério, una necesidad de armonía plena, una filosofía concentrada; y la de Clementi en que descuellan la melodía, la brillantez y la propiedad estudiada de la ejecucion.

Las escuelas de Mozart y de Beethoven no son mas que modificaciones de la de Bach; así como los estilos de Cramer, de Hummel, de Field, de Dussek y de Bertini, son análogos al de Clementi.

En la historia de los progresos del piano, es digno de singular mencion DANIEL STEIBELT, que nació en Berlin á principios de 1760.

STEIBELT fué en realidad un hombre extraordinario; no tuvo maestro, no formó discípulos, se colocó fuera de todas las escuelas conocidas y se hizo una reputacion brillante y justamente merecida. STEIBELT tocaba con una posicion imperfecta de mano; su ejecucion era incorrecta y su manera irregular, abusando casi siempre del socorro de los pedales; pero su estilo era todo suyo, todo individual y poseía en un grado extremo el poder de seducir y la majia de la fascinacion.—Ejecutaba con calor y vencia prodigiosamente las dificultades. STEIBELT se ejercitó mucho en el *trémolo* y producia con él efectos sorprendentes, lo mismo que con los arpegios raros de la segunda mano.—Los pianistas modernos critican con amargura al pianista Berlinés; pero de lo que debe acusársele, es de un poco de pedantismo. STEIBELT no permitia la mas pequeña distraccion en sus oyentes; él los encerraba en una pieza, paraba los relojes de sobremesa, hacia salir los bastones y paraguas, &ª Llevaba la necesidad de la atencion hasta un punto insoportable. La fantasía de STEIBELT *en sol menor* sobre los aires de la "Flauta encantada" de Mozart, que apareció en

1815, tuvo un suceso prodigioso, y es en realidad excelente. Su tercer concierto, las sonatas dedicadas á la Reina de Prusia y mucha otras de sus obras se distinguen por varios trozos brillantes y graciosos, en los que abundan siempre la melodía.

Contemporáneo de Steibelt fué BEETHOVEN....!

Al pronunciar este nombre respetable, acaso el que figurará mas alto á los ojos de la posteridad: al hablar de *Beethoven*, el génio de la sinfonía, cuya música es inimitable, nosotros debemos recoger nuestro espíritu, semejantes á aquellos israelitas á quienes Esdras había enseñado á leer las escrituras, que no hablaban de Moises sino con un respeto y una veneracion religiosa.

A la edad de diez y seis años, Beethoven no habia oído aún tocar el piano por manos hábiles. Llevado de su génio, se habia adelantado á todos los artistas de Bonn, su patria; pero su ejecucion, bien que viva y enérgica, carecia de gracia y de delicadeza. Beethoven reconoció en un encuentro este defecto, y se corrigió al punto.—En uno de sus viajes á Margenthenin, el elector de Maguncia llevó consigo su capilla. Beethoven hacia parte de esta carabana musical. Al pasar por Aschaffenbourg, Beethoven fué presentado al viejo Sterkel que lo recibió con suma benevolencia. Sin poder ejecutar las piezas de gran dificultad, Sterkel se distinguia por su ejecucion elegante y por una precision y claridad remarcables. Despues de un momento de conversacion, Sterkel se sentó al pianó. Beethoven se puso por detras, inmóvil, los ojos fijos sobre las manos del profesor que pulsaba tan delicada y maravillosamente el instrumento.—Sterkel acabó y pidió á Beethoven que tocase.—Beethoven rehusó.—A poco la conversacion

recayó sobre un aire variado que Beethoven habia publicado en aquellos dias. Sterkel hizo algunas observaciones sobre la excesiva dificultad del aire variado, añadiendo con un cierto tono de conviccion que *el autor mismo (creia él,) que no podria tocarlo satisfactoriamente.* Beethoven se ofendió de esta duda, y picado vivamente pidió el cuaderno y se sentó al piano. Sterkel no lo tenia á la mano. Entónces el jóven pianista ejecutó de memoria el tema é improvisó cuatro variaciones formidables hasta el punto de dejar aterrado á Sterkel. Esta improvisacion ofreció una circunstancia muy curiosa. Beethoven, apropiándose las propiedades de la ejecucion de Sterkel, dió á la suya la precision, la claridad y la delicadeza que le faltaban.

Beethoven formó pocos discípulos; él tenia horror por la enseñanza.—La razon se concibe fácilmente.—Fernando Ries fué su único discípulo. Este pianista célebre da algunos detalles sobre la enseñanza de su maestro. "Cuando en un pasaje musical, dice Ries, „ por un descuido involuntario, yo tocaba una nota falsa, Beethoven no me reñia, sino rara vez; pero si yo „ faltaba á la expresion y al estilo propio del carácter filosófico de la composicion, entónces se enfurecia y „ gritaba como un desesperado.—*Faltar á la exactitud „ de una ú otra nota, es un accidente; pero faltar á la expresion es no tener sentimiento, no tener corazon, es no „ haber nacido para la música.*—Beethoven mismo cuando tocaba en público, tenia la desgracia de hacer sonar algunas notas falsas. En una *soirée* casa de Madame la Condesa de Browne, me instaron vivamente „ para que tocase la sonata en LA *menor* de Beethoven, „ obra 23, que no la tocan sino los músicos de gran ca-

„ rácter. El autor estaba presente; yo no habia estu-
„ diado con él la sonata y me excusé diciendo, que mas
„ bien tocaria cualquier otra pieza. La Condesa me
„ instó de nuevo y fuerza fué condescender. Me puse
„ al piano y Beethoven se sentó á mi lado para vol-
„ verme la hoja, como tenia de costumbre. En un pa-
„ saje de la mano izquierda, se encuentra un salto; yo
„ quise hacer vibrar la nota con mucha fuerza, pero por
„ desgracia, manqué á la exactitud y toqué la nota ve-
„ cina.—Beethoven me dió un ligero golpe en la cabe-
„ za con dos dedos. La Princesa L* se apercibió de
„ todo y se sonrió. Cuando hube terminado la sonata,
„ el maestro me dijo: "bien, bien. Tú no tienes ne-
„ cesidad de mis consejos para tocar bien esta pieza; si
„ te dí un pequeño golpe en la cabeza, fué para probar-
„ te mi atencion."—De seguidas, tocó Beethoven la so-
„ nata en RE *menor*, obra 31, que acababa de dar á luz.
„ La Princesa se colocó detras del maestro y yo á su
„ lado para volvérle la hoja. A los 53 compases, Bee-
„ thoven perdió la exactitud y en lugar de descender de
„ dos en dos, descendió de cuatro en cuatro, producien-
„ do un ruido semejante al que hace un plumero cuando
„ se pasa sobre el teclado para despolvarlo. La Prin-
„ cesa dió entónces una palmada en la cabeza á Beetho-
„ ven y le dijo: Si se ha corregido al discípulo con
„ dos dedos por una falsa nota, se debe correjir al
„ maestro con toda la mano por una falta mas grave.—
„ Todo el mundo celebró la festiva ocurrencia de la
„ Princesa, y Beethoven comenzó de nuevo la sonata
„ que tocó con una perfeccion admirable, sobre todo el
„ adagio, dicho con una delicadeza extrema."

La expresion de Beethoven era mágica, infinita, á veces insoportable para los corazones sensibles.

Pero el génio inmenso de Beethoven no se mostraba en toda la plenitud de su fuerza, sino cuando improvisaba. Ries que conoció á los primeros pianistas de su tiempo; Ries, juez muy competente, (aunque deba suponérsele una predileccion toda natural por su digno maestro,) afirma *no haber oido nada semejante á la improvisacion de Beethoven.*

Steibelt, como hemos dicho arriba, fué contemporáneo, y aún por unos dias, rival de BEETHOVEN. Cuando aquel se presentó en Viena, gozaba de una reputacion europea. En una soirée dada por el conde Fries, se vieron, por la primera vez, Steibelt y Beethoven. Pasadas las primeras ceremonias de presentacion, en que el Conde ostentó toda la noble franqueza de su carácter, se comenzó la justa musical.—Beethoven tocó su *trio* en SI bemol, obra 10, que el público no conocia aún.—Steibelt lo oyó con una especie de condescendencia, y creyendo segura su victoria, dijo algunas palabras lisonjeras al gran maestro. El tocó á su vez un *quinteto* de su composicion, y algunas improvisaciones de mucho efecto, en las que hizo entrar juegos de acordes y *trémolos* que eran entónces una verdadera novedad, y en los cuales Steibelt no reconocia superior.—Ocho dias despues, el Conde Fries reunió de nuevo la misma sociedad. Steibelt tocó un quinteto de rara dificultad que fué aplaudido con entusiasmo, y luego improvisó una fantasía brillante sobre un tema del trio de Beethoven, ejecutado y conocido por la primera vez, ocho dias ántes. Esto era arrojar bizarramente el guante al compositor. Los amigos de Beethoven com-

prendieron desde luego cuanto habia de presuncion, y al mismo tiempo de poder en el procedimiento de Steibelt, y le suplicaron que levantase el guante improvisando á su vez. Beethoven mismo, mortificado un poco con el orgullo de Steibelt, se lanzó al piano; tomó al pasar delante de los músicos, el bajo del quinteto de Steibelt que estaba aún sobre el atril, lo colocó sobre el piano cabeza abajo, y comenzó á tocar con un solo dedo algunas notas del bajo, y con ellas se formó un motivo.—Luego se entregó fogosamente á su inagotable inspiracion; su génio se exalta y magnifica; su ejecucion asombra, su improvisacion aterra.—Beethoven era un jigante inflamado por un noble y generoso sentimiento. Steibelt, espantado por la inmensa superioridad del que creia su rival, se desapareció dejando el campo, y la victoria á Luis van Beethoven. Desde entónces Steibelt evitó siempre el encuentro de aquel, y no aceptaba invitaciones sino bajo la condicion expresa de que no habia de convidarse á Beethoven.

El ruido de estos sucesos presentó á Beethoven un rival digno, verdaderamente, de él: Ernesto Guillermo Woolf. Este gran pianista tenia por Mecenas al baron de Metzler y á la Princesa Amalia de Sajonia.—Beethoven por su parte recibia con gratitud los favores distinguidos que le dispensaba el gran Príncipe Rodolfo.—En la magnífica *villa* del baron de Metzler, deliciosa mansion, concurrida siempre de los mas hábiles artistas de Alemania, tuvieron lugar, muchas veces, las luchas armónicas de Woolf y de Beethoven ante una reunion de profesores de gran mérito. Allí improvisaban temas bellísimos que se daban mútuamente; allí hacian esos jigantes, pruebas de su poder y de su génio.

¡Cuántas melodías, cuántos caprichos deliciosos nacieron de esas justas musicales, cuyo recuerdo dura todavía! —Era imposible decir cuál de los dos Hércules se ostentaba mayor en el fuego de la improvisacion.—Woolf, con su mano jigante que abarcaba doce notas con facilidad; Beethoven con su cabeza de volcan, que producia sin cansancio, electrizando con sus tiradas nuevas y extraordinarias.

La originalidad de las ideas de este maestro, su fecundidad religiosa, lo grandioso de su pensamiento, la elegancia de su estilo pintoresco, su ritmo singular, han dado grande importancia y una extension inmensa á la música del piano.

Hummel que sucedió á Beethoven, y que puede considerarse como el Jefe de la brillante escuela de los pianistas modernos, ha compuesto mucho ménos que su predecesor; pero, como su música es en gran manera especial para el piano, es muy bien notada y contiene rasgos brillantes de un mecanismo ingenioso. Las obras de Hummel mas estimadas son: los conciertos en LA y en SI menor, sus trios, la sonata en MI *bemol*, adoptada por todos los Conservatorios de la Europa, los rondos brillantes 56 y 98, y el famosísimo septeto (ob. 73) reputado por los inteligentes como la obra maestra del autor y como la mas grande y mas bella que se haya escrito para el piano hasta el presente.

Hummel fué discípulo de Mozart, con quien vivió dos años, bebiendo abundante y tranquilamente en la fuente pura de sus conocimientos.

Cramer merece una mencion particular, cuando se habla de los maestros que mas han contribuido á los progresos del piano. Su método es elegante, puro y

melodioso. Nótase en todas sus obras un plan sabio y bien conducido y un árte especial de ligar las dificultades felizmente con la melodía. Su ejecucion es delicada y en extremo correcta. CRAMER es reputado, sin contradiccion, por un artista clásico. La edad no resfrió nunca su ardor; y hasta el término de su vida trabajó infatigable por el progreso de su arte.

CARLOS MARÍA WEBER, uno de los mas grandes compositores de nuestra época, tiene tambien un lugar distinguido entre los pianistas.—Los títulos brillantes con que se ha presentado en el mundo artístico el autor del *Freyschutz*, del *Euriante* y de *Oberon*, han hecho olvidar que él fué el inventor de la litografía.

FIELD, CZERNY, PIXIS, MOSCHELES, KLERGEL, WETZ, brillan al lado de Hummel y de Weber.

Desde los primeros años de este siglo se observó, con razon, que los progresos en el arte de tocar el piano debian ser realmente maravillosos. El empuje estaba dado, y se aguardaban por consecuencia felices y copiosos resultados.—El Conservatorio de Paris que ha producido un ejército de instrumentistas de gran talento, ha contribuido tambien, cuanto no es dable decir, á generalizar el gusto por el piano y á llevar su ejecucion limpia, graciosa y elegante hasta el alto grado en que hoy la vemos.—Por su parte, Pape, Pleyel, Collard-Collard, Pfeifer, Cluesman, Roller, y sobre todos, Erard hermanos, fabricantes de piano, han mejorado gradualmente y perfeccionado el instrumento hasta tal punto, que los últimos construidos por estos hábiles factores, son un prodigio real de mecanismo, que debe considerarse como una de las obras maestras del espíritu humano, en este género. Ejercitados en esos grandes pianos cuyo poder

sonoro y cuya suavidad al mismo tiempo son incomparables, y dirijidos por el viejo ADAM. el patriarca de los profesores, y por ZIMMERMAN, verdadera celebridad europea, se han hecho notables y han recibido grandes y merecidos aplausos, HERZ, PRADHER, BERTINI, KALKBRENNER, GORIA, PRUDENT, RAVIÑA, y muchos otros cuya relacion individual sería harto dilatada.

La escuela polonesa, que coloca á su cabeza al sentimental y exquisito CHOPIN, cuenta tambien una brillante pleyada de profesores y de artistas: KONTZKY, SOWINSKY, CZAPECK y KROGOLSKY son los mas señalados.

En Copenhague han brillado merecidamente WEISE y HARTMAN; en Rusia, JERKE y MAYET; en Inglaterra, PHIPPS, Madama ANDERSON y la señorita LOVEDAY.

El repertorio de los pianistas es muy rico en estudios, ejercicios, &ª—CLEMENTI á los 81 años de edad publicó el tercer volúmen de su *Gradus ad Parnasum* que es estimado en gran manera.—Los estudios de CRAMER se tienen, segun hemos dicho atrás, por uno de los mas clásicos. Los de KESLLER, HUMMEL, MOSCHELES, ZIMMERRMAN, CHOPIN, y sobre todos, los de BERTINI á "cuatro manos," son composiciones remarcables, bajo el punto de vista del mecanismo, del encanto de la melodía y del sentimiento apasionado.

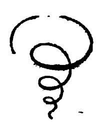
Al terminar este artículo consagrado, como lo dice modestamente su título, á la *historia de los progresos del piano*, nosotros debemos nombrar con entusiasmo y con admiracion, á tres leones, de fuerza prodigiosa, que expresan en la actualidad el último punto de la perfeccion artística, y que seguramente despues de ellos, no habrá mas que debilidad y decadencia: los grandes génios á que aludimos son DÖHLER, THALBERG y LITZ. Estos

hércules de la ejecucion, verdaderos señores absolutos del piano, han llevado la rapidez del movimiento hasta tal punto, que la vista no puede seguir las manos, y el oído, á duras penas, percibe distintamente los sonidos, que se suceden con una velocidad inapreciable. Döhler, sinembargo, Döhler, cuyos nocturnos son tan famosos y cuyo talento de ejecucion parecia tocar al infinito, ha inclinado, humilde, su cabeza ante el génio de Thalberg; el primer pianista de S. S. M. M. el Emperador de Austria y el Rey de Sajonia, brilla con una superioridad indisputable. A su vez, Thalberg ha reconocido la supereminencia de Liszt, que, sin contradiccion, es el mayor pianista del mundo.

Franz Liszt nació en Rœding, cerca de Pesth, á fines de Octubre de 1811. Nada iguala al vigor de sus muñecas, á la velocidad de sus manos, á la energía, á la fuga maravillosa de su ejecucion. Él es dueño absoluto del piano. Ninguna dificultad detiene á ese artista colosal. Fuerza, rapidez, elegancia, él posée todas las cualidades necesarias para ostentarse como un pianista sin rival; y cuando se le ve recorrer su instrumento como un soberbio triunfador; cuando se le ve en un instante pasar un diluvio de notas, multiplicando escalas sobre escalas, dificultades sobre dificultades, se diria que es uno de aquellos luchadores infatigables, que se lanzan en el espacio desafiando los peligros, para ceñirse al fin una corona refulgente de gloria. Nadie sobre puja, decimos mal, nadie iguala á Liszt en la gimnástica del teclado. El conoce todos los secretos del instrumento y ejecuta las partes mas complicadas, las mas erizadas de dificultades, con una frescura y una tranquilidad admirables. El calor de su ejecucion turbulenta, es un calor de fie-

bre, para quien lo oye; sinembargo, el pianista es superior á aquellas dificultades inauditas, que dejan petrificado al auditorio; y cuando ménos se espera, nuevos giros, mas sorprendentes, cien mil veces mas difíciles, lanzados con la rapidez del rayo y la claridad del relámpago, presentan al ejecutante como á un génio que se complace en la sorpresa y en el pasmo de sus oyentes.

LISZT no ejecuta jamas sino sobre los pianos de ERARD. El coloso de la ejecucion no se acomoda sino con el jigante de la fabricacion. Erard es como el Atlas titánico de Farnesio, que lleva sobre sus espaldas el peso inmenso de Liszt.—Este á su vez, se parece al Júpiter de Fidias, esculpido en oro y en marfil, la obra mas admirable que haya salido de las manos de los hombres, que por su actitud y la nobleza de sus formas, revela no solo que es una de las maravillas del mundo, sino que tambien es el Dios mas poderoso del Olimpo.



FLAVIANO.

FLAVIANO.

(EPISODIO DE LA HISTORIA DEL CUARTO SIGLO.)

Influencia benéfica del Cristianismo.

I.

DESPUES de once años y ocho meses de ceñir su frente con las guirnaldas imperiales, Flavio Valentiniano, Emperador primero de este nombre, murió súbitamente en Bregecion, (1) pequeña aldea de la Pannonia, hallándose ocupado en detener las repetidas y costosas irrupciones, de los Sármatas.—Con su muerte,

(1) Un acceso vehemente de ira causó la muerte al Emperador Valentiniano I, quien, herido de la incomodidad, como de un rayo, cayó de sus piés para esconderse en el sepulcro.—*Ira vehementi perculsus*, dice el historiador Amiano Marcelino, *tamquam ictus é cælo.... animam diu colluctatam eflavit.*—(AMM. MARCEL. lib. 30.)

los Bárbaros, á quienes tantas veces habia arrollado, cobraron brio y rompieron de nuevo por las provincias del Imperio, acaudillando aquella gente fiera y acostumbrada á las armas, los implacables Atanarico y Fridigerno.

Metiéronse por la Tracia y devastaron cuanto existia desde el Bósforo hasta el Danubio.

Saliôles al encuentro el Emperador Valente, hermano de Valentiniano, al cual habia tocado el mando de las regiones bizantinas, (2) y cerca de Hadrianópolis (hoy *Andrinópolis*, en la Rumelia,) se juntaron los ejércitos contrarios.—Dióse la batalla que fué herida y de las mas recias y señaladas: la mortandad increible, como que se peleaba desesperadamente. Allí sucumbieron casi todas las Legiones Romanas; allí perecieron los Generales mas bravos del Imperio; allí murió el Emperador mismo, herido primero de una flecha y quemado despues vivo, en una choza, á la que pegaron fuego las tropas volantes de los Godos. (3)

La historia romana no registra otro hecho mas sangriento, ni pérdida alguna mas considerable; si se exceptúa la de Cannas. . . . . . jornada funesta, cuyo recuerdo deja el alma sumergida aún en las mas amargas impresiones!

(2) El Imperio estaba dividido, en dos desde el tiempo de Constantino; (año 330). Una seccion comprendia el Oriente y otra el Ocidente. Por este motivo, el águila se pintaba con dos cabezas, á cuya circunstancia alude aquel verso:

Picta biceps Aquila; hinc Ocasum, hinc aspicit Ortum.

(3) *Lacrimabile bellum in Thracia, in quo, deserente equitum præsidio, Romanæ legiones á Gothis cinctæ usque ad internecionem cæsæ sunt. Ipse emperator Valens, cum sagitta saucius fugeret et ob dolorem nimium sæpe equo laberetur ad cujusdam villulæ casam deportatus est; quo persequentibus Barbaris et incensa domo, sepultura quoque caruit.* (Hyeronim. in Chronico.)—Véase tambien á Amm. Marcelin lib. 31.—Sozom. lib. 4.)

Con esto, los Bárbaros quedaron tan insolentes y altivos, que todo el Oriente se hallaba, por decirlo así, en condicion y camino de perderse.—Las dificultades apuraban cada dia: los embarazos se multiplicaban.—Un diluvio de hombres incultos y feroces, vomitados de las extremidades del Norte y del Asia Oriental, desbordaba por todas partes. La avenida era espantosa.—Vándalos, Alanos, Suevos, Silingos, Hunos, Hérulos, y sobre todo Godos, Visi-godos y Ostro-godos hincheron la tierra del miedo de su nombre.—Los Godos señaladamente penetraban por do quiera; y pasaron tan adelante en sus propósitos de guerra y de invasion, que llegaron á poner cerco á la ciudad misma de Constantinopla, cabeza entónces de todo el mundo. . . . . . !

La muerte de Valente habia dejado el Imperio desfallecido.—Siete años ántes que el Emperador Valentiniano rindiese su espíritu, en Pannonia, habia nombrado César á Graciano, hijo de Severa su primer es posa; mas, á la muerte de su padre, Graciano solo contaba diez y seis años.

Este Príncipe habia nacido con un natural modesto y en gran manera recomendable; peró, su corta edad lo hacia insuficiente para la gravedad de los conflictos en que por entónces se veia el Imperio; faltándole el precioso caudal de la experiencia.—Todos auguraban males y calamidades; todos temian por la suerte de Roma y de sus ricas y dilatadas provincias, cuando un nuevo y poderoso elemento de desgracias vino á hacer mas difícil, todavía, la espinosa situacion interior del Estado. La Emperatriz Justina, segunda esposa de Valentiniano, á quien devoraba la ambicion de mando, alcanzó á ganar por artes y promesas, el ejército de Pannonia, é hizo

proclamar Emperador á su hijo Flavio Valentiniano II, niño aún de cinco años.

La influencia de las armas era poderosa entónces, como casi siempre; el Emperador se hallaba en situacion de adular, digámoslo así, los caprichos del ejército, y su voluntad recibió un cumplimiento inmediato. Graciano dió á Valentiniano en division la Italia, el Africa y la Dalmacia; y la Emperatriz Justina fué declarada Regenta, durante la minoridad del Príncipe proclamado por el ejército. Pero, estos arreglos que la ambicion preparaba y que la intriga obtenia, significaban poco ó nada en la gran cuestion de salvar la independencia del Imperio amenazado de muerte por los Bárbaros; tanto mas, cuanto que Graciano y su hermano Flavio Valentiniano eran jóvenes ámbos, inexpertos en el bufete, é incapaces en el campo de batalla.

Fuerza fué en tan apurado trance buscar un caudillo que contrastase con su actividad y con la energía de su carácter, el enjambre de bárbaros que se derramaba de lejanos climas, y que reprimiese con valor su atrevimiento.—Algunos amigos y buenos servidóres de Graciano indicaron á Teodosio, é hicieron conocer al Emperador los méritos y el bizarro denuedo de este jefe, que vivia retirado, y aún ofendido del poder.—Teodosio lloraba en la amargura de su corazon, la muerte de su padre Honorio Teodosio, español, de la estirpe de Trajano; y solo queria ocuparse del recuerdo de sus virtudes.— Graciano aceptó con placer la indicacion, llamó á Teodosio; y el hijo de aquel ilustre capitan á quien hizo dar muerte

en Cartago el Emperador Valente, fué elegido con general aplauso, Emperador de Oriente. (1)

Teodosio vino á Sirmium, capital de la Ilyria occidental, donde residia Graciano, despues de la derrota y muerte de Valente.—Allí recibió, en presencia del ejército que lanzaba *vivas* frenéticos, la púrpura imperial, el 19 de Enero del año 379, siendo Cónsules Ausonio y Olibrio.

La division del Imperio fué entónces como sigue:

El Oriente, con la Francia y la Ilyria oriental, que comprendia toda la Grecia y cuya capital era Tesalónica, correspondió á Teodosio; la Galia, la Iberia y la Bretaña tocó á Graciano; la Italia, el Africa y la Ilyria occidental, á Valentiniano II. (2)

Teodosio cumplia 33 años.

---

(1) La ocasion de la muerte del padre de Teodosio, fué la siguiente:

Habiendo deseado conocer el Emperador Valente al individuo que habia de sucederle en el trono, ocurrió á las adivinaciones mágicas. Jamblico, maestro que fué de Proclo, y que tenia cabida y fácil acceso con el Emperador, le enseñó el medio de la *adivinacion por el gallo*. La traza era, escribir en el suelo todas las letras del alfabeto, y en cada una se ponia un grano de millo ó de trigo. Soltaban un gallo; y las letras que picaba, inducian á la composicion del nombre solicitado.—De este modo, y habiendo el gallo picado las letras T. E. O. D. tomó Valente ocasion de perseguir y matar á todos aquellos cuyos nombres comenzaban por tales caracteres, como á los *Teodatos*, *Teodoros*, *Teódulos*, *Teodoretos*, *Teodosios*, *Teodoricos*, &ª.—Entre los muchos individuos que por tal causa perecieron, fué uno H. Teodosio, que habia hecho grandes servicios al Estado, venciendo á Firmo y á Gildon, en la guerra de Mauritania, y restituyendo al Imperio las provincias de Inglaterra.

Teodosio murió degollado en la plaza de Cartago, el año XII del Emperador Valente. (San Geronim. en su *Cronic.*) Era casado con Termancia noble matrona, y de ella tuvo dos hijos: Teodosio y Honorio.

Teodosio fué el sucesor del Emperador Valente.........!

No bastan, dice juiciosamente el Padre Juan de Mariana, no bastan las fuerzas humanas para contrastar la voluntad de Dios!

(2) Sozom. lib. 7. c. 4.

II.

Este Emperador á quien la historia ha dado el sobrenombre de *Grande*, reunia en sí las cualidades necesarias para gobernar el Imperio en los momentos críticos en que le fué encargado. Activo, ilustrado, firme, valiente, era Teodosio el único que podia comunicar algun movimiento á aquel cuerpo, mole inmensa, que la vida abandonaba.

Cuando tuvo lugar la injusta ejecucion de su padre, Teodosio hizo dimision del mando del ejército de la Mœsia, y se retiró á Itálica, su patria, en los postrero de España. Allí, en una abstraccion completa, vivió algun tiempo, extraño á todos los negocios del mundo político. Los movimientos y la agitacion sozobrada del Imperio le arrancaron de la soledad.—Graciano lo llamó al trono del Oriente, y Teodosio se hizo en él *grande* por su valor, *grande* por su inteligencia, y *grande* en fin por sus preclaras virtudes. Reprimió la avilanteza de los Godos y abatió su orgullo. Tuvo á Atanarico, hijo, y adelante sucesor de Fridigerno, en rehenes; estableció el órden en los negocios y devolvió al Imperio su consideracion y su grandeza. Durante su reinado, cesó el terror que los Bárbaros inspiraban; y la calma y la esperanza de mejores tiempos fué restablecida en los límites del mundo romano.

Teodosio es el único Emperador, dice Claudiano

en elegantes versos, que no buscó la púrpura imperial; sino que, al contrario, fué rogado para que la vistiese. (1) Y lo que es mas, tuvo sobrada modestia para rehusarla, cuando Graciano se la ofreció; rehuso acompañado de signos evidentes de pureza y de verdad. (2)

Era sobrio, templado, y extremadamente casto; popular, compasivo, pródigo con los hombres de mérito, honrador de las letras, lleno siempre de lealtad y de grandeza. Sus ojos de fuego, su estatura gentil, sus cabellos hermosos, su andar con aire de nobleza y magestad. Acordábase de los favores que habia recibido en la vida privada y los recompensó en el trono magníficamente. (3) Príncipe tan cumplido y favorecido del cielo, que, durante los diez y seis años de su reinado, el Imperio, circunvalado por todas partes de bárbaros, no perdió una sola provincia, ni un solo pueblo; ántes al contrario, hizo conquistas que dilataron la fama y esclarecieron la gloria del nombre romano. (4)—Entre las virtudes y raras prendas que adornaban á Teodosio, dice un autor contemporáneo elogiando al gran Emperador despues de su muerte, *la mas singular y digna de admirarse fué, que se hizo mejor en el trono; que fué mas bondadoso, cuando su poder no conocia limi-*

---

(1) Claud. *De 4. Consulatu Honori*, ibi.

Hœc sunt innumeris per se quæsita tropheis:
Non generis dono non ambitione potitus.
Digna legi virtus: ultro se purpura supplex
Obtulit, ex solus meruit regnare rogatus.

(2) Claud Pacat. In Paneg.
(3) Aurelius Victor, *in Theodos.*
(4) Pacatus, *Panegyric. Theodos.*

tes, y que la guerra civil en vez de inspirarle orgullo y deseos sanguinarios, lo hizo al contrario mas dulce y eminentemente magnánimo. (1)

Tal era pues, Teodosio, á quien todos los autores del cuarto siglo, cristianos y paganos, celebran á una voz, con elogios pomposos y encarecidos. (2)

Corria el año 388, y el Emperador se preparaba para solemnizar en el siguiente el primer decennio de su proclamacion imperial, *en cuyo tiempo*, dice Libanio, *era costumbre de los Príncipes hacer liberalidades al ejército.* (3) Las guerras prolongadas que habia tenido que sostener Teodosio, llegaron á extenuar en cierto modo el Erario, y preciso fué ocurrir á nuevos impuestos para cumplir con lo que la necesidad exijia. Tocó á Antioquía, como á las demas ciudades del Imperio su contingente tributario; y al decir de algunos historiadores, los del Emperador impusieron á aquel pueblo graves y extraordinarias contribuciones. Negáronse muchos á pagarlas, avigorando su renuencia ó en el exceso de la imposicion ó en el desconocimiento de la necesidad.—Lo mas dificil es siempre, en este punto, persuadir á los pueblos, que no alcanzan por lo comun los beneficios futuros, sino que consideran solo el peso y gravedad de la obligacion presente.

Los Comisarios del Emperador hicieron seguir sus clasificaciones, de procedimientos de tortura, y de otros

---

(1) *Melior haud dubie (quod est raræ virtutis), post auctam annis potentiam regalem, multoque maxime post civilem victoriam.* (Aur. Vict. op. cit.)

(2) Véase, entre otros, á Themist. Orat. 5.—D. Ambros. *Orat. in funere Theod.*—Symmach. lib. 2 epist. 13 *ad Flavian.*—Paulin. Epist. 9 *ad Sever.*

(3) Libanius, in Oratione ad Ellebichum, ibi: *quo tempore solent Imperatres aurum militibus largiri.*

géneros de persecucion. Con esto, enfurecióse el pueblo; formáronse bandos y motines; creció la indignacion con los discursos, é hízose insolente el denuedo con la multitud. De la murmuracion se pasó á la sedicion. Alguno llevó su osadía hasta arrojar piedras sobre las imágenes del Emperador.... Entónces, los de Antioquía, avivada la rabia con el ejemplo que persuade eficazmente, derribaron las estátuas del Soberano, las mutilaron execrándolas y no solamente destruyeron los bronces y los mármoles que representaban á Teodosio, sino tambien á los que figuraban á Arcadio, su hijo: á Honorio, su padre: á la Emperatriz Flacila, su esposa, muerta dos años ántes, y recomendable, en extremo, por sus virtudes, principalmente por su humildad y por su caridad sin límites para con los pobres. (1) El pueblo de Antioquía no se contentó con derribar las estátuas sino que amarrando cuerdas, las arrastró por las plazas y calles, en medio de una grita horrible y de un desenfreno antes no visto.—Los magistrados no osaron oponerse, ni aún mostrarse, temiendo por su vida.—El pavor se difundió y la ciudad quedó librada á los desmanes de los amotinados.

Estos excesos, dicen Libanio y otros testigos presen-

---

(1) Sobre el nombre de la Emperatriz, muger de Teodosio, hay alguna variedad en los autores. Unos la llaman *Placila*, otros *Flacila*. Los griegos todos la llaman del primer modo: (Gregor Nyssen. *in inscript funeb. orat.*—Sozomen *l.* 6. *c.* 7.—Theodoret. *l.* 5. *c.* 9.—Socrt. *l.* 5. *c.* 12, *&.ª*) y tambien algunos latinos, entre otros, Lambecio *Bibliot. Cesar. tom.* 2; mas Panvino dice que esto es un error, y que el nombre verdadero es Flacila. (*Roman. Princ. lib.* 3.) Del mismo modo la llaman Prospero y Marcelino (*in Cronic*) y Baronio sigue esta leyenda con ricos motivos de erudicion. (*Annal Eclesiast.* ann. 385 n. 33 ad 36.) En las obras de San Ambrosio se lee tambien Flacila (*Orat. in funer. Theodos.*) y en las de Paulo, Diacono, (*in Appendice ad Eutropium.*) contemporáneos de la Emperatriz.

ciales, fueron perpetrados principalmente por extranjeros, por muchachos y por hombres salidos de la hez del pueblo; (1) pero, es lo cierto, que la indignacion fué general, y que todos los habitantes debian ser responsables ante los ojos del Emperador, del crímen de Magestad cometido en Antioquía.

Momentos despues de la terrible cuanto inesperada sedicion, el pueblo, previendo la cólera de Teodosio y temiendo su venganza, cayó en una miserable consternacion. (2) Muchos abandonaron la ciudad y huyeron á los montes y al desierto: otros se ocultaron en sus casas dejando vacías las calles y plazas públicas. El semblante de los que sintieron valor para quedarse y que, asombrados, cruzaban las calles, era como el de espectros, ó mejor, como el de *muertos que tuviesen la pavorosa facultad de moverse.* (3) Reinaba en la ciudad un silencio profundo: en los ánimos una consternacion mortal; y en todas partes se sentia la acerba calamidad que pesaba sobre la desgraciada Antioquía. (4)

Aunque sin fundamento cierto, porque el Emperador ignoraba aún lo acontecido, se hacian circular diversas noticias sobre el castigo tremendo que meditaba contra Antioquía. Generalizóse como lo mas positivo; que se confiscarian los bienes de los habitantes; que se quemarian las casas; se arruinarian los campos vecinos y

---

(1) Liban. *ad Theodos.*—Chrysost. homilia 2.

(2) Chrysostom. hom. 2, et hom. 13 *ad pop. Antioch.*

(3) *Tamquam animati mortui circumeuntes.* (Chrysost. hom. 13. ad pop. Antioch.

(4) Id. hom. 13.

se pasaria el arado por sobre el terreno que antes sustentara tan indignos ciudadanos. (1)

Hallábase Teodosio, á la sazon, en Constantinopla, y su primer movimiento fué de cólera, cuando los comisarios le informaron del suceso de la capital de Syria.— Envió inmediatamente dos de sus principales oficiales; Hellebicus, Jefe del ejército y Cesareo, Prefecto del Palacio imperial, para que hicieran las informaciones competentes é inflijiesen luego el castigo debido á los culpables. (2)

Teodosio resolvió ademas despojar á Antioquía de todos sus privilegios y transferir la dignidad de Metrópoli de la Syria y de todo el Oriente á Laodicea, ciudad de la Frigia Pacaciana, rival zelosa de Antioquía.

La llegada de los grandes Comisarios aumentó la afliccion del pueblo. El procedimiento fué severo.— Prohibiéronse los espectáculos y mandáronse cerrar los baños públicos. El foro quedó desierto. Las cárceles se llenaron; los Senadores y los magistrados que no habian desplegado el resorte de su autoridad para reprimir la sedicion, fueron los primeros interrogados y encadenados, y los nobles varones de la ciudad, los mas opulentos y distinguidos (*civitatis primarii*) habrian dado gustosos toda su fortuna, sus jardines, sus estátuas, sus baños, sus termas, sus aromas, sus vestíbulos llenos de vasos preciosos y de figuras artísticas y caprichosas, por alcanzar su libertad y obtener, sobre todo, la gracia de la vida. (3)

---

(1) Chrysostom. homil. 17—Soz. l. 4.

(2) Theodor. lib. 5, cap. 19.—Nicephor, lib. 12, cap. 24.

(3) *Læti fuissent si quis eis dedisset, ut amittentes omnia, et si oporteret ipsam libertatem, præsenti vita potirentur.* Chrysost. hom. 13.

Terminada la informacion partió Cesareo para Constantinopla á recibir la última órden del Emperador.

El estado de Antioquía era el mas infeliz que la imaginacion puede entender. . . . . . !

Antes que los Comisionados imperiales viniesen á la ciudad, Flaviano, Obispo de Antioquía, habia marchado para Constantinopla, invistiéndose él mismo de una legacion de misericordia en favor del pueblo delincuente. (1)—Todo el consuelo, toda la esperanza de Antioquía, en aquella extrema afliccion, era Flaviano, cuya caridad apostólica lo habia hecho salir á pié, octogenario, dejando á su propia hermana en el trance de la muerte, sin mas recursos que su zelo, ni mas recomendacion que su virtud.—"Cuando vuelvo la vista, decia el Crisóstomo, en una de las veinte homilias que pronunció ante el pueblo, durante los acerbos dias de su expectacion; cuando vuelvo la vista, y encuentro vacía la Sede Episcopal, me gozo, amigos mios, y lloro á la vez. Lloro porque no miro presente á nuestro padre; gozo porque está ausente para nuestra salvacion, impetrando de Teodosio Augusto la remision de nuestra culpa." (1)

Era Flaviano, al decir de Teodoreto, varon de señaladas prendas, nacido de padres nobles, piadoso, y tan ilustrado, que nada le era desconocido en el vasto cam-

(1) Chrisost. hom. 20 *ad popul Antioch.* Flaviano encontró á Hellebicus y Cesareo en el camino (*nactus in via media ad gestorum examinationem á Rege missos*), y desde allí comenzó á llenar su mision de caridad y de misericordia, pidiendo, con lágrimas en los ojos, el perdon de su querida Antioquía.

(2) *Quando ad sedem derelictam et magistro vacuan respicio, gaudeo simul et lacrymo: lacrymo quidem, quod præsentem non video patrem: gaudeo autem, quod pro salute nostra profectus est.* Chrisost. hom. 3.

po de las ciencias. (1) Cuando S. Melecio, Obispo de Antioquía fué desterrado por el Emperador Valente, Flaviano, que solo era sacerdote, cuidó de los fieles á quienes se arrebató su pastor. Muerto S. Melecio, fué elegido Flaviano para sucederle; cuya eleccion se hizo por todos los Obispos de Oriente y con el consentimiento de la iglesia de Antioquía. Su modestia y su caridad crecieron con los nuevos deberes de su ministerio. La contradiccion probó su paciencia; pero sus enemigos mismos tuvieron que enmudecer ante el cuadro imponente de sus virtudes.

Flaviano vivia en la intimidad de Juan, presbítero, mas conocido con el nombre de *Crisóstomo*, ó boca de oro *(os aureum)* que los siglos inmediatos le dieron, y que la posteridad le ha confirmado por su dulcísima elocuencia. Los dos amigos trabajaron de consuno cuanto fué dable por la salvacion de Antioquía: el mas anciano intercediendo con el Emperador, el mas jóven afeando al pueblo su culpa y disponiéndolo por medio del arrepentimiento á conseguir su perdon y á vivir en adelante con mas respeto y obediencia.—*Siete dias he callado*, decia, *siete dias he pasado en silencio, como los amigos de Job; permitidme hoy que hable, hermanos mios, y que llore con vosotros la comun calamidad. No lamento la magnitud del castigo que nos amenaza, sino la insania del delito que hemos cometido; y si la clemencia del Emperador nos perdona, ¿ quién, decidme, quién pasará la esponja de la limpieza sobre la ignominia que nos afecta? Dejadme sí, dejad que el llanto ahogue mi expresion.* (2)

(1) Theodor. *lib.* 4 *cap.* 13, 24.
(2) Chrysost. hom. 2 *ad pop. Antioch.*

Los discursos del Crisóstomo surtieron el efecto que él queria. La ciudad se purificaba de hora en hora. En lugar de gritos y de imprecaciones: en vez de amenazas y juramentos, no se oían mas que esperanzas celestiales y bendiciones al Altísimo. Todos repetian las palabras inaugurales del Crisóstomo: *Benedictus Deus!*

Los Monges que habitaban en las cercanías de Antioquía dejaron su retirada estancia y vinieron por propio impulso á consolar á los afligidos, concurriendo con Juan, el amigo de Flaviano, en el propósito de exhortar al pueblo al arrepentimiento y rogar á los magistrados la lenidad y el perdon. Señalóse, entre todos, Macedonio, varon santísimo, dice Teodoreto, (1) de egregia constancia, que habló á los comisarios imperiales con una uncion verdaderamente divina, (2) y que obtuvo de ellos enviar á Teodosio un mensaje suplicatorio y lleno de las ideas mas puras y fervorosas de la caridad cristiana.

La influencia bienhechora de la Religion se dejó ver entónces en todo su esplendor; y de la conducta indiferente de los filósofos gentiles sacó partido el mismo Crisóstomo para hacer ver la vanidad de sus doctrinas y el egoismo criminal de sus principios religiosos. (3)

Entre tanto llegó Flaviano á Constantinopla.

Su presencia en la gran ciudad llamó extraordinariamente la atencion. Todo el mundo siguió sus pasos.

(1) Theodor lib. 5. cap. 19.

(2) *Macedonius divina imbutus sapientia.*—Ibid.—Teodoreto habla tambien de Macedonio en el libro de los santos Padres, cap. 13.

(3) Chrisost. hom. 16.

Flaviano no reposó en ninguna parte. Su mision era de amor; su intento, salvar cuanto antes á sus amadas ovejas.

Dirijióse al palacio, y allí se estuvo léjos del Emperador, sin hablar, con la vista en el suelo como si él fuese el culpable del crímen de Antioquía; sus brazos cruzados sobre el pecho: su semblante humilde: sus canas venerables agitadas por la zozobra de su corazon: sus mejillas regadas abundantemente por lágrimas piadosas que realzaban la santidad de aquella figura, á la cual, los años y el ministerio Episcopal daban un aspecto admirable. . . . . . !

Cuando el Emperador lo observó, se fué hácia él con ademanes nobles, sin manifestar ningun movimiento de cólera. Callaron todos los circunstantes, y con voz sonora pero estilo amargo: *¿ á qué habeis venido?* dijo, Teodosio. *¿ Acaso á interceder por hombres criminales, que no son merecedores de la vida? ¿ Venis á pedir gracia por los que son dignos únicamente del suplicio?*— Flaviano nada contestó; su actitud era la misma siempre, llena de gravedad y de reverencia. El silencio de Flaviano, y sobre todo, su aspecto venerable predispusieron el corazon de Teodosio, quien, haciendo una breve reseña de los beneficios dispensados á Antioquía en el tiempo de su reinado, añadia á cada gracia enumerada: HÆC ME PRO ILLIS PATI OPORTUIT? *¿ Y es este el modo con que han pagado mis beneficios? ¿ Así han correspondido á mi generosidad? ¿ Qué queja han tenido jamas de mí? ¿ Cuál es el mal, pequeño ó grande que les he hecho? ¿ No es cierto que he preferido Antioquía á los demas pueblos del Imperio, y aún á la misma ciudad de mi nacimiento? Y si querian injuriarme y malde-*

cirme á mí ¿por qué no se saciaron conmigo solo? ¿Por qué irrogaron injurias á los muertos que ningun daño, ninguna ofensa les habian hecho? ¿Por qué fueron á turbar la paz de los sepulcros trayendo á la memoria la Emperatriz Flacila para denostarla?

En este momento supremo de la justa indignacion de Teodosio, "Señor, exclamó Flaviano, dando á su aspecto una figura angelical, confesamos el distinguido amor, de que tantas pruebas habeis dado á nuestra patria; los monumentos de vuestra beneficencia están por todas partes y confunden nuestra indignidad. Por eso lloramos, porque hemos ofendido á nuestro Padre, á nuestro benefactor. Arruinad, si os place; quemad, haced correr rios de sangre . . . . y todavía no nos habreis castigado como merecemos. El mal que nosotros mismos nos hemos hecho, es superior á todo el que algun otro puede hacernos: porque ¿qué cosa mas amarga, Señor, que haber sido los ofensores de nuestro bienhechor y quedar reconocidos á la faz del mundo y en el juicio de la posteridad como culpables de la mas monstruosa ingratitud? Ménos mal habria sido que los Bárbaros se hubiesen apoderado de Antioquía y despues de haber cargado de cadenas á sus habitantes, hubiesen reducido á cenizas nuestros edificios.—¿Por qué? Porque viviendo vos, y cubriéndonos siempre con el escudo de vuestra benevolencia, esas desgracias se habrian reparado pronto con ventajas excesivas. Vuestra magnanimidad habria hecho mas elevada nuestra condicion, mas ámplia nuestra libertad, mas rica y apetecida nuestra suerte. Pero hoy, que se ha relajado ya aquel vínculo de amor: hoy que no debemos contar con vuestra proteccion que nos valia mas que los muros y baluartes de

nuestra ciudad, ¿á quién acudirémos? ¿A quién podrémos volver los ojos despues de haber ofendido al mas suave y dulce de los Señores, al mejor y mas tierno de los Padres? Así, hemos cometido el mayor de los crímenes es cierto; pero sufrimos tambien el mas cruel de los castigos. Llevamos el oprobio sobre nuestra frente, y atormentados en lo interior por el remordimiento de nuestra conciencia, ni osamos ver los hombres ni levantar la vista al cielo. El pudor nos obliga á ocultarnos en las tinieblas y quisiéramos sepultarnos vivos para encerrar con nosotros nuestra ignominia.....! Mas si quereis, señor, en vuestras manos está el remedio de tantos males. Las grandes é intolerables ofensas son materia propia de egregias y no vistas generosidades. Que han ultrajado vuestro nombre, decíais, y que os han vilipendiado como jamas se ha hecho con ningun otro Monarca sobre la tierra. Ah! de vos depende, el mas clemente y sabio de los Príncipes, convertir ese atentado en un reflejo de gloria que ilustre vuestra corona. La diadema que llevais es debida á la disposicion de Dios; pero la que os formarán la humanidad, la dulzura y el perdon de las injurias, será el timbre de vuestra virtud y de vuestro propio relevante mérito. No se admirarán tanto en aquella el oro y las piedras preciosas, cuanto en esta la grandeza de haber alcanzado una victoria sobre la indignacion, y de haber superado por la caridad la creciente impetuosa de la venganza. ¿Destruyeron vuestras estátuas? Levantad otras, Señor, innumerables é inmortales, no de mármol ni de bronce sino de admiracion y de amor en el corazon de vuestro súbditos y en el de todos los hombres desparramados por el Orbe.—El rasgo admirable de la clemencia de Constantino,

¿no es recordado, por ventura con mayor aplauso que sus batallas y ponderado con mas entusiasmo que sus espléndidos trofeos? Instábanle á que exterminase á unos sediciosos que habian arrojado piedras sobre sus estátuas y desfigurado su rostro; pero él, pasándose la mano por la cara, con una sonrisa tranquila, respondió: *yo no siento que me hayan hecho ningun mal. Mi rostro está siempre sano.*—Estas palabras de mansedumbre excitan todavía hoy y excitarán siempre los mismos elogios que merecieron al proferirse. Ninguno permanece en silencio al oirlas; y cuando ya nadie hable de las victorias de Constantino, ni de sus conquistas sobre los Bárbaros, ni de sus leyes, ni de las ciudades que fundó, ni de los trofeos con que ilustró su reinado, todo el mundo recordará su clemencia, y las generaciones contarán á las generaciones la gloria del poderoso que dilató su fama esclarecida en alas de la magnanimidad.

"Pero ¿qué necesidad tenemos de conmemorar hechos extraños y de buscar en Constantino ejemplos de clemencia que citar? Basta, Señor, que os parezcáis á vos mismo. Recordad, os ruego, aquellos decretos de olvido y de perdon que enviásteis en otro tiempo á todos los pueblos del Imperio, para dar libertad y tranquilidad á todos los prisioneros; y como si no correspondiese el beneficio sino imperfectamente á vuestra sensibilidad generosa, añadísteis en aquel memorable rescripto: *¡Ojalá pudiera yo resucitar los muertos, y devolviéndoles la vida restituirles tambien el consuelo de sus familias!* (1) Acordaos, Señor, de esta palabra, he

---

(1) Estas palabras, con otros conceptos dignos todos del Gran Emperador, se encuentran en el Cod. Teodosiano, tit. *de Indulg. crim.* 4. 6. 7. 8.

aquí la ocasion apetecida; ha llegado el momento de sacar de los horrores del sepulcro no á un muerto ni á dos, sino á un gran pueblo, á un pueblo innumerable. Una sola palabra, un solo rasgo de pluma dictado por la benignidad cristiana volverá la vida á millares de moribundos. La célebre Antioquía os deberá mas que á su fundador, mas que si la hubiérais libertado del yugo de los Bárbaros, porque esta hazaña podia cumplirla cualquiera; pero olvidar las ofensas y volver la vida y la fortuna despues de la mas atroz injuria, y esto cuando se puede todo, ved aquí lo que excede á la naturaleza humana y lo que honrará no solo al Emperador sino á la humanidad y al cristianismo. Los Judíos, los Griegos, los Bárbaros, todos los pueblos del Orbe tienen los ojos fijos en vos y se preparan á juzgar de vuestros hechos; si seguis los dictados de la clemencia, ellos dirán los unos á los otros: ¡Qué irresistible es la fuerza del cristianismo! ¡Qué grande es la religion que contiene al hombre mas poderoso que en el mundo existe, y lo refrena, y lo suaviza! ¡Qué inmenso es el Dios de los cristianos que de tal modo eleva á sus adoradores sobre la naturaleza humana convirtiendo á los hombres en criaturas angelicales! Guardáos, Señor, de dar oídos á los que os representen la impunidad como el aguijon de la audacia, y el perdon como la ruina del poder. Ese temor sería fundado si la indulgencia reconociese por causa la debilidad; pero cuando los remordimientos y el miedo del castigo han hecho ya justicia ejemplar de los culpados, la severidad y el rigor añadirán poco á la suerte que padecen, y aquel temor es de todo punto vano y estorbador de las acciones generosas. Si de una vez hubiérais mandado borrar á

los de Antioquía del número de los vivientes, aún serian ménos dignos de lástima de lo que hoy son, viviendo entre dolores y mortal incertidumbre. Al ponerse el sol no esperan ver la aurora; al rayar el dia no cuentan gozar del dulce resplandor de la estrella vespertina.—Muchos, huyendo al desierto, han sido devorados por las fieras, y no solo han desaparecido los que tuvieron parte en el atentado, sino tambien niños inocentes, matronas tímidas y delicadas, ancianos respetables.—Los que sobreviven en medio de los mismos peligros, pasan los dias y las noches en grutas oscuras y cavernas pavorosas. Un eco lejano, el murmullo de los vientos, la caida de una oja los hace desmayar; y se diria que les es dado conservar el don funesto de la vida para apetecer con mas ansia los favores de la muerte. La ciudad no se hallaria en un estado mas deplorable si hubiera caido en mano de los enemigos del nombre romano. Todas las naciones saben esto muy bien, y la proscripcion de Antioquía sería ménos eficaz para contenerlas en sus respetos, que su zozobra despedazante y sus crueles remordimientos

"Sí, Señor, debeis poner remedio pronto al dolor de vuestros hijos. Es fácil castigar; es fácil hacerse temer el hombre cuando se halla revestido de la autoridad soberana; pero, cautivar el amor, aficionar los ciudadanos al Imperio, lograr sus afectos y su amistad he aquí lo que es difícil; he aquí lo que no consiguen los ejércitos, ni los tesoros, y lo que hoy pende para vos de vuestra sola voluntad.

"¡ Qué gloria para vos, y qué triunfo para nosotros y para el Dios á quien servimos cuando se diga por todas partes: una ciudad grande habia provocado la indignacion de su soberano: merecian sus habitantes el último suplicio: todos estaban abismados en el dolor y en la

desesperacion: ninguno osaba abrir la boca en su defensa; pero un anciano, débil, revestido del sacerdocio de Dios se presentó, y por su sola presencia y por sus ruegos conmovió al Emperador! Ciertamente nuestra ciudad no hace poco honor á vuestra fe, creyendo que concederéis á un pobre sacerdote lo que acaso negaríais á los grandes de la tierra.—Yo vengo, pues, no tanto en nombre de un pueblo desgraciado, cuanto de parte del Soberano de los Angeles á anunciaros, que, si perdonais la falta cometida contra vos, el Padre celestial perdonará tambien las vuestras. Recordad, Señor, aquel dia supremo en que todos debemos dar cuenta de nuestros hechos; si acaso teneis algo que expiar entónces, borradlo desde ahora con una palabra de indulgencia.

"Los legados ordinarios preparan por medio de presentes el éxito de su mediacion; pero yo solo os presento la ley de nuestro divino Maestro, y os ruego que no os propongais otro modelo que el de aquel Jesus, que, ultrajado de contínuo por tantos ingratos, no se cansa de hacerles bien. Tal es el fundamento de mis esperanzas; no las confundais, Señor; no las hagais morir en el pecho casi exánime de vuestro Obispo; porque os hago saber, que si ellas se frustran por desgracia; si la indignacion halla mas cabida en vuestros consejos que la benevolencia, yo renuncio para siempre á mi funesta patria. Sí: jamas Flaviano volverá á ver una ciudad que el mas piadoso de los Soberanos ha juzgado indigna de su gracia. (1)"

(1) Toda esta elocuentísima peroracion se halla en la Homilia 20 de San Juan Crisóstomo *(ad. pop. Antioch.)* á quien somos deudores de haberse conservado para la posteridad la relacion minuciosa de los sucesos de Antioquía y tambien la redaccion sublime del discurso de Flaviano.

Flaviano cesó de hablar.

Teodosio no pudo contener las lágrimas. Semejante á José, dice el Crisóstomo, queria aparentar serenidad, mas al fin dió rienda suelta á su llanto.

Acercándose á Flaviano; "no temais, le dijo con voz entrecortada: ¿qué hay que admirar en que perdonemos á nuestros semejantes, nosotros míseros mortales, cuando el Señor del mundo, descendido á la tierra y hecho esclavo por nosotros, oró por los que le ultrajaron y crucificaron? Yo perdono á Antioquía. Volved allá; consolad á aquellos infelices; sacadlos del dolor, y decidles que un Emperador cristiano no puede vengarse sino perdonar."

La diadema de Teodosio, resplandeció entónces con un brillo inextinguible.

Flaviano, arrasados los ojos en lágrimas, se prosternó, besó las manos del Emperador y le suplicó que le permitiese permanecer en Constantinopla para celebrar con él la Pascua.—No, contestó Teodosio, abrazando al viejo Obispo, yo sé que vuestro pueblo está sumerjido aún en la afliccion, id á consolarlo. Quedan todavía reliquias de la pública calamidad, toca á vos, Flaviano, tranquilizar los ánimos y dar la paz y el consuelo á los corazones.

Teodosio contestó con suma benevolencia el mensaje de los Monjes de Antioquía, y cuidó esmeradamente del retorno de Flaviano.

Este, por su parte, no perdió tiempo, y desde el camino despachó postas que anticipasen la feliz nueva del perdon, á los habitantes de Antioquía.

Grande, indecible, fué el regocijo de estos. Las fiestas, se hicieron, dice la historia contemporánea, como para celebrar el nacimiento de todo un pueblo.

Flaviano tuvo la dicha de encontrar restablecida á su hermana, á la cual habia dejado en la extremidad de la muerte, y de celebrar la Pascua en medio de sus ovejas, que con doble motivo le amaban tiernamente.

Juan, el Crisóstomo, pronunció una oracion en accion de gracias por la vuelta de Flaviano, en la cual reveló al mundo la solicitud del virtuoso Obispo de Antioquía.

Por lo demas, Flaviano era demasiado humilde para atribuirse el feliz suceso de su mision, que en gran parte, se debió sin duda á su elocuencia inspirada. Cuando se le preguntaba de qué modo habia podido apaciguar la justa cólera del Emperador, respondia: "Yo no he hecho nada. Fué Dios quien le enterneció el corazon; ya él habia perdonado á Antioquía antes que yo le rogase por mi pueblo. Teodosio hablaba de la sedicion tan tranquilamente, como si fuese otro y no él el ofendido."

La modestia de Flaviano era igual á su penetracion y á su irresistible elocuencia.

El fué el salvador de Antioquía; y la humanidad y la religion le agradecen sus esfuerzos.



JOB.

JOB.

ESTUDIOS BÍBLICOS.

LA brevedad de la vida del hombre, cuyo tema parece prestar muy poca materia al discurso de nuestros sabios, fué un asunto harto fecundo y muchas veces sublime en la pluma de los Escritores Sagrados.—Nuestra duracion sobre la tierra: duracion de un dia, si consideramos la velocidad con que huye y se desliza el tiempo; permanencia momentánea, si la comparamos con la inmutabilidad del Criador; (*) esta vida transitoria, este instante miserable, este *sueño*

(*) Mille anni ànte oculos tuos: tamquam dies hesterna quæ præteriit. (Ps. 89.)

de sombra como lo llamó Píndaro, que une la cuna con el sepulcro, debió herir con viveza la imaginacion de los historiadores bíblicos.

Y así fué en efecto; á cada paso encontramos en el Antiguo Testamento tratado ese motivo, el mas filosófico que pueda haber, con pensamientos profundos, con giros no esperados y sublimes, en que la magnitud de la idea compite con la energía y fuego de las imágenes; y en que la verdad de las sentencia va acompañada de la propiedad y vigor de la expresion. A cada paso, hallamos retratada la figura de nuestra nada con pinceladas admirables en que el sentimiento es tan patético y original como el realce vigoroso y propio. No parece sino que los Profetas y aquellos varones extraordinarios, ministros de los oráculos de Dios, vivian pasmados contemplando la dignidad del hombre y al mismo tiempo su miseria y la poquedad de sus dias.

Y sobre la corta carrera de nuestros años, añadian aún la consideracion de los trabajos que por todas parte nos rodean y de las desventuras que alcanzamos.

Preguntando Faraon á Jacob cuántos eran los dias de su vida, le respondió el anciano: "Los años de mi peregrinacion son ciento treinta, malos y pequeños: no he llegado á los dias de mis padres que tambien peregrinaron." (1)

Llamó Jacob peregrinacion la vida, porque, en efecto, somos huéspedes en la tierra. Vivimos sin asiento en la estirilidad del mundo. Ayer llegamos, y mañana partirémos; y en tan corto espacio, nos asaltan todavía mil miserias que no podemos excusar; nos llegan, unas

(1) Génes. XLVII.

tras otras, las congojas del alma, las enfermedades del cuerpo, la muerte de nuestros deudos, los fingimientos de los amigos y las persecuciones de los enemigos; nos amenazan los peligros y los reveces de fortuna: nos persiguen los deseos desordenados y nos visitan los cuidados que roban la paz y la libertad del corazon, inquietan el espíritu y hacen tristes y lamentables las horas de nuestra vida.

Ah! Con cuánta verdad dijo Jacob, que habian sido malos y pequeños los años de su peregrinacion.

Estrecha y breve es la vida para vivir, y mas breve aún para gozar; pero rica y vasta para padecer y recibir trabajos y miserias.

¿Cuál de nosotros no podria repetir las mismas palabras del patriarca de Israel?

"Pesado es el yugo que traen á cuestas los hijos de Adam, escribe el Sabio, desde el dia en que salen del vientre de sus madres hasta el en que vuelven á la tierra, comun madre de todos.—Cuidados, temores del corazon, lágrimas, tribulaciones del alma, he aquí el miserable dote de los mortales, desde aquel que está sentado sobre un trono de gloria hasta el que vive aherrojado en la oscuridad de la mazmorra: desde el que viste jacinto y púrpura y lleva en sus manos el cetro de oro, hasta el miserable que cubre su desnudez con lino: saña, zelos, ansiedad, temor de muerte, ira pertinaz, contiendas.... ! Aún en el momento mismo que reposan en su lecho, el sueño de la noche perturba su imaginacion y los llena de susto y de pavor." (1)

¿Qué es, pues, la vida sino un contínuo tormento?

(1) Eccles. XL.

El alma navega en esta nave de barro de nuestro cuerpo que por todas partes hace agua de perdicion; y con ser tan breves y tan malos nuestros dias, todavía dice Job que se acabarán pronto, (1) como para significar que no tenemos de lo presente sino un punto, y que la vida, semejante á un soplo, apénas comienza cuando ya está terminada.

Si nos propusiéramos recojer cuidadosamente los pensamientos esparcidos en los diversos libros de la Biblia que hacen referencia á la brevedad de la vida, nos parece que llenariamos con facilidad un volúmen entero; y bien que nuestro intento no sea ese, queremos, sinembargo, comprobar, de paso, con la insercion de algunos, cuánta meditacion ponian los escritores sagrados en el tratamiento de este asunto, y cómo buscaban excederse en el propósito de la persuacion, usando de una elocuencia poéticamente espiritual que forma una prosa resplandeciente y sublime.

Hazme entender, Señor, exclamaba David, *el número preciso de mis molestos dias, porque sepa cuánta vida me queda todavía y cuánto padecer......... He aquí que has reducido la vida del hombre á un palmo de tiempo; mediste sus años con vara corta y mano estrecha.—¿Qué es la vida, en efecto?..... Humo, vapor que se disipa; sueño cuya imágen se desecha. Sí; en imágen pasa el hombre.* (Ps. 38.)

Y en otra parte: *La vida es como frágil telaraña que un soplo rompe y se la lleva el viento.* (Ps. 89.)

Los hombres desaparecen como la flor del campo, que apénas vive cuando luego muere. (Ps. 102.)

---

(1) Numquid non paucitas dierum meorum finietur brevi?—*(Job X.)*

Todos morimos, decia Samuel; *nuestra vida es semejante á los rios, que corren con presteza á precipitarse en el mar.* (2 Reg. 14.)

Mas pronto pasaron mis dias, que la tela cuando es cortada por el tejedor. (Isai. c. 32.)

¿*Qué es la existencia*, pregunta Job, *sino un breve instante? Como huésped que nunca vuelve, así la vida del hombre. Pasamos como naves cargadas de manzanas. Nosotros somos de ayer y lo ignoramos todo, porque nuestros dias corren como la sombra que huye y desaparece.* (Cap. 9.)

Y en otra parte: *Acuérdate Señor, que mi vida es viento. Perdóname. ¿Hasta cuando no me perdonas ni me dejas tragar mi saliva?.... He aquí que voy á dormir al polvo, y si mañana me buscares, no subsistiré.*

Basta.—No acabariamos, si hubiéramos de recojer todos los textos sagrados que se refieren á la brevedad de la vida.

Ahora bien, cada uno de esos pensamientos tan dignos, tan elevados: cada una de esas frases llenas de magestad y de sencillez al mismo tiempo, que inculcan la misma verdad con distintos aspectos y correspondencias, presta materia al discurso para una larga exposicion. Ese era el estilo de los antiguos, tan lleno de cosas como de palabras, realzado por el uso oportuno de las imágenes cuya viveza y naturalidad no dejan qué desear. Ese era el estilo de los escritores bíblicos tan jugoso y templado, tan eminente en el sentido; estilo en que resplandecen, sobre todas las virtudes de la elocuencia: la claridad, la sencillez y propiedad, y con el cual los autores ó tocan y ablandan al corazon, ó elevan y engrandecen el espíritu, siendo ingeniosos sin sutilezas

y aliñados sin falsos ni inútiles adornos; estilo precioso que vemos abandonado, y ¡oh dolor! sustituido con una forma vulgar y declamatoria en que abunda la profusion de pobres comparaciones y semejanzas pueriles; en que el tegido de las cláusulas se desata por lo prolijo de la narracion y en que el prurito de definirlo todo hace difuso y cansado el discurso, siendo este caso el menor de los males en que se incurre.

Entre los pensamientos que dejamos recogidos atrás hay uno de Job, mas que todos notable por el tono de verdad, por la alusion oportuna y por el sentido, en fin, que encierra. "Nuestra vida es semejante á las naves cargadas de manzanas"; figura peregrina, imágen valentísima en que no sabe uno qué sea mayor, si el acierto de la referencia ó la sencillez inimitable de la expresion.

Tres mil quinientos años ha que el ilustre patriarca de la Idumea escribió su concepto sorprendente; tres mil quinientos años ha que estampó su metáfora no vista ántes, no igualada despues; y hoy es, y aún tenemos que admirar la riqueza y solidez de aquella idea que puede dar vida á mil ideas, de aquel pensamiento robusto que ostenta su estructura antigua y puede dar ser á mil pensamientos jugosos; de aquel símil, en fin, cuya novedad cautiva, cuya sencillez admira, y cuya verdad interesa.—*Nuestros dias pasaron como naves cargadas de manzanas...!*

¡Qué grande, qué sublime debe ser Job cuando ocupado de retratar la brevedad de la vida y las miserias que nos cercan, interesa aún á los mismos que viviendo en el bullicio del siglo quisieran olvidar la proximidad de la muerte y el remate de sus placeres!

Propongámonos discurrir un poco sobre la frase notable que dejamos apuntada. Estudiemos á Job, ensa-

yando desentrañar las ideas que envuelve aquella comparacion ingeniosa. ¿Será perdido acaso el tiempo que se emplée en dar á conocer el libro mas grande que ha venido á las manos de los hombres?

Fijemos desde luego bien la idea que nos proponemos esplanar.

....Quasi naves poma portantes

(Cap. 9.)

Job, que habia comparado la vida á las ombra y al correo que va de posta; que habia encontrado un símil tan propio para significar lo miserable de nuestro ser en la flor del campo, que el sol la seca, que el cierzo la quema, que el agua la ahoga, que el animal la pace; que aumentando todavía la fuerza de la hipérbole habia dicho que su vida era viento, es decir, nada, debió desesperar de hallar otra figura que retratase con tanta energía y de un modo mas prolijo la penosa brevedad de nuestra existencia. Pero no; los genios superiores tienen recursos ignorados. La fuente de Job era inagotable. Ademas, el esfuerzo que hace desmayar al hombre débil, robustece al que nació gigante. Job se inspiró en las figuras que él mismo habia empleado, y como para poner el sello á la sublimidad de sus conceptos, *nuestra vida*, añadió, *es semejante á las naves cargadas de manzanas*......!

Analicemos.

1º ¿Cuáles son esas naves que van cargadas de manzanas?—Aquellas cuya navegacion es corta; las que salen de un puerto para otro muy inmediato. Embarcaciones pequeñas, que, en breve tiempo, rinden su jornada.—*Nosotros salimos de la cuna para encerrarnos*

en la tumba. Los extremos de la vida no están muy distantes. En cortos dias se rinde el viaje y cogemos puerto tranquilo en las orillas de la muerte.

2º De manzanas, dice Job, que va la nave cargada y no de hierro, ni de plomo, ni de otra cosa pesada.—*Vamos son los dias del hombre; no dejan sino un poco de olor de fama, como manzanas que pasan, cuyo olor se acaba brevemente.*

3º Nuestra vida es semejante á una nave.—*En efecto, aunque duerma ó vele el pasajero, y como quiera que esté, siempre la embarcacion camina al puerto, y nuestra vida, como quiera que nos hallemos, ó dormidos en el sueño de la desgracia, ó despierto en la aurora de la prosperidad, corre sin detenerse á la muerte.*

4º Ademas, deslízase la nave, con presteza, sobre las aguas del mar y no deja rastro ni señal de su camino. *Y así pasa nuestra vida, con muy grande priesa, sin quedar de nosotros ni memoria.*

5º En la nave cargada de manzanas se arrojan todos los dias al mar las que se dañan y corrompen. *Nosotros perdemos cada dia algo de nuestro ser, y cuando llegamos á la tumba, los quebrantos, los dolores, las miserias del cuerpo han aligerado el peso de nuestra carga.*

6º Cuanto mas priesa se dan á huir los dias y mas camino ha hecho sobre el mar la nave, tanto mas se va acercando al puerto, y ménos le faltan para terminar su viaje; *así nuestra vida, cuanto mas tenemos de lo pasado, tanto ménos nos falta del porvenir.*

7º Grandes son los peligros á que está sujeta en el mar la navecilla cargada de manzanas. La tormenta la hunde, los vientos la desbaratan, los corsarios la roban. En topando, luego se abre y en la arena encalla. *Así nues-*

tra vida cercada corre de peligros. El dolor nos abate, las pasiones nos destruyen, los vicios nos dominan muchas veces. Por todas partes nos amenazan desgracias é infortunios, y la porfía de tantos males quebranta al fin nuestra esperanza.

8º La nave parte del puerto con prosperidad, alarga la vela al viento y comienza con gozo el viaje; pero encalla en una syrte y ah! se convierte la alegría en zozobra, en afliccion de muerte. *Así nosotros, cuando nacemos al mundo levantamos los pendones de nuestro orgullo, hacemos fiesta de nuestra peregrinacion; pero todo es vanidad, pues un desastre, el mas pequeño, nos sume en el llanto y en la desesperacion.*

9º La carga de manzanas rinde poco al que en su tráfico se emplea.—*Así tambien nosotros nos cargamos de lo que en la otra vida tiene un valor escaso. Trabajamos de valde enfardelando honras y vanidades que á muy vil precio nos serán pagadas.*

10º La nave cargada de manzanas guarda una riqueza engañosa; si dilata, no la aprovecha; si la conserva, se pierde. *Así nosotros, nos llenamos de bienes temporales que no pueden permanecer en nuestro dominio; frutos engañosos, haberes miserables que roen nuestra conciencia, que intranquilizan nuestro espíritu, y que no nos aprovechan de nada en el dia de la tribulacion.*

11º La nave cargada de manzanas, como de suyo es tan pequeña, no se aparta léjos de la costa. Sale de un puerto para otro sin engolfarse en las aguas del Océano, mirando siempre tierra. *Así nosotros no nos alejamos de los gustos y vanidades del mundo. Atados con la liga del amor de las cosas que pasan, no nos engolfamos en la contemplacion de las divinas que son eternas.*

12º La nave llena de manzanas flota sobre el mar, porque el peso de su carga es leve. *Así la vida del hombre, se mece por encima del piélago del tiempo cargada de espuma y vanidad.*

13º La nave cargada de manzanas comienza el curso de su carrera con frutas sazonadas y fragantes que mas tarde roe tenaz el gusano de la corrupcion. *Así nuestra vida comienza ostentando las galas de la inocencia que luego marchitan las pasiones, y destruye para siempre el vicio.*

14º Las manzanas de que va cargada la nave deleitan la vista con su verdor y dan gusto al olfato con la suavidad de su perfume; pero, pasan unos dias mas, y su interior se descompone: vuélvese malo, lleno de acidez y corrupcion. *Así es tambien la carga de nuestra vida, dulce en su principio y amarga como ajenjo en su fin: llena de fuerza y de esperanza en los* dias *de la juventud, y de desengaños y trabajos en las* horas *de la vejez.*

15º La nave cargada de manzanas gana buen lugar en el puerto, halagando con lo sabroso de su carga el gusto de los ricos y de los poderosos.—*Así nosotros, queriendo medrar en el mundo, adulamos muchas veces los vicios de los grandes, y subimos á costa de lisonjear la vanidad de los que mandan.*

....

He aquí una parte de los pensamientos que encierra la ingeniosísima figura de Job. Si no temiéramos hacernos molestos con la abundancia, extenderíamos aun el número de los conceptos que emanan de aquel inmenso concepto, tan reducido en su construccion como

prólijo en sus significados.—Mucho puede escribirse en una línea, sobre todo cuando se escribe como Job.—En pocos términos hizo aquel cantor de las miserias humanas el epítome de nuestra vida, y su frase que solo envuelve tres palabras habla mas que un libro entero.

Job, anterior á Homero y á Moisés, es tambien superior á Moisés y á Homero.—Mr. de Chateaubriand, en su Genio del Cristianismo, ha querido comparar al poéta griego con el varon santo de la tierra de Hus. La comparacion es pobre. Nada nos ha transmitido la antigüedad gentílica ó cristiana mas precioso que el libro de Job. No puede uno leer á Homero despues de haber leido á Job. El sublime del uno es pálido y apagado ante el sublime del otro. Job es el gran tipo de la melancolía.—"En las obras de los hombres se hallan vestigios de sentimiento, y en general son melancólicos todos los grandes ingenios; pero ninguno ha llevado la tristeza del alma hasta el grado que ha sido conducida por el santo árabe, ni aún Jeremías *con ser el único que iguala las lamentaciones con los dolores*, como dice Bossuet."—El libro de Job, original, singular por el fondo y la forma contiene un drama sublime.—Tristeza, acentos y gritos de dolor, admirables preceptos, imágenes riquísimas de las que no halla uno semejantes en ninguna parte, tal es el carácter de ese poema cuyos personajes son Dios, Satanás, Job, su muger y tres falsos amigos. . . . . .

Profetas, apóstoles, padres de la Iglesia, judíos, cristianos, la sinagoga, los concilios, todo el mundo ha admirado á Job, y su libro está colocado entre los canónicos.

Grande en el padecer, grande en el pensar y grande

en recibir las inspiraciones del cielo para escribir, Job vivió sin modelo y vivirá sin rival.

¡Dichoso el que puede pasar el breve tiempo de su vida estudiando el gran libro en que están escritas las miserias humanas!

¡Dichoso el que embarcado en la nave cargada de manzanas como la pinta Job, atraviesa el océano del tiempo ocupado en aprender esta verdad: TODO LO QUE HAY DEBAJO DEL SOL ES VANIDAD!

Lo pasado ya no existe; lo que está por venir es incierto, y lo presente es miserable y momentáneo.



BIBLIOGRAFIA.

BIBLIOGRAFIA.

GRAMATICA LATINA DE J. L. BURNOUF.

(Necesidad de conocer la lengua latina.)

CON harta complacencia acabamos de leer el *Método para estudiar la lengua latina por J. L. Burnouf*, que, traducido al castellano, publican nuestros compatriotas los Sres. Carreño y Urbaneja.

La simple lectura del primer capítulo nos reveló desde luego la importancia de la obra, que no conociamos sino por algunos elogios del "Monitor" y por el discurso que pronunció sobre la tumba de Burnouf Mr. Barthelemy Saint-Hilaire, miem-

bro del Instituto; pero, despues que prolijamente hemos terminado su exámen, nosotros creemos, en medio de nuestra insuficiencia, que es el cuerpo de doctrinas mas completo sobre el idioma latino, y que los traductores hacen al público y á la causa de los estudios un inestimable y señalado servicio.

El método, la concision y claridad de BURNOUF, cualidades eminentes que muy pocos maestros han llegado á poseer en alto grado, son, sin duda, un motivo justo para que podamos esperar en adelante, que nuestra juventud no tenga en tanto descuido, y permítasenos decir, en tan lastimoso abandono la hermosa lengua que hablaron Salústio, Virgilio y Ciceron.

Nótase generalmente un vacío en la enseñanza de las lenguas sabias; y cuando poseemos tratados completos de química, de geometría, de mecánica: cuando las obras monumentales de Balbi, Laplace, Buffon, Lacepede y otros, nada dejan que desear sobre geografía, astronomía, historia natural, &ª, faltan gramáticas que presenten de una manera sencilla y luminosa los rudimentos del lenguaje, y que enseñen por medio de un análisis filosófico á conocer y gustar las bellezas del sentimiento escrito. La latina de NEBRIJA, tanto tiempo en posesion del privilegio académico; la de IRIARTE, que vino despues á dividir el imperio de la enseñanza, no llenan de ningun modo aquel inmenso *vacío*.

De aquí ha provenido, sin duda, que hasta ahora haya sido entre nosotros una empresa mas ó menos costosa, pero siempre árdua y dilatada, llegar á adquirir la inteligencia necesaria del idioma latino, tanto para la traduccion como para la composicion; y de aquí ha provenido así mismo, que, desalentados los jóvenes con

la multiplicidad oscura de reglas, en que juega un gran papel la memoria y ninguno el raciocinio, hayan mirado con desden y hasta con aborrecimiento un estudio inconexo, difícil y fastidioso.

A la larga, los alumnos de ciencias mayores conocen la notable falta de no entender completamente el latin; y si bien algunos, muy pocos, se han aplicado entónces á estudiarlo con regular provecho, los mas han seguido, anhelosos por teminar de cualquier modo su carrera, careciendo de un poderoso auxiliar y de una base indispensable de instruccion.

La Gramática de Burnouf viene, pues, á colmar dichosamente el vacío que antes habia, y ya podemos decir que se estudiará la lengua de Horacio, de Quintiliano, de Tácito, de César y Tito Livio, con la esperanza de que pueda poseërse en breve.—El libro de aquel ilustre profesor es, á nuestro ver, un tesoro; y á él deberá la Academia el restablecimiento del lenguaje clásico y la inteligencia de los maestros.

No era nuestro ánimo, al comenzar este pequeño artículo, extendernos á comprobar la *necesidad indispensable* en que está el abogado, el teólogo, el médico, el literato de poseer el conocimiento del latin; intentábamos solo dar á conocer la traduccion del *Método* de Burnouf, y unir nuestras alabanzas á las que, sin reserva, han tributado al eminente humanista los primeros sabios de la Europa; pero, nos suena siempre, y aún acaba de repetírsenos ahora mismo, aquella inepcia vulgar de que "es un tiempo mal empleado el que se consagra al conocimiento del latin, *porque todo está traducido;*" y aprovechamos con gusto la ocasion para impugnar un aserto tan repugnante á la verdad, haciendo ver, hasta

donde lo permita la debilidad de nuestras fuerzas, que, sin una instruccion abundante en aquella lengua sabia, no hay estudio clásico posible.

Por mas que se diga, ninguno crea que todo está traducido, ni ménos que todo puede traducirse.

El código romano y el canónico, que son la fuente de la legislacion moderna y en cuyas profundas y bien consultadas decisiones se encuentran establecidos los temas de la justicia, de la moral y de la filosofia, están escritos en latin, como así mismo los vastos comentarios de Acursio, Baldo, Ulpiano, Rigancio, &ª, que han tratado todas las cuestiones y resuelto sabiamente todas las dificultades.

Nuestros pragmáticos, que descompusieron en mil partes el monumento regio de la legislacion y desentrañaron con admirable erudicion los tesoros que ocultaba la sabia antigüedad; todos ellos, desde Gregorio López, Gómez, Matienzo, Covarrúbias, González, (cuya decision forma autoridad), Paz, Gutiérrez, Acevedo, Hermosilla, Avendaño, Molina, Mascardo, Parladorio, hasta Castillo, Téllez y Cifuéntes han escrito en latin y sus obras no pueden traducirse.—¿En dónde estudiará un abogado el derecho sobre la "cesion de acciones" si no puede leer ni comprender á Olea? ¿En dónde estudiará la infinita variedad de casos de un concurso, las dificultades de las prelaciones, los derechos de los hipotecarios, la razon del privilegio de ciertos créditos, y el conjunto en fin de esa parte complicadísima de la legislacion, si no entiende á Salgado? ¿Qué sabrá de particiones el que no haya leido ni pueda leer á Ayora? ¿En dónde aprenderá á conocer las consecuencias trascendentales de una sentencia ejecutoriada y la fuer-

za de los contratos, quién no comprenda á Gómez y Hermosilla? ¿Quién ilustrará en las prácticas criminales al que no pueda leer á Herrera y á Matheu?

Tapia, Vilanova y otros, es cierto, han escrito en castellano.—Escriche acaba de publicar un "Diccionario de legislacion." En cuanto á los primeros, obsérvese, que, el intento de esos autores es compendiar la doctrina del derecho, refiriéndose á los antiguos maestros por lo que mira á las razones legales y á la práctica y erudicion del foro. En cuanto al último, puede asegurarse que ha hecho un deservicio á la causa de los estudios profesionales.—La jurisprudencia en resúmen, escrita en artículos de diccionario, no dará otro resultado que charlatanismo. Las ciencias no se aprenden por alfabeto; y las débiles nociones, que se obtienen por la lectura de un diccionario, no formarán jamás un jurisperito, un hombre de consejo, un profesor consumado.

Si dejando á un lado la legislacion, volvemos la vista á otra de las ciencias que tocan muy de cerca á la utilidad y bienestar general, como la medicina, nos persuadirémos tambien que un buen médico no puede pasarse sin el conocimiento del latin.—Cualquiera que sea el mérito y la reputacion de los Van Swieten, los Tronchin, Hoffman, Sauvages, Bichat, &c., ellos no han sido sino los discípulos del gran Boerhaave, cuyas "instituciones de medicina," escritas en latin, son quizás el cuadro mas vasto y exacto que se haya visto en las ciencias, sin contar con sus "aforismos de práctica" que solo ceden á los del inmortal Bacon (1) en la universalidad

(1) Exemplum tractatus de justitia universali, sive fontibus juris per aphorismos.—Se encuentra en la gran obra.-"De augm. scient." Lib. 8. c. 3.

de los objetos y de los grandes puntos de vista.—¿Qué médico que pretenda el nombre y la gloria de tal, dejará de haber meditado y aprendido mucho en la obra maestra de Galeno, "De usu partium," en el tratado "de las fuerzas epigástricas" de Van Helmont, en la "ópera universa" de Sydenham, llamado con razon el *Hipócrates inglés* y en otros muchos escritos de esta especie redactados todos en latin.

Convengamos: no está todo traducido, ni todo puede traducirse. Hay traducciones tan desfiguradas, decia Cabanis, que llegan á alterar la sustancia de las cosas. Los que mas se han esforzado en conservar el colorido y la felicidad de la expresion de sus modelos, no lo han logrado jamás, y el lector que no conozca á los grandes escritores sino por versiones, puede creer que no los conoce verdaderamente.

En cuanto al teólogo y al literato, ellos no pueden serlo si no conocen el idioma de los concilios, el idioma de la antigüedad cristiana y el de Augusto y de su siglo.—No hay que buscar en otra parte sino en la Escritura cuanto hay de tierno, de dulce, de sublime, de terrible.—Transportados los escritores sagrados mas allá del tiempo, parece que apénas le distinguen de la eternidad donde habitan con el pensamiento.—¿Quién no admira aquella frase de David, cantando las obras del Señor?

Extendens cœlum sicut pellem!

Y aquella otra de Habacuc, en su admirable oracion:

Stetit, et mensus est terram;
Aspexit, et dissolvit gentes.

Se presentó y midió la tierra; miró, y disolvió las Naciones. . . . . !

Esto es verdaderamente sublime, y la sublimidad nace de la fuerza con que un lenguaje rápido nos hace concebir un poder puesto en ejercicio y que consuma fácilmente y con presteza momentánea, hechos estupendos, asombrosos.

¡Y cuán atrás no se queda nuestro idioma en la traduccion de frases tan sublimes!

Por otra parte, ¿cómo podria traducirse aquella voz de dolor que hacia sentir Raquel en los montes de Judea por la muerte de sus hijos, cuando no queria que la consolasen *por que ya no existian*? ¿Cómo podria vertirse aquel: *quia non sunt*, que es la desesperacion y el acerbo sentimiento de la madre?

¿Quién tendrá la amargura de Job para exclamar:

Tædet animam meam vitæ meæ.....
Quare non in vulva mortuus sum; egressus ex utero
statim perii!
....Devoret pulchritudinem cutis
Consumat brachia mea primogenita mors!

¿Cómo se traduce ese *primogenita mors*?—Palabras bíblicas que no tienen version en castellano.—"No se sabe dónde ha ido á buscar esta figura el entendimiento humano; todos los caminos son desconocidos para llegar á un punto semejante."

Las bellezas de una lengua casi nunca aparecen con el mismo brillo en un idioma extraño. Faltan palabras que correspondan fielmente, y la perífrasis no hace otra cosa que debilitar la expresion, oscureciendo el sentido. Cada lengua posee su vida propia, su

carácter individual; cada una tiene el colorido de su siglo, digámoslo así. Los libros santos traducidos al castellano, dan al oido un sonido muy diverso. Job pierde su sublimidad: Moises su elevacion misteriosa: David su inspiracion: Tobías su ternura: Esdras su noble sencillez: Daniel sus palabras de fuego: Isaías la magestad de su estilo y la fuerza y la vehemencia de sus magníficos pensamientos. . . . .

No se crea, empero, que sean únicamente los escritores sagrados los que presenten gran dificultad para ser traducidos en nuestro idioma.—*Ninguno de los poetas latinos es traducible.* La version que ha hecho Burgos de las obras de Horacio; la que hizo Fray Luis de Leon de las "Geórgicas" de Virgilio; la traduccion de la "Eneida" por el Dr. Gregorio Hernández de Velazco; la de las sátiras de Juvenal por Villégas, y de Persio por Diego López, son débiles figuras de una brillante realidad. El génio de los idiomas modernos desaparece ante un verso de aquellos clásicos, cuyas sílabas vuelan tan rápidas como el pensamiento. Queriendo Persio pintar la fugacidad inconcebible del tiempo, dice con palabras brevísimas:

Vive memor lethi: fugit hora: hoc quod loquor inde est.

SATYR. V.

En otro lugar pretende expresar la agitacion, la lucha en que vive el avaro, urgido siempre por sus deseos de atesorar, que no le permiten siquiera el goce del natural descanso, y dice:

Mane piger stertis: surge, inquit avaritia: eja,
Surge: negas. Instat: surge, inquit eja. Non queo: surge
¿ Quid agam. . . . . .

Esto no se traduce. Toda version sería mezquina y quedaria muy atrás. . . . .

Virgilio describe la entrada del averno, lugar pavoroso donde todos los males tienen asiento; sus epítetos son admirables, intraducibles:

Pallentesque habitant morbi, tristisque senectus
Et malesuada fames ac turpis egestas
ÆN. V.

El Dr. Hernández de Velazco se atrevió á vertir estos sublimes versos, diciendo:

Allí están las dolencias amarillas,
Y la triste vejez, la hambre á mal hacer persuadidora
La infame, desechada y vil pobreza.
....

¿Habrá alguno que se contente con esta traduccion? ¿Y quién podrá traducir tampoco aquello de *malesuada fames* y lo de *turpis egestas!*

¡Qué epítetos tan expresivos, tan poéticos, tan dignos de Virgilio!

He aquí la imaginacion en la expresion, por la cual cada palabra pinta una imágen natural y apropiada.

Virgilio ha dicho tambien en otra parte:

. . . . Remigio alarum.—ÆN. VI.
Et caligantem nigra formidine lucum.—GEORG. IV.
. . . . . . Velorum pandimus alas —ÆN. III.

Expresiones pintorezcas que no tienen version en nuestro idioma. . . . . .

Para esclarecer mas y mas la verdad de la proposicion que hemos sentado, propongámonos examinar un lugar cualquiera de las tres mejores traducciones que po-

seémos de la primera Egloga del mismo autor latino, y nos convencerémos de la distancia que media entre el modelo y las débiles copias que hasta ahora se nos han ofrecido en castellano.

Vencedor Augusto en la guerra civil que promovió Antonio, repartió entre sus soldados los campos de Cremona y Mántua.—Virgilio perdió en el reparto sus heredades, y lamentándose de la desgracia que sufria, dijo en suavísimos y muy sentidos versos:

Nos Patriæ finis, et dulcia linquimus arva
Nos Patriam fugimus. . . . .

Veámos ahora imparcialmente las traducciones.

Fray Luis de Leon que puso en verso castellano las mayores obras de Virgilio y cuya traduccion es tenida por fácil, elegante y ajustada, luchó en vano contra la ternura del sentimiento y la felicidad de la expresion que traducia. Despues de muchas semanas de trabajo en que su clarísimo ingenio estuvo ejercitado, se rindió impotente, borró cuanto habia escrito, y dejó solo estas dos palabras:

Nosotros desterrados.........

ahogando la expresion de dolor que no tuvo la dicha de encontrar!

Ménos preocupado, aunque no mas feliz, el Doctor Hernández de Velazco, escribió cuatro versos endecasílabos, para trasladar dos no completos, debilitando con hemistiquios el sentimiento de profunda tristeza que reina en el original.

Nosotros, *dijo*, tristes, vamos suspirando,
De nuestra tierra léjos desterrados,
Los dulces campos con dolor dejando.
Nuestra patria nos quitan nuestros hados.....

Otro de los traductores de la Egloga primera de Virgilio, el Doctor Francisco Sánchez de las Brozas, luchó tambien, sin fruto, para vertir los suaves conceptos que tan mal entendió Hernández de Velazco, y dijo:

¡Ay del que se parte á tierra agena,
Huyendo de la suya desterrado,
Del dulce prado y de la selva amena!
....

Este ejemplo, pues, que sin mucho trabajo pudiéramos multiplicar, dejará bien establecido cuán dificultoso sea traducir regularmente los clásicos latinos, y cuán poco conoce y alcanza las bellezas del original el que solo las percibe al través de pobres y desfiguradas traducciones.

Por lo demas, ninguno se persuada que la dificultad de que venimos hablando sea relativa únicamente al idioma castellano.—No; los mismos inconvenientes presentan todos los idiomas modernos. Las traducciones de Virgilio hechas por Desfontaines, Tissot, Morin, Delille, en frances: la de Annibal Caro en italiano: y la de Dryden en inglés, no tienen la elegancia ni la dulzura del original, y aún puede acusarse á todas, mas ó ménos, de infidelidad, de languidez, de incorreccion y lo que es peor, de falta de respeto por el original.

Hic fessas non vincula naves
Ulla tenent, unco non alligat anchora morsu

dijo Virgilio en su Eneida primera.

Y Desfontaines tradujo: *Dans cette rade, les vaisseaux n'ont besoin ni d'ancres ni de câbles.*

¿Dónde está aquí el estilo figurado y metafórico del original? ¿Dónde la elegancia de Virgilio? . . . .

N' ont besoin ni d' ancres ni de câbles. . . . . ¡Qué miseria! ¿Eso es traducir? ¿Eso es dar la idea del original? (1)

Aquella bella expresion *populum late regem* que Virgilio da á los Romanos, no se encuentra en muchas versiones. ¡Cuántas faltas, cuánta debilidad! En vano se busca el número y la armonía de los períodos; en vano se quiere encontrar la imaginacion en la expresion: la gracia en los conceptos: el entusiasmo, el calor de vida, la fuerza en fin que anima el original!—"Cierto dia, escribe Voltaire, que me acompañaba un literato de gusto muy depurado y de un talento superior, me puse á leer la oda de Horacio á Lucinio, cuyos versos sabe todo hombre de letra, de memoria; y nos indignamos de la manera con que Dacier traduce aquella sentencia admirable: *Auream quisquis mediocritatem, &a.* Las notas de este comentador son instructivas, pero su traduccion es insoportable. Yo no he encontrado todavía una traduccion que me satisfaga, y los ensayos hechos hasta hoy prueban muy bien, que es necesario mucho trabajo y una perseverancia infinita para poder alcanzar á vertir con felicidad los clásicos latinos."

---

(1) Madame de Sevigné, ó Madame de La Fayette, segun quiere Marmontel, comparaba los traductores á ciertos domésticos, encargados de dar un mensaje de parte de su Señor, los cuales, por lo regular, dicen lo contrario de lo que se les ha ordenado; *et plus le compliment qu' un laquais est chargé de faire á quelqu' un est delicat, plus on est sur que le laquais s' en tire mal.*

El latin es una lengua esencialmente elíptica. Se expresa con felicidad en ella lo que no podria expresarse en castellano sino al favor de largas paráfrasis, destituidas de vigor. Por otra parte, las inversiones que tanto se acomodan al génio de aquel idioma, evitan la chocante colision de las vocales, y es raro encontrar en los clásicos el *hiato* que hace viciosas é insonoras nuestras locuciones.

Otro de los privilegios de esa lengua madre, comun á todos los idiomas muertos, es admitir la asociacion de epítetos que forman antítesis; y debemos suponer desde luego, cuán magnífico será el uso que habrán hecho de esa inestimable ventaja los líricos latinos, y cuánto habrá contribuido á aumentar las seducciones y bellezas del estilo. La antítesis es una figura, que usada con inteligencia produce siempre muy buen efecto. Leámos á Horacio; analicemos la brillante oda que compuso á la nave en que iba Virgilio á Aténas, y verémos que allí se llama *frágil* la barquilla y *sañudo* el mar: pero el poeta, juntando los epítetos opuestos, dice con una elegancia sorprendente:

............qui fragilem truci
Commisit pelago ratem.

Od. 3. l. i.

En otra parte dice tambien el mismo Horacio:

Quid velit et possit rerum concordia discors.

Epist. xii.

Verso que tradujo un literato diciendo:

Como de los principios de las cosas
La discorde concordia el orbe anima.

Pero esa "concordia discors" de Horacio es una expresion magnífica, que no es la discordia concorde de traductor español.—Si se nos permite, nosotros dirémos, que *discorde concordia* es un barbarismo en castellano, y que Horacio no quiso expresar otra cosa, sino que del equilibrio de las cualidades contrarias de los seres, resulta una consonancia universal que puede llamarse discorde en el aspecto, pero agradable en la forma, y armoniosa en la sustancia.

En otro lugar de sus epístolas, dice:

Rusticus urbanum murem mus paupere fertur
Accepisse cavo, veterem vetus hospes amicum. (1)

Esta es, como nuestros lectores saben, la fábula del raton campesino y del urbano. En Horacio es una obra llena de gracia y de expresion.—Los dos versos latinos son felices; ¿ por qué? Porque independientemente de la armonía, las palabras están colocadas de tal modo, que *campo* se opone á *ciudad*, *raton* á *raton*, *viejo* á *viejo* y *huésped* á *amigo*.—Así, en las cuatro combinaciones que comprenden los dos versos, todo es contraste y proximidad: todo correspondencia y oposicion á la vez. Júzguese de la flexibilidad de un idioma que á tanto se presta!

En los clásicos se encuentra, á cada paso, bellísimas contraposiciones, giros intraducibles que nos hacen conocer el primor, la riqueza y la flexibilidad prodigiosa de las lenguas antiguas: *tenues grandia, palluit audax, tarda necessitas, occeano dissociabili, insaniens sapientia, &ª*

(1) Se cuenta, que, un raton campesino recibió en su agujero indigente otro raton ciudadano; era un huésped viejo de un antiguo amigo.

Antes de levantar la pluma, queremos recordar un bello ejemplo de la manera fina y pintoresca con que los autores latinos, de la mejor latinidad, construian sus frases y sabian arreglar sus terminaciones, usando de la facultad preciosa de la trasposicion. Quinto Curcio, historiador elegante, comienza así el cuarto libro de su *Historia de Alejandro:* "Dario, poco ántes Señor de „ un poderoso ejército, y que se habia adelantado al „ combate, subido en un carro, con el aparato de un „ triunfador mas bien que de un general, entónces atra„ vesando campiñas que él habia llenado con innumera„ bles batallones, y que no ofrecian mas que el aspecto „ de una vasta soledad, *huia.*" (1)

(He conservado el arreglo de la frase latina, para hacer comprender mejor el designio del autor en la palabra que la termina.)

Esta construccion es viciosa en castellano, y la palabra *huia*, aislada, completa con desgracia el concepto y forma una caida seca é insonora. *Fugiebat* es el gran golpe que el historiador quiso dar y todo lo preparó y encaminó para que resonase.—Desde luego presenta al espíritu el cuadro magnífico del poder de Dario, para ofrecer inmediatamente en una sola palabra, *(fugiebat)* el contraste de tanta grandeza con los reveces de la fortuna. La frase queda por tanto dividida en dos partes: la primera ostenta la potencia indecible del gran Rey antes de la batalla de Isus; la segunda, que

(1) La frase latina es tan hermosa que no es posible prescindir de transcribirla.—Dice así: *Darius tanti modo exercitus Rex, qui triumphantis magis quam dimicantis modo, curru sublimis inierat prælium; per loca, quæ prope immensis agminibus compleverat, jam inania & ingenti solitudine vasta fugievat.*

es un solo verbo, representa lo qne fué despues de tan funesta jornada. . . . .

¡Qué feliz mecanismo el de las lenguas sabias! ¡Y con cuanto placer se leen obras escritas en el estilo de las de Q. Curcio!

Ese arte de hacer esperar hasta el fin de un período una palabra decisiva que acaba, que fija, que llena el sentido, completando la armonía, era uno de los grandes medios que empleaban los oradores de Roma y de Aténas. Ese arte está en sus obras y no puede imitarse ni traducirse. (1)

Repitamos con Cabanis: "El que solo tenga idea de los autores latinos por traducciones, puede creer que no los conoce siquiera."—El genio no se traduce.—En literatura el gusto no se adquiere sino con el estudio de los modelos. Es preciso leer á Ciceron en su lengua, á Tácito, á Salústio, á César, á Livio, á Quintiliano. . . . Es menester estudiar sus obras maestras, llenas de sentido y de razon; familiarizarse con su decir ameno, con aquel género de elocuencia que pudiéramos llamar de las cosas como de las palabras: que persuade sin arte, que inspira, digámoslo así, el convencimiento, y enseña por último á conformar la justicia del pensamiento con la propiedad y el decoro de la expresion. Es necesario leer los clásicos en su idioma, para admirar como se debe la fuerza y la vehemencia de Juvenal, la vasta imaginacion de Stacio, la facilidad y la fecundidad de Claudiano, el sentimiento de Virgilio, las bellezas inagotables de Horacio, las imágenes

---

(1) Véase á LA HARPE: *De la langue francaise compareé aux langues anciennes.*—Es el cap. 3 de su "Curso de Literatura"

de Séneca, la profundidad y la energía de Persio, la naturalidad de Terencio, la elevacion de Lucano, la dulzura de Tíbulo, la robustez y magestad de Salústio, la riqueza de Plínio, la expresion varonil de Tácito, sin dureza ni afectacion en los términos, ni en los epítetos.... &ª, &ª—Allí es donde se aprende la naturalidad de los pensamientos: el giro, la nobleza y la vivacidad de las expresiones: la novedad de las transiciones: la pompa de las cadencias: la elegancia de las pinturas; la verdad de las sentencias: la oportuna significacion de los epítetos: la magestad del entusiasmo....

Deséchense por tanto las pobres traducciones; y puesto que la fortuna regala hoy á la juventud estudiosa un libro inestimable, la GRAMATICA DE BURNOUF, conságrese al estudio de la lengua latina, y persuádase, que, sin ella, no hay literatura, no hay erudicion, y para decirlo de una vez, no hay ciencia perfecta.

FIN DEL TOMO I.

INDICE

DE LAS MATERIAS DE ESTE PRIMER VOLUMEN.



